
Tesis doctoral

La meta-economía de E.F.Schumacher como punto de partida de un nuevo paradigma económico basado en un modo más humano de vivir (y convivir)

Joaquín Muñoz Traver



Aquesta tesi doctoral està subjecta a la licència [Reconeixement-NoComercial-SenseObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

Esta tesis doctoral está sujeta a la licencia [Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

This doctoral thesis is licensed under the [Attribution-NonCommercial-NoDerivatives 4.0 International \(CC BY-NC-ND 4.0\)](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/)

UNIVERSITAT INTERNACIONAL DE CATALUNYA



La meta-economía de E.F.Schumacher

como punto de partida de un nuevo
paradigma económico basado en un modo
más humano de vivir (y convivir)

Joaquín Muñoz Traver

Dirigida por: Dr. Miquel Bastons Prat

DOCTORADO EN CIENCIAS HUMANAS, SOCIALES Y JURÍDICAS

ÍNDICE DE CONTENIDO

ÍNDICE DE CONTENIDO	3
AGRADECIMIENTOS.....	7
INTRODUCCIÓN.....	13
OBJETIVOS Y ESTRUCTURA	21
HIPÓTESIS	27
METODOLOGÍA	29
PRIMERA PARTE E. F. SCHUMACHER: BREVE APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA A UN ECONOMISTA-FILÓSOFO CRÍTICO Y DE VALORES.....	35
a. Pensamiento y vida: aproximación biográfica a un economista crítico y de valores.....	37
<i>a.1. Un economista-filósofo outsider en constante movimiento</i>	<i>37</i>
<i>a.2. De la teoría a la práctica.....</i>	<i>40</i>
<i>a.3. El difícil regreso a Inglaterra: preso en Prees Heath</i>	<i>41</i>
<i>a.4. Trabajando la tierra, y las ideas.....</i>	<i>43</i>
<i>a.5. Lograr la paz identificando las causas evitables de la guerra.....</i>	<i>44</i>
<i>a.6. Su profunda y compleja relación con John Maynard Keynes</i>	<i>45</i>
<i>a.7. William Beveridge, o sobre los primeros pasos de una economía con rostro humano.....</i>	<i>49</i>
<i>a.8. Colaborando en la reconstrucción de la Alemania de post-guerra.</i>	<i>53</i>
<i>a.9. Cuando la ciencia económica no parece suficiente.....</i>	<i>56</i>
<i>a.10. Nueva etapa en el National Coal Board y la Soil Association: la cuestión de la energía, el suelo y un estilo alternativo de vida en Holcombe.....</i>	<i>58</i>
<i>a.11. La visita a Birmania: nace la economía budista.....</i>	<i>65</i>
<i>a.12. La vuelta a Inglaterra y la llamada de atención sobre la importancia de la meta-economía..</i>	<i>69</i>
<i>a.13. Terremoto familiar: la muerte de Muschi, una lección de vida</i>	<i>72</i>
<i>a.14. La batalla por la industria del carbón</i>	<i>73</i>
<i>a.15. El descubrimiento -y asesoramiento- de Scott Bader Commonwealth</i>	<i>75</i>
<i>a.16. El contacto con la pobreza y el nacimiento de la Tecnología Intermedia</i>	<i>76</i>
<i>a.17. Tiempos de conversión y escritura</i>	<i>79</i>
<i>a.18. El éxito que llegó de la mano de un libro: Lo pequeño es hermoso</i>	<i>80</i>
<i>a.19. El ritmo trepidante del profeta de un mundo más humano</i>	<i>82</i>
<i>a.20. Poniendo la casa en orden: la Guía para los perplejos, su última palabra</i>	<i>84</i>
<i>a.21. Una multitudinaria y sentida despedida. Semillas que florecen</i>	<i>85</i>

SEGUNDA PARTE LA NOCIÓN DE META-ECONOMÍA: SU ORIGEN E IMPORTANCIA EN EL PENSAMIENTO DE E.F.SCHUMACHER89

a. La noción de meta-economía	91
<i>a.1 Aproximación etimológica a un término muy poco empleado</i>	<i>91</i>
<i>a.2. Un concepto interdisciplinar que Schumacher no definió sistemáticamente</i>	<i>94</i>
<i>a.3. La economía es una ciencia que no se sostiene sobre sus propios pies</i>	<i>104</i>
<i>a.4. La importancia meta-económica del factor humano.....</i>	<i>118</i>
<i>a.5. La importancia meta-económica del factor ecológico.....</i>	<i>127</i>
<i>a.6. Una fuente de conocimiento meta-económico: la Sabiduría Tradicional</i>	<i>140</i>
<i>a.7. Las causas metafísicas de las crisis económicas y civilizatorias: la interdependencia entre meta-economía y sistema económico</i>	<i>153</i>
<i>a.8. Los problemas meta-económicos requieren soluciones meta-económicas</i>	<i>163</i>

TERCERA PARTE LA PROPUESTA META-ECONÓMICA DE E.F.SCHUMACHER..... 173

a. La crítica al materialismo y la propuesta de una visión trascendente centrada en el valor, no en el precio.	177
b. ¿Homo economicus o homo sapiens?	196
<i>b.1. La crítica al economicismo: la riqueza no está en la cantidad</i>	<i>199</i>
<i>b.2. La crítica al mecanicismo economicista: la codicia y el interés egoísta no conducen al Bien Común sino a la fragmentación, la opresión y la exclusión</i>	<i>207</i>
<i>b.3. La crítica al deseo de crecimiento ilimitado: ¿Cuánto es suficiente? A veces, menos es más.</i>	<i>214</i>
c. La crítica al gigantismo: la búsqueda de la medida adecuada y la recuperación del rostro humano, que es hermoso	229
d. La crítica al exceso tecnológico y la apuesta por la tecnología adecuada, por la coherencia entre medios y fines	248
e. La crítica a un trabajo indigno e indignante y la propuesta del Buen Trabajo como fuente de desarrollo personal, económico y social	272
f. Poseer o ser poseído: la propiedad y la industria al servicio de la persona	292
<i>f.1. La finalidad la empresa no es sólo producir beneficios</i>	<i>296</i>
<i>f.2. La propiedad y su función: el servicio al ser humano</i>	<i>303</i>
f.2.1 La relación entre trabajo y propiedad.....	307
f.2.2. ¿Propiedad pública o privada en la empresa?	311
<i>f.3. Scott Bader: una empresa en la que la gente importa</i>	<i>324</i>

CUARTA PARTE LA EDUCACIÓN HUMANÍSTICA COMO MEDIO DE DESARROLLO META-ECONÓMICO	333
a. Las ideas transforman la realidad	336
b. Las ideas se forman y transmiten a través de una educación humanística e integral	341
c. El cambio social y económico será consecuencia de la transformación personal, no de la imposición normativa	352
d. Debemos ser la semilla del cambio que anhelamos	365
 CONCLUSIONES Y NUEVAS PERSPECTIVAS	369
CONCLUSIONES.....	371
<i>a. No existen, en el ámbito académico, estudios específicos y sistemáticos sobre la meta-economía de E.F.Schumacher ni sobre el papel de ésta en el pensamiento del autor.</i>	<i>371</i>
<i>b. Es posible componer una imagen de conjunto sobre la meta-economía de E.F. Schumacher a partir de su obra y vida, aunque para una mejor comprensión de la misma resulta especialmente útil acudir a sus fuentes.</i>	<i>375</i>
<i>c. La meta-economía supone para E.F.Schumacher el cimiento sobre el que se sostiene toda propuesta o práctica económica, motivo por el que anima a prestar especial atención a la materia. </i>	<i>377</i>
<i>d. Schumacher propone una meta-economía humanista, basada en una visión trascendente de la persona y de su existencia, que pone la economía al servicio del desarrollo integral del ser humano. </i>	<i>385</i>
<i>e. La lectura de la obra de E.F.Schumacher a partir de su noción de meta-economía dota a aquélla de nueva actualidad al permitir deducir unos principios rectores aplicables a los desafíos del mundo contemporáneo.....</i>	<i>408</i>
<i>f. Schumacher considera que existe una interrelación entre pensamiento y acción. Esta mutua dependencia le anima a proponer que el camino más efectivo de transformación personal y social es actuar sobre la teoría y la praxis al mismo tiempo, especialmente a través de una educación de carácter humanístico.</i>	<i>412</i>
NUEVAS PERSPECTIVAS.....	417
 BIBLIOGRAFÍA	421
a. Referencias bibliográficas de E.F.Schumacher	423
b. Otras referencias bibliográficas	435
c. Webs de interés.....	477

AGRADECIMIENTOS

Los seres humanos no somos islas, más bien al contrario: nuestras vidas están tejidas de encuentros y relaciones que posibilitan lo que somos y lo que llegaremos a ser. Sin pedir nada a cambio -y puede que sin haber demostrado que lo merecíamos- hemos recibido la existencia, los dones y capacidades que nos caracterizan, todo nuestro ser y poseer. La semilla de tanta gratuita gracia no puede dar lugar más que a una inmensa gratitud, al agradecimiento que quiero manifestar en estas líneas a todos aquellos que -con su hacer- han posibilitado la redacción de esta tesis doctoral cuyo trabajo de investigación tanto nos ha exigido y aportado.

No suelo andar sobrado de tiempo libre: trabajar como directivo de una empresa familiar y dedicar a mi esposa y mis cinco hijos la atención que merecen y necesitan no suele dejarme grandes oasis de reposo y tranquilidad para dedicarme al estudio y la contemplación. Por ese motivo, puedo decir que ésta es una tesis de madrugada, de vacaciones y de fines de semana... Gestada con nocturnidad, a partir de las cuatro de la mañana, antes de que rompa el alba, en esa oscura y silenciosa matriz de la jornada en la que todos duermen y todo es posible. Perfilada los fines de semana, con encierros que me alejaban de los míos para estar con E.F.Schumacher. Rematada en esas vacaciones en las que mi esposa renunciaba a su marido, y mis hijos a su padre, para que yo pudiera estar

a solas con un extraño economista-filósofo que estaba cambiando mi modo de ser y hacer, ayudándome a perfeccionarme, a redescubrirme, a dar a luz mi mejor rostro. Vaya por tanto mi primer agradecimiento para ellos, que son quienes más han sufrido este parto.

Para Jutta que -pese a detestarlo- lleva años despertándose en una cama vacía porque su marido lleva horas estudiando. Sin su renuncia, abnegación, apoyo, ánimo y algún que otro tirón de orejas esta tesis habría quedado reducida a un proyecto inconcluso.

Para mis hijos Enrique, Helena, Sofía, Marian y Joaquín, porque aun siendo niños han intuido lo importante que era este trabajo de investigación para su padre y -con sus preguntas y sonrisas- han hecho mucho más llevadera una labor hercúlea que ha exigido robarles un tiempo al que tenían todo el derecho.

Para mis padres, no sólo por haberme dado la vida, sino por haber sido ejemplo de laboriosidad y estudio, de compromiso y perfección. Por haberme apoyado en esta aventura pese a parecerles una locura, por haberme acompañado a lo largo de esta larga travesía.

Debo agradecer al Dr. Josep Olives el haberme animado a profundizar en la lectura de *Lo pequeño es hermoso* de E.F.Schumacher, y el haberme demostrado con su ejemplo de vida que otro mundo más humano -y divino- es posible. Sin él puede que no me hubiera descubierto en las

inquietudes de Fritz, y que este trabajo de investigación nunca hubiera sido iniciado.

Merece mención especial, también, el Dr. Jordi Pigem y su obra. Porque con la lectura de cada uno de sus libros fui impregnándome de un modo de ser, de una cosmovisión, de una autenticidad y de un compromiso que más tarde he reencontrado -en otro lenguaje pero fiel al mismo espíritu- en los textos de E.F.Schumacher.

También el Dr. Miquel Bastons ha resultado imprescindible en este parto. La criatura que es esta tesis doctoral no habría llegado a buen término sin sus indicaciones y consejos, sin su dirección, sin su paciencia y sin su profunda comprensión de que necesitaba mi espacio y mi tiempo porque -para mí- la meta-economía de E.F.Schumacher suponía mucho más que un trabajo académico de investigación. Esta obra debía suponer una iniciación al arte de la vida buena y, gracias a su acompañamiento, esa tan anhelada experiencia ha podido producirse.

Esta tesis debe mucho, también, a la siempre exquisita atención que me han brindado quienes habían transitado por estos caminos antes que yo, a todos aquellos que han tenido a bien compartir sus experiencias y vivencias conmigo para enriquecer mi trabajo y -¿por qué no decirlo?- también mi existencia. De entre ellos, merecen una mención muy especial el Dr. Alfredo Pastor, Barbra Wood (hija biógrafa de

E.F.Schumacher), el Dr. Doménec Melé, el Dr. Josep F, Mària, el Dr. Laszlo Zsolnai, el Dr. Manfred Max-Neef, su discípulo Patricio Belloy y el incombustible Satish Kumar.

Me han resultado de gran ayuda los miembros del servicio de Biblioteca y Documentación de la Universitat Internacional de Catalunya que -con su silenciosa pero meticulosa labor- me han facilitado referencias, obras y textos que han enriquecido las fuentes de mis investigaciones y que, sin ellos, jamás habrían llegado a mis manos.

Tampoco habría sido posible llegar a donde hemos llegado sin Amelia Holmes, responsable de la Biblioteca del Schumacher Center for New Economics de Great Barrington y custodia de los libros y apuntes personales de E.F.Schumacher. Gracias por esas horas de búsqueda, escaneo y envío de auténticas joyas que me han permitido profundizar en la idea que tenía Fritz de la meta-economía.

Es de justicia agradecer también aquí a Rosa María Seijo y Richard Thomas -ambos de Scott Bader- la información que tuvieron a bien compartir conmigo para facilitarme una mejor comprensión de qué ha sido, es y pretende ser en un futuro esta empresa que inició Ernst Bader y que -gracias a su visión y a la colaboración de E.F.Schumacher- hoy sigue siendo un ejemplo de que un mundo mejor es posible, también en el ámbito empresarial.

Por ir terminando, quiero agradecer al Center for Alternative Technology, a Green Books, a Jeevika, a la New Economics Foundation, a la New Economy Coalition, al New Economics Institute, a Practical Action, a Resurgence & Ecologist, al Schumacher Center for New Economics, al Schumacher College, a la Schumacher Society, a la Soil Association y a tantos pensadores y activistas anónimos, por ser testigos y valedores de las ideas de E.F.Schumacher, manteniendo con vida y desarrollando el espíritu que inspiró a nuestro autor. Gracias a ellos y a su labor uno siente que Fritz no se ha ido y que su obra no deja de dar nuevos y esperanzadores frutos.

Y por último, debo dar las gracias al propio E.F.Schumacher por cuanto dijo e hizo. Por su humanidad e inspiración que -como veremos- cambia y mejora vidas. Muchas son las vidas transformadas. Entre ellas, la mía.

INTRODUCCIÓN

Uno de los peligros que nos acechan en este mundo de especialización es nuestra tendencia a confundir un único aspecto, una única dimensión de la realidad con la realidad toda. Es el caso de los ciegos de la fábula, que tras recorrer con las manos diferentes partes del cuerpo de un animal -patas, orejas, trompa, cola, etc.- y al pedirseles una descripción de éste ofrecieron versiones totalmente diferentes. El que había tocado una de las patas dijo que el animal era como una columna, el de la cola que parecía una delgada soga colgante y el de la trompa afirmó que se asemejaba a un gordo gusano rugoso. Cada uno de ellos mantuvo tenazmente su opinión, sin que ninguno reconociera al animal completo, el elefante total.

Los amigos del extinto doctor Schumacher parecen estar en la misma situación. Algunos de nosotros lo vemos como el campeón de la tecnología intermedia y apropiada; otros como un defensor de la agricultura orgánica; otros piensan en un profeta de la nueva economía y algunos más le consideran el apóstol de la ecología, del medio ambiente y de las fuentes alternativas de energía. Ninguno de nosotros, sin embargo, parece capaz de ver al hombre total y aún más allá, más allá de su personalidad. No basta con ofrecerle unas palabras de elogio. Debemos abrirnos nosotros mismos para ver la realidad multidimensional. (KUMAR, 1981, pp.7-8)

Este trabajo de investigación tiene sus raíces últimas en la juvenil lectura de *Lo pequeño es hermoso* (SCHUMACHER, 1990) y en el temprano nacimiento de la intuición de que, tras las propuestas concretas de E.F.Schumacher, podía existir una cosmovisión en la que merecía la pena profundizar. Una cosmovisión fecunda, capaz de fructificar en muy distintos frentes e iniciativas y que -como apunta Satish Kumar en la cita que encabeza esta introducción- a menudo ha podido ser pasada por alto, dando lugar a una simplificación del pensamiento de nuestro autor, tomando la *pars pro toto*, la parte por el todo.

Esa mera posibilidad resulta ya algo preocupante, porque parece que nuestro autor tiene mucho que decir, tanto a la sociedad como a cada uno de nosotros. Y no a un nivel superficial, sino especialmente profundo. Tanto es así que Stephen Parkinson (1978, p.36) llegó a denominarle *el padre de una sociedad alternativa*. Así lo da a entender, también, Barbara Wood -hija de E.F.Schumacher- citando al senador Percy:

Senator Percy said that he had asked the right questions of society; I knew he had also asked some far harder questions of himself. His story is the quest for the answers, a search which took him to many places both in a physical and a mental sense and led him to some

*disturbing conclusions about himself and his outlook on life.*¹ (WOOD, 2011, p.11)

Joseph Pearce, por su parte, recoge un recuerdo de la hija y biógrafa de nuestro autor que nos llena de esperanza: esas conclusiones -fruto de una vida de estudio y reflexión- no se perdieron con la muerte de E.F.Schumacher, sino que siguen vivas y a nuestro alcance a través de las páginas de sus libros. Porque él se sentía profundamente orgulloso e identificado con sus escritos -afirma Barbara- especialmente con los menos técnicos y más metafísicos. A éstos los consideraba algo así como su *Summa* personal, la recopilación de sus más íntimas reflexiones, el reflejo de su itinerario vital, personal y espiritual:

"En su lecho de muerte, cinco días antes de fallecer, papá me tendió una Guía para los perplejos", recuerda su hija, mientras le decía: "Para esto ha servido mi vida". Sin embargo, cuando Bárbara comenzó a recoger datos para su biografía, muchos se quedaron atónitos al enterarse de su conversión. "No sabían que se había hecho católico y fue para ellos una auténtica decepción; una traición".

Y es que, a pesar de todas las loas dedicadas a la obra de Schumacher, la mayoría no había entendido nada. (PEARCE, 2009, p.474)

¹ El senador Percy dijo de él que había planteado las preguntas correctas a la sociedad; [y es cierto] pero a mí me consta que también se planteó preguntas mucho más difíciles sobre sí mismo. Su historia fue la búsqueda de esas respuestas, una búsqueda que le llevó a muchos lugares -tanto en un sentido físico como mental- y que le condujo, finalmente, a algunas inquietantes conclusiones sobre sí mismo y su modo de ver la vida (Trad.a.)

¡La mayoría no había entendido nada! (RUBIN, 1986, p.66) Muchos, de hecho, ni tan siquiera habían leído su *Guía para los perplejos* (SCHUMACHER, 1981) que supone, no sólo conforme al recuerdo de su hija sino de acuerdo con el texto de la contra solapa de su segunda edición española, *la justificación ideológica ineludible del humanista que introdujo el concepto de las tecnologías intermedias* y que, mediante la sugerencia de *una nueva lectura de la tradición filosófica y religiosa universal -platonismo, yoga, cristianismo, islamismo...-*, establece lo que *tienen en común las distintas doctrinas e invita al hombre a concentrarse sobre sí mismo de forma que pueda comprender mejor la realidad.*

La obra más conocida de E.F.Schumacher *-Lo pequeño es hermoso* (SCHUMACHER, 1990)- tenía por subtítulo una frase profundamente ilusionante: *una economía como si la gente importara* (SCHUMACHER, 1973a). Es esa preocupación por el ser humano -y por la vida buena, acorde con la naturaleza de las cosas- la misma que sustenta las reflexiones de su *Guía para los perplejos* (SCHUMACHER, 1981) y que puede encontrarse, también, en las recopilaciones póstumas de sus artículos como *El buen trabajo* (SCHUMACHER, 1980a), *This I believe* (SCHUMACHER, 2004) o *Schumacher on Energy* (SCHUMACHER, 1982).

Más allá del análisis de los textos, esta afirmación se ve reforzada por la narración de Joseph Pierce en torno a la gestación de las dos primeras obras de nuestro autor:

Schumacher se enfrascó en la redacción de dos libros distintos, pero muy relacionados. Uno era algo así como un mapa espiritual en el que reunía los hilos de su particular búsqueda interior con la esperanza de que resultara de utilidad para quienes se hallaban perdidos y confusos en medio de un mundo de objetivos contradictorios. Ya sabía cuál sería su título: lo llamaría Guía para los perplejos.

El título pensado inicialmente para el otro libro, que planteaba una alternativa a los principios económicos [vigentes], era el de El regreso: con él pretendía la vuelta a la sensatez tradicional opuesta a esa "huida hacia delante" característica de la vida moderna. El subtítulo elegido -"una economía en la que importa la persona"- parecía menos esotérico y bastante más claro. Es el libro que acabó publicándose como Lo pequeño es hermoso.

Aunque consideraba más importante el primero, decidió empezar por el otro. Su espíritu realista le inducía a pensar que un libro de economía se vendería mejor, y que su Guía para los perplejos contaría con un público más amplio si antes suscitaba su interés con Lo pequeño es hermoso. (PEARCE, 2009, pp.468-469)

Por lo menos en mi caso, acertó en su pronóstico: su primer libro me acercó a los demás... Y a este trabajo de investigación que, tal vez por ese

mismo motivo, tiene por objeto el estudio, recopilación, enunciación y síntesis de esas premisas antropológico-filosóficas que él denomina principios meta-económicos y que -según el propio E.F.Schumacher- sostienen y configuran todo sistema económico o social y todo intento de alcanzar una vida lograda, cargada de sentido (SCHUMACHER, 1990, p.40).

Aunque esta tesis doctoral podría justificarse, simplemente, por la poca atención que se ha prestado en el ámbito académico a esta vertiente metafísica del pensamiento de nuestro autor, existen otros tres motivos que han dado lugar a su preparación.

El primero -absolutamente subjetivo- es el de mi personal sintonía con los planteamientos de Schumacher, así como ciertos paralelismos biográfico-intelectuales que me llevan a sentirme muy identificado con la mayoría de sus principios meta-económicos.

El segundo es la propia recomendación de E.F.Schumacher de volver a ese humanismo consistente en prestar especial atención a la naturaleza humana -y su entorno- a través de una mirada meta-económica. En su opinión, ésta es la perspectiva adecuada para lograr algo que también yo anhelo: disfrutar de la existencia de un modo profundo y acorde con su teleología. Lo expresa así, remitiéndose a la simbólica idea de centro:

Todos los temas, no importa lo especializados que sean, están conectados con un centro, son como rayos emanando de un sol. El centro está constituido por nuestras convicciones más básicas, por esas ideas que realmente nos empujan hacia adelante. En otras palabras, el centro consiste en la ética y la metafísica. (...) El "centro", obviamente, es el lugar donde tiene que crear para sí mismo un sistema ordenado de ideas acerca de sí mismo y del mundo, que pueda re-gular la dirección de sus variados esfuerzos. (SCHUMACHER, 1990, pp.80-81)

El tercer motivo que justifica la elaboración y redacción de esta tesis doctoral es la personal convicción -coincidente con la que nuestro autor ya manifestaba en su momento- de que existe la urgente necesidad de reflexionar -individual y colectivamente- en torno a nuestra forma de vivir, una forma de vivir que está desfigurando este dañado mundo desde el que se eleva el clamor de la tierra y de los más pobres (FRANCISCO, 2015, p.48). Hemos perdido la sensación de compartir y cuidar de una casa común habitada por hermanos, hoy en día nos miramos los unos a los otros con recelo, como si fuéramos extraños... Y eso nos está perjudicando.

En opinión de Schumacher (1990, p.81), cada uno de nosotros -y de nuestras sociedades- debería emprender un camino de discernimiento, de conexión con el centro, de reencuentro con la realidad última, porque

cuando las convicciones fundamentales están confundidas, las acciones también lo estarán, volviéndose inciertas y peligrosas.

En este sentido, coincido con nuestro autor en que la necesidad más urgente de nuestros días es y sigue siendo la de una reconstrucción metafísica, la de hacer un esfuerzo supremo para llevar la claridad a nuestras convicciones más profundas acerca de las preguntas de qué es el hombre, de dónde viene y cuál es la finalidad de su vida (SCHUMACHER, 1980a, pp.156-157). Según su análisis (1981, p.57), la pérdida de nuestra humanidad ha deshumanizado el mundo en que vivimos. Por ese motivo puede que, si recuperamos la centralidad de la persona y el respeto por la naturaleza de las cosas, todo vuelva a su lugar y el ser humano -todo ser humano- redescubra su dignidad perdida y actúe en consecuencia, sanándose a sí mismo y a su entorno más inmediato.

Defiende Schumacher (1990, p.256) que todavía hay esperanza -principal antídoto contra la desesperación- pero que ésta exige responsabilidad, que reclama una respuesta. Este estudio supone mi primera aportación, mi primer grano de arena al acervo común. Confiamos en que cumpla con su misión y ponga en marcha una reflexión conjunta en torno a la trascendencia de los principios meta-económicos de E.F.Schumacher que ayude a hacer de la economía y de la sociedad dos ámbitos algo más humanos de lo que eran antes de su redacción.

OBJETIVOS Y ESTRUCTURA

Debido a la falta de atención académica que se ha prestado hasta el momento a la noción de meta-economía de E.F.Schumacher, y atendiendo a lo asistemático de su exposición en la obra de nuestro autor, este trabajo de investigación pretende ser expositivo, enunciativo y sistemático, para poner a disposición de sus lectores una visión organizada y completa de la interpretación que hacía Schumacher sobre el concepto, así como sobre la importancia que reviste éste dentro del sistema de pensamiento de nuestro autor.

No estamos, por tanto, ante un estudio crítico que -aunque podría resultar de gran interés- consideramos que requiere de este trabajo previo de organización, explicación y puesta en valor del concepto *meta-economía* conforme a la idea que del mismo tenía su autor.

Comenzaremos con una breve aproximación a la biografía de E.F.Schumacher, en la que se pongan de relieve sus hitos vitales, aquellas experiencias que transformaron su modo de ser, de pensar y de hacer.

La obra de nuestro autor no es el fruto de un mero ejercicio especulativo, está preñada de su vida y -por ese motivo- uno no puede conocer en profundidad el pensamiento de nuestro protagonista sin contextualizarlo histórica, cultural e intelectualmente, sin haberse asomado a las vivencias

que le marcaron y a aquellas que reflejan su más profunda intimidad. Biografía y bibliografía se funden y confunden en nuestro autor.

No hemos querido, en esta parte, tratar de bosquejar los antecedentes e influencias económicas o filosóficas en el pensamiento de E.F.Schumacher ya que el vincularlo con determinados pensadores, escuelas o corrientes de pensamiento podría condicionar la posterior interpretación que hagamos de la lectura de sus textos.

Nuestro principal objetivo es ser lo más fieles posible al pensamiento de E.F.Schumacher -evitando toda distorsión de su pensamiento- y, para ello, deberemos tomar algunas decisiones como ésta, metodológicamente poco habituales en una tesis doctoral pero -consideramos- imprescindibles para lograr nuestro objetivo.

En segundo lugar, nos enfrentaremos directamente a la noción de meta-economía, núcleo fundamental de este trabajo de investigación, tal y como la comprendió y expresó E.F.Schumacher en su obra.

Pero no basta con definir. Para acercarnos adecuadamente el concepto de lo meta-económico es preciso determinar la importancia que tenía éste dentro del pensamiento de E.F.Schumacher. Una relevancia que -según el autor (SCHUMACHER, 1990, p.40)- se manifestaba a nivel antropológico, social-ecológico e intelectual, como pilar de vida y de toda ciencia humana. También de la ciencia económica. Considero de especial

interés tratar de dilucidar si -en opinión de este inclasificable pensador- el estudio de esta materia es una dedicación meramente teórico-especulativa o si, por el contrario, es lo más práctico que se puede hacer para cambiarnos a nosotros mismos y a la sociedad en la que vivimos.

En la tercera parte de nuestro estudio trataremos de sintetizar y enunciar las críticas realizadas por E.F.Schumacher a los fundamentos teóricos emergentes y dominantes en la ciencia económica de su tiempo, poniéndolas en relación (y confrontación) con los principios meta-económicos expresamente propuestos por él, así como los que se derivan de sus iniciativas prácticas o planteamientos teóricos.

Una vez definida la meta-economía, justificada su importancia y expuestos sus principios fundamentales, en la cuarta parte de nuestro estudio trataremos de sintetizar cuál es -según Schumacher- el modo más adecuado de transmitirla, desarrollarla e interiorizarla, ayudando a que ésta impregne nuestra existencia personal y social, promoviendo un nuevo paradigma vital y económico basado en una visión trascendente del ser humano que sea aplicable aquí y ahora.

Resumiendo: la causa primera y última de este trabajo de investigación es ofrecer un compendio sistematizado y estructurado de la sabiduría meta-económica propuesta por E.F.Schumacher, no sólo para promover el debate académico en el ámbito humanístico y económico sino para que -

haciendo de la palabra vida- logremos enriquecer nuestra existencia y la de nuestras comunidades poniendo al ser humano en el centro de todas nuestras acciones y reflexiones, valorándolo conforme a su olvidada naturaleza que -del mismo modo que hizo E.F.Schumacher- entendemos que es trascendente, que va mucho más allá de nuestra mera materialidad:

Tratemos de aprovechar esta oportunidad para hacer memoria de lo que es en realidad una persona humana. No voy a decir nada original, voy simplemente a recordármelo yo mismo. En primer lugar, y de un modo u otro, cualquiera que sea la forma que usemos para expresarlo, ha llegado a la tierra procedente del nivel de lo divino. Es hijo o hija de lo divino. En segundo lugar, es un ser social; no ha venido solo, se ha colocado en un contexto social. Y en tercer lugar, es un ser incompleto; se le ha enviado aquí para que se complete. Toda la ética y todas las enseñanzas dirigidas a la especie humana se han formulado desde esta perspectiva. En tanto que ser de procedencia divina se le ha pedido, según el lenguaje tradicional, que amara a Dios. En tanto que ser social, que amara a su prójimo. Y en tanto que ser individual e incompleto, que se amara a sí mismo. La organización social debería reflejar estas tres necesidades absolutas. Si tales necesidades no se satisfacen, si el individuo no es capaz de hacerlo, se convierte entonces en un ser destructivo, sin felicidad, en un vándalo, en un maníaco suicida. La organización social, política y económica deberían reflejar esas necesidades. (SCHUMACHER, 1980a, p.178)

Y nosotros, con este trabajo, vamos a intentar que -al menos en nuestro entorno- dispongamos de una exposición sistemática de las propuestas de E.F.Schumacher para que así sea.

Ya habrá tiempo de realizar nuevos estudios de carácter crítico que analicen de dónde procede cada uno de los planteamientos de nuestro autor, que pongan en relación sus propuestas con las de otros grandes pensadores de la Historia del Pensamiento Económico, o que traten de definir en qué autores ha influido de forma determinante Schumacher. Será necesario comparar su meta-economía con la de otros economistas alternativos para, mediante su contraste, poder mostrar la influencia concreta que tiene la más minúscula divergencia de principios en la formación y concreción de la propuesta económica de un autor. Alguien tendrá que efectuar un estudio sobre la meta-economía que se deriva de cada cosmovisión, incluso de cada religión, para que tomemos nueva conciencia de la importancia y relevancia que tiene hasta el más nimio detalle de nuestro pensamiento en la construcción de nuestra forma de vida.

Pero, entendemos, nada de todo esto será posible sin este trabajo previo de exposición y síntesis sobre cuanto reflexionó Schumacher en torno a la meta-economía.

No siempre nos ha resultado fácil mantenernos dentro de los límites de investigación que nos habíamos propuesto, pero la clara consciencia de que de ello dependía el éxito de este trabajo ha sido estímulo suficiente para no ceder a la tentación de ir más allá de las fronteras que nos protegen.

Confiamos en que compartan nuestra decisión y que nuestra investigación sirva de punto de partida para que otros -iniciando su viaje a partir de las conclusiones de este trabajo- sean capaces de llegar mucho más allá de los límites que nosotros nos hemos autoimpuesto.

Si esto sucede, podremos darnos por doblemente satisfechos porque esta tesis doctoral no habrá servido simplemente para enriquecer nuestras personales reflexiones y existencia, sino que habrá colaborado al enriquecimiento del debate académico universitario y al perfeccionamiento de la vida de los demás.

¿Acaso puede pedirse más?

HIPÓTESIS

Las hipótesis sobre las que vamos a trabajar, los puntos de partida de nuestra investigación, son el resultado de nuestra primera aproximación a la obra de E.F.Schumacher y se pueden sintetizar del siguiente modo:

1. La noción, características e importancia de la meta-economía en la obra E.F.Schumacher no han sido objeto de un profundo estudio académico que permita obtener una fidedigna visión de conjunto de la materia.
2. Aunque E.F.Schumacher no exponga sintética y ordenadamente la definición y características de su meta-economía, es posible deducirlas a partir del conjunto de su obra.
3. Nuestro autor considera la meta-economía como una noción de capital importancia para comprender y desarrollar adecuada y conscientemente la teoría y la práctica económica.
4. La meta-economía que propone Schumacher parte de una visión trascendente del ser humano que hace posible una práctica económica humanista, basada en el perfeccionamiento de la persona, el respeto al

entorno, la entrega a los demás y no en el materialismo y el egocentrismo.

5. La lectura de la obra de E.F.Schumacher a partir de su meta-economía, dota a aquélla de una especial unidad, coherencia y actualidad, puesto que la atención a sus principios rectores -a sus ideas fuerza- ofrece herramientas válidas para comprender sus propuestas concretas y para dar nuevas respuestas a los desafíos cotidianos y a los problemas actuales.

6. Nuestro autor considera que existe una interrelación de doble sentido entre lo que se piensa y lo que se hace, entre la idea y la acción, entre la meta-economía y la práctica económica, entre la estructura y la superestructura. Por ese motivo, apuesta por trabajar al mismo tiempo sobre ambos aspectos para poder lograr cualquier cambio antropológico, económico o social significativo.

Como sucede con toda hipótesis, habrá que contrastar cada una de estas premisas con la terca realidad de los hechos. Sólo los resultados de nuestra investigación validarán o invalidarán aquellos principios que hemos tomado como punto de partida.

METODOLOGÍA

Conscientes de que la metodología escogida para nuestro trabajo de investigación iba a determinar nuestros resultados, hemos dedicado mucho tiempo y esfuerzo a discernir cómo queríamos enfrentarnos a esta materia para alcanzar nuestros objetivos.

Ha sido la ausencia de estudios en profundidad sobre la meta-economía de E.F.Schumacher, unido al convencimiento -expuesto y argumentado en la introducción de esta tesis- de que nuestro autor es un gran desconocido porque ha sido reducido por sus seguidores a meros fragmentos de su pensamiento que han sido tomados por el todo (perdiéndose ese núcleo central del que brota todo su creativo y humanístico pensamiento), lo que nos ha impulsado a emprender una investigación teórica basada -casi en su totalidad- en los textos, anotaciones y entrevistas del propio autor, y no en las interpretaciones que sus discípulos, amigos y seguidores han realizado de su obra. Siempre que podamos nos ceñiremos a fuentes primarias y, sólo muy excepcionalmente, nos remitiremos a fuentes secundarias.

Somos conscientes de lo metodológicamente atípico de esta decisión, así como de que conlleva el riesgo de caer en el mismo defecto que acusamos en la mayoría de los estudios existentes sobre E.F.Schumacher

(el hacerle decir lo que nosotros queremos decir, el quedarnos sólo con alguno de los aspectos de sus reflexiones despreciando aquellos con los que sentimos menos sintonía), por lo que trataremos de paliar ese peligro cierto mediante un extenso y celoso recurso -tanto en lo cuantitativo como en lo cualitativo- a citas del autor extraídas de todas las fuentes a nuestro alcance, así como al contraste de estos contenidos con las vivencias e iniciativas que del autor conocemos a través de sus biógrafos.

De entre estas fuentes, daremos prioridad -en cuanto a su contenido- a lo publicado frente a lo inédito, a los textos que aparecieron en forma de libro respecto a los artículos, a éstos respecto a los apuntes personales o entrevistas, a lo escrito respecto a lo oral y, dentro de cada uno de estos segmentos, a lo temporalmente posterior respecto a lo anterior. Entendemos que esta prelación atiende a la atención que pudo prestar el autor a la revisión de cada fuente, así como a la evolución que caracterizó el trayecto intelectual de E.F.Schumacher.

Respecto al riesgo de perder matices importantes a causa de las traducciones, hemos tomado la decisión de que, siempre que la versión original sea en inglés, trabajaremos sobre los textos originales aunque, si existe una versión de los mismos publicada en español, emplearemos ésta para las citas salvo que no coincidamos con el sentido de la traducción, en cuyo caso lo pondremos de manifiesto en una nota al pie de página,

citando el texto original, la traducción editada en español y nuestra propuesta alternativa. Si no existe traducción al español, realizaremos la cita textual en inglés y propondremos nuestra traducción en nota a pie de página. Cuando los textos citados estén en otra lengua, recurriremos a su versión en español o inglés y, en caso de no existir ésta, a una traducción realizada ex profeso por profesionales.

Puntualmente, ante cuestiones de fondo que puedan resultar controvertidas o insuficientemente claras en la redacción del propio E.F.Schumacher, recurriremos a los textos y autores que son expresamente citados por él como fuentes, influencias o modelos de los que se ha nutrido en esa materia concreta. Si no hay referencia a sus fuentes, nos remitiremos a las explicaciones de sus discípulos o seguidores. Consideramos que esta decisión metodológica no afecta negativamente a nuestra decisión de guardar la máxima fidelidad al pensamiento de nuestro autor, sin distorsionarlo mediante hermenéuticas inadecuadas.

En cuanto a la línea argumentativa, tras una breve aproximación biográfica -que consideramos necesaria para ayudarnos a comprender e interpretar adecuadamente el pensamiento de Schumacher- hemos optado por comenzar sentando las bases teóricas de la meta-economía y justificando su valor central en el pensamiento de nuestro autor.

Respecto a la enunciación de los principios meta-económicos propuestos por E.F.Schumacher, hemos considerado más adecuado plantearlos de una manera dialógica en el tercer capítulo de este trabajo de investigación: en primer lugar, hemos expuesto las críticas de nuestro autor a algunos de los valores o principios inspiradores propios de la sociedad de su época (y, muchas veces, también de la nuestra). A continuación, hemos puesto en diálogo esa visión negativa con las propuestas y los valores que considera el autor que deberían regir una vida y una economía realmente humanas en cada una de esas materias.

Hemos optado por este modo dialogal porque consideramos que facilita la profundización e interiorización de cada uno de estos valores, fomentando esa transformación interior -esa integración- necesaria para poder abordar con éxito la parte final de nuestra tesis doctoral, la dedicada a buscar el modo de transformar esas conclusiones y propuestas en un desarrollo personal que pueda fundamentar la toma de decisiones concretas conforme a los principios de la meta-economía propuesta por Schumacher.

Asimismo, consideramos que mostrando la vertiente positiva y negativa de cada cuestión ofrecemos la posibilidad al lector de percibir los matices propios de las citas y planteamientos de E.F.Schumacher que, como la experiencia nos demuestra, en su universal e interdisciplinar interés por

cuanto enriquece al ser humano, escapan a toda clasificación o aproximación superficial.

Confiamos en que, pese a sus limitaciones, la atípica línea metodológica escogida evite crear una imagen distorsionada de nuestro autor y nos permita superar la corteza del pensamiento de E.F.Schumacher para -a través de sus palabras y vida- acceder a ese centro de su alma, de su mente y de su corazón que lo convirtieron -en palabras de su amigo y gobernador de California, Jerry Brown- en *un hombre extraordinariamente sencillo, capaz de mover a las masas con la fuerza de sus ideas y su personalidad, que supo desafiar los principios fundamentales de la sociedad moderna desde el contexto de la antigua filosofía* (PEARCE, 2009, p.473). El profeta de ese mundo mejor que es posible si comenzamos cambiándonos a nosotros mismos.

PRIMERA PARTE

E. F. SCHUMACHER: BREVE APROXIMACIÓN BIOGRÁFICA A UN ECONOMISTA-FILÓSOFO CRÍTICO Y DE VALORES

a. Pensamiento y vida: aproximación biográfica a un economista crítico y de valores

a.1. Un economista-filósofo outsider en constante movimiento

Ernst Friedrich (Fritz) Schumacher, el economista-filósofo (D.SCHUMACHER, 2011, p.9), nació el 16 de agosto de 1911 en la ciudad de Bonn. Estudió Económicas en el New College de Oxford con una beca Rhodes y, aunque en 1934 volvió a su Alemania natal porque consideraba que era su deber como fiel patriota aportar su grano de arena para mejorar el estado de su maltrecha nación, regresó a Inglaterra en 1937 - antesala de la Segunda Guerra Mundial- para evitar convivir con el régimen nacional-socialista que se instauró en su país y cuyos "daños colaterales" no le parecían asumibles por mucho que se estuviera reparando el sentimiento de dignidad nacional de los ciudadanos o se estuviera logrando una recuperación de la economía, devastada tras la Primera Guerra Mundial (WOOD, 2013, p.xii).

Su indiscutible capacidad, unida a su procedencia de un distinguido linaje intelectual (su padre -Hermann Schumacher- fue un prestigioso profesor Catedrático de Economía en la Universidad de Berlín que asesoró al Gobierno alemán para superar la crisis de hiperinflación de 1923), le llevaron a disfrutar de una meteórica carrera académica en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, llegando a ser profesor ayudante de banca y

finanzas internacionales en la Universidad de Columbia a los 23 años (D.SCHUMACHER, 2011, p.9).

Pese a que tanto su padre como sus primeros maestros le formaron en esa visión de la economía que la considera como una ciencia equiparable a cualquiera de las naturales, sujeta a leyes inalterables y cálculos exactos que no dejan en muy buen lugar a la naturaleza humana (PATTISON, 1977), E.F.Schumacher en ningún momento fue un profesor al uso. Aunque disponía de excelentes capacidades para hacer carrera, nunca le preocupó su proyección universitaria, hecho que le dotó de la libertad necesaria para merecer la denominación de *outsider* al no comulgar con el mito de la científicidad y objetividad propias de la ortodoxia económica neo-clásica (VARMA, 2003), a la que él llegó a calificar peyorativamente como la religión de la economía (SCHUMACHER, 1990, p.39). Su sentido crítico, analítico y creativo impedía vincularlo con ninguna de las escuelas que formaban la *mainstream economics* del momento (D.SCHUMACHER, 2011, p.10) -o, incluso, con alguna de sus principales corrientes críticas²- aunque él no dudaba en tomar de cada una de ellas aquello que consideraba valioso... Y argumentar en contra de todo aquello que no compartía.

² Autores como Joseph Pearce, Charles Fager o Christopher Derrick insisten -con distinta intensidad- en vincularle con el Distributismo. Sin embargo, atendiendo a las escasas citas de los principales autores de esta corriente que aparecen en sus obras, me inclino a pensar -con McCarraher- que compartían inquietudes y algunos principios pero que, en ningún caso, se le puede considerar un distributista. (McCARRAHER, 2011, p.102)

En cada momento se entregó totalmente a lo que le parecía coherente, pero incluso en los momentos de mayor ardor era consciente de que se encontraba en camino, de que no sabía cuál sería su destino final. Sin embargo, de lo que sí que estaba seguro era de que su naturaleza le impedía abrazar de todo corazón y como definitiva cualquier creencia política, cualquier sistema, cualquier *ismo*, cualquier panacea (WOOD, 2011, p.110).

*It's impossible to remain static in any theory or approach to particular problems, since you are always working with people and the world continues to change.*³ (WILLIAMSON, 1976a)

Aunque disfrutó de las enseñanzas de profesores de la talla de Joseph Schumpeter, John Maynard Keynes o Henry Parker Willis, de cada uno de ellos tomó aquello con lo que sintonizaba y criticó -en ocasiones en su presencia- aquello de lo que disentía.

En sus obras se solapan las citas de Marx con las de Adam Smith (SCHUMACHER, 1980a, p.60), las de Albert Camus con las de François de la Rochefoucauld (SCHUMACHER, 1980a, pp.16, 49), las de Santo Tomás de Aquino con las de P.D.Ouspensky (SCHUMACHER, 1981, pp.14, 98), las de Azid ibn Muhammad al-Nasafi con las de Lao Tsé (SCHUMACHER, 1981, p.98). Porque, para él, todo está relacionado, nada le debe ser ajeno si

³ Es imposible permanecer estático en cualquier teoría o enfoque concreto de un problema mientras se trabaja con personas en un mundo en permanente cambio (Trad.a.)

tiene que ver con el desarrollo del ser humano y de su entorno. Sin embargo, insiste, no todos los conocimientos merecen la misma consideración. De hecho, llegó a afirmar que

*The slenderest knowledge that may be obtained of the higher things is more desirable than the most certain knowledge that may be obtained of lesser things.*⁴ (SCHUMACHER, 2004, p.10)

En coherencia con esta afirmación, trató siempre de ofrecer a sus colegas y audiencias unos mapas filosóficos que les permitieran comprender, dotar de sentido y transitar la realidad que les había tocado vivir sin perder el centro, el cuidado de lo esencial. Sin embargo, ello nunca supuso un obstáculo para su espíritu crítico, que le empujaba a poner constantemente en duda -y a cambiar- el trazado de esos planos que él mismo había ido configurando y proponiendo en base a sus reflexiones y experiencias. Unos planos que le servirían para regir su existencia, una existencia que -por coherencia- debería asumir tantas variaciones como su aventura intelectual.

a.2. De la teoría a la práctica

Conjugando contemplación y acción, su convencimiento de que un gramo de práctica es más valioso que una tonelada de teoría (SCHUMACHER,

⁴ El más leve conocimiento de las cosas más elevadas resulta mucho más deseable que el más cierto y probado de los conocimientos que se pueda obtener sobre las cosas menores (Trad.a.)

1990, p.34) le iba a llevar a alejarse de las aulas para transitar por el mundo de las organizaciones y de la empresa. Trabajó en Wall Street, en la City de Londres y en una lucrativa empresa de importación-exportación en la deprimida Alemania de pre-guerra que abandonó para trasladarse de nuevo a Inglaterra ante la deriva nacional-socialista de su país de origen.

a.3. El difícil regreso a Inglaterra: preso en Prees Heath

Una nueva guerra parecía inminente, y él estaba convencido de que la reconstrucción de Alemania -porque no dudaba que sería necesario reconstruirla tras el desastre del nazismo- podría realizarse desde Inglaterra, y confiaba en ser uno de sus artífices. Estaba seguro de que la construcción de un futuro pacífico para Europa tendría raíces económicas, y él quería participar en su diseño y desarrollo (WOOD, 2011, p.82).

No fue fácil afincarse en Reino Unido. Si como estudiante en Oxford ya tuvo sus dificultades con motivo de su origen y opiniones (WOOD, 2011, pp.31-40), como inmigrante alemán sufrió la desconfianza y hostilidad de los ingleses. Éstos comenzaron restringiendo los movimientos de los ciudadanos alemanes, lo que le llevó a afincarse con su familia en la casa de campo de Robert Brand -el tío de su buen amigo de los tiempos de universidad, David Astor- donde encontró cobijo y un muy necesitado

trabajo. A mediados de la década de 1940 -y ante el miedo a la creación de una posible Quinta Columna en suelo británico- E.F.Schumacher y otras 1.400 personas que sólo tenían en común su país de procedencia, fueron recluidas en el campo de prisioneros de Prees Heath en unas condiciones de hacinamiento y falta de salubridad que pronto afectaron a la salud de Fritz, en lo físico y en lo anímico (WOOD, 2011, p.89).

Pero -como no se cansaba de repetir- lo que no nos mata nos hace más fuertes, y E.F.Schumacher decidió no sucumbir ante el fantasma de la depresión, tomando las riendas de su destino y haciendo cuanto estaba en su mano para mejorar las condiciones de vida -propias y ajenas- en ese campo de prisioneros. Kurt Naumann -otro alemán opositor a los nazis, que procedía del comunismo pero formaba parte del movimiento socialista- se unió a Fritz en su labor de organización de Prees Heath, tratando de hacer de ese espacio un lugar más seguro, higiénico y soportable (WOOD, 2011, pp.91-92). Esa experiencia le abrió los ojos; le puso en contacto con lo mejor y lo peor del ser humano; le convenció de que sólo desde la comprensión, la persuasión y la amable calidez es posible promover auténticos cambios; le hizo comprender que el análisis marxista sobre la pobreza, la opresión y la injusticia era mucho más profundo de lo que él jamás hubiera imaginado. Prees Heath fue una muy dura escuela, pero una gran maestra. Me parece especialmente

interesante cómo lo expresa el propio Schumacher en su última entrevista con Kalparna Sharma:

It was a pretty dicey situation. But again it was one of my universities. It's a great blessing, but you don't recognize it as a blessing if you're reduced to absolutely nothing -total powerless and total poverty- but somehow you survive it and get rid of your fears, your bourgeois fears. If you've done it once, you can do it again. It adds to your freedom if you've been through this. But at the time it's uncomfortable.⁵ (SCHUMACHER, 1977d)

El Fritz que salió de ese campo de prisioneros tres meses más tarde - gracias a sus amigos e influencias- era un hombre distinto del que entró (WOOD, 2011, pp.93-94). Una semilla había sido plantada en su interior, y sólo era cuestión de tiempo que germinara.

a.4. Trabajando la tierra, y las ideas

A su salida de Prees Heath, E.F.Schumacher regresó -con su familia- al campo de Eydon, al hogar de los Brand. El aire puro y el trabajo físico robustecieron su alma y espíritu. Disfrutó de su vida de agricultor, aprendió mucho, pero nunca olvidó que él era un economista y que su

⁵ Fue una situación bastante difícil pero, una vez más, fue una de mis universidades. Una gran bendición, pero no la reconoces como tal si has sido reducido a la nada más absoluta -totalmente impotente y totalmente pobre- pero, si de algún modo sobrevives, superas tus miedos, tus miedos burgueses. Y, si lo has hecho una vez, puedes hacerlo de nuevo. Esto te da una mayor libertad, si estás dispuesto a pasar por ello. Pero, en ese momento, es una experiencia incómoda (Trad.a.)

aportación al mundo debía partir de quien era y de lo que había vivido. Así que de día trabajaba la tierra, pero por la noche cultivaba el estudio y el mundo de las ideas (WOOD, 2011, pp.95-98).

a.5. Lograr la paz identificando las causas evitables de la guerra

Era un hombre con una misión, alguien que creía que podía hacer del mundo un lugar más sano y más seguro (WOOD, 2011, p.98). Le preocupaba mejorarlo, lograr la paz a partir de la determinación de las causas evitables de la guerra. Kurt Naumann le había hecho ver que, hasta entonces, había considerado la economía como algo ajeno a la política... Y que eso era un error porque estructura y superestructura se retroalimentan en un ciclo sin fin (WOOD, 2011, p.110). Si quería lograr un mundo en paz, era preciso subsanar un insatisfactorio sistema de comercio e intercambio internacional que sembraba semillas de conflicto, promover un subsidio de desempleo que evitara que cada desocupado se convirtiera en un peligro para la sociedad, reducir el endeudamiento internacional que dificulta la relación pacífica y armoniosa entre los países... El convencimiento de que política y economía debían caminar juntas, de la mano, y que sólo en un entorno económico ordenado cabía la paz social es lo que pasa a regir todas sus reflexiones (WOOD, 2011,

p.98)... Muy influenciadas, por aquel entonces, por John Maynard Keynes.

a.6. Su profunda y compleja relación con John Maynard Keynes

David Astor, que sentía especial interés por los escritos de su amigo, hizo llegar uno de ellos -que presentaba una serie de propuestas para facilitar el comercio internacional tras la guerra- a su tío Brand quien, aprovechando los elevados contactos e influencias de la familia, se lo entregó a Keynes. En octubre de 1941, Fritz recibió una carta de su admirado profesor Keynes, quien le decía que había leído sus propuestas, que él estaba trabajando en una línea muy parecida y que le gustaría ver cualquier otra cosa que E.F.Schumacher hubiera escrito al respecto. Tras algunas otras misivas y un agradable encuentro, el prestigioso profesor recomendó a Schumacher que, por el momento, no publicara el escrito que le había hecho llegar ya que podía afectar negativamente a la aceptación de las propuestas que él mismo estaba preparando, de mayor calado, detalle y profundidad (WOOD, 2011, pp.104-105).

Fritz no insistió en su deseo de publicar el texto, siguió compartiendo sus reflexiones con su maestro y no dejó de profundizar en sus estudios mientras debatía sus conclusiones en foros de la categoría del Royal Institute of International Affairs, cuyas puertas -como tantas otras- se le

abrieron, no sólo por su valía, sino por su relación con Keynes. Su inédito texto siguió pasando de mano en mano, hasta que llegó a los círculos gubernamentales. También con ellos debatió Fritz sus propuestas, y nada tuvo que cambiar. Podrían estar a favor o en contra de sus planteamientos, pero nadie ponía en duda su lucidez e interés (WOOD, 2011, p.107). Tanto fue así que finalmente decidió publicar sus propuestas en el ejemplar de mayo de la revista *Economica*. Para su desgracia, Keynes publicó su propio esquema en el mes de abril bajo el título de *Proposals for an International Clearing Union* y acaparó la atención del mundo, hasta el punto de que el también denominado *Keynes Plan* fue utilizado como base de discusión de la propuesta británica en la histórica conferencia de Bretton Woods que, sin embargo, terminó decantándose por la alternativa estadounidense de Harry Dexter White.

No sería raro preguntarse si Keynes plagió las ideas de E.F.Schumacher. A tenor de las reacciones de ambos, así como de la relación que siguieron manteniendo hasta el fin de su vida, me inclino a pensar que lo que se dio -al menos desde su particular y subjetivo punto de vista- fue una mutua fecundación y una profunda sintonía, que no identidad.

De hecho, en el Prefacio de *Proposals for an International Clearing Union*, encontramos la siguiente afirmación, que supone un claro reconocimiento de influencias ajenas:

*The particular proposals set forth below lay no claim to originality. They are an attempt to reduce to practical shape certain general ideas belonging to the contemporary climate of economic opinion, which have been given publicity in recent months by writers of several different nationalities. It is difficult to see how any plan can be successful which does not use these general ideas, which are born of the spirit of the age. The actual details put forward below are offered, with no dogmatic intention, as the basis of discussion for criticism and improvement.*⁶ (KEYNES, 1943)

Si bien es cierto que no hay una mención expresa a E.F.Schumacher en el prefacio, no es menos cierto que ambos textos están a disposición de todos aquellos investigadores que quieran dedicarse a su comparación y análisis (podría ser un estimulante tema para una tesis doctoral), y que - según afirma Barbara Wood- Keynes era conocido por usar las ideas de otros sin realizar la prescriptiva mención de la fuente de la que procedían (WOOD, 2011, p.108). Así que es posible que el Plan Keynes fuera, en gran medida, el Plan Schumacher -como el propio Fritz afirmó en alguna

⁶ *Las propuestas que figuran a continuación no tienen intención alguna de ser originales. Son un simple intento de concretar de forma práctica algunas ideas generales que forman parte del pensamiento económico contemporáneo y que, como tales, han sido mencionadas en los últimos meses por autores de distinta procedencia. Es difícil que un plan pueda tener éxito si no acoge esas ideas generales que forman parte del espíritu de la época. Cuanto viene a continuación, se ofrece sin ánimo dogmático alguno sino, más bien, como base para una discusión crítica que procure su mejora (Trad.a.)*

informal ocasión (WOOD, 2011, p.108)- pero también es cierto que su redacción final cosechó las críticas de E.F.Schumacher (WOOD, 2011, p.107), por lo que alguna cosa debió aportar también Keynes... O algún otro.

En una carta a su amigo David Astor, escrita en agosto de 1941, Schumacher nos da una clave para comprender sus reacciones en este asunto. En ella afirma que no le preocupa que otros tomen sus ideas y las usen, si eso sirve para que éstas se propaguen (WOOD, 2011, p.108). Tal vez por eso, y por la admiración que sentía por su maestro, la buena y fructífera relación entre ambos pervivió tras el Plan Keynes, hasta el punto de que -poco antes de su muerte- el prestigioso economista confesó a su amigo Sir Wilfred Eady algo que llenaría de orgullo y satisfacción a Fritz:

If my mantle is to fall on anyone, it could only be Otto Clarke or Fritz Schumacher. Otto Clarke can do anything with figures, but Schumacher can make them sing.⁷ (WOOD, 2011, p.109)

⁷ Si alguien tuviera que sucederme, éste sólo podría ser Otto Clarke o Fritz Schumacher. Otto Clarke es capaz de hacer cualquier cosa con las cifras, pero Schumacher es capaz de hacerlas cantar (Trad.a.)

a.7. William Beveridge, o sobre los primeros pasos de una economía con rostro humano

Pero E.F.Schumacher no iba a contentarse con ser el heredero de Keynes. Hasta ese momento, sus propuestas -profundas e interesantes- no dejaban de encontrarse alineadas con las de los grandes economistas de su tiempo. Sin embargo, su keynesianismo no iba a durar mucho porque, fiel a su naturaleza, Schumacher no iba a dejar jamás de poner en cuestión sus marcos teóricos, incluidos los pilares básicos de la economía occidental y sus más profundos fundamentos (D.SCHUMACHER, 2011, pp.9-10).

Su prestigio y reconocimiento iban en aumento, y su nombre aparecía cada vez en más periódicos y conferencias porque era capaz de explicar las políticas sociales y económicas del Gobierno -con todas sus implicaciones- en un lenguaje sencillo y comprensible (WOOD, 2011, p.127). Todo ello le llevó a que cada vez más políticos requirieran sus servicios como asesor, a que su buena estrella siguiera ascendiendo y a que las materias de su interés siguieran ampliándose.

Desde su puesto en el *Oxford Institute of Statistics*, que obtuvo en 1942, se ocupó de la cada vez más preocupante cuestión del desempleo que -tras los primeros años de post-guerra- volvía a crecer con fuerza. Junto a otros prestigiosos compañeros, en 1944 redactó un capítulo para la

publicación titulada *Economics of full Employment* en la que se enfrentaba a la cuestión desde el prisma de las finanzas públicas.

Al mismo tiempo, inició un nuevo proyecto sobre la materia del desempleo de la mano de Sir William Beveridge, cuyo punto de vista era distinto e iba a influir mucho en el personal desarrollo de Fritz. Beveridge era por aquel entonces un prestigioso economista gracias a su informe *Report to the Parliament on Social Insurance and Allied Services*, que se hizo público en noviembre de 1942. Tras el éxito de éste, tenía previsto redactar otro que, bajo el título de *Full Employment in a Free Society*, promoviera la puesta en marcha de un sistema de protección social tendente a garantizar la ideal situación de pleno empleo.

Pese a su carácter autocrático, paternalista y arrogante, quienes conocían bien a Sir William Beveridge afirmaban de él que era un hombre con un corazón profundamente compasivo y una firme voluntad de transformar el mundo convirtiendo sus propuestas en acciones concretas (WOOD, 2011, p.129). Para ello era necesario convencer, exponer sus ideas de un modo claro, sencillo y atractivo. Esa iba a ser la función de E.F.Schumacher.

Pero había un escollo que debía superarse, y no parecía sencillo: las propuestas de Beveridge no siempre coincidían con las que hasta el momento había realizado Schumacher en sus estudios y artículos. Las

discutieron, y el patrón asumió los puntos de vista del marinero. Tanto, que fue el propio Beveridge quien los defendió en los debates, con una pasión, una elocuencia y un buen hacer que el propio Fritz quedó fascinado... Y, algunos miembros del *Liberal Party*, indignados con unas propuestas que consideraban más cercanas al intervencionista socialismo o al totalitario nacional-socialismo (crítica *ad personam* contra la influencia de E.F. Schumacher), que a una economía de talante liberal propia de su espectro político. Otros, sin embargo, escribieron artículos y cartas alabando el sorprendente segundo informe de Beveridge (WOOD, 2011, p.133). De nuevo, nuestro autor escapaba a las categorías preestablecidas y levantaba pasiones, pese a renunciar -también en esta ocasión- al reconocimiento público a cambio de la transmisión de sus ideas. Si sus propuestas podían cambiar las cosas a mejor, ¿qué importaba que él se arrogara su autoría o lo hiciera otro? (WOOD, 2011, pp.129-130)

Esa generosidad también tuvo su recompensa porque el trato con Beveridge enriqueció los puntos de vista de nuestro autor sobre el desempleo, transformándolos profundamente en su fondo y forma (MOSS, 2010, p.11):

Beveridge approached the problem from a completely different angle from Fritz. He was not interested in a proper functioning of the economic system as an end in itself, nor in argument about what

society could afford. He was a champion of the poor and in his fight against what he called the five "giants" -of poverty, ignorance, squalor, idleness and disease- he insisted society had to afford certain social services if it was to be caring and humane. The same compassion motivated his interest in employment. He had no time for arguments put forward in some quarters that full employment was undesirable in a proper functioning economic system because it upset the balance of power or deprived society of a buffer of an "industrial reserve army". The unemployment were flesh and blood and not mere units in an equation. Moreover, while the five giants ran their oppressive regime, no man could be free; democracy could not flourish in an oppressed society. Only the right social, educational, employment, housing and health policies could achieve true freedom.⁸ (WOOD, 2011, p.131)

Although Fritz won all the economic arguments in his tussle to get Beveridge to accept the draft, the force of Beveridge's compassion, the ability he had to feel for the plight of the poor, had a profound effect on Fritz's own thoughts.⁹ (WOOD, 2011, p.131)

⁸ Beveridge abordaba el problema desde un ángulo completamente distinto al de Fritz. Él no estaba interesado en el buen funcionamiento del sistema económico como un fin en sí mismo, ni en el argumento de qué podía permitirse la sociedad. Él era un defensor de los pobres y, en su lucha contra lo que él llamaba los cinco gigantes -la pobreza, la ignorancia, la miseria, la holgazanería y la enfermedad- insistía en que la sociedad debía afrontar ciertos costes si pretendía ser atenta y humana. Esa misma compasión era la que motivaba su interés por la cuestión del empleo. No tenía tiempo para los argumentos presentados en algunos sectores de que el desempleo era indeseable para el adecuado funcionamiento del sistema económico, ya que alteraría los equilibrios de poder y de la propiedad privada que actúan como amortiguadores de "la reserva del ejército industrial". El desempleo era de carne y hueso, tenía nombres y apellidos, y no era el simple elemento de una ecuación. Por otra parte, mientras los cinco gigantes sigan imponiendo su régimen de esclavitud, el ser humano no podrá ser libre; la democracia no puede florecer en una sociedad oprimida. Solamente unas políticas sociales, de educación, de empleo, de vivienda y de salud adecuadas nos pueden hacer alcanzar la verdadera libertad (Trad.a.)

⁹ Aunque Fritz logró imponer todos sus argumentos económicos en su lucha porque Beveridge aceptara su borrador, la fuerza de la compasión de éste y su capacidad para sentir la dura experiencia de la pobreza, tuvieron un profundo efecto en el pensamiento de Fritz (Trad.a.)

En este sentido, la problemática del desempleo pasó a ser vista por E.F.Schumacher como una cuestión que afectaba a personas con nombres y apellidos, algo que alteraba sus existencias, una cuestión de carácter moral, y no tanto como un tema técnico que debía ser resuelto por los expertos (SCHUMACHER, 1944a). Un nuevo paisaje parece abrirse ante nuestro autor, que comienza a intuir que las herramientas propias de la economía deberían emplearse "como si la gente importara" (WOOD, 2011, p.133). Como expresará sintéticamente más adelante,

You can start from goods, or you can start from people. Everything depends on that point of departure.¹⁰ (WILLIAMSON, 1976a)

a.8. Colaborando en la reconstrucción de la Alemania de post-guerra.

Desde esta nueva perspectiva se enfrentará Schumacher a la labor de rehabilitación y reeducación de la Alemania de post-guerra. Porque la reconstrucción, desde su punto de vista, no iba a ser una cuestión meramente económica, sino que iba a implicar la descontaminación de la mente y del alma de los alemanes de todas las mentiras y prejuicios que en ellas había sembrado, durante años, el régimen nacional-socialista (WOOD, 2011, p.134).

¹⁰ *Puedes partir de los bienes, o puedes partir de las personas. Todo depende de cuál es tu punto de partida (Trad.a.)*

En junio de 1945, con el rango de coronel y un uniforme del ejército americano, Fritz aterrizó en Alemania como miembro del *American Bombing Survey of Germany*, del que también formaba parte John Kenneth Galbraith. El reencuentro con su país -y con su familia- impactó profundamente a nuestro autor, que tomó clara consciencia del legado que había dejado el nazismo, y de lo mucho que iba a costar deshacerse de su alargada sombra. Los "daños colaterales" -como ya intuía- habían sido gravísimos. La visión sesgada de la realidad propia del nacional-socialismo, que dejaba fuera de la imagen todo aquello que uno no quería -porque no le convenía- ver, había demostrado ser un peligroso camino para las personas y las naciones (WOOD, 2013, p.xii). Así que una pregunta comienza a tomar forma en su interior:

*What is it that makes human beings so inhuman as a nation when they are (as you know, and as everyone can see here) so human as individuals?*¹¹ (WOOD, 2011, p.137)

Era un hecho: no sólo la economía alemana estaba necesitada de ayuda, también su humanidad precisaba ser reconstruida, y él quería participar de algún modo. Primero a través del *American Bombing Survey of Germany*, y después como miembro de la *British Control Commission*, Fritz se involucró en ese nuevo comienzo repleto de riesgos, pero también de

¹¹ ¿Qué es lo que hace a las personas tan inhumanas como nación cuando ellas son (como cualquiera sabe y puede comprobar aquí mismo) tan humanas en el trato individual? (Trad.a.)

oportunidades. No quería ser un mero espectador (WOOD, 2011, p.153), quería ayudar.

Sin embargo, sus opiniones y propuestas iban a ser a menudo ignoradas o discutidas ya que sus postulados solían ser considerados demasiado intervencionistas -o socializantes- para las políticas que tanto el *Labour Party*, como la *Christian Democratic Union* (CDU) de Adenauer habían soñado para la Alemania que resurgía de sus cenizas (MOSS, 2010, p.12).

La posición de Fritz no era sencilla: muchos alemanes le consideraban un traidor por haberse marchado a Inglaterra, mientras que muchos ingleses tampoco le consideraban uno de los suyos debido a sus raíces, que les llevaban a dudar de su fidelidad en la defensa de los intereses británicos durante la reconstrucción de Alemania (WOOD, 2011, p.159). Eso no ayudaba, y Schumacher ya comenzaba a cansarse de que sus planes fueran alabados y discutidos, para terminar siendo desechados:

He had experienced repeatedly how his grand schemes, which were designed to solve major problems, had not received recognition. Again and again he was driven to conclude that the "experts", particularly in his field of economics, did not have the powers of understanding that he had. They failed to find the right solutions because they were incapable of penetrating the real core of the

*problems, and therefore they were unable to understand the proper solution when it was offered to them.*¹² (WOOD, 2011, p.165)

a.9. Cuando la ciencia económica no parece suficiente

Enfrentarse a los problemas de la Alemania de post-guerra, produjo un desarrollo acelerado de la conciencia crítica de nuestro autor. Se dio cuenta de que las soluciones concretas, para ser adecuadas, precisan de una especial atención a las cuestiones generales, a lo realmente importante. Comienza a intuirse la noción de meta-economía, y Fritz dedica cada vez más tiempo a profundizar en cuestiones que están más allá de la mera ciencia económica (WOOD, 2011, p.166).

En este sentido, resulta especialmente ilustrativa la carta que escribe a sus padres en marzo de 1947, en la que les dice así:

My main endeavour is to discover what is important and what is unimportant in this world. Most of us waste our time with all sorts of side issues. But we will never find our way out of the current disorder if we do not find our way back to a sense of the essential. In this sense these seemingly remote areas of learning do have a lot to do with my work. They give me an orientation in the big things and the

¹² Él había experimentado repetidamente cómo sus grandes proyectos, diseñados para resolver problemas de gran envergadura, no recibían el reconocimiento que merecían. Una y otra vez, los hechos le llevaban a la conclusión de que los expertos, especialmente en el campo de la economía, carecían de la capacidad de comprensión que él sí tenía. No podían encontrar las soluciones adecuadas porque ni tan siquiera penetraban hasta el núcleo real de los problemas. Por eso mismo eran incapaces de reconocer una solución adecuada, aunque ésta les fuera brindada (Trad.a.)

*strength to carry out thousands of details with utter commitment, but without losing my soul to my work.*¹³ (WOOD, 2011, p.166)

Parece que sus lecturas de Ortega y Gasset también hicieron mella en su espíritu (WOOD, 2011, p.167), ya que el mismo Fritz cita un texto de *La misión de la universidad* para ilustrar esta intuición que va tomando forma en su interior:

La Universidad medieval no investiga; se ocupa muy poco de profesión; todo es... "cultura general"- teología, filosofía, "artes".

Pero eso que hoy llaman "cultura general" no lo era para la Edad Media; no era ornato de la mente o disciplina del carácter; era, por el contrario, el sistema de ideas sobre el mundo y la humanidad que el hombre de entonces poseía. Era, pues, el repertorio de convicciones que había de dirigir efectivamente su existencia.

La vida es un caos, una selva salvaje, una confusión. El hombre se pierde en ella. Pero su mente reacciona ante esa sensación de naufragio y perdimiento: trabaja por encontrar en la selva "vías", "caminos", es decir: ideas claras y firmes sobre el Universo, convicciones positivas sobre lo que son las cosas y el mundo. El conjunto, el sistema de ellas, es la cultura en el sentido verdadero de la palabra; todo lo contrario, pues, que ornamento. Cultura es lo que

¹³ *Mi principal ocupación es descubrir qué es importante, y qué no lo es, en este mundo. La mayoría de nosotros perdemos nuestro tiempo ocupándonos de problemas secundarios. Pero nunca encontraremos el camino de salida del caos actual si no somos capaces de recuperar el sentido de lo esencial. En este sentido, esas aparentemente remotas áreas de aprendizaje tienen mucho que ver con mi trabajo porque me orientan hacia lo prioritario y me dan la fuerza necesaria para comprometerme totalmente en cada detalle, sin perder el alma en mi labor diaria (Trad.a.)*

salva del naufragio vital, lo que permite al hombre vivir sin que su vida sea tragedia sin sentido o radical envilecimiento.

No podemos vivir humanamente sin ideas. De ellas depende lo que hagamos, y vivir no es sino hacer esto o lo otro. Así el viejísimo libro de la India: "Nuestros actos siguen a nuestros pensamientos como la rueda del carro sigue a la pezuña del buey". En tal sentido -que por sí mismo no tiene nada de intelectualista- somos nuestras ideas.
(ORTEGA, 2004, p.538 citado en SCHUMACHER, 1990, p.73)

Las nuevas ideas, siguiendo esta última afirmación, sólo podían traer nuevas realidades, nuevos tiempos. A mediados de 1949, Schumacher se plantea la necesidad de un cambio. La derrota de su plan para la unión europea de pagos pone de manifiesto que quienes rigen los destinos de la nueva Alemania no se sienten a gusto con sus propuestas, ni él con el camino que los políticos están escogiendo para su nación. Es tiempo de partir, de cambiar. No tiene sentido seguir en Alemania.

a.10. Nueva etapa en el National Coal Board y la Soil Association: la cuestión de la energía, el suelo y un estilo alternativo de vida en Holcombe

El cambio que estaba esperando le llegará de la mano del Gobierno Británico, que le ofreció el cargo de asesor para la recientemente nacionalizada *National Coal Board*. Con él, Fritz adquiriría un estatus del más alto nivel dentro de la comunidad británica a la que regresaba.

Volvió por la puerta grande. Pero, además, Schumacher se introducía en una industria que estaba convencido que suponía un firme e imprescindible pilar para la economía europea. La importancia de la energía para una sociedad industrializada no podía pasarse por alto, y la autonomía energética implicaba un punto de partida ineludible para cualquier camino de paz. Además, Fritz ya había defendido en el pasado la nacionalización y centralización de determinadas industrias como la del carbón, por lo que esta nueva etapa implicaba la realización de un sueño, el de tratar de poner en práctica lo que hasta entonces no habían sido más que teorías que habitaban su mente. Tal vez en Inglaterra sería capaz de lograr la socialización industrial que no fue posible en la Alemania de post-guerra (WOOD, 2011, p.170).

En su vuelta a Gran Bretaña en 1950 para incorporarse a su nuevo cargo en la *National Coal Board*, se afincó en Caterham, en la casa en la que ya viviría con su familia hasta el fin de sus días. Bautizaron su hogar como *Holcombe* y, aunque no era especialmente confortable, su carácter agreste y su jardín de cuatro acres se ganó el corazón de E.F.Schumacher y de sus hijos, aunque no tanto el de Muschi -su esposa, Anna Maria Petersen- que habría preferido quedarse en Alemania, con sus padres. Sin embargo, una vez más, ella dejó de lado sus preferencias para apoyar incondicionalmente a su esposo y su carrera profesional (WOOD, 2011, p.172).

En *Holcombe*, Fritz descubrió una nueva pasión que se tomó muy en serio: la jardinería, el cuidado de la tierra y la agricultura orgánica y ecológica. Como miembro de la *Soil Association*, entidad de la que terminó siendo nombrado presidente en los años 70, Schumacher fue descubriendo las pioneras propuestas que se iniciaron con Rudolf Steiner y seguían siendo desarrolladas por personajes como Lady Eve Balfour. Su contacto directo con la naturaleza fue transformando sus intereses y su forma de ser, sintiéndose cada vez más atraído por las cuestiones relativas al medio ambiente y la espiritualidad. Así, su muy técnico trabajo de asesor en la *National Coal Board* era compaginado con un muy temprano cultivo de la tierra (se despertaba a las seis de la mañana para dedicarse a su jardín antes de irse a la oficina, y en muchas ocasiones volvía a él al regresar a casa) y con las muy metafísicas lecturas que comenzó a hacer aprovechando los cuarenta minutos que separaban *Holcombe* de Londres en tren (WOOD, 2011, pp.173-175): filosofía, orientalismo, esoterismo, misticismo, pensamiento gandhiano... Empiezan a intuirse en él los primeros rasgos que le convertirían en un líder contracultural de los años setenta (MOSS, 2010, p.14).

Mientras tanto, fiel a su modo de hacer, E.F.Schumacher quiso ponerse al día en lo relativo al mundo de la energía y el carbón. Así que, al poco de incorporarse a la *National Coal Board*, participó en un encuentro de expertos sobre distintas fuentes energéticas (incluida la energía nuclear)

para dialogar con todos ellos. En quince días, Fritz ya sabía lo suficiente como para escribir algunos capítulos en el Informe Anual.

Estaba convencido de que había mucho por hacer, de que tenía mucho que aportar, y de que para ello necesitaba encontrar miembros de la *National Coal Board* que compartieran sus intuiciones y propuestas. Los encontró. Sus nombres eran E.H. Browne y Sir Arthur Street. Este último fue su principal valedor, por lo que su repentina y precoz muerte en febrero de 1951 supuso una gran pérdida -personal y profesional- para Fritz. No todos en el *National Coal Board* eran capaces de sintonizar con sus informes, en los que se preguntaba por cuestiones que no eran estrictamente económicas sino que entraban en el área de estudio de otros compañeros: procesos técnicos, política financiera, dirección de personas, seguridad... Nada quedaba fuera de los planteamientos de Schumacher, y eso le causó algunos problemas con colegas que consideraban que se estaba extralimitando al penetrar en el ámbito de sus competencias y especialidades. Pero eso no le iba a suponer un impedimento: le pagaban por pensar, y eso era exactamente lo que tenía previsto hacer (WOOD, 2011, pp.175-177).

Tenía una mente ágil, lúcida y penetrante. Su confiado racionalismo siempre le había parecido el planteamiento más práctico y coherente para enfrentarse a la realidad. Pero algo estaba cambiando: sus nuevas

lecturas le abrían nuevas perspectivas, nuevos puntos de vista que -hasta entonces- había menospreciado desde la que ahora comenzaba a considerar una ignorante e insensible prepotencia. Las preguntas para las que no encontraba respuesta desde su atalaya, parecía que no suponían un problema irresoluble para esos lejanos sabios de la antigüedad con los que se encontraba en los textos. Pensar, y ser coherente con lo pensado, podía implicar un nuevo cambio. Era consciente del riesgo, y no retrocedió ante él. Así se lo dijo a sus padres:

Through this contact with Indian and Chinese philosophy and religion, my whole way of thinking has come into motion. New possibilities of knowledge (and experience) have been opened to me of whose existence I had no inkling. I feel as men during the Renaissance must have felt. All the conclusions I had come to have to be thought through again. And it is not only thinking that is influenced. But it is not easy to describe all this. I have the feeling that I will look back to my forty-first year as a turning point for the rest of my life.¹⁴ (WOOD, 2011, p.179)

Nuevos caminos por transitar... Uno de esos caminos -concretamente el Cuarto, podríamos afirmar permitiéndonos un chiste fácil- era el

¹⁴ A través del contacto con la filosofía y la religión de la India y de China, todo mi pensamiento se ha puesto en marcha. Nuevas posibilidades de conocimiento (y experiencia) de los que no tenía el menor indicio se muestran ahora ante mí como nuevos caminos por transitar. Me siento como debían sentirse los hombres del Renacimiento. Todas mis convicciones y conclusiones exigen ser pensadas y repensadas de nuevo. Pero no sólo las ideas, la influencia de este descubrimiento va más allá del mero pensamiento. Tengo la sensación de que mis cuarenta y un años van a suponer un hito, un momento esencial, para el resto de mi vida (Trad.a.)

propuesto por Gurdjieff y sus discípulos. De entre ellos, Schumacher se sintió especialmente atraído por los escritos de Ouspensky, Bennett y Maurice Nicoll (que proponía un encuentro entre el cristianismo y el Cuarto Camino). Sus planteamientos y ejercicios yóguicos iban a influir en Fritz, así como la astrología y el budismo cuyo conocimiento adquirió a través de Edward Conze. Y todo lo que influía en Schumacher lo hacía también, lógicamente, en su trabajo.

Mientras sus compañeros sólo se preocupaban por encontrar un modo más económico y eficiente de obtener carbón para atender a la cada vez más creciente demanda de éste, Fritz amplía su mirada -cada vez más holística- e incluye en sus estudios un elemento que habitualmente se pasaba por alto: el carbón es una fuente de energía no renovable, el carbón que se consume desaparece para siempre. Esta evidencia le lleva a una conclusión incuestionable: las fuentes de carbón son limitadas (como las de petróleo o gas natural), por lo que una creciente demanda del mismo sólo puede terminar en un estado de colapso debido al agotamiento de los recursos naturales. Ése sería el destino de la sociedad occidental industrializada si decidía seguir por el camino que había tomado, porque las semillas de su destrucción parecen encontrarse en su propia raíz, en su dependencia de fuentes energéticas no renovables. Su interés, por tanto, se centrará tanto en dar a conocer esta situación como en promover un uso más eficiente del carbón para evitar su despilfarro.

Cuando comenzó a hacer públicos sus estudios y conclusiones en otoño de 1954 (WOOD, 2011, p.186), no cosechó un gran éxito y reconocimiento sino todo lo contrario, una profunda e inexplicable incompreensión, así como un doloroso desprecio (WOOD, 2011, p.214).

Una vez más, se hacía patente la pérdida de influencia de Schumacher en la *National Coal Board* tras la muerte de Sir Arthur Street. Sus ideas ya no eran valoradas como antes. Le esperaban unos años de frustración y de sentirse infravalorado. Sin embargo, la otra cara -más dulce- de esta moneda es que disponía de mayor libertad para dedicarse a otras cuestiones más relacionadas con sus nuevos intereses (WOOD, 2011, p.208). Fruto de esta nueva disponibilidad son los planteamientos en torno a las energías renovables, la tecnología, el liderazgo, la propiedad de los medios de producción, el tamaño adecuado de las empresas, la idoneidad de las nacionalizaciones, las características propias del buen trabajo y la central posición de los principios meta-económicos que acabaría plasmando en sus libros para hacerlos llegar al máximo número de personas que estuvieran preparadas para resonar con sus puntos de vista.

a.11. La visita a Birmania: nace la economía budista

Todas estas cavilaciones iban a verse enriquecidas por una providencial propuesta que, aunque todavía no lo sabía, cambiaría la vida de E.F.Schumacher: en 1954, el Gobierno Birmano le requirió como asesor económico para que ayudara a diseñar un plan de desarrollo para su país, en base a sus conocimientos y experiencia. El amante de Oriente era llamado desde esas lejanas tierras para que acudiera en su ayuda, ¿cómo iba a negarse? Sin embargo, partió con una duda en el corazón y en la mente: ¿Puede uno realmente ayudar a Birmania sin dañarla? (WOOD, 2011, p.190)

La experiencia birmana le iba a abrir los ojos, iba a resultar catártica, y la profunda transformación iba a producirse con rapidez. A los pocos días de estar en Rangún, escribió apasionadamente a su esposa Muschi:

The people really are delightful. Everything I had heard about their charms and cheerfulness proves to be true. They move about in a very strange way. There is an innocence here which I have never seen before -the exact contrary of what disquieted me in New York. In their gay dances and with their dignified and composed manners, they are lovable; and one really wants to help them, if one but knew how. Even some of the Americans here say: "How can we help them, when they are much happier and much nicer than we are ourselves?"

*... I think there really is some work for me to do here, but it may be negative rather than positive, persuading them not to do various things rather than telling them what to do. Because of the positive side they need no advice: as long as they don't fall for this or that piece of nonsense from the West, they will be quite alright following their own better nature.*¹⁵ (WOOD, 2011, p.190)

No cabe duda de que Schumacher se encontraba, al escribir esas líneas, absolutamente embelesado tras su primer contacto con el lejano Oriente. Pero entre líneas ya se vislumbran las principales intuiciones meta-económicas que plasmaría en su artículo titulado *Economics in a Buddhist Country* y, más tarde, en su libro *Lo pequeño es hermoso*. No profundizo ahora en esta materia ya que trataremos sobre ella más adelante.

Una vez más, Fritz se encuentra con que sus convicciones chocan frontalmente con las de sus colegas, de los que considera que -aferrados a su materialismo ajeno a las joyas del budismo- están haciendo más mal que bien con sus consejos y recomendaciones al Gobierno Birmano (WOOD, 2011, p.191). Y así lo plasma en su informe: Birmania no es la Alemania de la post-guerra. Sus problemas, y las raíces de éstos, son

¹⁵ *La gente, aquí, es realmente una delicia. Todo lo que había oído sobre sus encantos y alegría resulta ser cierto. Se mueven de una manera muy extraña. Hay una inocencia aquí que nunca había visto antes -exactamente lo contrario de lo que me inquieta en Nueva York. Con sus alegres danzas y sus modales dignos y cuidados, son personas amables a las que uno realmente quiere ayudar, pero no siempre sabe cómo hacerlo. Incluso algunos de los estadounidenses dicen: "¿Cómo los ayudamos, cuando son mucho mejores y más felices de lo que somos nosotros mismos?"*

... Creo que realmente tengo algo que hacer aquí, pero me temo que va a ser más negativo que positivo porque consistirá en persuadirlos de no hacer varias cosas en lugar de decirles qué deben hacer. Por el lado positivo, activo, no necesitan consejo alguno: basta con que no caigan en alguno de los sinsentidos propios de Occidente. Estarán bastante bien mientras sigan fielmente su propia naturaleza. (Trad.a.)

profundamente distintos. Sus puntos de partida, sus objetivos, su cosmovisión, su filosofía y el modo de vida de sus ciudadanos no son equiparables. Por eso mismo no son aplicables las mismas soluciones, las mismas recetas. Se impone la necesidad de una economía budista (WOOD, 2011, p.191). La importancia de la meta-economía en el pensamiento de E.F.Schumacher acaba de hacer su aparición pública y notoria, pero el Gobierno Birmano no estaba preparado para esas conclusiones. Fritz lo tuvo claro:

The Burma Government is a pretty chaotic affair... They are surrounded by American advisers, and they may never hear my "small still voice". But even if Burma does not learn from me, I am learning a lot from Burma.¹⁶ (WOOD, 2011, p.194)

De hecho, aunque muy pocos lo sabían, su profundo interés por aceptar esa oferta laboral en Birmania tenía un propósito secreto: había leído que una de las mejores escuelas de meditación budista se encontraba en ese país, y quería iniciarse en el *Satipatthana*, la práctica tradicional de lo que hoy se ha popularizado bajo la denominación de *mindfulness*. Durante su estancia, se alojó los fines de semana en el monasterio, recibiendo las enseñanzas y el entrenamiento de los monjes. Éstos le enseñaron a lidiar con las distracciones, a centrarse en el presente, a acallar la mente para

¹⁶ El Gobierno Birmano es algo caótico. Están rodeados de asesores estadounidenses que no les dejan escuchar mis susurradas recomendaciones. Sin embargo, aunque Birmania no esté aprendiendo nada de mí, yo sí que estoy aprendiendo muchísimo de Birmania (Trad.a.)

atender al cuerpo y al intelecto. Schumacher se sorprendió al descubrir que el efecto de la meditación no se reducía sólo a una mayor paz interior, sino que implicaba una claridad mental -una lucidez- que no había experimentado hasta ese momento. Como él mismo afirmaba,

*I came to Burma as a thirsty wanderer, and there I found living water.*¹⁷ (WOOD, 2011, p.196)

Pero había algo más que debía agradecer al monasterio y sus monjes, ya que a través de ellos contactó con dos budistas alemanes que le acompañarían en su búsqueda interior y, al mismo tiempo, le ayudarían a comprender mucho mejor Birmania y sus raíces: Georg Krauskopf y Frau Dr. Kell (WOOD, 2011, pp.194-196). Sólo desde esa profunda comprensión que le ayudaron a alcanzar era posible que surgieran las propuestas económicas que presentó al Gobierno Birmano, y que constituirían una primera concreción de su pensamiento posterior: unas propuestas económicas sustentadas sobre unos principios meta-económicos muy distintos a los de la sociedad occidental en la que le tocó vivir.

¹⁷ *Vine a Birmania como un sediento buscador, y aquí me encontré con el agua de Vida (Trad.a.)*

a.12. La vuelta a Inglaterra y la llamada de atención sobre la importancia de la meta-economía

Al volver a Inglaterra, todavía con el ardor propio de sus experiencias birmanas, se declaró budista ante algunos de sus amigos (WOOD, 2011, p.197). De hecho, también ante otros auditorios -como el *Romney Street Group*- no ocultó que el budismo le había abierto los ojos, que le había hecho descubrir que la religión no sólo es válida sino necesaria si se quiere tener una clara comprensión de la existencia, del mundo y de uno mismo. Como él mismo concluyó, su visión de la economía se había visto revolucionada por el reconocimiento de la importancia de los valores espirituales (WOOD, 2011, p.198). Un nuevo cambio, una nueva transformación, acompañaría a sus nuevas convicciones que le llevarían a defender la economía budista ante los budistas, la economía gandhiana ante los hindúes y la economía cristiana ante los cristianos. La economía debía beber de la propia tradición, de la metafísica o filosofía que estructura la civilización en la que uno vive y da sentido a la propia existencia (SCHUMACHER, 1977a, p.4).¹⁸

¹⁸ Soy de la opinión de que es importante desvincular a E.F.Schumacher de la economía budista puesto que, aunque fue el primer occidental en mencionarla y teorizarla -y aunque la tradición budista le aportó grandes intuiciones- lo característico de su pensamiento no es la referencia al budismo -ni tan siquiera a la Sabiduría Tradicional de la que se nutre en su cosmovisión y antropología- sino a la meta-economía. Tomar en consideración este matiz deja sin efecto la crítica de Claudia Pöpperl, que considera que el propio Schumacher está fuertemente influenciado por ciertos valores que definen su razonamiento y que no tienen por qué ser compartidos por todo el mundo (PÖPPERL, 2009)

*Everything, you see, finally comes down to some interpretation of why we are here on earth at all. And this is the great break that's happened. We live in a civilization where such questions are really not asked.*¹⁹ (WILLIAMSON, 1976a)

Él sí se planteaba éstas cuestiones, y la influencia del Cuarto Camino, la Teosofía, la Antroposofía, el Tradicionalismo guenoniano, la Filosofía Perenne (especialmente en la lectura que de ella hacía Fritjof Schuon) y el budismo le llevaron a la conclusión, una vez apagado el arrasador fuego propio de la novedad, de que si bien el budismo era la vía espiritual ideal para el pueblo birmano, él debía buscar el agua de Vida dentro de su propia tradición²⁰ porque -como afirman la mayor parte de corrientes esotéricas a las que era tan afín- existe una unidad trascendente entre las distintas tradiciones espirituales, que no deberían ser entendidas más que como distintas formas o caminos que conducen a una misma cumbre:

He tardado mucho en descubrir por qué la Religión se ha dividido en tantas religiones diferentes: es para que así podamos escoger aquella que nos sea más útil a cada uno de nosotros. (SCHUMACHER, 1980a, p.176)

Con esta interior motivación, Fritz comenzó a interesarse por la mística y la filosofía cristiana a través de sus máximos exponentes, ortodoxos y

¹⁹ Como ves, al final todo se deriva de la interpretación que hagamos de por qué estamos aquí, en la tierra. Y ésta es la gran carencia. Vivimos en una civilización que no se plantea seriamente estas preguntas (Trad.a.)

²⁰ Charles Fager afirma que, en este sentido, fue importante la influencia de Gandhi, que recomendaba a sus amigos occidentales que -en lo concerniente a la religión- debían permanecer en su hogar, en su tradición (FAGER, 1977, p.325)

heterodoxos. El budismo y el esoterismo le estaban haciendo redescubrir el cristianismo, pese a lo cual evitaba ser etiquetado como creyente de credo alguno o como miembro de cualquier institución o iglesia (WOOD, 2011, p.200). Se estaba encontrando a sí mismo, estaba haciendo grandes descubrimientos, y sentía la necesidad de sintetizarlos y compartirlos sin ser etiquetado por ello.

La oportunidad de poner negro sobre blanco su nueva estructura de pensamiento -y las implicaciones que ésta tenía en todos y cada uno de los aspectos de la vida- le llegó en 1959 al ser escogido para impartir en la WEA/London University un curso de veinticuatro sesiones en el que -bajo el título de *Crucial Problems of Modern Living*- Schumacher se propuso responder a dos preguntas: *¿cuál es el sentido de la vida? Y, ¿qué debo hacer yo con ella?* El curso despertó el entusiasmo de los estudiantes, pero la anarquía que reinó en los aspectos organizativos y de evaluación del curso, llevaron a que éste no se repitiera al año siguiente (WOOD, 2011, pp.200-201). Sin embargo, el Imperial College sí que le invitó -entre 1961 y 1965- a dar cursos más breves sobre la misma temática, llenando las aulas e incrementando la audiencia semana tras semana. Esas conferencias, diálogos y debates fueron el caldo de cultivo intelectual de

Lo *pequeño es hermoso* y, muy especialmente, de su *Guía para los perplejos* (WOOD, 2011, p.207).²¹

a.13. Terremoto familiar: la muerte de Muschi, una lección de vida

Los años 60 fueron un periodo convulso, no sólo en lo social sino también en lo personal y lo profesional.

Por una parte, Muschi -la esposa de Schumacher- enfermó: un cáncer de intestino que, tras una larga agonía, la conduciría a su prematura muerte. Fritz compartió el dolor de su mujer, se maravilló de su modo de enfrentarse al sufrimiento y tuvo que soportar la pesada losa del sentimiento de culpa por el trato que le había dado durante todos sus años de matrimonio, tan centrado en sí mismo y en su carrera, sin prestar especial atención a quien siempre le había apoyado. Con su modo de partir, Muschi salía de su siempre relegado segundo plano para dar una lección a su esposo, el gran E.F.Schumacher. El golpe fue tan duro que Fritz tardó un tiempo en captar todo su sentido, pero no perdió por ello la conciencia de que su vida exigía un cambio, de que él mismo debía cambiar... Aunque todavía no supiera cómo:

²¹ Lamentablemente, los apuntes que Schumacher elaboró para preparar y estructurar ese ciclo de conferencias se han extraviado. Ni Barbara Wood ni la Schumacher Center Library a la que se legaron todos sus libros, notas y documentos inéditos han sido capaces de dar con ellos pese a ser conscientes de su existencia. Según me informa la hija biógrafa de Schumacher -en un correo electrónico datado a 6 de agosto de 2015- es probable que los documentos se perdieran para siempre al vender Holcombe, la casa familiar.

My main desire is to wait quietly until perhaps it may become clear to me what Muschis's death "means" for the development of my life. Only when this becomes clear I take new decisions.²² (WOOD, 2011, p.223)

a.14. La batalla por la industria del carbón

Ese mismo año, 1960, la *National Union Mineworkers* comenzó a actuar para defender sus empleos, que se veían amenazados por los cambios en el mercado -y en la política energética británica- que habían implicado un cada vez mayor recurso al gas y a la energía nuclear, así como el drástico abaratamiento del petróleo. Schumacher se puso del lado de los mineros, oponiéndose a las directrices y planteamientos del gobierno en nombre de la defensa de ese colectivo, de la independencia energética, de la ecología, de la finitud de los recursos naturales, del consumo energético responsable, del interés nacional a medio y largo plazo, así como de la innecesaria inversión -y el alto riesgo- que implicaba la construcción de cada nueva central nuclear²³. En esta cruzada, Fritz contó con un inesperado compañero de batallas: Alfred Robens, nuevo y carismático presidente de la *National Coal Board* que reconoció en E.F.Schumacher lo

²² *Mi principal deseo es esperar en silencio hasta que vea con claridad qué significado tiene la muerte de Muschi en el desarrollo de mi vida. Sólo cuando lo vea claro tomaré nuevas decisiones (Trad.a.)*

²³ Para un estudio en profundidad de sus argumentos, resulta de gran utilidad la recopilación de textos que se encuentra en SCHUMACHER, 1982

que otros no habían sabido ver, acogiéndole de nuevo bajo su protección y otorgándole cada vez más confianza y responsabilidades:

The problems Robens inherited needed decisive and strong leadership. He became Chairman of the Board when Europe was preparing to shut down its coal industry for ever. But Robens was not the sort of man to preside over a declining industry. He understood at once that it was important to keep the coal industry going and used Fritz to feed him with all the arguments he needed in the battle to keep the industry not only alive but also thriving. Robens did the fighting, Fritz supplied the ammunition.²⁴ (WOOD, 2011, p.232)

Hacían un buen equipo, y ofrecieron una dura y larga batalla en defensa de la industria del carbón. Cuando en 1964 el partido laborista ganó las elecciones, Fritz se alegró... Especialmente cuando el nuevo gobierno afirmó que creía en una industria del carbón fuerte. Sin embargo, su gozo se volvió amargura cuando pudo comprobar que, en la práctica, la política laborista también apoyaba al petróleo y la energía nuclear, incluso con más fuerza y convencimiento que el gobierno conservador de los Tories. Fueron muchas las minas que echaron el cierre durante esos años, y muchos los mineros que perdieron su puesto de trabajo. Se sintió dolido

²⁴ Los problemas que Robens heredó, requerían de un firme y fuerte liderazgo. Él fue nombrado presidente de la Junta cuando Europa se estaba preparando para poner fin, definitivamente, a su industria del carbón. Pero Robens no era el tipo de hombre que preside una industria en declive. Entendió de primeras que era preciso mantener con vida la industria del carbón y acudió a Fritz para que le proveyera de los argumentos que iba a necesitar, no sólo para salvarla, sino para hacer de ella una industria floreciente. Robens entabló la batalla, pero Fritz le suministró la munición (Trad.a.)

y traicionado, llegando a afirmar que, en su opinión, los socialistas en el poder no estaban siguiendo la verdadera senda del socialismo (WOOD, 2011, p.233).

a.15. El descubrimiento -y asesoramiento- de Scott Bader Commonwealth

Pero no todo fueron batallas pérdidas y desencantos durante esa década. Además de su creciente reconocimiento profesional dentro de la *National Coal Board* (que se hizo patente con su doble nombramiento como Director Estadístico y Director de Planificación, además de su cargo como Asesor Económico), Fritz dedicó gran parte de su tiempo a aconsejar a gobiernos y empresas. Entre éstas, le interesó muy especialmente la *Scott Bader Commonwealth*, cuyo fundador -un exitoso hombre de negocios cuáquero, de origen suizo, emigrado a Estados Unidos- decidió dar un paso atrevido y revolucionario: puso su empresa (Scott Bader and Co. Ltd) en manos de sus empleados en un ejercicio pionero de propiedad común que, junto a su profunda preocupación por transformar la sociedad en la que vivía a través de la asignación de beneficios a obras de caridad, despertó el interés de Schumacher, que pronto paso a formar parte -como asesor- de su órgano de dirección (WOOD, 2011, p.243).

a.16. El contacto con la pobreza y el nacimiento de la Tecnología Intermedia

Asimismo, sus cada vez más frecuentes viajes de asesoramiento al extranjero (muy especialmente a distintos países del tercer mundo) le pusieron en contacto con dolorosas realidades que le conmovieron por dentro y le animaron a tomar parte, a tratar de aportar su grano de arena a la lucha contra la pobreza y a favor del desarrollo de la dignidad humana: así nace la Tecnología Intermedia de la que trataremos más adelante, un intento de plasmar en obras concretas la máxima gandhiana de transformar la producción en masa en producción de las masas (PARKINSON, 1978, p.38), de todos y para todos, una propuesta de adecuar la tecnología a los medios y necesidades de una sociedad en lugar de adecuar la sociedad a las necesidades de una nueva tecnología. Sus intentos de promover esta intuición a nivel académico chocaron -una vez más- con la incomprensión de sus colegas. Pero también una vez más, ese fracaso no le desanimó sino que le llevó a dar otro paso adelante, abandonando en 1970 su empleo a jornada completa en la National Coal Board, y substituyéndolo por una colaboración a tiempo parcial:

*I retired because there was nothing more to be done now that situation had declared itself, and because I also had other things to do.*²⁵ (WILLIAMSON, 1976a)

*I want to concentrate my efforts on Intermediate Technology which I believe is crucial for the future.*²⁶ (WOOD, 2011, p.250)

Por primera vez en su vida, Fritz sentía que la realización de sus planes ya no dependía de la voluntad de un gobierno ni del cambio de unas estructuras. Esta vez podía hacer posible su sueño porque el *Intermediate Technology Development Group* se dirigía a cada persona directamente, ayudándole a hacer lo que ya hacía pero de un modo mejor, más acorde con sus medios y necesidades (WOOD, 2011, p.253):

Intermediate technology was the great vehicle of breakthrough, the means by which the poor could be helped without the handouts and welfare inherent in Western thinking. In fact intermediate technology had tremendous political implications and was closely connected with Fritz's thinking on socialism. It is the ideal way of attaining the sort of socialism that Fritz advocated, a socialism which did away with the concentrations of economic power, a socialism which gave people work that allowed them to be fully human, fully conscious members of the body politic instead of automatons serving machines that served rich or powerful masters as remote as the state. Small-scale

²⁵ *Me retiré porque ya no había nada más que hacer en aquel momento, tal y como mostraba la propia situación y porque, además, yo también tenía otras cosas que hacer (Trad.a.)*

²⁶ *Quiero concentrar todos mis esfuerzos en la Tecnología Intermedia, ya que creo que es crucial para el futuro (Trad.a.)*

*technology, small-scale enterprise, workshops and small factories serving a community and served by a community; that was real socialism in action, where no one need be exploited for another's gain. Fritz had argued for smaller organizational units. Intermediate technology was the technology to go with such units.*²⁷ (WOOD, 2011, p.263)

Era una idea con una carga de profundidad realmente importante. Tal vez por ello su artículo sobre Tecnología Intermedia en el *Observer* -en agosto de 1965- tuvo una repercusión mediática tremenda, dando a conocer su proyecto por muy distintos lares y llenando de entusiasmo y esperanza a muchas personas que, preocupadas por el problema de la pobreza, intuyeron el potencial de las propuestas de E.F.Schumacher (WOOD, 2011, p.251).

Su reconocimiento y prestigio crecieron tanto que comenzó a recibir peticiones de asesoramiento e invitaciones para encuentros y conferencias nacionales e internacionales en las que era capaz de reunir a más de mil personas (GUERRA, 1977b). Volvía a sentir, como en los años 40, que su aportación era capital para cambiar el mundo, haciendo de

²⁷ *La Tecnología Intermedia era el gran vehículo de desarrollo, el medio por el que los pobres podrían recibir ayuda sin necesidad de acogerse a la limosna ni al modo de vida propios del pensamiento occidental. De hecho, la tecnología intermedia tenía tremendas implicaciones políticas que estaban estrechamente relacionadas con el pensamiento socialista propio de Fritz. Era el medio ideal para lograr aquella forma de socialismo que Schumacher defendía, un socialismo que acabara con las concentraciones de poder económico, un socialismo en el que se ofreciera a la gente un trabajo que les permitiera ser completamente humanos, miembros conscientes de un cuerpo político en lugar de autómatas al servicio de una maquinaria dependiente de amos tan ricos o poderosos como lejano es el Estado. Tecnología de pequeña escala, pequeñas empresas, talleres y pequeñas fábricas al servicio de una pequeña comunidad y atendidas por una pequeña comunidad; éste era el socialismo real en acción, donde nadie tenía por qué ser explotado en beneficio de otro. Fritz había defendido las unidades organizacionales pequeñas. La tecnología intermedia era la tecnología adecuada a esa pequeña escala (Trad.a.)*

éste un lugar mejor. Y, ante tan alta meta, todo debía subordinarse... Incluso la nueva familia que había formado con Vreni -Verena Rosenberg, la joven niñera que tanto le había ayudado durante la enfermedad y tras la muerte de su esposa Muschi- y a la que de nuevo dejó muy abandonada durante sus largos y constantes viajes. Ella, en su soledad, buscó refugio en la religión. En concreto, en la Iglesia Católica.

a.17. Tiempos de conversión y escritura

Cuando Fritz regresó de uno de sus viajes a Tanzania, se encontró con que Vreni acudía regularmente a la Santa Misa. Aunque había leído a Tomás de Aquino, Pieper, San Juan de la Cruz y tantos otros, Schumacher no había tenido una relación personal y directa con la institución, sus ritos y sus misterios. Quedó fascinado... Iniciando en secreto el camino que le llevaría a pedir ser bautizado en la Iglesia Católica, la versión de la Religión más práctica para él (WOOD, 2011, p.269).

El suyo fue un camino de profundización y redescubrimiento de la tradición católica bajo la luz de las experiencias que había acumulado durante toda su vida, una auténtica conversión que -como tal- fue puesta a prueba con los golpes propios de la vida, que en su caso fueron especialmente virulentos al tener que enfrentarse a que Vreni -como su difunta esposa Muschi- fuera diagnosticada de cáncer. Pero, en esta

ocasión, su mujer se recuperó totalmente tras la operación lo cual, sin duda, debió llenarle de gratitud tras un periodo de sufrimiento y amargura (WOOD, 2011, p.270).

También en esta etapa de su vida surge su personal convencimiento de que parte de su misión vital es escribir dos libros: uno de carácter metafísico con un mapa espiritual para buscadores que andan tras las huellas de la Trascendencia, y otro mucho más práctico, sobre una economía basada en esos principios y valores, una economía en la que la gente importara. Como ya hemos indicado en la introducción a este trabajo de investigación, aunque consideraba mucho más importante el primero, decidió comenzar por el segundo. Estaba convencido de que sería un *bestseller* y que animaría a sus lectores a adentrarse en lo que escribiera después (WOOD, 2011, p.268).

a.18. El éxito que llegó de la mano de un libro: Lo pequeño es hermoso

No se equivocó: cuando su libro sobre una economía humanista se publicó en 1973 bajo el título de *Small is Beautiful* no parecía que fuera a tener gran éxito. Pero Fritz no se desmoralizó. La vida le había enseñado que las cosas más grandes son aquellas que crecen más lentamente pero con seguridad y naturalidad. Poco a poco el libro fue dándose a conocer, acumulando ediciones en distintas lenguas y países, ocupando páginas de

diarios con críticas y elogios. Se convirtió en un bestseller que se tradujo a 15 lenguas -con cerca de un millón de copias vendidas (PARKINSON, 1978, p.38)- y E.F.Schumacher en un personaje famoso, en un guru contracultural, en un controvertido pero prestigioso pensador y economista cuyo reconocimiento se vio plasmado en multitud de premios y honores que le pillaron por sorpresa (llegó a ser invitado por Jimmy Carter a la Casa Blanca y por la Reina de Inglaterra al Palacio de Buckingham), así como por nuevas solicitudes de asistencia, consejo y participación en congresos que comenzaron a llegarle de los cinco continentes (WOOD, 2011, p.271).

No habían sido sus planes económicos los que le habían hecho famoso, ni tan siquiera sus éxitos profesionales. Fue el haber plasmado por escrito aquellas ideas cargadas de sentido capaces de responder a las inquietudes de los corazones y mentes de tantas personas que, disconformes con el mundo en el que vivían, no habían sido capaces de vislumbrar hasta entonces la silueta de un mundo mejor que fuera posible. Él les había puesto en camino porque sus palabras no eran mera palabrería, no eran entelequias ni frases huecas. Schumacher les había propuesto alternativas prácticas, realizables, había bajado los grandes ideales a nuestra realidad cotidiana. Y sus lectores le habían respondido con entusiasmo. Él les había anunciado una revolución y ellos estaban dispuestos a hacerla (WOOD, 2011, p.272).

a.19. El ritmo trepidante del profeta de un mundo más humano

Su labor era la del profeta que lee los signos de los tiempos y anuncia una nueva era si el ser humano es capaz de cambiar. En su abigarrada agenda de charlas y conferencias, Fritz no dejaba de llamar al cambio. El mensaje de fondo era siempre el mismo:

*Modern civilization can survive only if it begins again to educate the heart, which is the source of wisdom; for modern man is now far too clever to survive without wisdom.*²⁸ (SCHUMACHER, 1973b)

Su intensa actividad le permitía llegar a gran número de personas pero, al mismo tiempo, le preocupaba porque estaba retrasando su proyecto de escribir su *Guía para los perplejos*, y sentía que se trataba de un texto necesario, imprescindible. Porque el mundo, alejado de la Sabiduría, se estaba encaminando hacia un peligroso destino. Se estableció a sí mismo la escritura de esta guía como una prioridad y terminó su redacción el 29 de enero de 1977, el día de su aniversario de bodas con Vreni.

Ésta estaba seriamente disgustada con el intenso programa de actividades que tenía planeado Fritz para ese año ya que, en noviembre de 1976, éste tuvo un colapso en un aeropuerto y tardó cerca de una semana en

²⁸ *La civilización moderna solo podrá sobrevivir si comienza a educar de nuevo su corazón, que es donde se encuentra el origen de la Sabiduría; el hombre moderno sabe demasiado como para poder vivir sin Sabiduría (Trad.a.)*

recuperar la movilidad de sus piernas. En su cruzada particular, Schumacher no se daba un respiro y ella temía que su maquinaria no soportara tanta presión. Vreni y colegas como Jack Wood le avisaron de que, si mantenía ese ritmo de actividad, terminaría en un ataúd. Su respuesta, tras una sonrisa y un encogimiento de hombros, fue:

*Well, someone has to do the work.*²⁹ (WOOD, 2011, p.280)

Y siguió trabajando al mismo ritmo, acudiendo a todas partes, participando en todos los proyectos. Entre ellos resulta destacable su participación -más bien su protagonismo- en un vídeo contra la deforestación rodado en Australia. En éste, Fritz compartía sus reflexiones mientras paseaba tranquilamente entre los árboles. Se tituló *On the Edge of the Forest*, y decidieron terminarlo con casi las mismas palabras con que finaliza el epílogo de su *Small is Beautiful*, repetición que entiendo que no es casual sino una llamada de atención sobre la importancia de lo expuesto:

Everywhere people ask: "What can I actually do?" The answer is as simple as it is disconcerting: we can, each one of us, work to put our own inner house in order. The guidance we need for this work cannot be found in science or technology, the value of which utterly depends

²⁹ Está bien, pero alguien tiene que hacer el trabajo (Trad.a.)

*on the ends they serve; but it can still be found in the traditional wisdom of mankind.*³⁰

a.20. Poniendo la casa en orden: la Guía para los perplejos, su última palabra

Poner la casa en orden, eso es probablemente lo que trató de hacer el propio Fritz en el encuentro que quiso compartir el 27 de agosto de 1977 con su familia. Conmemoraban su *Christian's birthday*, su cumpleaños como cristiano, y celebraban la próxima aparición de su Guía para los perplejos, obra de la que ya disponían de algunas pre-impresiones. Era su *summa* vital, la síntesis de cuanto había aprendido, el mejor resumen de cuanto tenía que decir al mundo (WOOD, 2011, p.281). Pero ese día también tenía cosas que decir a sus seres más queridos y, tal vez animado por el alcohol o por algún tipo de premonición, no calló lo que siempre había obviado. En un sentido discurso familiar les habló sobre lo mucho que le debía a su esposa, animó a sus hijos a apreciar a sus mujeres y su callada labor, les invitó a atender a lo realmente importante (WOOD, 2011, p.281).

³⁰ Puede accederse al vídeo a través del siguiente enlace: <https://archive.org/details/E.f.Schumacher-TheEdgeOfTheForest-1978> (acceso 12/3/17) El texto, en su versión española, dice así:

En todas partes la gente se pregunta: ¿qué puedo hacer? La respuesta es tan simple como desconcertante: nosotros, cada uno de nosotros, podemos trabajar para poner en orden nuestra propia casa. La orientación que necesitamos para este trabajo no puede encontrarse en la ciencia ni en la tecnología, cuyo valor depende, en última instancia, de los fines a los que sirven; pero puede todavía hallarse en la sabiduría tradicional de la humanidad (SCHUMACHER, 1990)

No lo sabían pero ésa iba a ser la última vez que verían a Schumacher con vida porque el 2 de septiembre marcharía a impartir un ciclo de conferencias en Suiza del que no regresaría por su propio pie. El día 4, tras su primera y exitosa intervención en Caux, comenzó a encontrarse mal durante el viaje en tren hacia su próximo destino. Aunque lo trasladaron urgentemente a un hospital, su cuerpo llegó ya sin vida (WOOD, 2011, p.282). Puede que fuera cierto, alguien tenía que hacer el trabajo, pero ya no iba a poder seguir siendo él.

a.21. Una multitudinaria y sentida despedida. Semillas que florecen

El 30 de noviembre de ese mismo año, varios cientos de personas se reunieron en la Catedral de Westminster para honrar su memoria. Allí se hizo patente que gente muy diversa se había sentido inspirada por Fritz y había comenzado a florecer gracias a la semilla que él había plantado en su interior. Esa hermosa pluralidad, sin embargo, mostraba también sus inconvenientes:

Different groups had understood different parts of Fritz's message and few saw it as a whole. As one observer put it: "It is a bit like the early churches. Everyone thinks they have got hold of the truth but each one has got different part". It seemed that a most important part of Fritz's message was sometimes forgotten: to start from where

*you are and grow from there, rather than build up a vast structure which ends as an empty shell or hot air balloon of words.*³¹ (WOOD, 2011, pp.283-284)

Pese a las posibles incomprensiones o distorsiones de su mensaje, de la multitudinaria concurrencia -y de la multiplicidad de proyectos representados- podía deducirse que Fritz había iluminado mentes y encendido corazones con su llamada al cambio, con su recomendación de volver al hogar. Había esperanza:

Fritz was a man of hope. The doom and destruction that was in his warnings never overshadowed the optimism and the hope that the worst could be avoided or mitigated.

*(...) His role had been to awaken men's minds and inspire them into action.*³² (WOOD, 2011, pp.283-284)

Todavía hoy en día encontramos citas de E.F.Schumacher -o ecos de sus planteamientos- en la obra de los grandes pensadores críticos contemporáneos que desde corrientes alternativas como la economía ecológica, la socio-economía, la escuela de las capacidades, le economía

³¹ *Distintos grupos habían comprendido diferentes partes del mensaje de Fritz, y sólo unos pocos lo veían como un todo. Como dijo un observador: es un poco como las primeras iglesias. Cada una creía tener la posesión de toda la verdad cuando, en realidad, cada una dispone de una parte de la misma. Parecía que una de las partes más importantes del mensaje de Fritz algunas veces se pasaba por alto: hay que empezar desde donde uno está, y crecer desde ahí, en lugar de construir una gran estructura vacía, carente de espíritu y profundidad (Trad.a.)*

³² *Fritz era un hombre con esperanza. La muerte y destrucción latente en sus advertencias nunca ensombreció el optimismo y la esperanza en que lo peor podía ser evitado o, al menos, mitigado.*

(...) Su papel fue el de despertar la mente de sus contemporáneos, inspirándoles para que se pusieran en marcha, para que actuaran (Trad.a.)

budista, la economía gandhiana o la economía de comunión (entre muchas otras) siguen tratando de transformar la realidad social y económica para que nuestro mundo sea capaz de mostrar su mejor rostro.

En las próximas páginas trataremos de hacer despertar nuestras mentes con las propuestas meta-económicas que E.F.Schumacher planteó en sus escritos e intervenciones, con el convencimiento de que su lucidez es capaz de caldear los corazones, conducir a la acción y -a través de ésta- transformar el mundo -nuestro mundo- en un lugar mejor. Éste será nuestro homenaje a su memoria, ésta será nuestra aportación a su obra.

SEGUNDA PARTE

LA NOCIÓN DE META-ECONOMÍA: SU ORIGEN E IMPORTANCIA EN EL PENSAMIENTO DE E.F.SCHUMACHER

a. La noción de meta-economía

a.1 Aproximación etimológica a un término muy poco empleado

Una vez presentado el autor -y conocidos sus principales hitos vitales- ya es posible asomarnos, con ciertas garantías de comprensión, a la noción sobre la que va a versar este trabajo de investigación: la meta-economía de E.F.Schumacher que -defenderemos- constituye el principio y fundamento de toda su obra.

Meta-economía no es un concepto de uso común (ni tan siquiera en el ámbito académico³³) por lo que, para evitar confusiones y malos entendidos, parece recomendable comenzar atendiendo a la definición que del concepto ofrece nuestro autor. Porque, aunque el término fue utilizado por primera vez -en un contexto económico- por Karl Menger en 1936, nada tiene que ver la interpretación de este matemático

³³ Respecto a la poca importancia que se ha dado a la meta-economía en el ámbito académico, considero especialmente interesante el artículo de BURACAS, 2004, pp.21-35, en el cual podemos leer:

However, this term still does not become recognized adequately to its importance in the main encyclopedic or business reference editions and information data nets (Oxford, Webster) of the world, and its contents is, naturally, understood differently by various authors using it

Sin embargo, la importancia de este término [meta-economía] todavía no ha llegado a ser adecuadamente reconocido en las principales ediciones enciclopédicas o de referencia relativas al mundo de los negocios y la economía, ni en las redes mundiales de información y datos (como Oxford o Webster), y su contenido es - naturalmente- entendido de distinta manera por los diversos autores que emplean el término (Trad.a.)

No deja de resultar curioso que, en este mismo artículo, Buracas sólo mencione a Karl Menger, Gary D. Lynne y Paul K.Crosser como autores que citan expresamente la meta-economía. Exactamente los mismos autores a los que se refiere BECCHIO, 2009, pp.7-11. Parece que esa diversidad de autores resulta poco diversa, escasez que se ha visto acentuada porque han pasado por alto tanto a Schumacher como las menciones puntuales de Leopold Kohr, Daniel A. Underwood, Paul G. King o Laszlo Zsolnai, entre otros.

economista neoclásico³⁴ con la que va a realizar nuestro autor, que parece seguir la estela de su admirado Leopold Kohr, mucho más fiel a la raíz etimológica del término.

En la antigua Grecia, *meta* hacía referencia a aquello que se encuentra "después". La metafísica, en este sentido, sería aquello que comienza donde la física termina (ZSOLNAI, 2013, p.23). Aunque es una buena forma de verlo, coincido con Laszlo Zsolnai en que este planteamiento puede dar lugar a equívocos, por lo que conviene matizarlo con la idea de meta-sistema que promueven investigadores como Kickert, VanGigch o Mitroff. Éstos nos recuerdan que los sistemas son definidos tanto por los elementos que los componen como por la relación existente entre cada uno de estos elementos. Atender sólo a éstos dos factores -afirman- nos sitúa en el ámbito objetivo del sistema. Por contra, cuando uno supera esa perspectiva y se sitúa más allá de los elementos y de la relación entre ellos para situarse en un escenario más amplio, más global, tomando en consideración otros factores y vinculaciones, entonces -y sólo entonces- se encuentra uno en un nivel meta-sistémico (KICKERT & VANGIGCH, 2013, p.1218 citado en ZSOLNAI, 2013, p.23) que ofrece una mayor comprensión del propio sistema (de su esencia y fundamentos) así como

³⁴ La noción de meta-economía, en Menger, suponía la aplicación del hilbertismo a la economía: para él, la meta-economía consistía en chequear la validez del discurso económico desde la perspectiva de la coherencia lógica de sus proposiciones (BECCHIO, 2009, p.16), de sus prerequisites epistemológicos y de sus normas metodológicas (CROSSER, 1974, p.V)

un mejor aprovechamiento del mismo (MITROFF & BETZ, 1972, pp.11-12 citado en ZSOLNAI, 2013, p.23).

Por tanto, en un sentido más estricto podemos afirmar que el término meta-economía nos remite a aquello que está más allá -y más acá- de las normas de administración de la casa (*meta, oikos, nomos*), haciéndonos atender a cuestiones que trascienden los elementos propiamente económicos y las relaciones que se establecen entre ellos.

Como veremos más adelante, en la interpretación de E.F.Schumacher, el étimo apunta hacia el fundamento último de la economía, más allá de sus factores y vinculaciones, más allá de sus leyes o propuestas concretas, obligándonos romper las fronteras propias de la especialidad para exigirnos un planteamiento más amplio y global. La meta-economía nos remite a aquello que está más allá de la ciencia económica, que se esconde entre bambalinas dirigiendo sus hilos pero sin dejarse ver (KING & UNDERWOOD, 1989, p.318), la meta-economía nos invita a profundizar en la esencia de las cosas, de los hechos y de las relaciones que se dan entre todos ellos para superar la visión superficial de la economía y de la vida que nos ofrecería una comprensión parcial e incompleta de la realidad que no considerara más valor que el económico (SCHUMACHER. 1990, p.38).

En este sentido, resulta ilustrativo el esquema propuesto por Laszlo Zsolnai (2013, p.24) para representar esta relación entre nuestras más íntimas concepciones, nuestra asignación de valor a las cosas y nuestras relaciones organizadas de producción, intercambio y consumo:

Metaeconomía -> Economía -> Sistema económico

Este esbozo -aunque sintético, simple e incompleto, como veremos más adelante- es un buen comienzo, un primer atisbo de la cuestión a partir de la raíz del término. Sin embargo, no podemos tampoco limitarnos a la mera aproximación etimológica porque -aunque Schumacher se inspiró en ella para escoger el término- también es cierto que nuestro autor enriqueció la noción de meta-economía con sus propias reflexiones, aportaciones y matices.

a.2. Un concepto interdisciplinar que Schumacher no definió sistemáticamente

E.F.Schumacher, a lo largo de su obra, pese a citar la noción de meta-economía en multitud de ocasiones, sólo la define de forma asistemática, a retales, a pinceladas, apuntando un matiz por aquí, otro por allá (McCARRAHER, 2011, p.109)... Pero, insistimos, se refiere a ella -directa o indirectamente- de forma constante, hecho que nos reafirma en nuestra intuición de que este concepto se encuentra en la base fundante

de todas sus reflexiones, impregnando todo su trabajo. De hecho, él mismo afirmó que la economía sin este componente espiritual o metafísico era como el sexo sin amor (KUMAR, 1999, p.38). Puede darse, puede ser temporalmente satisfactorio, pero a la larga uno se da cuenta de que se está perdiendo lo más importante de la experiencia, la parte más profunda de la misma que es capaz de permanecer en el tiempo dando cumplimiento a nuestras más elevadas necesidades.

Por este motivo, porque queremos acceder a esa faceta íntima de sus aportaciones, trataremos de unir los puntos, vincular los argumentos, leer entre líneas y ofrecer una visión lo más amplia y de conjunto posible sobre qué debemos entender por meta-economía cuando el término es empleado por nuestro autor.

Ya hemos visto que E.F.Schumacher tenía un pensamiento crítico y profundo, centrado en el ser humano -esto es, humanista en sentido estricto- y con ansias de totalidad. Por tanto, su acercamiento a la ciencia económica debía revestir similares características. No podía bastarle con conocer sus leyes y principios, debía preocuparle estudiar los motivos, objetivos, metas y límites que subyacen en todo proceso económico (MARTINEZ GONZÁLEZ, 2010). Por ese motivo le inquieta discernir si la economía es un medio o un fin en sí misma:

Siempre hay algunas cosas que las hacemos por amor a ellas mismas y hay otras cosas que las hacemos por algún otro fin. Una de las tareas más importantes para cualquier sociedad es distinguir entre los fines y los medios para los fines, tener un punto de vista coherente y el acuerdo correspondiente acerca de esto. (SCHUMACHER, 1990, p.90)

Joseph Pearce aclara, con sencilla maestría, que Schumacher aboga por el valor instrumental de la economía, a la cual concibe sometida a los intereses y necesidades del ser humano:

Schumacher believed that the preoccupation of economists with logical, mathematical and econometric subtleties had led to the almost total neglect of crucial determining factors. If economics was to play any meaningful part in solving the most pressing problems facing humanity and the planet it would have to look beyond the purely economic to the wider questions of life which gave economics its purpose. In other words, to become truly relevant, economics must look beyond itself: the "how" of economics had to be reconciled with the "why" of human existence. Economics needed to become meta-economics.³⁵ (PEARCE, 2001, p.53)

³⁵ Schumacher creía que la preocupación de los economistas por las sutilezas lógicas, matemáticas y econométricas había llevado al abandono, casi total, de los factores realmente determinantes y cruciales. Para poder jugar un papel significativo en la solución de los problemas más acuciantes a los que se enfrentan la humanidad y el planeta, es preciso mirar más allá de lo puramente económico para poner la vista en esas cuestiones vitales más amplias que dieron a la economía su propósito. En otras palabras, para ser realmente relevante, la economía debería mirar más allá de sí misma: el "cómo" de la economía debería reconciliarse con el "por qué" de la existencia humana. La economía precisa convertirse en meta-economía (Trad.a.)

Es ésta una buena síntesis que pone de manifiesto que nos encontramos en las antípodas de la idea de meta-economía propia de Karl Menger: en lugar de seguir profundizando en la lógica y racionalidad de los elementos propios de la teoría económica, adentrándonos cada vez más en ese profundo mar, Schumacher nos propone retirarnos temporalmente a la orilla para, desde ella, obtener esa visión de conjunto del paisaje que nos permite darnos cuenta de que nos estamos bañando en el mar, y no en un río o un pantano. Sólo retirándose momentáneamente de la propia especialidad, defiende, puede uno acercarse -con perspectiva- a esa Verdad que se persigue y da sentido al estudio y la investigación:

Los mismos economistas, al igual que la mayoría de los especialistas, sufren normalmente de una suerte de ceguera metafísica suponiendo que la suya es una ciencia de verdades absolutas e invariables, sin condicionantes. Algunos van tan lejos que sostienen que las leyes de la economía son tan independientes de la "metafísica" o de los "valores" como la ley de la gravitación. (SCHUMACHER, 1990, p.45)

Schumacher no está de acuerdo con esa visión economicista, por lo que recomienda una autolimitación metodológica que evite la aplicación de los criterios científico-económicos a realidades que escapan a su ámbito de aplicación válida y eficaz:

Tenemos que ser conscientes de nuestra ignorancia, de lo que no sabemos. Cuando se piensa que se sabe, la actitud interior es muy

distinta de cuando se sabe que no se sabe. En este segundo caso está uno mucho más atento, más alerta. (SCHUMACHER, 1980a, p.109)

Los mejores científicos saben que la ciencia se ocupa exclusivamente de pequeños sistemas aislados, de mostrarnos cómo funcionan, y que no proporciona base alguna para doctrinas metafísicas de tipo general. (SCHUMACHER, 1980a, p.154)

Ni la Matemática, ni la Geometría, ni la Física ni la Química, pueden considerar nociones cualitativas como las de bueno o malo, superior o inferior. Solamente pueden tomar en consideración cuestiones cuantitativas de más o menos. (...) La revolución cartesiana borró de nuestro "mapa del saber" la dimensión vertical. (SCHUMACHER, 1980a, p.144)

La aplicación cada vez más rigurosa del método científico a todos los conocimientos y disciplinas ha destruido, al menos en el mundo occidental, hasta los últimos restos de la antigua sabiduría. (...) Por muy doctos que sean, no saben nada sobre las cosas que realmente valen la pena. La gente está pidiendo pan y les dan piedras. (SCHUMACHER, 1981, pp.16-17)

Schumacher (1981, p.17), haciendo suyas las palabras de Viktor E. Frankl, lamenta que esta visión se esté generalizando en una forma de "imperialismo científico" al que califica de *nihilismo camuflado tras una nada cualificada*, y al que considera capaz de conducirnos al colapso de nuestra civilización. Un imperialismo que, como recuerda Theodore Roszak en la introducción a *Small is Beautiful* de E.F.Schumacher, dio lugar

en 1969 a la creación del Premio Nobel de Economía con motivo del creciente desarrollo de la matemática y la estadística en el contexto económico (SCHUMACHER, 1975c, p.1). Poco importa que ese premio no sea un auténtico Nobel sino un galardón creado y concedido por el Central Bank of Sweden en memoria del famoso científico (HENDERSON, 1978b, p.31).

Es preciso volver a la cordura, es preciso acercarse a la ciencia económica mirándola de una forma amplia, con perspectiva, descubriendo lo que queda fuera de los estrechos márgenes de la propia disciplina, reconociendo que hay todo un mundo más allá de los estrechos límites de la metodología especializada, aunque -eso sí- sin renunciar por ello a las joyas que estos estudios nos pueden ofrecer.

El propio Schumacher plantea que, dentro de los planes universitarios de las facultades de Economía, se trata sobre siete materias de muy distinta naturaleza. La primera de ellas hace referencia a las definiciones y explicaciones de los términos económicos, algo que considera muy valioso. La segunda consiste en la transmisión de ciertas tautologías lógicas y matemáticas que favorecen el tener una visión de conjunto capaz de hallar conexiones e identidades con facilidad. La tercera materia que forma parte de los estudios de economía consiste en la propuesta de una serie de generalizaciones psicológicas, necesarias para conceptualizar

y prever los comportamientos humanos a nivel particular y social, lo cual constituye la cuarta cuestión en estudio. La quinta está formada por las reflexiones en torno a las automáticas implicaciones económicas de las cuestiones geográficas, geológicas, tecnológicas, organizacionales o de cualquier otra naturaleza ajena al ámbito económico. El sexto ámbito de conocimiento tiene que ver con relaciones condicionales supuestamente basadas en la experiencia, que no encuentran sustento en ninguna otra de las áreas de estudio. Lo último que se enseña a los estudiantes de economía -defiende Schumacher- es la parte normativa de la disciplina, lo que los economistas entienden que debería ser (SCHUMACHER, 1972b, pp.26-28).

Fritz es crítico con dicho plan de estudios porque implica la asunción irracional de postulados apriorísticos, no demostrados, comprobados ni contrastados³⁶ que hacen, de la ciencia, ciencia-ficción (SCHUMACHER, 1981, p.166):

³⁶ Según Schumacher, dentro de la ciencia económica se tiende a un proceso gradual y progresivo de reflexión irracional que parte de la generalización, continúa con la asunción, sigue con la aserción y finaliza con la formulación de la norma. En la generalización uno es consciente de que se reduce el grado de verdad al dejar al margen las excepciones. La asunción de la generalización consiste en que, a base de repetir su postulado, uno termina olvidando la excepción. Al pasarla por alto, uno adquiere el convencimiento de la universal aplicabilidad del concepto (aserción) y, de ahí a la redacción de la norma -de lo que debería ser- sólo hay un paso, que termina dándose con el tiempo. Y, llegados a este punto, todos aquellos que no respetan la norma (todos aquellos casos que quedaban fuera de la generalización) pasan a ser considerados marginales, irracionales, excéntricos, perversos... Gente -y comportamientos- que no merecen ser tomados en consideración... Lo cual cierra el círculo de la creación -y sostenimiento- del dogma en la religión de la economía. (SCHUMACHER, 1972b, pp.29-30)

As I have said already, he is obviously competent with regard to classes 1 and 2 -definitions and what I have called tautologies. He may also be deemed to be competent with regard to class 6 - conditional statements which do not claim to be statements of fact but merely show what would follow logically if the facts were such as had been assumed. But what is the competence of economists, as economists, with regard to classes 3, 4, 5 and 7? That is to say, are economists really competent to pronounce on the immutable structure of human nature (class 3) or on human behaviour in a given society (class 4) or in geological, technological and innumerable other relevant facts of the outside world (class 5) or, finally, on what ought to be the goals of man or society?³⁷ (SCHUMACHER, 1972b, p.29)

El especialista, insiste Schumacher una y otra vez, ignora en sus estudios la mayor parte de la realidad para centrarse en su pequeña área de interés. Y, como científico, sabe de medios pero no de fines. Puede conocer el cómo, pero desconoce el para qué. Su propia metodología le mantiene encerrado en una prisión que le separa de un vasto mundo al que no tiene acceso, al que -en el mejor de los casos- desconoce y deja al margen o al que -en el peor de los escenarios- falsea generalizando sus particulares intereses, opiniones y planteamientos.

³⁷ Como ya he dicho, él [el economista] es claramente competente en las materias propias de la clase 1 y 2 - definiciones y lo que yo he denominado tautologías. También se le puede considerar competente respecto a la clase 6 -instrucciones condicionales que no pretenden ser declaraciones fácticas sino una muestra de lo que se seguiría lógicamente de los hechos si éstos son tal y como se ha supuesto. Pero, ¿cuál es la competencia de los economistas, en cuanto economistas, en relación con las clases 3, 4, 5 y 7? Es decir, ¿son los economistas realmente competentes para pronunciarse respecto a la inmutable estructura de la naturaleza humana (clase 3) o sobre el comportamiento humano en una sociedad concreta (clase 4) o sobre los factores geológicos, tecnológicos o de innumerables otras materias del mundo exterior (clase 5) o, finalmente, sobre cuáles deberían ser les fines o metas del hombre y de la sociedad? (Trad.a.)

Sobre la pérdida de riqueza, creatividad y profundidad que implica este especialismo economicista, es importante recuperar un artículo de Leopold Kohr en el que -bajo el título de meta-economía- realiza una reflexión que bien podríamos adjudicar al propio Schumacher, que también en esta cuestión resulta ser un fiel discípulo del que fue su inspirador maestro. Es algo extensa, pero imprescindible:

No ha de olvidarse que la etapa más fecunda de la disciplina fue la de su origen, cuando comenzó a surgir como especulación filosófica más que como estudio económico. Sus principios fundamentales fueron descubiertos y formulados en aquella época. Y sus expositores más insignes desde entonces no han sido técnicos o especialistas, sino filósofos y pensadores que se introdujeron en el campo de la economía a menudo como aficionados y diletantes, nunca en calidad de peritos. Adam Smith fue profesor de filosofía moral antes de ser economista, Thomas Malthus predicador del Evangelio, John Stuart Mill filólogo de lenguas clásicas, Karl Marx filósofo e historiador.

Pero, ¿por qué esos iniciadores de los estudios económicos han sido más hábiles para explicar sus misterios que sus especializados sucesores amamantados en la disciplina? La razón parece sencilla. Aquellos eran hombres que no se limitaban a examinar una o dos facetas de un problema, sino todas ellas. Eran capaces de explicar problemas económicos porque su preparación les permitía explicar toda suerte de problemas. En su búsqueda de soluciones podían por lo tanto ir siempre más allá de la economía, y retroceder a regiones

en las cuales las leyes de la naturaleza fueran más fácilmente observables por su mayor proximidad a las fuentes primigenias. Siempre que la ocasión lo justificara, podían auxiliarse de diversas ciencias sin dificultad, tratárase de la biología, la física, o la disciplina que fundamenta a todas las demás, la filosofía. Vale decir que eran grandes economistas, porque eran grandes filósofos. Por analogía con el término ya célebre que adoptaron los editores de las obras aristotélicas, bien podrían llamarse meta-economistas.

(...) El elemento común a estos iniciadores del conocimiento humano es la perspectiva de que se valieron para sus investigaciones. Todos ellos fueron investigadores meta-científicos. Aventurándose más allá de los límites de sus propias disciplinas originales en su búsqueda por las causas primeras y leyes fundamentales, fecundaron las ciencias y artes de las que eran maestros juntamente con las que exploraron. ¿Acaso parece temerario sugerir que un enfoque tan fructuoso en otras épocas puede serlo también en la nuestra? ¿Es herejía creer que lo que tan útil ha sido para el físico, también pueda servir para la enmohecida ciencia de la economía? (KOHR, 1961, pp.215-229)

La respuesta de Schumacher a esta cuestión es obvia: la economía debe ser un estudio interdisciplinar, necesita enriquecerse con otros saberes porque es una ciencia que no se sostiene sobre sus propios pies. Así lo manifestó en sus obras, y así lo probó con sus estudios:

Like great social thinkers that came before him -Buber, Gandhi, Kropotkin, Tagore, Tolstoy- Schumacher understood that economic

renewal is tied inextricably to cultural, social and ecological renewal. His library, housed at the E.F.Schumacher Society in Great Barrington, Massachusetts, reflects this understanding. The economics books are far outnumbered by books on philosophy, religious thinking of all traditions, psychology, social history, art, gardening, technology, and the environment. This integration of concerns most closely mirrors the human experience of community, and yields in Schumacher's work an economic theory profoundly moral in nature.³⁸ (WITT, 1999, p.201)

a.3. La economía es una ciencia que no se sostiene sobre sus propios pies

En contra del dogma propio de la *mainstream* económica de su época, nuestro autor está convencido de que la ciencia económica no se basta a sí misma, de que si uno restringe sus razonamientos a factores meramente económicos propios de la disciplina, termina alejándose de la realidad, dejando al margen mil cosas, alienándose en un imaginario mundo aparte del que nada bueno puede surgir.

Porque en la visión especializada del economista, afirma Schumacher, muchas de las cosas que tenemos ante los ojos no aparecen, o bien se

³⁸ *Al igual que los grandes pensadores sociales que vinieron antes que él -Buber, Gandhi, Kropotkin, Tagore, Tolstoi-Schumacher entiende que la renovación económica está ineludiblemente ligada a la renovación cultural, social y ecológica. Su biblioteca, que se encuentra en la Sociedad E.F.Schumacher en Great Barrington, Massachusetts, refleja esta convicción. Los libros de economía son allí superados en número por los volúmenes dedicados a la filosofía, al pensamiento religioso de todas las tradiciones, a la psicología, a la historia social, al arte, a la jardinería, a la tecnología y al medio ambiente. Esta integración de preocupaciones e intereses refleja muy de cerca la experiencia humana de la comunidad, y hace del trabajo de Schumacher una teoría económica de naturaleza profundamente moral (Trad.a.)*

muestran mutiladas. Así que, o dudamos de nuestra percepción, o dudamos del mapa que estamos utilizando (SCHUMACHER, 1981, pp.11-12). Nuestro autor optó por dudar de cuanto le habían enseñado sus maestros, ante la toma de conciencia de que:

La economía opera legítima y útilmente dentro de un marco "dado" que está asentado fuera del cálculo económico. Podríamos decir que la economía no se sostiene sobre sus propios pies, que es un cuerpo de pensamiento "derivado" de la meta-economía. Si el economista deja de estudiar la meta-economía o, lo que es aún peor, si permanece en la ignorancia de que hay límites para la aplicabilidad del cálculo económico, es probable que caiga en una clase de error similar al de ciertos teólogos medievales que trataban de dilucidar problemas de la física por medio de citas bíblicas. Toda ciencia es beneficiosa dentro de sus propios límites, pero tan pronto los transgrede se convierte en mala y destructiva. (SCHUMACHER, 1990, p.40)

La ciencia económica, por tanto, precisa de una aproximación meta-sistemática para ser puesta en una adecuada perspectiva que nos permita conocer y asumir los límites propios de la disciplina, así como las características esenciales del entorno en el que ésta se desarrolla:

[...] Economists must diligently pursue interdisciplinary co-operation with people who are reliably expert in various important aspects of the physical world.³⁹ (SCHUMACHER, 1972b, p.35)

Pero esa colaboración no debe limitarse al ámbito de las ciencias naturales, debe incluir a las ciencias sociales, la antropología y la filosofía. Sólo el complemento meta-económico hace posible que la economía pueda superar el estrecho y fragmentario ámbito de actuación que le corresponde, conduciéndonos a conocimientos profundos, armónicos y realmente útiles para nuestra existencia, más allá de la mera especulación académica o de la valoración monetaria de cuanto nos rodea... O, incluso, de nosotros mismos (SCHUMACHER, 1990, p.43):

Las ciencias se enseñan sin un conocimiento de sus presupuestos, de la importancia y significación de las leyes científicas y del lugar que ocupan las ciencias naturales dentro del cosmos total del pensamiento humano. El resultado es que los presupuestos de la ciencia son normalmente confundidos con sus hallazgos. La economía se enseña sin prestar atención al concepto de naturaleza humana que subyace en la teoría económica actual. En realidad, los propios economistas parecen ignorar el hecho de que tal punto de vista está implícito en su enseñanza y que casi todas sus teorías deberían ser cambiadas si tal concepto lo hiciese. (SCHUMACHER, 1990, p.79)

³⁹ *Los economistas deben perseguir diligentemente la cooperación con personas que sean indudables expertos en los distintos aspectos importantes del mundo físico (Trad.a.)*

Como he venido argumentando todo el tiempo, ningún sistema, maquinaria, doctrina económica o teoría se sostiene por sus propios pies: está invariablemente construido sobre una base metafísica, es decir, sobre el punto de vista básico que el hombre tiene acerca de su vida, su significado y su propósito. (SCHUMACHER, 1990, p.225)

Como hemos visto, a esa base metafísica que en el ámbito de lo económico Schumacher denomina meta-economía, éste la conceptúa como el marco "dado" -que está asentado fuera del cálculo económico- sobre el que toda economía opera legítima y útilmente (SCHUMACHER, 1990, p.40), asumiendo una humanidad y sentido que escapan a los límites y contenidos propios de la disciplina.

Esta raíz meta-económica de la ciencia económica sitúa a ésta en la órbita de las ciencias sociales entendidas como investigaciones cualitativas y no meramente cuantitativas. Cuando las ciencias sociales adoptan e imitan los métodos de las ciencias naturales, olvidando que no son ciencias exactas sino humanas, se ocasionan graves daños a la dignidad de las personas (SCHUMACHER, 1990, p.204) que Fritz sintetiza en tres claras consecuencias:

La primera es que, al no estudiarse de forma constante cuestiones "acientíficas" tales como "¿cuáles son el significado y el objetivo de la existencia del hombre", "¿qué es el bien y qué es el mal?" o "¿cuáles son los derechos y deberes absolutos del hombre?", la civilización se

hundirá necesaria e ineludiblemente cada vez más en la angustia, la desesperación y la falta de libertad y la gente perderá progresivamente la salud y la felicidad, por muy elevado que sea su nivel de vida o por grandes que sean los éxitos de su "sistema sanitario" en la tarea de prolongarla. No se trata ni más ni menos de que "no sólo de pan vive el hombre".

En segundo lugar, la restricción metodológica de la investigación científica a los aspectos más externos y materiales del universo, convierte al mundo en algo tan vacío y carente de sentido que ni siquiera las personas que saben del valor y la necesidad de una "ciencia para comprender" pueden liberarse del poder hipnótico de la imagen supuestamente científica que les ofrece y pierden la valentía y la tendencia a recurrir a la "sabiduría tradicional de la humanidad" para beneficiarse de ella. Y, como los descubrimientos de la ciencia, debido a sus limitaciones metodológicas y a su ignorancia sistemática de los niveles superiores, nunca contienen pruebas de la existencia de estos últimos, el proceso se refuerza a sí mismo: la fe, en vez de ser juzgada como una guía que conduce al intelecto a comprender los niveles superiores, es considerada algo que se opone y niega al intelecto y, por consiguiente, es rechazada. De este modo, todos los caminos que podrían llevar a una recuperación, quedan cortados.

En tercer lugar, las facultades superiores del hombre, al no ser puestas ya en juego para obtener el conocimiento de la sabiduría, se atrofian e incluso desaparecen por completo.

El resultado es que todos los problemas que la sociedad o el individuo se plantean se vuelven insolubles. Los esfuerzos se hacen cada vez más frenéticos en tanto que siguen acumulando problemas no resueltos y aparentemente insolubles. (SCHUMACHER, 1981, pp.85-86)

En este sentido, nuestro autor -consciente de que *los errores no están en la ciencia, sino en la filosofía que se propone en nombre de la ciencia* (SCHUMACHER, 1990, p.78)- realiza un importante apunte sobre las limitaciones propias de todo estudio científico, también de la "ciencia" económica, que debemos tener en cuenta para evitar caer en el sinsentido de hacer -de algo que puede resultar útil y práctico- un importante y eficaz instrumento de autodestrucción personal y social. Dice así:

La ciencia no puede producir ideas que nos sirvan para vivir. Aun las grandes ideas de la ciencia no son más que hipótesis de trabajo útiles para los propósitos de estudios especiales, pero de ninguna manera aplicables a la conducción de nuestras vidas o a la interpretación del mundo. (SCHUMACHER, 1990, p.74)

Los problemas científicos tienden a converger en sus soluciones cuanto más profundizamos en su estudio. Tienen una respuesta única que con tiempo, capacidad y dedicación puede llegarse a alcanzar, mereciendo la consideración de definitiva. Se trata, por tanto, de problemas con solución que tienen que ver con el aspecto inerte del universo, con un

ámbito muy concreto y determinado de éste (SCHUMACHER, 1981, pp.179-180).

Sin embargo, la vida -nuestra vida- a menudo nos enfrenta a cuestiones o problemas a los que Fritz denomina divergentes (SCHUMACHER, 1981, p.183) porque, cuanto más nos dedicamos a ellos, más posibles respuestas razonables se muestran en nuestro horizonte cognitivo y volitivo. Cuestiones en las que interviene la conciencia y la autoconciencia, por lo que la lógica lineal y ordinaria no nos basta. La libertad humana supera toda lógica y, por eso mismo, hay que enfrentarse a estos interrogantes no desde el frío análisis sino desde una cierta empatía o participación mística, poniendo en marcha esas facultades superiores que sólo encontramos -en este mundo- en el ser humano y que son capaces de lograr la coincidencia de los opuestos... De esos opuestos que van configurándose como respuestas divergentes, como factibles opciones alternativas a la cuestión planteada que más divergen entre sí cuanto más lógicas son:

La justicia es la negación de la piedad, y ésta la negación de la justicia. Sólo una fuerza superior -la sabiduría- puede reconciliar estos contrarios. El problema no puede resolverse, pero la sabiduría puede superarlo. Del modo análogo, las sociedades necesitan estabilidad y cambio, tradición e innovación, interés público y privado, planificación y laissez faire, orden y libertad, crecimiento y

decadencia: en todas partes, la salud de la sociedad depende de la búsqueda simultánea de actividades y objetivos que se oponen mutuamente. La adopción de una solución final significa una especie de pena de muerte para la humanidad del hombre y representa o bien la crueldad o bien la disolución, o generalmente, ambas cosas.

(SCHUMACHER, 1981, p.183)

Porque los problemas divergentes no tienen una solución, simplemente se superan mediante el acceso a un mayor nivel de conciencia, a un nuevo punto de vista supra-lógico en el que se reconcilian los contrarios (SCHUMACHER, 1981, pp.173-194):

¿Cómo es posible que los contrarios dejen de serlo cuando está presente una "fuerza superior"? ¿Cómo es que la libertad y la igualdad dejan de ser antagónicas y se "reconcilian" cuando está presente la fraternidad? Estas cuestiones no son lógicas sino existenciales. La principal preocupación del existencialismo, ya se ha dicho, es que hay que admitir la experiencia como evidencia, lo que implica que sin experiencia no hay evidencia.⁴⁰ El que los contrarios son superados cuando las "fuerzas superiores" -como el amor y la compasión- intervienen no es algo que pueda discutirse en términos lógicos: tiene que experimentarse en la experiencia real de cada uno.

(...) Los pares de contrarios -entre los que la libertad, orden y

⁴⁰ Considero que este silogismo de Schumacher no se ajusta a las normas de la lógica elemental, lo cual puede deberse a un desliz, a una falta de concreción sobre la materia tratada (la experiencia de la superación de los opuestos) o a un intento de recurrir a la falacia como instrumento propio de la oratoria. Pero admitir que TODA experiencia es UNA evidencia no implica que TODA evidencia deba proceder de UNA experiencia... Aunque la afirmación pueda resultar verdadera atendiendo a la etimología de evidencia, que implica una visión que siempre será una experiencia del sujeto vidente.

crecimiento/decadencia son los más básicos- ponen tensión en el mundo, una tensión que agudiza la sensibilidad del hombre e incrementa su autoconciencia. (SCHUMACHER, 1981, pp.181-182)

Los problemas divergentes incrementan nuestra autoconciencia, desarrollan nuestro potencial, nos vuelven más humanos porque aumentan nuestra comprensión profunda de la realidad, y de la vida. Por este motivo relaciona Schumacher los problemas convergentes y divergentes con dos modalidades de conocimiento que no debemos confundir: la "ciencia para comprender" y la "ciencia para manipular". La primera tiene el afán de ilustrarnos y liberarnos, la segunda pretende el dominio, el control, el sometimiento de lo estudiado. A la primera se la suele denominar Sabiduría, mientras que el término ciencia suele reservarse a la segunda modalidad de estudio, muy preocupada por los medios y no tanto por los fines (SCHUMACHER, 1981, pp.82-83):

(...) La ciencia y la ingeniería producen "el saber cómo", pero "el saber cómo" no es nada en sí mismo, es un medio sin un fin, una mera potencialidad, una frase inconclusa. (SCHUMACHER, 1990, p.69)

Por este motivo, aunque el estudio técnico o científico pueda poner en nuestras manos el *know how*, el conocimiento de cómo hacer las cosas, éste se vuelve inútil -o, incluso, peligroso (SCHUMACHER, 1981, p.84) - si no va acompañado de un saber directivo que nos permita decidir -o

descubrir- el para qué de nuestro actuar. Porque no debemos todo lo que podemos:

Cuando la "ciencia para manipular" está subordinada a la sabiduría - es decir, a la "ciencia para comprender"- es una herramienta sumamente valiosa y ningún mal puede venir de ella. Pero no puede subordinarse cuando la sabiduría desaparece debido a que la gente deja de interesarse en su búsqueda. Ésta ha sido la historia del pensamiento occidental desde Descartes. La antigua ciencia - "sabiduría" o "ciencia para comprender"- se dirigía principalmente hacia el Bien Soberano, es decir, lo Verdadero, lo Bueno y lo Bello, cuyo conocimiento proporcionaría la felicidad y la salvación. La nueva ciencia iba dirigida principalmente hacia el poder material, tendencia que ha venido desarrollándose hasta tales extremos que casi todo el mundo considera actualmente que el incremento del poder político y económico son el objetivo preferente y la justificación principal de la labor científica. (...) En una nueva etapa, la "ciencia para manipular" tiende a avanzar, de modo casi inevitable, desde la manipulación de la naturaleza a la de la gente. (SCHUMACHER, 1981, pp.82-83)

Este grave riesgo del que advierte Fritz no implica, sin embargo, que éste proponga renunciar al conocimiento práctico para evitar la manipulación de la naturaleza o de las personas. Simplemente aboga por la sumisión de los medios a los fines, del cómo al para qué:

Sin ninguna duda también hay necesidad de transmitir el "saber cómo", pero esto debe estar en un segundo plano, porque obviamente es bastante estúpido poner grandes poderes en manos de la gente, sin asegurarse primero de que tengan una idea razonable de qué es lo que van a hacer con ellos. En el momento presente hay muy pocas dudas de que toda la humanidad está en peligro mortal, no porque carezcamos de conocimientos científicos y tecnológicos, sino porque tendemos a usarlos destructivamente, sin sabiduría.
(SCHUMACHER, 1990, p.69)

En opinión de nuestro autor, al convertir la "ciencia para manipular" en nuestra única referencia, al absolutizarla, hemos hecho de la ella una nueva religión... Una nueva religión que, como tantos otros ídolos, exige sacrificios humanos (SCHUMACHER, 1981, p.89). Lo sepamos o no, nos auto-inmolamos al tratar de actuar sin atender ni respetar la esencia y los límites de nuestra naturaleza:

El hombre no puede vivir sin ciencia ni tecnología como tampoco puede vivir en contra de la naturaleza. Lo que necesita una muy cuidada consideración, sin embargo, es la dirección de la investigación científica. (SCHUMACHER, 1990, p.124)

Para E.F.Schumacher la economía es algo mucho más grande que una ciencia exacta que pueda vivir y desarrollarse en su particular ámbito de actuación. La economía tiene que ver con el modo en que decidimos vivir y convivir (RUBIN, 1986, p.73) y, por ello, puede ser considerada una rama

de la sabiduría que -como tal- debe tomar en consideración al ser humano en toda su amplitud y complejidad. Porque la actuación económica no es mera crematística, no afecta sólo a nuestro patrimonio, nos afecta también a nosotros, a nuestro prójimo y a nuestro entorno. La economía no es reducible a un conjunto de ecuaciones o cálculos matemáticos porque tiene que ver, y mucho, con el arte del buen vivir. La economía no sólo trata sobre nuestros bienes, tiene mucho que ver con nuestro destino, y con la finalidad que damos a nuestra existencia. Cuestiones claramente metafísicas ante las que no caben respuestas científicas (SCHUMACHER, 1990, p.91):

Perhaps he [Professor Phelps Brown] ought to have entitled his address "The Overdevelopment of Economics", because economists have become so absorbed in logical, mathematical, and econometric subtleties, that they have almost totally neglected the study of those determining "external" factors upon which the meaningfulness of their exercises utterly depends. I believe that if economists wish to regenerate their subject, they must turn their main attention to questions that now seem to lie completely beyond and outside their own reservation -to what I call "meta-economics".⁴¹ (SCHUMACHER, 1972b, p.33)

⁴¹ Tal vez el Profesor Phelps Brown debería haber titulado su presentación "El desarrollo excesivo de la economía", porque los economistas han llegado a estar tan absortos en sus sutilezas lógicas, matemáticas y econométricas, que han dejado completamente de lado el estudio de todos aquellos factores externos que determinan, sustentan y dan sentido a todas sus actividades. Soy de la opinión de que si los economistas quieren regenerar su disciplina, deben prestar especial atención a aquellas cuestiones que actualmente permanecen fuera de su especialidad, al margen de su área de interés -y a las que yo he denominado meta-económicas. (Trad.a.)

El olvido de esta vertiente interdisciplinaria y humanística de las ciencias sociales -y la asunción de los métodos propios de las ciencias exactas o naturales- han hecho, desde su punto de vista, un daño terrible a la economía, y a nuestra sociedad (SCHUMACHER, 1990, p.204):

La enfermedad proviene de reemplazar la sabiduría por la técnica y ninguna dosis de investigación técnica puede ser capaz de producir una curación efectiva. (SCHUMACHER, 1990, p.33)

Pero Fritz aún va más allá: para él, es un error escudarse -como hacen muchos de sus colegas- en la fría neutralidad del conocimiento científico, con todas sus fórmulas y cálculos. No basta con alegar que los frutos del trabajo científico no enriquecen ni dañan a la humanidad, sino que es el uso que hacemos de ellos. Si desatamos a la bestia, somos cómplices de los destrozos que pueda causar. Si ponemos poderosos instrumentos en manos de quienes no están preparados para usarlos con responsabilidad, también nosotros somos culpables de los daños que puedan provocar (SCHUMACHER, 1990, p.69).

Por ese motivo defiende Schumacher (1990, p.44) que los planteamientos meta-económicos deben ser previos al inicio del análisis económico. Afirma que es obligación y responsabilidad de los economistas el estudiar, comprender y clarificar los límites y objetivos de su propia disciplina, así como el reflexionar en torno a ese conjunto de principios y valores (o

contra-valores) que inspiran las propuestas concretas de todo sistema económico porque constituyen su centro, el núcleo del que surgen todas las concreciones como los rayos surgen del sol, el cénit del que emana nuestra visión del mundo y de nosotros mismos (SCHUMACHER, 1990, pp.80-81).

¿Por qué ese centro debe contener ideas "acerca de sí mismo y del mundo"? Porque, puesto que la economía estudia el modo en que el ser humano se relaciona con los demás y con el entorno para satisfacer sus necesidades, las características y los límites propios de toda relación económica sólo pueden derivarse de los dos factores que participan en todas y cada una de ellas: el ser humano y el entorno.⁴² Por ello resulta imprescindible que la economía dedique gran parte de sus reflexiones a la antropología y a la ecología, dos ciencias que están más allá de los números... Pero que los condicionan. De la primera deducirá sus objetivos y metas, de la segunda gran parte de su metodología (SCHUMACHER, 1990, p.40):

Meta-economics, it seems to me, can be conveniently divided into three parts; first, a metaphysical "critique" of economics itself; secondly, a study of the physical factors, with regard to their

⁴² También en CAPRA, 1985, p.213 se nos ofrece una clara explicación de esta cuestión, siguiendo un planteamiento similar:

Por lo general, los economistas tienden a olvidar que su ciencia no es más que un aspecto de toda una estructura ecológica y social, un sistema vivo formado de seres humanos que se relacionan continuamente entre sí y con los recursos naturales, que, a su vez, son también organismos vivos.

*essential, qualitative natures, which economic reasoning has to respect; and, thirdly, a study of man in his wholeness, not simply of "economic man", a bloodless abstraction.*⁴³ (SCHUMACHER, 1972, p.33)

Puesto que ya hemos hecho una primera aproximación a la crítica metafísica de la ciencia económica, nos disponemos ahora a adentrarnos en las otras dos áreas de estudio propias de la meta-economía según es entendida por E.F.Schumacher: el ser humano y, posteriormente, su entorno.

a.4. La importancia meta-económica del factor humano

Uno de los elementos constitutivos de toda relación económica es, como decíamos, la participación del ser humano. Pero nuestra imperativa participación en toda operación económica no implica que sólo seamos eso, operadores económicos. Por ese motivo, la primera pregunta que nos plantea Schumacher (1980a, p.175) es si la persona es un fin en sí misma o un medio para obtener un fin: *¿Tenemos un valor más allá de lo económico o sólo valemos aquello que somos capaces de producir?*

⁴³ La meta-economía, me parece, puede dividirse convenientemente en tres partes: la primera, una crítica metafísica de la economía en sí misma; la segunda, un estudio de los factores físicos, prestando atención a su esencia, a esa naturaleza cualitativa que el razonamiento económico debe respetar; y, en tercer lugar, un estudio del ser humano en su totalidad, no simplemente del homo economicus, que no es más que una abstracción desencarnada. (Trad.a.)

Para Fritz es importante reflexionar en torno al ser humano, hacer memoria de lo que realmente somos y valemos, porque nuestras características y limitaciones tendrán una incidencia directa en la práctica económica:

The concept of man and the dynamics of his relationship is determined by the view of man about his own 'self' and 'non-self'. (...) The 'self' image determines the purposes or the ends of life which in turn provides motivational force to human activity. The view regarding the 'non-self' determines the nature of man's relationship with the rest of the environment in achieving his ends. The economic ends are shaped by the concept of man or the 'self' image and the purpose of human life, the view regarding relationships gives direction to the 'means' to achieve the 'ends'.⁴⁴ (PRABHA, 1992, p.18)

Podemos, por tanto, afirmar que no hay economía sin personas, y el "cómo somos" determina el "cómo actuamos". Y el "cómo actuamos" configura las pautas de nuestras relaciones económicas. Es por ese motivo que Schumacher (1990, p.192) nos recuerda la inscripción que se encontraba sobre el templo de Delfos: "Conócete a ti mismo". Y advierte:

⁴⁴ *El concepto de ser humano y la dinámica de sus relaciones vienen determinados por el punto de vista que uno tiene sobre sí mismo y los demás. (...) La imagen que uno tiene de sí mismo determina los propósitos y los fines de su vida los cuales, a su vez, son los que le proporcionarán fuerza de motivación para llevar a cabo su actividad. La visión que uno tiene sobre los demás determina la naturaleza de la relación que uno tiene con su entorno para obtener sus objetivos. Los fines económicos se derivan del concepto que tengamos de nosotros mismos y del propósito que demos a nuestra existencia, la visión que tengamos de los demás nos indicará los medios que podemos o debemos utilizar para alcanzar esos fines (Trad.a.)*

El hombre que no busca el autoconocimiento es, y no deja de ser, un peligro para la sociedad, porque malinterpretará todo lo que los demás dicen o hacen y será alegremente inconsciente de muchas de las cosas que él mismo hace. (SCHUMACHER, 1981, p.172)

Además, sólo a partir del autoconocimiento -una capacidad propiamente humana- es posible discernir qué nos conviene y qué no, qué nos beneficia y qué nos perjudica, qué es bueno y qué es malo para nosotros. Debemos tener en cuenta que *la palabra "bueno" presupone un fin: ¿bueno para qué?* (SCHUMACHER, 1980a, p.146)

Para aquellos que -como Schumacher- sitúan en el centro de sus preocupaciones a la persona, es bueno lo que ayuda a desarrollar nuestra humanidad, una humanidad que debemos esforzarnos por descubrir y cultivar (SCHUMACHER, 1980a, p.147) si queremos realizar nuestro destino. Sin embargo, nuestro autor se lamenta de que su generación carece de interés por autoconocerse, adolece de falta de metas, y eso la inmoviliza. Porque, para quien no sabe a dónde va, ningún viento conduce a buen puerto:

No se mueven, no actúan, ni siquiera cuando han alcanzado una edad plenamente adulta, con el paso firme con que lo hacen los animales. Vacilan, dudan, cambian de idea, corren de aquí para allá, indecisos no sólo acerca de cómo conseguir lo que desean, sino sobre todo indecisos acerca de qué es lo que desean.

*(...) Lo verdaderamente importante es que no sé qué es lo que quiero.
Quizá todo lo que deseo es ser feliz. (...) [Pero] no sé lo que necesito
para ser feliz. (SCHUMACHER, 1980a, p.149)*

La falta de reflexión sobre quiénes somos y qué necesitamos puede llevarnos a la inacción e incertidumbre que denuncia Schumacher en el párrafo anterior, pero también al extremo contrario, a actuar de un modo irracional, impulsivo, primitivo e inhumano que afecta a todas las facetas de nuestra vida, también a la económica. Obviando aquello en lo que no hemos querido -o sabido- profundizar, reducimos la compleja e interrelacionada realidad a unos pocos aspectos de la misma. Y ese reduccionismo, esa visión sesgada del mundo y de la existencia, minimiza nuestra humanidad. El propio Schumacher lo pone de manifiesto con un ejemplo referido a un prototípico hombre de negocios, al que cualquiera de nosotros podría poner nombre y apellidos:

Todas las cosas llegan a ser claras como el cristal después que se ha reducido la realidad a uno, solamente uno, de sus miles de aspectos. Se sabe qué es lo que hay que hacer: todo aquello que produzca beneficios. Se sabe qué es lo que hay que evitar: todo aquello que los reduzca o produzca pérdidas. (...) Vea si es rentable, investigue si hay alguna alternativa que sea más rentable. Si la hay, elija la otra alternativa.

No es casualidad que los hombres de negocios con éxito a menudo sean asombrosamente primitivos; viven en un mundo convertido en

primitivo por un proceso de reducción. Se adecúan a esa versión simplificada del mundo y están satisfechos con ella. (SCHUMACHER, 1990, p.220)

Considera Schumacher (1990, p.224) que quienes así razonan, en su superficial visión, pasan por alto que lo que aquí está en juego no es ni la economía ni el estatus (que también), sino la cultura -el cultivo de una existencia lograda- y la calidad de vida. Es preciso que nos importe el ser humano -en sí mismo- a la hora de hacer economía, tanto por el bien de nuestra humanidad como por la supervivencia de la paz social y del propio sistema económico. De ahí el recordatorio en el subtítulo de *Lo pequeño es hermoso*: una economía como si la gente importara. Porque importa, porque la mayor parte de lo que nos interesa depende de ella, de la gente, de cada uno de nosotros:

Una nueva sociedad es posible sólo si, en el proceso de desarrollarla, también se forma un nuevo ser humano. (...) E.F.Schumacher es economista, pero al mismo tiempo es un humanista radical. (FROMM, 1978, pp.27-28)

Fritz, ya lo hemos visto en el apartado dedicado a sus hitos biográficos, dedicó mucho tiempo y esfuerzo a las cuestiones antropológicas y metafísicas. Cultivó sus propias ideas con mimo y cuidado. Y éstas fueron tomando fuerza hasta estructurar todo su edificio teórico, asistemático pero profundo y coherente.

Respecto a su visión antropológica, la propia experiencia vital de E.F.Schumacher le llevaba a confiar en la libertad y la responsabilidad propias y constitutivas del ser humano, que no dejaba de defender con sencillez y gracia frente a las corrientes deterministas de su tiempo:

Quando el Señor creó el mundo y a la gente que vive en él (una empresa que, de acuerdo con la ciencia moderna, consumió mucho tiempo) yo podría muy bien imaginar que Él razonó consigo mismo de la siguiente manera: "Si hago todas las cosas predecibles, estos seres humanos, a quienes he dotado con cerebros bastante buenos, aprenderán sin ninguna duda a predecir todas las cosas y no tendrán ningún motivo para hacer nada, porque reconocerán que el futuro está totalmente determinado y no puede ser influenciado por ninguna acción humana. Por otro lado, si hago todas las cosas impredecibles, ellos descubrirán gradualmente que no hay ninguna base racional para ninguna decisión y lo mismo que en el primer caso, no tendrán ningún motivo para hacer nada en absoluto. Ninguno de los dos esquemas parecería ser una solución inteligente. Debo por lo tanto crear una mezcla de los dos. Hagamos algunas cosas predecibles y otras impredecibles. Entonces tendrán entre muchas otras cosas la muy importante tarea de buscar cuál es cuál." (SCHUMACHER, 1990, p.192)

Por consiguiente, lo previsible y lo imprevisible, la libertad y la determinación, conviven armónicamente en nuestro mundo... Y en nosotros mismos:

Los seres humanos son sumamente previsibles en cuanto sistemas psico-químicos, menos previsibles como cuerpos vivos, mucho menos en cuanto seres conscientes y apenas en absoluto como personas autoconscientes. (SCHUMACHER, 1981, p.87)

Coherentemente con esta concepción, Schumacher no podía asumir unos postulados económicos -por muy mayoritarios que fueran- de los que se derivaba una visión del hombre incompatible con esa idea de libertad y responsabilidad propias de una persona autoconsciente. Una libertad que -entiende- pone en cuestión la reducción de la ciencia económica a un conjunto de cálculos y ecuaciones basados en una visión determinista del comportamiento humano:

¿Cuál es el significado de un buen ajuste matemático? Simplemente que una secuencia de cambios cuantitativos en el pasado ha sido elegantemente descrita en un preciso lenguaje matemático. Pero el hecho de que yo (o la máquina) haya sido capaz de describir esta secuencia tan exactamente, de ninguna manera confirma la presunción de que tal modelo ha de continuar. Podría continuar sólo si: (a) no existiese la libertad humana y (b) no hubiese ninguna posibilidad de cambio en las causas que dieron lugar al modelo observado. (SCHUMACHER, 1990, p.199)

Pero es que el ser humano, defiende Fritz, es libre. O, expresado con mayor exactitud, puede llegar a serlo:

Preguntar si el ser humano es libre es como preguntar si es millonario. No lo es, pero puede llegar a serlo. Puede proponerse como meta el hacerse rico; de modo análogo, puede hacer que su meta sea llegar a ser libre. En su "espacio interior" puede desarrollar un centro de fuerza tal que el poder de su libertad exceda al de su necesidad. (SCHUMACHER, 1981, p.50)

Sin embargo, estas palabras no deben llevarnos a pensar que Schumacher fuera un soñador que confiara en la plena consciencia y libertad de todos y cada uno de nosotros, negando absolutamente la posibilidad de hacer previsiones sobre el futuro. No, no era un soñador, era consciente de las limitaciones que aquejan a la capacidad de decisión de la persona pero, por mucho que se insistiera en lo contrario, estaba convencido de que la economía no podía ser tampoco entendida como una ciencia mecánica que partiera de un pesimismo antropológico que considera que la mayoría de personas no llegaremos a desarrollar jamás nuestro potencial de libertad y autoconciencia. Existe la posibilidad de ser libres, y eso implica que la economía no puede ser considerada equivalente a la física, porque sus ámbitos de actuación son distintos, aunque siempre sujetos a los matices propios de nuestra compleja y variada existencia:

Es la introducción de la libertad y la responsabilidad humanas lo que hace a la economía metafísicamente distinta de la física (...).

En principio, toda cosa inmune a la intrusión de la libertad humana, como los movimientos de las estrellas, es predecible. ¿Significa eso

que todas las acciones humanas son impredecibles? No, porque la mayoría de la gente, la mayor parte del tiempo, no hace uso de su libertad y actúa puramente de forma mecánica. (SCHUMACHER, 1990, p.197)

De la observación directa deducimos que la mayoría de nosotros nos comportamos mecánicamente, como una máquina, la mayor parte del tiempo. El poder específicamente humano de la autoconciencia está dormido, y el ser humano, como el animal, actúa -más o menos inteligentemente- sólo en respuesta a influencias externas. Sólo cuando un hombre hace uso de su poder de autoconciencia alcanza el nivel de persona, el nivel de libertad. En ese momento está viviendo, no siendo vivido. (SCHUMACHER, 1981, pp.49-50)

El uso de nuestra libertad es lo que nos hace responsables, y auténticamente humanos. Sin libertad no hay vida plena, ni responsabilidad, ni esplendorosa humanidad (SCHUMACHER, 1990, p.196). Por este motivo, Schumacher (1990, p.204) considera muy grande el daño ocasionado a la dignidad humana como consecuencia del extravío de las ciencias sociales al tratar de adoptar e imitar los métodos de las ciencias naturales, que suponen obviar el poder de la libertad y la responsabilidad para considerarnos como meros autómatas. ¿Estaremos alimentando la profecía autorrealizada, el efecto Pigmalión del que trataron Rosenthal y Jacobson (ROSENTHAL & JACOBSON, 1992)?

Es preciso dejar atrás esa tentación y recuperar una visión humanística de la ciencia económica, una perspectiva que vaya más allá de los propósitos de esos estudios especializados que no aportan nada a la conducción de nuestras vidas o a la interpretación del mundo (SCHUMACHER, 1990, p.74). Es preciso dedicarnos -también desde la economía- a poner en valor nuestra humanidad y a perseguir ese conocimiento que nos hace aptos para elegir, esa Verdad de la que surge toda Libertad (SCHUMACHER, 1990, p.255). Porque sólo desde la Verdad y la Libertad podremos ser auténticos seres humanos.

Pero, como ya hemos mencionado, tampoco podemos caer en el error de absolutizar la libertad y responsabilidad de la persona. No somos completamente libres ni responsables. Y no lo somos porque nos encontramos limitados por nuestra naturaleza y nuestro entorno, lo cual nos lleva a la necesidad, para conocernos en profundidad, de prestar atención al segundo factor constitutivo de toda relación económica: el medio ambiente.

a.5. La importancia meta-económica del factor ecológico

El ser humano no vive en estado de aislamiento, vive rodeado de otros seres humanos en un entorno material, natural, que también tiene que

ver -y mucho- con el funcionamiento de la economía... Aunque no siempre seamos conscientes de ello.

Schumacher llama nuestra atención sobre la actitud que tomamos frente a la naturaleza: lamenta que muchos de nosotros ya no nos sintamos parte de ella, ni la tomemos por maestra (SCHUMACHER, 1980a, p.177), por símbolo de realidades trascendentes (SCHUMACHER, 1981, p.153), sino que más bien nos veamos como una fuerza externa destinada a dominarla y conquistarla (SCHUMACHER, 1990, p.14). Dueños y señores del mundo que nos rodea, máxima expresión de la escala del ser que tiene toda la creación a sus pies. Olvidamos que el auténtico señor no es un tirano, sino un servidor, y que *noblesse oblige* (SCHUMACHER, 1990, p.92):

Su película On the Edge of the Forest fue un profundo alegato de la unión entre naturaleza y seres humanos. Schumacher creía firmemente que para fomentar el respeto y la reverencia por la naturaleza era importante cambiar nuestra conciencia y pasar de la propiedad a la relación. No somos los propietarios de la tierra, los bosques, los animales o los ríos; solo somos unos guardianes temporales de los recursos naturales y tenemos el deber de protegerlos. Hemos de reconocer su valor intrínseco. Nuestro deber y nuestra responsabilidad es cuidarlos sin contaminarlos, disminuirlos o agotarlos. (KUMAR, 2014, p.146)

Nuestra superioridad ontológica es la que nos convoca a una mayor responsabilidad, a defender formas de organización y de vida -también de producción y consumo- tendentes a la permanencia, a una proyección a largo plazo que no incurra en riesgos ni absurdos (SCHUMACHER, 1990, p.29).

Sin embargo, batallamos contra la naturaleza y sus leyes con investigaciones y prácticas que no respetan el equilibrio medioambiental y que dan lugar a nuevas amenazas artificiales para las que el ecosistema no tiene defensas preparadas (SCHUMACHER, 1990, p.17). Estamos cambiando tanto y tan deprisa que no damos tiempo a reaccionar a la naturaleza (SCHUMACHER, 1990, p.124), con lo que nuestros mayores éxitos constituyen nuestra mayor amenaza (SCHUMACHER, 1990, pp.17, 27) y las poblaciones más prósperas se convierten en las más destructivas (SCHUMACHER, 1990, p.24).

Y, ¿qué decir de las ingeniosas soluciones que ofrecemos para tratar de paliar el daño que causamos? Pues que, una vez más, solucionan un problema pero generan otro mayor porque sólo atienden a los componentes económicos de la cuestión. Ni la salud, ni la belleza ni la permanencia se encuentran entre sus metas... Sólo la productividad (SCHUMACHER, 1990, p.96).

Schumacher lo ejemplifica (1990, p.18) con un alarmante caso que él vivió muy de cerca debido a su trabajo en la *National Coal Board*, y al que combatió con pasión: ante la escasez de combustibles fósiles para poder mantener altos niveles de producción y consumo, ¿qué solución ofrece el pensamiento convencional? La energía nuclear. ¿Que ésta genera unos residuos radioactivos que desconocemos como neutralizar y que pueden tardar 25.000 años en volverse inofensivos? Su respuesta transparenta sus prioridades y convicciones: ya lo solucionaremos, eso es otra cuestión. Pero el problema de producción que teníamos ya está solucionado, y nuestra rentabilidad está garantizada... Al menos, por el momento.

Sin embargo, el problema del deterioro medioambiental no es sólo -ni principalmente- un problema derivado de la tecnología moderna, ni de nuestra incompetencia científica:

It stems from the life-style of the modern world, which in turn arises from its most basic beliefs -its metaphysics, if you like, or its religion.⁴⁵
(SCHUMACHER, 2004, p.208)

Como decíamos, el modo en que se mira a la naturaleza es unidimensional, meramente económico, considerándola un medio de producción, una fuente de recursos. Ni un solo pensamiento sobre su valor meta-económico, sobre su consideración como un fin, como un bien

⁴⁵ Esto se deriva de la forma de vida propia del mundo moderno que, a su vez, se sustenta sobre sus más básicas creencias -su metafísica o, si lo prefieres, su religión. (Trad.a.)

que debe ser protegido por sí mismo (SCHUMACHER, 1990, pp.90-91).
¿Será la consecuencia de vivir en la ciudad, sin contacto directo con la naturaleza ni con todas esas energías que se activan al contemplarla y disfrutarla (SCHUMACHER, 1990, p.97)?

Parece que hemos olvidado que -aunque ganemos mil batallas contra la naturaleza y logremos sacar de ella hasta la última gota de cuanto tiene que ofrecernos- nos encontraremos en el bando de los perdedores. Porque no sólo el mercado, sino nuestra propia supervivencia (SCHUMACHER, 1990, p.16), dependen del medio ambiente y de esos recursos naturales que tratamos como mercancía cuando en realidad deberíamos considerarlos capital, porque son finitos e irremplazables y - cuando se terminen, cuando hayamos desvalijado la despensa (SCHUMACHER, 1980a, p.22) - ya no habrá más (SCHUMACHER, 1990, p.16).⁴⁶

¿Acaso consideramos viable una compañía cuando no deja de consumir - cada vez más velozmente- los recursos de capital de que dispone? ¿Por qué vemos con claridad su insostenibilidad al tratarse de una empresa y la pasamos por alto al analizar el sistema económico por el que nos regimos? (SCHUMACHER, 1990, p.14) ¿No sería más razonable tratar de

⁴⁶ Advierte Schumacher que éste no es un problema nuevo, que a lo largo de toda la historia ha habido quienes han cometido un expolio ecológico que ha hecho imposible seguir viviendo en las tierras que habitaban. Llegados a ese punto, se trasladaban a otro lugar y empezaban de nuevo. Pero los tiempos han cambiado y hoy -apunta nuestro autor- no sólo se ha incrementado exponencialmente nuestra capacidad de destrucción (SCHUMACHER, 1990, p.20) sino que cada vez quedan menos sitios a los que mudarse para recomenzar (SCHUMACHER, 1990, p.88).

salvaguardar los bienes de capital reduciendo su consumo al mínimo indispensable y convirtiéndolos en un recurso absolutamente excepcional? (SCHUMACHER, 1990, pp.15, 51)

Probablemente sí, pero no siempre somos razonables. De hecho, Schumacher comparte un dato que debería hacernos pensar sobre los riesgos que conlleva la carencia de una visión meta-económica de los negocios. Aunque la cita es extensa, considero interesante reproducirla por lo ilustrativa que resulta:

Cuando uno se va hacia el Norte por la gran autopista que sale de Londres, se ve uno rodeado de una enorme flota de camiones que llevan galletas desde Londres a Glasgow. Y si uno mira al otro lado, a la otra dirección, ve otra flota igualmente enorme de camiones que llevan galletas desde Glasgow a Londres.

(...) ¿Y por qué ocurre esto? Los hombres de negocios no son tontos; en cierto sentido, el hacerlo así les compensa. ¿Cómo puede compensarles? El petróleo barato y abundante lo facilita, por supuesto, pero hay algo más detrás de todo ello. Aun los artículos humildes como las galletas se producen en equipos muy grandes, tanto en Londres como en Glasgow, con equipos que tienen un nivel muy alto de costes generales. Cuando se tiene un nivel de costes generales muy alto, entonces los costes marginales -el último paquete de galletas- son muy bajos, porque el resto de la producción ya ha

pagado por todos los demás. (...) Así que los costes marginales son una pequeña fracción del coste medio.

Entonces el tipo de Londres se dice: Yo vendo aquí lo que puedo, pero con esto no se agota mi capacidad. Y si me pongo a que se agote del todo, entonces los costes marginales serán sólo una pequeña fracción. Así puedo hacer que mi producto marginal viaje a largas distancias -a Glasgow-. Aun cuando los costes de transporte absorban la mayor parte de la diferencia entre el coste marginal y el coste medio, mientras quede algo me resulta rentable hacerlo. Y tiene mucha razón. Lo único que pasa es que el tipo de Glasgow piensa exactamente lo mismo y, para cubrir del todo su capacidad, invade el mercado londinense. Y así, aunque la cuestión es lógica desde el punto de vista del fabricante de Londres y desde el del fabricante de Glasgow, el resultado final es un absurdo completo.⁴⁷

(SCHUMACHER, 1980a, pp.33-34)

Buscando el máximo beneficio, sin tomar en consideración ningún otro factor, se cae en una situación absurda que, además, reduce drásticamente los recursos naturales y aumenta la contaminación medioambiental mediante un transporte que, a todas luces, podría haberse evitado sin haber apenas afectado al resultado empresarial por ello.

⁴⁷ Satish Kumar menciona la broma que hacía Schumacher al respecto: *Claro, solo soy economista, no especialista en nutrición, y tal vez sea que transportando las galletas a grandes distancias jaumenta su valor nutritivo!* (KUMAR, 2014, p.135)

¿Es un caso aislado? Ni mucho menos. Jordi Pigem cita un estudio de la *New Economics Foundation* (NEF, 2009, p.58) en el que se afirma -de acuerdo con datos oficiales del Gobierno británico- que en el año 2008 Gran Bretaña exportó 4.400 toneladas de helados a Italia, al tiempo que importaba de Italia 4.200 toneladas de helados. El mismo año, Gran Bretaña importó 22.000 toneladas de patatas de Egipto, a la vez que exportaba a Egipto 27.000 toneladas de patatas. Y exportó 5.000 toneladas de papel higiénico a Alemania mientras importaba 4.000 toneladas del mismo producto de ese país (PIGEM, 2011b, p.101). ¿Acaso existe una diferencia significativa entre el helado británico y el italiano? ¿O entre la patata de Gran Bretaña y la egipcia? ¿O entre el papel higiénico británico y el alemán? No, no es ésa la causa de la importación o exportación. Sólo el cálculo económico, el ansia de ganar un poco más... Sin pensar en otra cosa, sin prestar atención a nada más allá de la economía, sin caer en la cuenta de que satisfacer necesidades humanas desde fuentes lejanas siempre es un fracaso (SCHUMACHER, 1990, p.50). Absolutizando la concepción economicista de la existencia, nos alienamos y falseamos nuestra visión de cuanto nos rodea, cayendo en un absurdo que puede terminar en colapso porque

*Small transgressions evoke limited or mild responses; large transgressions evoke general, threatening, and possibly violent responses.*⁴⁸ (SCHUMACHER, 2004, p.208)

Nuestra codicia, así como la ciega confianza en la técnica y el progreso, nos han alejado de la realidad, llevándonos a ignorar nuestra dependencia del mundo natural (SCHUMACHER, 1990, p.38), expoliándolo, contaminándolo, minusvalorando todo aquello que no es fruto del trabajo del hombre, todo aquello que no está sometido a nuestra voluntad creadora (SCHUMACHER, 1990, 94).

Pero es un error: lo que nos aporta la naturaleza es mucho más importante que cualquiera de nuestros artilugios. No sólo precisamos de la pureza del agua, del suelo y del aire para vivir sino que, además, necesitamos de elementos naturales para construir cuanto somos capaces de inventar. Lamentablemente, demasiado a menudo olvidamos que somos incapaces de replicar todos esos recursos naturales que empleamos con tanta fruición (SCHUMACHER, 1990, p.14) porque, nos guste o no, no somos productores sino transformadores necesitados de productos primarios (SCHUMACHER, 1990, p.43).

De hecho, resulta completamente irracional tratar a las cosas que no hemos creado, que no podemos crear y que no podremos rehacer una vez

⁴⁸ *Las pequeñas transgresiones provocan respuestas limitadas o moderadas; las grandes transgresiones provocan respuestas generales, amenazantes y posiblemente violentas (Trad.a.)*

se hayan extinguido, de la misma manera y con el mismo espíritu que tratamos a las cosas que hemos producido nosotros mismos (SCHUMACHER, 1990, p.91). Debíamos tomar en consideración que existen bienes renovables y no renovables y que, aunque podamos asignarles un mismo precio, su valor (meta-económico) no es, ni será nunca, el mismo (SCHUMACHER, 1990, pp.43, 51).

Ésta es una lección que podemos aprender mediante una reflexión meta-económica, o bien por la dura experiencia de topar con los límites del planeta. Porque, nos guste o no, también la naturaleza tiene sus límites de tolerancia a nuestras intervenciones. Éstos fueron pormenorizadamente estudiados en un conocido -y controvertido- estudio del MIT para el Club de Roma, titulado *The Limits to Growth*⁴⁹, al que Schumacher (1990, p.103) consideró una de las voces más adecuadas para clamar por los riesgos derivados de la inadecuación del uso de recursos naturales en que se estaba incurriendo ya en aquellos momentos.

Una economía que no ve más allá de ella misma tiene una profunda y trágica incidencia en la naturaleza, en la sociedad y en nuestra propia vida, que se pone en riesgo a través de un paulatino deterioro de nuestra

⁴⁹ Existe traducción al español: MEADOWS & RANDERS et al., 1972. Posteriormente se han realizado revisiones en 1992 y 2004 que también han sido publicadas en español: MEADOWS & RANDERS et al., 1992 y MEADOWS & RANDERS et al., 2006

salud (SCHUMACHER, 1990, p.121). ¿De qué nos sirve mantener un altísimo nivel de vida -se pregunta Schumacher (1990, pp.122-123)- si su logro y mantenimiento nos está matando? ¿De qué nos sirve que nos paguen muchísimo dinero por desangrarnos si eso nos va a conducir a una muerte segura (SCHUMACHER, 1980a, p.25)?

Esta violación de la naturaleza en nombre del beneficio nos priva de toda su más auténtica riqueza, mutila al ser humano y vuelve imposible la vida en sociedad (SCHUMACHER, 1990, p.253). Por eso mismo -defiende Schumacher (1990, p.87 y 1980a, p.78)- la economía debería preocuparse por la conservación del medio ambiente, adecuando el consumo humano al ritmo ecológico. Somos una parte integrante y dependiente de un ecosistema constituido por muchas formas de vida (SCHUMACHER, 1990, p.50), y sólo aplicando la mentalidad propia del jardinero será posible la supervivencia, porque nuestro afán depredador sólo conduce al desastre y a la aniquilación. Es preciso recuperar un reconocimiento generoso de los valores meta-económicos, porque con ellos regresarán los paisajes saludables y hermosos, así como la perdida dignidad de un ser humano que se ha visto degradado por el economicismo (SCHUMACHER, 1990, p.99). Sólo cultivando la meta-economía será posible dar a luz un sistema económico humano y viable a largo plazo, dotado de la permanencia que ansiaba Schumacher como signo de sabiduría, en el que podamos vivir en

paz con los demás, con la naturaleza y con nosotros mismos (KUMAR, 2014, p.139):

Hasta hace muy poco los economistas se sentían justificados, y con bastante razón, para considerar la estructura dentro de la cual tiene lugar la actividad económica como algo dado, es decir, como algo permanente e indestructible. Por lo tanto, el estudio de los efectos de la actividad económica sobre la estructura no era parte ni de su trabajo ni de su competencia profesional. Desde que comenzó a haber cada vez más pruebas del deterioro del medio ambiente, particularmente en la naturaleza viva, la perspectiva y la metodología de la economía han empezado a cuestionarse. (SCHUMACHER, 1990, p.44)

Cuando miramos a nuestro alrededor, debemos ver la naturaleza como algo más que una fuente de recursos económicos, una cantera para la explotación (SCHUMACHER, 1990, p.96). Ella tiene, en sí misma, un valor meta-económico (SCHUMACHER, 1990, p.91). Por eso mismo, merece una especial protección, que reclama Schumacher citando a Ralph y Mildred Buchsbaum:

La religión de la economía promueve la idolatría del cambio rápido, ignorando el axioma elemental que establece que un cambio que no representa una mejora incuestionable es una dudosa bendición. El peso de la prueba cae sobre aquellos que adoptan el "punto de vista ecológico": a menos que ellos puedan proporcionar la evidencia de

una lesión al hombre, el cambio tendrá lugar. El sentido común, por el contrario, sugeriría que el peso de la prueba debería recaer sobre el hombre que desea introducir el cambio; él tiene que demostrar que no podrá haber ninguna consecuencia negativa. Pero esto demandaría demasiado tiempo y, por lo tanto, sería antieconómico. La ecología debería ser un tema obligado para todos los economistas, sean profesionales o no, ya que esto podría servir para restaurar el equilibrio por lo menos en una pequeña medida. (BUSCHSBAUM, 1957 citado en SCHUMACHER, 1990, p.117)

El respeto por las normas de la casa, propio de toda economía que quiera ser fiel a su raíz etimológica, exige que atendamos a las leyes y ritmos de la naturaleza para evitar su deterioro. Formamos parte y dependemos de esa naturaleza, por lo que debemos tratar de amoldarnos a ella en lugar de enfrentarnos a sus límites, que también son los nuestros. La reconciliación del hombre con el mundo natural no sólo es deseable, es una necesidad (SCHUMACHER, 1990, p.97). *La tarea del sabio es entender los ritmos del universo y adaptarse a ellos*, afirma Fritz (1990, p.191), porque la mayoría de los problemas a los que nos enfrentamos no son propiamente ecológicos ni económicos, son meta-económicos:

La generosidad de la tierra nos permite alimentar a toda la humanidad; sabemos lo suficiente de ecología para preservar la tierra como lugar saludable; hay espacio y materiales suficientes en ella para que todo el mundo tenga un refugio apropiado; somos lo

bastante competentes como para producir lo que falta a fin de cubrir las necesidades de la gente y que nadie tenga que vivir en la miseria. Y, sobre todo, veremos entonces que la crisis económica es un problema convergente que ya está resuelto: sabemos cómo producir lo suficiente, y no necesitamos de ninguna tecnología violenta, inhumana o agresiva para hacerlo. No existe problema económico y, en cierto sentido, no lo ha habido nunca. Existe un problema moral, y los problemas morales no son convergentes ni susceptibles de ser resueltos para que las generaciones futuras puedan vivir sin esfuerzo; no, son divergentes, y deben ser comprendidos y superados.

(SCHUMACHER, 1981, pp.198-199)

Eso es algo que los antiguos ya sabían, que hemos olvidado y que más nos vale recordar.

a.6. Una fuente de conocimiento meta-económico: la Sabiduría Tradicional

Cuando uno se acerca a la vida y obra de E.F.Schumacher suele sorprenderse por la importancia que éste da a la Sabiduría Tradicional, a las Religiones y a las Cosmovisiones Antiguas dentro de sus planteamientos económicos. También Newton y Kepler -se defiende Fritz (1981, p.12)- habían dedicado gran parte de su tiempo y energías a estudios que parecerían disparatados a cualquier mente educada en el cientifismo imperante. Pero, muy probablemente, jamás hubieran

llegado a las conclusiones que les hicieron célebres sin haber pasado antes por esas reflexiones esotéricas que tanto nos aturden.

Con Schumacher sucede algo parecido: sus postulados (y muy especialmente su meta-economía) no pueden entenderse sin hacer referencia a sus estudios tradicionales, a su inmersión en la filosofía, teología, mística, esoterismo y espiritualidad de todos los tiempos y tendencias.

A diferencia de muchos de sus contemporáneos, Fritz (1981, pp.12-13) no considera que los conocimientos de épocas pasadas sean algo caduco y sin valor para enfrentarse a los problemas del presente. ¿Cómo dudar de la lucidez de un Platón, de un Sócrates, de un Buda, de un Orígenes, de un Tomás de Aquino o, incluso, de un Gandhi? La lógica de Schumacher le impedía despreciar aquellas materias que habían ocupado a las mentes más brillantes de la historia. De algún modo, intuía que todo aquello que él sabía era humo, que -pese a toda su erudición- en realidad no sabía nada... Al menos, nada sobre las cosas que realmente merecían la pena (SCHUMACHER, 1981, p.16). ¿Para qué nos sirven todos nuestros descubrimientos y avances si, en lugar de solventar nuestros problemas, cada vez generan más y de mayor gravedad?

No dudo que la ciencia pueda resolver cualquier problema concreto cuando ese problema está claramente definido. Pero mi experiencia

me dice que al resolver el problema A crea toda una hueste de otros nuevos. Es muy interesante la observación de que en el momento actual viven más científicos de los que ha habido en toda la historia anterior de la Humanidad junta. ¿Y qué hacen esos científicos? Solucionan problemas con gran eficacia. ¿Y no nos estamos quedando sin problemas? No. Tenemos cada vez más. Esto parece un pozo sin fondo. Crecen más deprisa de lo que los solucionamos. Así es que ahí es donde tenemos que preguntarnos: ¿Qué demonios está pasando aquí? (SCHUMACHER, 1980a, p.126)⁵⁰

Pese a todo nuestro conocimiento, somos unos necios que no sabemos vivir. De esa filosófica consciencia de ignorancia nació su impulso de búsqueda de la Sabiduría, de ese conocimiento capaz de dotar de verticalidad, orden y sentido al mundo, a la propia existencia y -aunque no lo sabía todavía- también a la economía. Era éste un viaje importante, porque sólo la inteligibilidad nos libera de la alienación, sólo la auténtica Sabiduría nos permite saborear la vida experimentando una profunda libertad y felicidad (SCHUMACHER, 1990, p.71). El hombre filosofa para ser feliz y, como todo hombre persigue -por un camino o por otro- la felicidad, todo hombre debería filosofar:

Toda filosofía tradicional es un intento de crear un sistema ordenado de ideas con el cual vivir e interpretar el mundo. "La filosofía tal como los griegos la concibieron", escribe el profesor Kuhn, "es un

⁵⁰ En el mismo sentido y con muy similares palabras se expresa, también, en SCHUMACHER, 1981, p.174

esfuerzo singular de la mente humana para interpretar los sistemas de signos y de esa manera relacionar al hombre con el mundo como un vasto orden dentro del cual él tiene un lugar asignado". La cultura clásico-cristiana de la baja edad media poseía un sistema de interpretación de signos que era muy completo y asombrosamente coherente, es decir, un sistema de ideas vitales que daban una descripción muy detallada del hombre, del universo y del lugar del hombre en el universo. (SCHUMACHER, 1990, p.72)

Era, por tanto, realmente importante recuperar ese conocimiento perdido. Sin embargo, en sus investigaciones, Schumacher constató que las tradiciones sapienciales de la antigüedad habían establecido sus descubrimientos sobre la naturaleza humana, cosmológica y trascendente en un lenguaje de carácter religioso, que dificultaba su comprensión a la mayoría de los hombres modernos, que vivían alejados de los credos (SCHUMACHER, 1990, p.255) porque los consideraban un signo de falta de madurez (SCHUMACHER, 1981, p.13). Sin embargo, decidió no amedrentarse por ello y trató de acceder a su fondo más allá de todas las formas: en sus viajes en tren desde Holcombe, leyó a los clásicos del cristianismo, del budismo, del taoísmo, del sufismo, del platonismo... Y de la mano de Fritjof Schuon, Ananda Coomaraswamy, René Guénon, Aldous Huxley y otros simbolistas y perennialistas, llegó a la conclusión de que existe una Verdad común detrás de sus distintas manifestaciones, que existe una unidad trascendente de las religiones que se descubre al ir más

allá de sus formas para acceder a su fondo, a lo que las escuelas arcanas denominan metafísica o ciencia sagrada:

No sé de qué modo, pero creo que existe un Creador. Desde el momento que creo en ese nivel superior, me parece de lo más improbable que ese Creador haya puesto en la vida a dos seres tan locuaces como tú y yo sin decirnos ni una sola palabra. Se ha comunicado con nosotros, de verdad.

Eso es lo que expresa la sencilla palabra "revelación". Tenemos los libros sagrados de la humanidad, y tras haber empleado muchísimos años en estudiarlos, y no sólo los de la tradición cristiana, me he dado cuenta de que es el mismo espíritu lo que se nos está comunicando a todos. Por medios diversos, de forma sutil, de forma educativa.
(SCHUMACHER, 1980a, p.176)

Esa sabiduría, tradicional y común, revelada en los textos sagrados pero también inserta en la naturaleza y en nuestro interior, relaciona todas sus premisas y respuestas con el descubrimiento de la misión y finalidad de la vida del hombre sobre la tierra (SCHUMACHER, 1980a, p.146), que no es otra que el hacer de la propia existencia una escuela de autoperfeccionamiento (SCHUMACHER, 1980a, p.50). En este sentido, nos ofrece criterios para distinguir entre lo realmente valioso y las cosas triviales, de modo que nuestra vida se arraigue en aquello que desarrollará nuestra humanidad y nos conducirá a la auténtica felicidad, en lugar de malbaratarse persiguiendo bienes efímeros. Ése es el

mensaje último de toda religión y tradición espiritual (SCHUMACHER, 1980a, p.175), al menos tal y como E.F.Schumacher las entendía.

Para Fritz, la Sabiduría que aportan las auténticas tradiciones espirituales es aquel conocimiento capaz de sacarnos del bosque oscuro en el que muchos nos encontramos, sufriendo la carencia de fines y sentido que oprime nuestros corazones pese a todos nuestros desarrollos materiales y científicos. Porque, por más cosas que logremos, por más bienes que acumulemos, siempre terminaremos encontrándonos con nuestro débil, vulgar, trivial, egoísta y maltrecho yo (SCHUMACHER, 1980, p.145). Ese "nosotros mismos" al que desconocemos a causa de nuestro materialismo, nuestra superficialidad y nuestra falta de trascendencia y autoanálisis.

De hecho, en el prefacio de *Lo pequeño es hermoso*, Fritz apunta a la nuclear importancia de prestar atención, cuidar y desarrollar nuestra esencia más profunda si queremos superar todas las crisis que nos amenazan. Propone una *anamnesis*, un recuerdo de cuanto hemos olvidado sobre nuestra humanidad, sobre nuestra naturaleza, sobre nuestras capacidades, sobre nuestra libertad, sobre nuestra responsabilidad:

Hay optimistas que proclaman que "todos los problemas tienen solución", que las crisis del mundo moderno no son nada más que

problemas de principiantes en el camino hacia una opulenta madurez. Hay pesimistas que hablan de una inevitable catástrofe.

Lo que necesitamos son optimistas que estén completamente convencidos de que la catástrofe es ciertamente inevitable salvo que nos acordemos de nosotros mismos, que recordemos quiénes somos: una gente peculiar destinada a disfrutar de salud, belleza y permanencia; dotada de enormes dones creativos y capaz de desarrollar un sistema económico tal que "la gente" esté en el primer lugar y la provisión de "mercancías" en el segundo. (SCHUMACHER, 1990)

En opinión de Schumacher (1980a, p.146), la cuestión fundamental de nuestra vida -de la que depende la respuesta al resto de interrogantes que nos aquejan- es la pregunta por nuestra identidad y destino: ¿qué es el ser humano? ¿Cuál es su naturaleza? ¿Y su esencia? ¿Para qué ha sido traído a la existencia?

Estos interrogantes, afirma, han sido contestados de un modo similar por las distintas tradiciones que en el mundo han sido: el ser humano es un compuesto de espíritu, alma y cuerpo que ha llegado a la tierra procedente del nivel divino. Ha sido constituido como ser social e incompleto que, para realizarse, precisa religarse con su origen trascendente, con sus semejantes y consigo mismo amando a Dios, a los demás y a sí mismo (SCHUMACHER, 1980a, p.178).

¿Cuáles son las mayores necesidades del ser humano? En tanto que ser espiritual, se halla principal e ineludiblemente relacionado con una serie de valores; en tanto que ser social, se halla principal e ineludiblemente relacionado con otras personas y con otras criaturas sensibles, y en tanto que persona, lo está con el desarrollo de sí mismo. (SCHUMACHER, 1980a, p.148)

En ese proceso de realización -de descubrimiento de esa sabiduría que sólo puede ser encontrada en nuestro interior (SCHUMACHER, 1990, p.33)- uno precisa de los demás (que le ofrecen una Tradición), de sí mismo (que debe interiorizar la Tradición recibida para hacerla algo propio) y de Dios o la Trascendencia del propio punto de vista (porque sólo desde el descentramiento de uno mismo, desde la muerte del egocentrismo, desde la superación de la propia comprensión de la Tradición y desde la aceptación de una perspectiva mayor, puede uno alcanzar la auténtica liberación que prometen las distintas religiones o escuelas espirituales (SCHUMACHER, 1980a, pp.146-147)). No es un camino sencillo -es cierto que lo cualitativo siempre resulta más difícil de manejar que lo cuantitativo (SCHUMACHER, 1990, p.42)- pero es un camino que necesitamos recorrer porque *en la satisfacción de estas tres necesidades fundamentales del ser humano reside la felicidad* (SCHUMACHER, 1980a, p.148).

Si el respeto por el ser humano y su naturaleza más íntima es lo primero, toda organización social -para merecer tal nombre- debería respetar y asegurar la realización de estas tendencias y necesidades constitutivamente humanas, ofreciendo los ánimos y medios necesarios para recorrer esa senda de liberación ya que, de lo contrario, no merecería otra denominación que la de organización inhumana (SCHUMACHER, 1980a, p.178).

¿Queremos una sociedad humana? Mirémonos a nosotros mismos y a la naturaleza como simbólicos libros de Sabiduría, trascendámonos y recuperemos la idea tradicional de que existen distintos "niveles de ser", de que subyace en la estructura de la realidad una jerarquía ontológica que hace que unas cosas sean más valiosas que otras (KUNTZ, 1977, pp.36-46). Sin esta premisa -que encontramos en todas las sabidurías de la antigüedad- no puede distinguirse entre el bien y el mal, y sin esa diferenciación no es posible guiar la propia vida hacia su más plena realización porque no hay objetivo, meta ni ideal que alcanzar (SCHUMACHER, 1990, p.84). La noción de orden jerárquico -asegura Fritz (1990, p.81)- es un instrumento indispensable para el entendimiento del mundo y de nosotros mismos, para establecer la posición del hombre en el esquema del universo y ayudarle a regir sus decisiones.⁵¹ *Sin los*

⁵¹ Ken Wilber -aunque no lo mencione expresamente más que en las bibliografías- basa su teoría de los cuatro cuadrantes en la visión jerárquica de la realidad propuesta por Schumacher, tal y como viene

conceptos cualitativos de "superior" e "inferior" es imposible siquiera pensar en directrices para la vida que vayan más allá del utilitarismo y del egoísmo individual o colectivo (SCHUMACHER, 1981, p.28).

De entre los distintos grados o niveles de ser, las tradiciones espirituales colocaban en su cúspide a la Divinidad y descendían por la cadena del Ser pasando por el ser humano, los animales, las plantas, hasta llegar a los seres inertes o inanimados que, por ser los más alejados del centro, son los que disponen de un menor número de cualidades (SCHUMACHER, 1981, p.29). Coherentemente con este planteamiento, las tradiciones espirituales han prestado especial cuidado a las cuestiones que se encontraban en lo más alto, las materias metafísicas, pues su carácter perenne, divino o inmortal las dotaba de una mayor valoración y reclamaba una más profunda atención que todo aquello que fuera temporal o caduco.

[Para la sabiduría tradicional] la felicidad del hombre consiste en dirigirse hacia lo superior, desarrollar sus facultades superiores, ampliar sus conocimientos de cosas paulatinamente superiores y, si fuese posible, "ver a Dios". Si se dirige hacia lo inferior, y desarrolla tan sólo sus facultades inferiores, las que comparte con los animales, será cada vez más infeliz, llegando incluso a la desesperación.

(SCHUMACHER, 1981, p.26)

Jamás ha habido ningún tiempo, en ninguna sociedad ni en ninguna parte del mundo, sin sabios y maestros que desafíen el materialismo y procuren un orden de prioridades diferente. Los lenguajes han diferido, los símbolos han variado, y sin embargo el mensaje siempre ha sido el mismo: "Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas (las cosas materiales que también necesitáis) os serán dadas por añadidura". Se nos dice que nos han de ser dadas aquí en la tierra, donde las necesitamos, no simplemente en una vida futura más allá de nuestra imaginación. (SCHUMACHER, 1990, p.253)

Schumacher (1980a, p.147), como esos sabios de la antigüedad, trataba de recordarnos esta perla de sabiduría: hay que luchar por alcanzar lo más alto, los niveles de ser que están por encima de aquél al que yo pertenezco: sólo allí hemos de encontrar el bien. Todos los logros que obtengamos no tendrán ningún sentido ni interés si, para lograrlos, hemos tirado por la borda una joya de mucho mayor valor. Y se preguntaba (SCHUMACHER, 1980a, p.49), tomando un texto evangélico: "¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo si pierde su alma?"⁵²

Así que Fritz no podía más que sorprenderse al comprobar que el Occidente moderno no escuchaba a su propia sapiencia tradicional y dejaba de lado lo espiritual, invirtiendo sus energías en resolver todos los problemas derivados de ese olvido (SCHUMACHER, 1976c). Lo dice con rotundidad: el moderno sistema industrial está negándole todo lugar al

⁵² SCHUMACHER, E.F. *El buen trabajo* Madrid: Editorial Debate, S.A, 1980 p.49

espíritu humano (SCHUMACHER, 1980a, p.48) y, como sus convicciones fundamentales están confundidas, sus acciones también lo están... Resultando inciertas y peligrosas (SCHUMACHER, 1990, p.81). Porque parece que el Principio y Fundamento de que la búsqueda del Reino trae consigo todo lo necesario, también puede leerse en sentido inverso:

A menos que se busque el reino, las demás cosas que también necesitamos, dejarán de ser alcanzables. (SCHUMACHER, 1990, p.254)

Una vez llegó a estas conclusiones, la íntima coherencia de Fritz le puso ante un dilema:

¿Vamos a seguir aferrándonos a un estilo de vida que crecientemente vacía al mundo y devasta la naturaleza por medio de su excesivo énfasis en las satisfacciones materiales, o vamos a emplear los poderes creativos de la ciencia y de la tecnología, bajo el control de la sabiduría, en la elaboración de formas de vida que se encuadren dentro de las leyes inalterables del universo y que sean capaces de alentar las más altas aspiraciones de la naturaleza humana? (SCHUMACHER, 1990, p.7)

Su convencimiento de que vivimos en una sociedad inhumana, hace que Fritz (1980a, p.84) sonría ante la respuesta que dio Gandhi cuando le preguntaron por su opinión sobre la civilización moderna: "Creo que sería una buena idea", contestó con ironía. Su propuesta (SCHUMACHER,

1980a, p.182): abrir bien los ojos, la mente y el corazón para descubrir lo que no es normal en las cosas cotidianas. El contacto con uno mismo, con la naturaleza y con la sabiduría tradicional es el único camino capaz de conducirnos a esa Sabiduría que nos libera, nos transforma y hace posible una vivencia (y convivencia) profundamente humanas y pacíficas (SCHUMACHER, 1980a, p.177).

Afirmaciones como ésta son, sin lugar a dudas, las que llevan a Charles Fager (1977, p.325) a afirmar:

*E.F.Schumacher is really an apologetical preacher, one of the rare breed whose experience has made it possible for him to employ effectively the language and concepts of economics as a medium for communicating what is essentially a sermon, a call for readers to repent, believe the gospel and reorder their lives accordingly.*⁵³

Sin duda es una forma de verlo, pero no la única. Por su parte, Rybczynski (1980) insiste en que existe una constante tensión entre el Schumacher economista y el moralista. El moralista querría transformar al ser humano, mientras que el economista pretendería realizar cambios en el sistema social. Sin embargo, no hay que olvidar que Schumacher en ningún momento pretendió dar a luz un sistema económico ideal en el que no fuera preciso que la gente fuera decente (RUBIN, 1986, p.87) sino

⁵³ *E.F.Schumacher es realmente un predicador apologeta, de aquella extraña raza cuya experiencia le ha hecho posible emplear el lenguaje y los conceptos económicos como medio eficaz para comunicar lo que esencialmente es un sermón, una llamada a los lectores al arrepentimiento, a que crean en el evangelio y a que vivan de acuerdo con él. (Trad.a.)*

que -siguiendo los postulados de la Sabiduría Tradicional- optó por trabajar sobre la persona concreta para transformar -desde su base- el conjunto de la sociedad. En este sentido, me inclino a pensar que, en nuestro autor, sus ideas configuran su vida, que la coherencia le exige hacer del pensamiento, palabra. Y de ésta, acción. Fritz percibió que los problemas que aquejaban a su sociedad iban más allá de la economía, y por eso mismo propuso actuar -no sólo en un nivel económico- sino en un nivel mucho más profundo, personal, moral, de transformación del corazón. ¿Le convierte eso en un predicador? Tal vez sí, o en un profeta.

a.7. Las causas metafísicas de las crisis económicas y civilizatorias: la interdependencia entre meta-economía y sistema económico

Del mismo modo que afirmamos que la Sabiduría conduce a la liberación, a la humanización y a la paz, debemos asumir -a sensu contrario- que cuando los miembros de una sociedad pierden el contacto con la Sabiduría, sus actuaciones sólo pueden conducir a la esclavitud, la animalización, la violencia y el caos. Schumacher (1990, p.67) lo afirma con rotundidad profética: *el factor clave de todo desarrollo económico proviene de la mente del hombre, y sus errores metafísicos pueden llevar a la muerte* (SCHUMACHER, 1990, p.78). En apoyo de su tesis, cita a R.G. Collingwood (1940, pp. 223-224), que escribe:

El diagnóstico de la Patrística sobre la decadencia de la civilización greco-romana atribuye tal evento a una enfermedad metafísica... No fueron los ataques bárbaros los que destruyeron el mundo greco-romano... La causa fue metafísica. El mundo "pagano" no estaba manteniendo vivas sus convicciones fundamentales, decían (los escritores patrísticos), debido a defectos en el análisis metafísico, porque la naturaleza misma de esas convicciones se estaba haciendo confusa... Si la metafísica hubiera sido un mero lujo del intelecto, esto no hubiera importado. (SCHUMACHER, 1990, p.78)

Pero, para nuestro autor, la metafísica no es un mero lujo del intelecto. Al contrario, la reflexión metafísica es un requisito imprescindible para vivir humanamente porque nos aporta valores y unas estructuras psicológicas de las que depende la vida, el trabajo y la felicidad de todos y cada uno de nosotros (SCHUMACHER, 1990, p.166). Nuestros actos deben estar regidos por nuestros objetivos, éstos por nuestros sueños y éstos por nuestros valores o principios (SCHUMACHER, 1990, p.45). Y debemos tener bien presente que son estos principios los que, una vez integrados, se constituyen en verdaderos instrumentos a través de los cuales observamos, interpretamos y experimentamos el mundo (SCHUMACHER, 1990, p.70):

Pensamos con o a través de ideas, y lo que llamamos pensamiento es generalmente la aplicación de ideas preexistentes a una situación dada o a una serie de hechos. (...) Algunas de las ideas son juicios de

valor, es decir, que evaluamos la situación a la luz de nuestras ideas-valor. La manera en que experimentamos e interpretamos el mundo depende mucho de la clase de ideas que llenan nuestras mentes.
(SCHUMACHER, 1990, p.71)

Según cómo sea nuestra forma de entender la vida, al ser humano o al mundo, así nos relacionaremos con cada uno de ellos. Nuestras reflexiones y valores nos conectan con el mundo de una determinada manera (RUBIN, 1986, p.75). Por tanto, es importante disponer de un mapa mental que nos ayude a seguir nuestro camino. Sin embargo:

A un hombre que use un mapa imaginario pensando que es verdadero es probable que le vaya peor que a alguien sin mapa alguno, porque el primero dejará de preguntar dónde ir, de observar todo detalle de su camino y de buscar continuamente con todos sus sentidos y toda su inteligencia las indicaciones que le muestren dónde ir. (SCHUMACHER, 1990, p.200)

Pero, advierte Schumacher, si el seguir unos planteamientos meta-económicos erróneos resulta muy peligroso, tampoco debemos caer en la falacia de pensar que la falta de reflexión metafísica es algo neutro que implica una mera suspensión práctica del juicio de valor mientras deja actuar libremente a las leyes de la naturaleza, o del mercado, ofreciéndonos una imagen más clara y ecuánime de la realidad, al no estar ésta mediatizada por nuestros prejuicios o valores, que pueden estar equivocados. No, la acción sin reflexión previa ya implica una

elección metafísica. Porque toda actuación depende de unas ideas, sean estas conscientes o inconscientes, e implica un modo concreto de hacer las cosas -y de posicionarse ante el mundo y la vida- que prioriza unos fines u otros, unos bienes u otros, el respeto por unos valores u otros. En este caso, la enajenación es una elección (SCHUMACHER, 1990, p.73), una renuncia a lo más elevado de nuestra humanidad: la Libertad que se enraíza en la Verdad.

Laissez-faire at the human level, in other words, produces the semblance of order only to the extent that men make no use of their power of freedom and behave as if their natures were fixed and immutable, which would mean that they had no common aims and aspirations, no social goals, no desire for justice, and no idea of the Common Good. The semblance of order produced by laissez-faire therefore emerges only if men refuse to be men and insist on acting without freedom, like atoms.⁵⁴ (SCHUMACHER, 1972b, p.31)

Schumacher (1990, p.79) lamenta en sus obras el olvido metafísico de la época en la que le ha tocado vivir, condena que la economía se esté enseñando sin prestar atención al concepto de naturaleza humana que subyace tras cada una de las teorías que se proponen a los estudiantes, y advierte en qué ha desembocado -socialmente- semejante carencia:

⁵⁴ *Laissez-faire en el nivel humano, en otras palabras, produce una apariencia de orden sólo en la medida en que los seres humanos no hacen uso de su libertad y se comportan como si su naturaleza fuera fija e inmutable, lo cual implicaría que no tienen objetivos, ni aspiraciones, ni metas sociales, ni deseos de justicia, ni tan siquiera una idea del Bien Común. La apariencia de orden producida por el laissez-faire, por tanto, sólo surge si los hombres renuncian a ser hombres e insisten en actuar sin libertad, como átomos. (Trad.a.)*

Como comunidad, no tenemos una creencia firme en ningún valor meta-económico, y cuando no hay tal creencia se impone el cálculo económico. Esto es totalmente inevitable. ¿Cómo podría ser de otra manera? Se ha dicho que la naturaleza aborrece el vacío, y cuando el "espacio espiritual" disponible no se llena con alguna motivación superior se hará necesariamente con algo inferior, con la actitud pequeña, mezquina y calculadora de la vida que se racionaliza con el cálculo económico. (SCHUMACHER, 1990, p.99)

The absence of "religion" as a central organizing principle of society means that another organizing principle takes its place, and that this principle becomes the defining characteristic of modern society.⁵⁵
(LUX, 2003, p.2)

La confusión intelectual se paga (SCHUMACHER, 1990, p.214). Y Schumacher (1980a, p.53) está convencido de que la sociedad industrial está abocada al fracaso material debido a los males espirituales que engendra a causa de su falta de atención meta-económica. En su opinión (SCHUMACHER, 2004, pp.21-24), *la fiesta ha terminado:*

Nuestro sistema ha sido sumamente destructivo, y creo que debemos descender a las causas metafísicas de esta situación, o, si quieren ustedes, a las causas filosóficas o religiosas de esta situación.
(SCHUMACHER, 1980a, p.177)

⁵⁵ La ausencia de religión como principio central de organización social implica que otro principio organizador toma su lugar y pasa a definir las características de la sociedad moderna (Trad.a.)

Porque -sin respeto al orden propio de las cosas- no es posible obtener buenos frutos, sólo cabe -como ya hemos dicho- la violencia y el caos.

"La guerra es un juicio -decía Dorothy L. Sayers- que se precipita sobre las sociedades cuando éstas han estado viviendo de acuerdo a ideas que se oponen violentamente a las leyes que gobiernan el universo... Jamás pensemos que las guerras son catástrofes irracionales: las guerras ocurren cuando formas erróneas de pensar y de vivir conducen a situaciones intolerables" (SAYERS, 1947 citado en SCHUMACHER, 1990, p.32)

Las formas de pensar, afirma por tanto Schumacher (1990, p.225), condicionan las formas de vivir. La meta-economía da forma al sistema económico:

De todas las ciencias sociales, la economía es la más normativa y dependiente de valores. Sus modelos y sus teorías siempre estarán basados en un cierto sistema de valores y en una cierta concepción de la naturaleza humana, apoyándose en una serie de suposiciones que E.F.Schumacher llama "metaeconomías" pues rara vez están incluidas explícitamente en el pensamiento económico contemporáneo. (CAPRA, 1985, p.216)

O, como afirma Shashi Prabha Sharma (autor gandhiano muy influenciado por E.F.Schumacher y su meta-economía):

Economics always grows out of a world-view held by the society consciously or unconsciously at a particular time. The concepts and

values a society lives by are determined by the vision or perception of the ultimate reality of life.⁵⁶ (PRABHA, 1992, p.15)

Cuando los valores meta-económicos se cambian, el contenido de la economía también cambia. Es más, recurrir a los principios es condición previa para cualquier reconstrucción importante de la sociedad, pues las instituciones sociales son la expresión visible de la escala de valores morales que rigen en la mente de los individuos y resulta imposible alterar las instituciones sin alterar esos valores (TAWNEY, 1961, p.9).

Así se lo demostró su experiencia birmana, donde tuvo ocasión de comprobar cómo la asunción de los valores meta-económicos propios del budismo, daban lugar a un nuevo sistema de características muy distintas a las propias de occidente: la economía budista (SCHUMACHER, 1990, p.44).

De cualquier manera, tales países suponen invariablemente que pueden modelar sus planes de desarrollo económico de acuerdo a los postulados de la economía moderna, y van a los llamados países desarrollados para contratar economistas que les aconsejen, formulen políticas a seguir, estructuren el gran plan de desarrollo, Plan Quinquenal o como quiera llamársele. Nadie parece pensar que una forma budista de vida demandaría una economía budista, tal

⁵⁶ *La economía siempre surge de la visión del mundo que tiene una sociedad -consciente o inconscientemente- en un momento determinado. Los conceptos y los valores que vive una sociedad vienen determinados por la visión o percepción que tienen de la realidad última de la existencia (Trad.a.)*

como la forma de vida del materialismo moderno ha engendrado la economía moderna. (SCHUMACHER, 1990, p.45)

Schumacher experimentó en propias carnes cómo el budismo había estructurado una sociedad, un modo de vida. Pero no era esa una aptitud exclusiva del Dharma:

La elección del budismo es, para el caso, meramente accidental; las enseñanzas del cristianismo, del Islam, o del judaísmo podrían haber sido empleadas también, así como las de cualquiera de las grandes tradiciones orientales. (SCHUMACHER, 1990, p.44)

Sin embargo, al mismo tiempo que constató la influencia de las ideas sobre las actuaciones, percibió que los modos de vida exigían una teoría y práctica económicas que resultaran coherentes con él (SCHUMACHER, 1990, p.47).

Así nos lo recuerda nuestro autor, citando a Marx y Adam Smith: el modo de vida, los medios de producción, el tipo de trabajo, el nivel de vida e, incluso, la tecnología que empleamos, tienen una gran influencia en nuestras convicciones meta-económicas. Existe una -para él- evidente e incuestionable interdependencia entre estructura y superestructura, entre el sistema económico y la meta-economía, entre la teoría y la práctica, entre las ideas y las acciones (SCHUMACHER, 1980a, pp.58-62) que lleva a reconsiderar el esquema de Zsolnai propuesto en el apartado a.1 de esta segunda parte, dotándolo de un doble sentido:

Meta-economía <-> Economía <-> Sistema económico

Fritz propone aprovechar esta interdependencia, esta mutua relación, para trabajar en ambos campos de modo complementario:

Material technology and industry are locked into a dynamic, self-reinforcing interplay with our beliefs systems. That is, we cannot change our habits of science and engineering without also changing our worldview.⁵⁷ (MAGNUSON, 2013, p.138)

Tomando un ejemplo teológico, afirma (SCHUMACHER, 1980a, p.177) que -ontológicamente- al principio fue el verbo (la reflexión meta-económica), pero que ese verbo ha de venir, hacerse carne y habitar entre nosotros (estructurado en un sistema económico concreto). Y esa encarnación será fuente, a su vez, de una mejor comprensión del verbo. Porque de nada nos sirve una meta-economía desencarnada ni una economía carente de una reflexión y fundamentación metafísica, meta-económica:

The prevailing concept of efficiency rules the modern world not by itself, but by the type of technology and organization it has produced. A mere change of the concept remains wishful thinking until new technologies and types of organization have been evolved.

This is of decisive importance. It shows that appeals for good behaviour and the teaching of ethical or spiritual principles, necessary

⁵⁷ La tecnología material y la industria están encerradas en una interacción dinámica y auto-reforzada con nuestros sistemas de creencias. Es decir, no podemos cambiar nuestros hábitos de ciencia e ingeniería sin cambiar también nuestra cosmovisión (Trad.a.)

as they always are, invariably stay, as it were, inside the system and are powerless to alter it: unless and until the preaching leads to significant new types of work in the physical world.

It is true, indeed, that in the beginning is the word. But the word remains ineffectual unless it comes into this world.⁵⁸ (SCHUMACHER, 1974j, pp.14-15)

Siguiendo con la misma cuestión, afirma Schumacher que la mejor formulación de cómo enriquecer a la teoría con la praxis -y a la práctica con la reflexión- procede de Mao Tse-tung:

Id a la gente práctica, dice él, y aprended de ellos; luego sintetizad su experiencia en principios y teorías; finalmente retornad a la gente práctica para que utilice esos principios y métodos para resolver los problemas y lograr la libertad y la felicidad. (SCHUMACHER, 1990, p.217)

Dicho de otro modo: es preciso abrir bien los ojos y conocer el mundo en el que vivimos. Debemos descubrir los puntos fuertes y débiles del sistema en el que nos desenvolvemos, sus fundamentos y sus objetivos, sus prioridades y los problemas a los que se enfrenta. Tras esa

⁵⁸ *El predominante concepto de eficiencia gobierna el mundo moderno, no por sí mismo, sino por el tipo de tecnología y organización a los que ha dado lugar. Un cambio de concepto es una mera ilusión hasta que haya evolucionado en nuevas tecnologías y formas de organización.*

Esto tiene una importancia decisiva, ya que muestra que todas las apelaciones a una buena conducta, así como la enseñanza de principios éticos o espirituales, pese a ser siempre tan necesarios, se sitúan siempre dentro del sistema y son impotentes para alterarlo: a no ser que esos sermones conduzcan a nuevas formas de trabajar en el mundo físico.

Es cierto, en efecto, que lo primero es la palabra. Pero la palabra seguirá siendo ineficaz hasta que se encarne en este mundo (Trad.a.)

observación, debemos considerar si ese camino nos conduce a donde realmente queremos estar y, si la respuesta es negativa, debemos reformular nuestra forma de vida y actuación para adecuarla a los valores meta-económicos que consideramos imprescindibles para obtener una vida lograda.

Porque, como ya hemos dicho, ontológicamente lo primero es el verbo, la reflexión meta-económica. Dicho de otro modo: el origen último de todos los problemas económicos y sociales será de carácter meta-económico. Y, por tanto, la cura también deberá serlo.

a.8. Los problemas meta-económicos requieren soluciones meta-económicas

No hay duda alguna de que Fritz Schumacher consideraba a su maestro Keynes un gran economista. Ello no obsta, sin embargo, a que resultara tremendamente crítico con algunos de sus planteamientos. Uno de ellos, capital, tiene que ver con el motor que mueve todo el sistema propio de la economía moderna: el fomento de la codicia y la envidia como instrumentos de desarrollo material.

Keynes -como John Stuart Mill, Karl Marx, Herbert Marcuse o incluso Adam Smith en determinados momentos- era partidario de poner la moral en suspenso hasta lograr la abundancia porque -en su opinión- es

preciso, en ocasiones, recurrir a medios odiosos para obtener los fines que se desean. Es el pacto de Fausto⁵⁹ que lleva al estimado profesor de Schumacher a clamar por otros cien años en los que se fingiera que lo bueno es malo, y lo malo es bueno. Porque -afirmaba Keynes (1978, p.293)- sólo poniendo como dioses a la avaricia, la usura y la precaución durante un poco más de tiempo se podrá salir del túnel de la necesidad económica.

La respuesta de Schumacher resultó contundente y nos ayuda a obtener una nueva perspectiva sobre su visión de la economía, así como sobre la importancia que otorga a los fundamentos meta-económicos que se encuentran en la raíz de todo sistema económico. Aunque la cita resulta extensa, considero interesante transcribirla íntegramente:

El progreso económico, aseguraba [Keynes], sólo se obtiene si empleamos esos poderosos impulsos humanos del egoísmo, que la religión y la sabiduría tradicional nos llaman universalmente a resistir. La economía moderna se mueve por una locura de insaciable ambición y se deleita en una orgía de envidia, siendo éstos no meramente hechos accidentales sino las causas últimas de su éxito expansionista. La pregunta es entonces si tales causas pueden conservar su efectividad por mucho tiempo o si llevan implícitamente la semilla de su propia destrucción. Si Keynes dice "que lo sucio es útil y lo bello no lo es", está proponiéndonos una definición pragmática

⁵⁹ Así le denominan -creo que de forma gráfica y con acierto- en SKIDELSKY, 2012, p.57

que puede ser verdad o mentira, o que puede parecer verdad a corto plazo y convertirse en falsa a largo plazo. ¿Qué es en realidad?

Yo diría que ya hay suficientes pruebas como para demostrar que tal definición es falsa en un sentido muy directo y práctico. Si los vicios humanos tales como la desmedida ambición y la envidia son cultivados sistemáticamente, el resultado inevitable es nada menos que un colapso de la inteligencia. Un hombre dirigido por la ambición y la envidia pierde el poder de ver las cosas tal y como son en su totalidad y sus mismos éxitos se transforman entonces en fracasos. Si sociedades enteras se ven infectadas por estos vicios, podrían llegar a obtener cosas asombrosas, pero serían cada vez más incapaces de resolver los más elementales problemas de la existencia cotidiana.

(SCHUMACHER, 1990, pp.27-28)

¿No queremos fracasar personal y socialmente? Debemos entonces recuperar una correcta visión, debemos replantearnos nuestras formas de vida y actuación partiendo de principios y valores que trasciendan lo económico para enraizarse en la Sabiduría. Debemos comprender adecuadamente el mundo en el que vivimos -y a nosotros mismos- para poder tomar decisiones acordes con lo que más conviene a nuestra esencia. Es precisa una reconstrucción metafísica, una reflexión meta-económica, personal y social que nos ayude a restaurar nuestra maltrecha naturaleza (SCHUMACHER, 1990, p.85):

Ciertamente, ningún cambio de sistema puede alejar las causas de la malaise social que residen en el egoísmo, la codicia y la beligerancia de la naturaleza humana. Lo que sí puede hacer es crear un ambiente en el cual esas cualidades no sean alentadas. No puede asegurar que los hombres vivan de acuerdo a sus principios. Lo que sí puede hacer es establecer su orden social sobre principios que, si quieren, pueden adoptar en lugar de rechazar. No pueden controlar sus actos. Puede ofrecerles un fin sobre el cual fijar sus mentes. Y así como son sus mentes, a la larga y con excepciones, será su actividad práctica.

(...) Tanto el orden económico existente como los numerosos proyectos propuestos para reconstruirlo se desvanecen por el olvido de este axioma: dado que todos los hombres tienen alma, ningún incremento de la riqueza les ha de compensar por los planes que ofenden el respeto que tienen de sí mismos y disminuyen su libertad. Si no se desea que la industria tenga que paralizarse por las continuas protestas de una naturaleza humana injuriada, una organización económica razonablemente calculada debe permitir la satisfacción de aquellos criterios que no son puramente económicos. (TAWNEY, 1977 citado en SCHUMACHER, 1990, p.9, 225)

No, Fritz es consciente de que no es tan sencillo cambiar las estructuras y superestructuras... Pero resulta imprescindible cuando uno considera - como hacía Schumacher- que andamos camino del abismo. Un sistema basado en unas premisas inhumanas no sólo generará violencia sino un colapso económico. Así que hay que volver a situar al ser humano en el

centro de nuestras reflexiones, ocupaciones y preocupaciones. Si queremos tener una vida lograda, y garantizar nuestro futuro personal, como civilización y como especie, debemos tratar de comprender la realidad en profundidad y ser fieles a su naturaleza en todo lo que hagamos. No basta con cambiar normas, hay que transformar los corazones:

"Prohibir la bomba atómica" puede ser acertado o no, pero es más importante superar las raíces de las que ha crecido la bomba.
(SCHUMACHER, 1980a, p.54)

De esto es, exactamente, de lo que trata la meta-economía que nos ocupa: de ir más allá de la superficie de los hechos para actuar sobre éstos a partir de su origen; de ocuparnos de los problemas sociales y económicos atajando sus causas, y no anestesiando sus síntomas. Curar, no cronificar la enfermedad permitiéndonos malvivir o sobrevivir menguados como personas durante el resto de nuestra infeliz e insatisfactoria existencia. Él lo tiene claro:

Estamos sufriendo de una enfermedad metafísica y la cura debe ser por lo tanto metafísica. (SCHUMACHER, 1990, p.85)

Una vez asumida la situación, Fritz nos plantea frontalmente una pregunta, que ya hemos citado pero que es preciso recuperar:

¿Vamos a seguir aferrándonos a un estilo de vida que crecientemente vacía al mundo y devasta a la naturaleza por medio de su excesivo énfasis en las satisfacciones materiales, o vamos a emplear los poderes creativos de la ciencia y de la tecnología, bajo el control de la sabiduría, en la elaboración de formas de vida que encuadren dentro de las leyes inalterables del universo y que sean capaces de alentar las más altas aspiraciones de la naturaleza humana? (SCHUMACHER, 1990, p.7)

Ésta es, en nuestra opinión, la idea clave de la filosofía económica de E.F.Schumacher (1990, p.43): la necesidad de introducir explícitamente la reflexión en torno a los valores -en torno a lo cualitativamente valioso- en el centro mismo de toda teoría económica. No como medio, sino como principio y fundamento.

Así lo entiende también Fritjof Capra, quien añade que Fritz critica a sus colegas economistas por no reconocer que toda teoría económica se basa en cierto sistema de valores y en cierta visión de la naturaleza humana. Si dicha visión cambia, señala Schumacher (CAPRA, 1990, p.250), también deben hacerlo casi todas las teorías económicas. Porque, como no se cansa de repetir, éstas se basan en cierto sistema de valores y en esa cosmovisión que él agrupó y conceptualizó bajo la denominación de meta-economía.

Recuperar la importancia de lo meta-económico, regresar al hogar, ésa es la propuesta de solución de nuestro autor que fundamenta todo este estudio. Una invitación a dar a luz una ideología -y una forma de vivir- completamente nuevas y tradicionales a la vez, basadas en la atención a la gente y sus más auténticas necesidades, más allá del mero cálculo económico. Una apuesta por unos valores que sustenten una economía *como si la gente importara* (CAPRA, 1990, p.252). Una incitación a una *metanoia*, a una reducción de las necesidades para ganar en libertad (PARKINSON, 1978, p.41), a una profunda transformación que requiere una gran dosis de coraje para decir "no" a las modas y a las fascinaciones de una época, cuestionando los principios de una civilización que parece creerse destinada a conquistar el mundo, pese a que los signos de los tiempos parecen indicar que es necesario un nuevo comienzo.

Schumacher se atrevió a mirar en las entrañas del sistema económico para, desde una perspectiva profunda, cuestionar y criticar todos aquellos principios que -por muy asumidos que puedan estar- se oponen a una visión del mundo, de la existencia, de la sociedad y de la economía en la que la persona -tal y como él la entiende- sea lo primero.

En las próximas páginas nos adentraremos en cada uno de estos cuestionamientos y propuestas de la mano del propio Fritz, siguiendo así su consejo (SCHUMACHER, 1972b, p.36): pasamos a concretar la

abstracción, a buscar algunos medios para hacer -de la teoría- praxis, para hacer que la meta-economía de E.F.Schumacher se encarne en nuestro día a día, ayudándonos a lograr una economía y una vida en la que la gente importe, en la que cada uno tenga un valor cualitativo, más allá de toda cuantificación.

Porque todavía nos queda camino por recorrer, porque todavía podemos mejorar las cosas, porque la conclusión optimista a la que llega Fritz es:

Todavía merece la pena vivir la vida, incluyendo la vida económica, porque es suficientemente impredecible como para ser interesante. Ni el economista ni el estadístico llegarán a tenerla "registrada". Dentro de los límites de las leyes físicas de la naturaleza, todavía somos los responsables de nuestro destino individual y colectivo, para bien o para mal. (SCHUMACHER, 1990, p.204)

Hasta este punto nos hemos ocupado de llamar la atención sobre la existencia de la meta-economía, hemos procurado definirla y apuntar la importancia nuclear que esta noción tiene en la visión de la economía que nos propone E.F.Schumacher.

Ahora, de su mano, nos plantearemos una nueva cuestión: ¿Cómo vivir? ¿Qué principios meta-económicos deberían regir nuestra existencia y nuestras prácticas para encaminarnos a ese destino -diseñado para la felicidad y la permanencia- que tanto anhelamos?

Veamos las propuestas de nuestro autor, E.F. Schumacher, el horizonte que soñó. Pero no olvidemos nunca que *hablar del futuro sólo es útil cuando conduce a la acción ahora* (SCHUMACHER, 1990, p.19).

TERCERA PARTE

LA PROPUESTA META-ECONÓMICA DE E.F.SCHUMACHER

Como hemos visto hasta ahora, E.F.Schumacher hizo un importante esfuerzo por dar a conocer la existencia de los factores meta-económicos que fundamentan y estructuran todo sistema y toda propuesta de carácter económico-social.

Aquello a lo que demos valor cimentará el modo de organizar nuestra particular búsqueda del bienestar y la felicidad. Esta sencilla premisa es la principal enseñanza que Fritz nos brinda -aplicada a la ciencia económica- respecto a lo que él denominó meta-economía.

Pero nuestro autor no se contentó con esa llamada de atención hacia un concepto al que la mayor parte de la *mainstream economics* del momento estaba pasando completamente por alto, sino que quiso compartir con nosotros cuál era, en su opinión, esa cosmovisión -esa visión del mundo y de la vida- más acorde con la realidad de las cosas, con nuestra naturaleza profunda y con nuestra paz y felicidad:

*He helped us seek a root intention that would bring us back into harmony with the cosmos and give new direction to our lives. Out of this has arisen new economics, new sciences, new patterns of living and learning- in total, the transformation of all aspects of our lives, which is bringing into being a vibrant new culture within the shell of the old.*⁶⁰ (BENDER, 1999, p.39)

⁶⁰ Él nos ayudó a buscar una idea fuerza, una raíz, que nos llevaría a estar de nuevo en armonía con el cosmos y a dar una nueva dirección a nuestras vidas. Como fruto de ello ha surgido una nueva economía, una nueva ciencia, unos nuevos patrones de vida y aprendizaje -en definitiva, la transformación de todos los aspectos de nuestra

En las próximas páginas trataremos de sintetizar sus principales propuestas meta-económicas, introduciéndonos así en las raíces que son capaces de dar vida a un nuevo paradigma económico basado en sus aportaciones, en sus intuiciones, en sus reflexiones compartidas.

Lo haremos, una vez más, a partir de sus textos. Ciéndonos todavía más -si cabe- a las fuentes primarias, a sus escritos. Tanto a los críticos como a los propositivos, tratando de lograr -a partir de su tesis y antítesis- una síntesis capaz de fecundar nuestras propias cavilaciones y existencias. Porque, como no dejó de repetir Schumacher (1980a, p.79), sólo a partir de unas directrices es posible configurar nuevas alternativas.

a. La crítica al materialismo y la propuesta de una visión trascendente centrada en el valor, no en el precio.

E.F.Schumacher es un autor crítico con la cosmovisión imperante en su época, con los pilares gnoseológicos sobre los que se asienta el mundo en que le tocó vivir.

El primero de ellos -y, tal vez, el más importante- es la teoría materialista, esa manera de mirar⁶¹ el mundo y la realidad que supone la negación de todo principio metafísico, la reducción de la existencia a una mera combinación azarosa o accidental de átomos (SCHUMACHER, 1990, p.76).

Los materialistas creen -pues, afirma Schumacher, se trata también de un acto de fe- sólo en lo que ven, ya que *se encuentran dominados por una aversión sistemática a reconocer niveles o grados de significación superiores.* (SCHUMACHER, 1981, p.69)

Esta aversión se fundamenta -según nuestro autor (SCHUMACHER, 1981, p.22)- en la sed de certeza que se impone como norma desde que Descartes limita su interés al conocimiento exacto y las ideas claras y ciertas más allá de cualquier duda, lo que de hecho equivalió al "abandono de la Sabiduría" y la exclusiva concentración en un conocimiento tan firme e indudable como el de las matemáticas y la geometría (SCHUMACHER, 1981, p.23). Sólo existe lo que podemos ver,

⁶¹ Considero importante recordar que la raíz etimológica griega de teoría es *thea*, mirar. Por tanto, en sentido estricto, toda teoría supone un modo particular y concreto de mirar la realidad, un punto de vista.

tocar y contar; para el materialista sólo es real lo que es objetivo, visible, controlable, cuantificable y medible. Nos encontramos en el Reino de la Cantidad, propio de los signos de los tiempos.⁶²

Sin embargo, advierte E.F.Schumacher (1981, p.22), no existe seguridad de que el mundo esté constituido de tal forma que la verdad indudable sea toda la verdad. De hecho, nuestro autor prefiere el *Crede ut intelligas* al *ver para creer* porque está convencido de que nuestra fe, nuestras creencias y nuestros prejuicios, actúan como factores limitantes de nuestro acceso a la realidad: elegimos el nivel de nuestra investigación mediante un acto de fe (SCHUMACHER, 1981, p.69) o, dicho de otro modo, la fe selecciona el grado de significación o nivel de ser al cual debe apuntar nuestra búsqueda de conocimiento y comprensión (SCHUMACHER, 1981, p.71).

Consecuentemente, el materialista -con su aproximación ansiosa de certeza- limita y empobrece la realidad (SCHUMACHER, 1981, p.79) -hace enmudecer al universo (SCHUMACHER, 1981, p.22)- al excluir de sus planteamientos la mera posibilidad de que existan niveles superiores de existencia (SCHUMACHER, 1981, p.13):

⁶² Schumacher (1981, p.174) cita expresamente a René Guénon -autor de una obra titulada *El Reino de la cantidad y los signos de los tiempos*- como uno de los pocos metafísicos importantes de su época que han escrito sobre esta materia.

Conseguimos objetividad, pero no alcanzamos un conocimiento del objeto en su totalidad, sólo los aspectos "más bajos" y más superficiales del objeto son asequibles para los instrumentos que empleamos, todo aquello que hace al sujeto humanamente interesante, significativo, valioso, se nos escapa. No es sorprendente que la representación del mundo resultante de esta metodología de la observación sea "el horror de la desolación", una tierra baldía donde el hombre se reduce a un accidente cósmico singular sin ningún significado. (SCHUMACHER, 1981, p.81)

En opinión de Schumacher (1981, p.158), el principal problema gnoseológico del materialismo es un problema de *adaequatio*, de inadecuación entre lo que quiere conocerse y el instrumento que se emplea en esa labor. Todo conocimiento se obtiene *per modum cognoscentis*, es decir, de acuerdo con las facultades cognitivas del estudioso. O, dicho de otro modo, si el conocimiento es una *adaequatio rei et intellectus*, el entendimiento de quien desea conocer tiene que estar adecuado al objeto de estudio. Así -nos recuerda nuestro autor (SCHUMACHER, 1981, p.63)- lo afirmó también Plotino en el s.III: *el conocimiento exige que el órgano se adapte al objeto.*

Por ese motivo, la pregunta que se plantea Fritz es: *¿qué instrumentos posee el hombre para conocer el mundo que le rodea?* Y su respuesta es mucho más amplia que la que ofrecen los materialistas:

Todo lo que tiene: su cuerpo con vida, su mente y su Espíritu autoconsciente. (SCHUMACHER, 1981, p.78)

Resulta obvio que no es posible conocer la realidad en toda su complejidad si limitamos nuestros recursos de acceso a ella, si disponiendo de cuerpo, mente y Espíritu optamos por emplear sólo nuestros cinco sentidos físicos y el razonamiento lógico⁶³:

Las ciencias modernas, en un esfuerzo decidido por obtener objetividad y precisión, han restringido de una manera extrema el uso de los instrumentos de cognición humanos incluso -según ciertas interpretaciones científicas- a una observación daltónica y monoscópica que se compara a escalas cuantitativas. Una metodología así ha de producir necesariamente una imagen del mundo limitada prácticamente a su representación más baja (la de la materia inanimada) y ha de sugerir que los niveles superiores del ser, incluyendo a los seres humanos, no son más que átomos dispuestos de una manera algo compleja. (SCHUMACHER, 1981, p.94)

Por tanto, según este planteamiento crítico, no es la realidad que nos rodea la que se limita a ser materia, sino que es nuestro modo de aproximarnos a ella el que no nos permite penetrar más allá de su nivel más superficial. Confundimos la epistemología con la ontología, lo que podemos conocer con lo que realmente existe (SCHUMACHER, 1981,

⁶³ Sobre la diferencia entre ciencia, filosofía y espiritualidad como medios de aproximación a la realidad, resulta especialmente claro y didáctico PRABHA, 1992, pp.16-17

p.158). Somos nosotros mismos quienes empobrecemos nuestra existencia:

La filosofía tradicional mantenía que el hombre es capax universi, capaz de traer el universo entero a su experiencia. Aquello que llegue realmente a abarcar dependerá del nivel de ser de cada persona. Cuanto más "elevada" sea la persona, más grande y más rico será su mundo.

(...) En un nivel de ser bajo existe sólo un mundo pobre y no se puede vivir más que un tipo de vida empobrecida. El universo es lo que es; pero quien, a pesar de ser capax universi, se limita a sus facetas más bajas -a sus necesidades biológicas, a sus comodidades materiales o lo que encuentra accidentalmente- "atraerá" inevitablemente una vida miserable. (SCHUMACHER, 1981, pp.56-57)

Schumacher afirma, como el Principito de Saint Exupery (1985, p.87), que lo esencial es invisible a los ojos, que cuanto más "interna" es una cosa, menos probabilidades tiene de ser visible. La progresión visibilidad-invisibilidad no es sino otra faceta de la gran jerarquía de los niveles de ser (SCHUMACHER, 1981, p.54). Y, si nos quedamos con lo obvio, estaremos renunciando a lo más valioso y elevado, a todo aquello que sólo es accesible a la luz de la fe y del intelecto (SCHUMACHER, 1981, p.72):

Ésta es la idea más importante que se desprende de la contemplación de los cuatro grandes niveles de ser: en el nivel humano no existe

límite ni tope discernible. La autoconciencia, que constituye la diferencia entre hombre y animal, es una facultad de potencialidades infinitas, una facultad que no sólo le hace humano, sino que le da la posibilidad, incluso la necesidad, de hacerse sobre-humano. Como solían decir los escolásticos: "Homo non proprie humanus sed superhumanus est", lo que significa que para ser verdaderamente humano hay que ir más allá de lo meramente humano.
(SCHUMACHER, 1981, p.61)

Per visibilia ad invisibilia, exprimir la materia para obtener su jugo metafísico, ésa es la propuesta ya tradicional de acercarse a la naturaleza como al *Liber Mundi*. Podemos estar viendo las mismas cosas, pero con una mirada distinta que transforma nuestra comprensión y experiencia, permitiéndonos trascender el nivel material para acceder a su valor cualitativo. Schumacher recurre a G.N.M.Tyrrell para citar un ilustrativo ejemplo que considero que lo expresa con claridad meridiana:

Hay hechos físicos que los sentidos corporales recogen, pero también hay hechos no físicos que pasan desapercibidos a menos que la labor de los sentidos se vea controlada y completada por ciertas facultades "superiores" de la mente. Algunos de estos hechos no-físicos representan "grados de significación", usando el término acuñado por G.N.M.Tyrrell, que lo ilustra del siguiente modo:

"Por ejemplo, un libro. Para un animal, un libro no es más que una forma coloreada. Todo significado superior que un libro pueda poseer se halla por encima del nivel de su pensamiento. Y el libro es una

forma coloreada; el animal no se equivoca. En un escalón superior, un salvaje sin cultura puede considerar un libro como una serie de signos en un papel. Esto sería el libro visto en un nivel significativo superior al del animal y correspondiente al nivel mental del salvaje. Tampoco él se equivoca, pero el libro puede significar algo más. Puede significar una serie de letras dispuestas conforme a ciertas normas. Esto sería el libro en un nivel significativo superior al del salvaje... O, finalmente, en un nivel aún más elevado, el libro podría expresar un significado..." (TYRRELL, 1930 citado en SCHUMACHER, 1981, p.66)

Queda claro, por tanto, que Schumacher considera al materialismo como una aproximación gnoseológica imperfecta a la realidad, una forma de ceguera metafísica que se contenta con lo material y cuantitativo porque resulta mucho más fácil de manejar que lo cualitativo, del mismo modo que es más fácil contar que juzgar (SCHUMACHER, 1990, p.42). Sin embargo, esa supresión total de distinciones cualitativas que facilita la teorización, tiene -al mismo tiempo- el pernicioso efecto de volver a ésta completamente estéril, incapaz de ofrecer frutos que enriquezcan nuestra humanidad (SCHUMACHER, 1990, p.41).

Como decían los clásicos, *parvus error in principio magnus est in fine*. En este sentido, todas las teorizaciones y econometrías no son para nuestro autor más que humo, un peligroso humo que nos está intoxicando porque

-al partir de una premisa falsa: sólo la materia es real- no puede llegar más que a conclusiones equivocadas:

Las ciencias descriptivas se hacen acientíficas e ilegítimas cuando se entregan a teorías globalizadoras que no pueden ser verificadas ni desmentidas mediante experimentos. Tales teorías no son "ciencia" sino "fe". (SCHUMACHER, 1981, p.167)

Nos enfrentamos, por tanto, a dogmas que no atienden a la realidad y que -por tanto- harán de algún modo violencia a la naturaleza de las cosas, a su armoniosa existencia. Porque sólo lo superior puede regir a lo inferior (SCHUMACHER, 1981, p.43) y, cuando acontece lo contrario, cuando lo material se convierte en criterio único de realidad y decisión, adviene el caos.

Si eliminamos la verticalidad de la existencia, si hacemos desaparecer las diferencias ontológicas o cualitativas, la realidad pasa a componerse de objetos equivalentes en su cuantificación, sin más valor que el que nosotros queramos asignarles... Aunque sea a través de los mecanismos del mercado, propuesta muy propia de los economistas a los que critica Schumacher:

La economía trata con las mercancías de acuerdo a su valor de mercado y no de acuerdo con lo que ellas son intrínsecamente. (SCHUMACHER, 1990, p.38)

En el mercado, por razones prácticas, se suprimen innumerables distinciones de calidad que son de vital importancia para el hombre y la sociedad, y no se les permite salir a la superficie. Así el reino de la cantidad celebra su mayor triunfo en el "Mercado". Allí cualquier cosa es igualada con el resto. Equiparar cosas significa darles un precio y así hacerlas intercambiables. (SCHUMACHER, 1990, p.39)

Cuando valoramos del mismo modo cien euros de comida para el hambriento que cien euros de fuegos artificiales para una celebración, hay algo en nuestro criterio que desluzca nuestra humanidad. *Es de necio confundir valor y precio*, afirmaba el poeta. Sin embargo, como sugiere con ironía Joseph Pearce al tratar sobre esta cuestión:

The economic obsession with the quantitative has led to price eclipsing value, since price is quantitative whereas value is qualitative. Price is measurable mechanically whereas value can only be evaluated by making value judgements based on philosophical concepts. Since conventional economics shuns these meta-economic concepts, it speaks of 'value' only in terms of market -and 'market value' is another way of saying 'price'. Therefore, intrinsic values does not exist for conventional economics.⁶⁴ (PEARCE, 2001, p.54)

⁶⁴ *La obsesión económica por lo cuantitativo ha llevado a que el precio eclipse al valor, ya que el precio es cuantitativo mientras que el valor es cualitativo. El precio es medible mecánicamente mientras que el valor sólo puede ser evaluado mediante juicios de valor basados en conceptos filosóficos. Desde la economía convencional tratan de evitarse estos conceptos meta-económicos y, cuando se habla de valor se hace sólo en términos de mercado -y 'valor de mercado' es otra forma de decir 'precio'. Por tanto, la economía convencional carece de valores intrínsecos (Trad.a.)*

In modern economic any distinction between categories of goods refers only to their place in the market. Thus modern economics only makes distinction from the point of view of the purchaser, such as the distinction between consumers' goods and producers' goods. Economists consider that goods are only there for the buying; no account is taken of their being -what they actually are. This is not purely a question of semantics. Major problems arise if no account is taken of whether goods are man-made or God-given, whether they are renewable or otherwise.⁶⁵ (PEARCE, 2001, p.15)

Por consiguiente, ciñéndonos a la sentencia de Machado, deberemos concluir que vivimos en una sociedad necia que -subiéndose a hombros del materialismo- ha perdido la noción de valor (vinculada a lo cualitativo) para anclarse en una visión mercantilista de las cosas que sólo considera su utilidad comercial y su precio, esa la peligrosa y alienante abstracción de lo meramente cuantitativo que hoy en día no toma en consideración, ni tan siquiera, el coste social y ecológico de producción:

Money, for all its obvious advantages, introduces an element of abstraction into the economic process. This was less so in the past,

⁶⁵ *En la economía moderna, las distinciones entre categorías de bienes se refieren exclusivamente al lugar que ocupan en el mercado. Por tanto, los economistas modernos sólo distinguen desde el punto de vista del comprador entre bienes de consumo y bienes de producción. Los economistas consideran que los bienes sólo están ahí para ser comprados; no toman en cuenta su naturaleza -lo que realmente son. Y ésta no es sólo una cuestión semántica. Los principales problemas surgen porque no se toma en consideración si se trata de bienes artificiales (hechos por el hombre) o naturales (dados por Dios), renovables o irremplazables (Trad.a.)*

*when real goods were used as currency, to back currency, or denominate units of currency.*⁶⁶ (WITT, 1999, p.31)

Otra consecuencia que, como veremos, acompaña a la asunción del materialismo -y a la supresión de lo cualitativo- es la tendencia a buscar la realización personal en la obtención y acumulación de bienes materiales o -aún mejor- de un dinero intercambiable por cualquiera de ellos (SCHUMACHER, 1990, p.26). Si no hay nada más allá de lo material, es en lo material donde debe residir el logro de la felicidad humana. El camino de la prosperidad material es, entonces, el camino de la felicidad (PEARCE, 2001, p.56).

Por tanto, para el economista materialista, la calidad de vida de una persona -y su felicidad- pueden medirse en función de su patrimonio y de su consumo anual (SCHUMACHER, 1990, p.48). Y, por eso mismo, ese ansia de consumo y acumulación se convierte en el motor de sus propuestas económicas, de sus planes anuales, de sus teorías de desarrollo, hasta el punto de llegar a afirmar que esa prosperidad material universal es el fundamento más seguro para la paz (SCHUMACHER, 1990, p.21) porque la falta de necesidades -y el miedo a perder lo que se posee- actúan como motivos disuasorios para iniciar o implicarse en una guerra:

⁶⁶ *El dinero, con todas sus obvias ventajas, introduce un elemento de abstracción en el proceso económico. Éste se daba menos en el pasado, cuando bienes reales eran utilizados como moneda, como respaldo de la moneda o como denominación de la unidad de moneda (Trad.a.)*

Why should a rich man go to war? He has nothing to gain. Are not the poor, the exploited, the oppressed most likely to do so, as they have nothing to lose but their chains? The road to peace, it is argued, is to follow the road to riches.⁶⁷ (SCHUMACHER, 1970, p.1)

Sin embargo, este planteamiento de satisfacer todas las necesidades de todos los ciudadanos -nos recuerda Schumacher- pasa por alto que las necesidades humanas son infinitas, y sus posibilidades de satisfacción limitadas, por lo que afirma que este camino no puede aplicarse universalmente y sólo puede conducir -a largo plazo- a la insatisfacción personal, individual y colectiva:

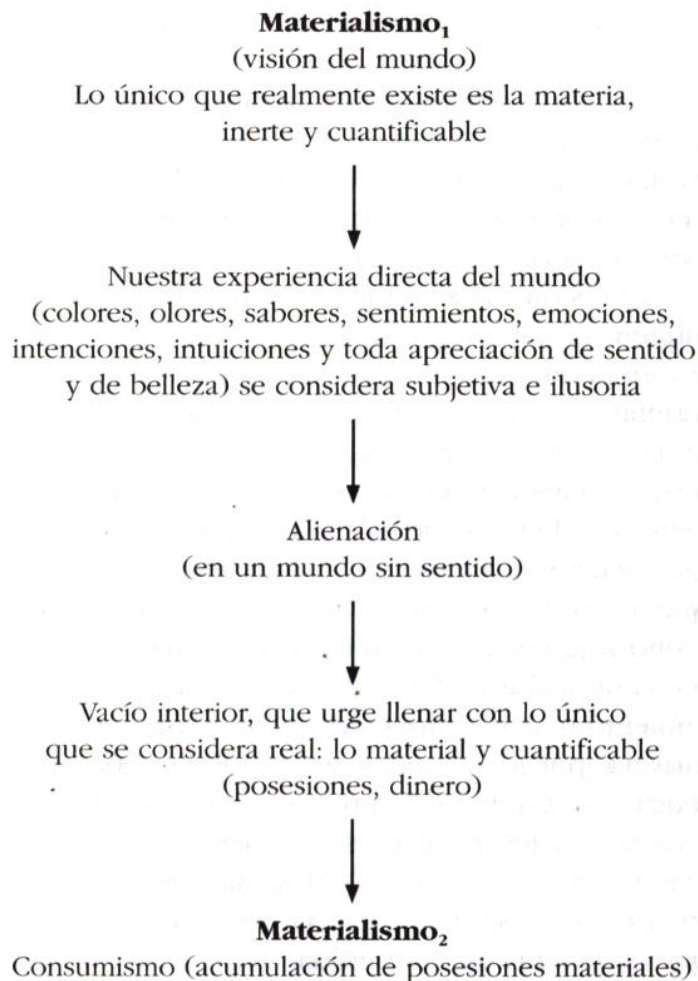
[La sabiduría] nos permite ver el vacío y las insatisfacciones de una vida dedicada básicamente a la obtención de fines materiales, con detrimento de lo espiritual. Tal vida necesariamente enfrenta al hombre contra su prójimo y a las naciones entre sí, porque las necesidades del hombre son infinitas y la infinitud puede ser alcanzada sólo en el reino de lo espiritual, jamás en lo material. (SCHUMACHER, 1990, p.33)

Además, nuestra capacidad de acomodación da lugar a que *lo que eran lujos para nuestros padres han llegado a ser necesidades para nosotros* (SCHUMACHER, 1990, p.29). Así que, nuestro supuesto bienestar material, en lugar de producirnos mayor tranquilidad y satisfacción, nos

⁶⁷ *¿Por qué debería ir un hombre rico a la guerra? No tiene nada que ganar. ¿No es más probable que lo hagan los pobres, los explotados, los oprimidos, ya que no tienen nada que perder más que sus cadenas? El camino de la paz, se argumenta, es seguir el camino de la riqueza. (Trad.a.)*

vuelve cada vez más dependientes de las cosas, más esclavos, menos libres.

Este proceso que nos lleva del materialismo conceptual al materialismo vital ha sido clara y sintéticamente expuesto -en forma de esquema- por Jordi Pigem (2009a, p.73), un filósofo catalán -profundo conocedor del pensamiento de E.F.Schumacher- que ha sido profesor del Master in Holistic Science del Schumacher College de Inglaterra y que ha ayudado, mediante sus escritos, a divulgar algunos de los principios meta-económicos de Fritz entre el gran público:



Las concepciones materialistas -sean éstas teóricas o prácticas- no reconocen más necesidades humanas que las del cuerpo (SCHUMACHER, 1980a, p.153) por lo que, en opinión de Schumacher, proponen organizar la existencia persiguiendo bienes efímeros, en lugar de eternos. Y es en esa misma caducidad del objeto de deseo donde reside el germen de la insatisfacción vital que acompaña al materialismo -en cualquiera de sus formas- así como su necesidad de "siempre más", de buscar en otro lugar la felicidad que no hemos encontrado aquí, en lo ya logrado, búsqueda que implica hacer y rehacer siempre lo mismo, una y otra vez, como si fuéramos nuevos Sísifos.

El materialismo nos aliena y deshumaniza, llevándonos a actuar de un modo que no atiende a nuestros más profundos intereses, sino que nos perjudica como personas y como sociedad. Porque, cuando han caído las diferencias cualitativas, todas las formas de producción y consumo tienen el mismo valor: el de los beneficios económicos que reportan, el del temporal bienestar -presente o futuro- que nos pueden reportar. Y poco importa si esa actividad ayuda a lograr una sociedad mejor o nos idiotiza, porque la única función válida e interesante es la persecución del propio interés egoísta.

Como apunta R.H.Tawney, el maestro de Schumacher al que éste afirma seguir en esta materia (SCHUMACHER, 1990, p.225), la cooperación sólo es posible a partir de unos principios morales (TAWNEY, 1961, p.10), a partir de la asunción de algo superior a uno mismo. Por lo que, si no hay nada más allá de la materia, no cabe moral cooperativa ni criterio rector distinto del propio interés egoísta. Ni tan siquiera la preocupación por el medio ambiente o por las personas tiene más importancia (cualitativa) que cualquier otro elemento que forme parte del proceso de producción o consumo. Todo se cosifica y economiza, hasta el punto que el planeta y el prójimo pasan a ser contemplados como mera mercancía o como un potencial consumidor que, en todo caso, deben someterse a la lógica del mercado y su ansia de beneficio.

¿Qué propone nuestro autor frente este materialismo alienante y egoísta del que acusa a sus contemporáneos? En primer lugar, recomienda atender a la realidad con todos nuestros medios de conocimiento, no sólo con los sentidos físicos y la razón. Éstos deberían limitarse al estudio de la materia inanimada, el más bajo de los cuatro niveles de ser (SCHUMACHER, 1981, p.71):

Los datos sensoriales por sí mismos no dan lugar a penetración ni conocimiento de ninguna clase. Las ideas sí producen penetración y conocimiento, y el mundo de las ideas está dentro de nosotros. La verdad de las ideas no puede percibirse por los sentidos sino

únicamente por medio de ese instrumento especial al que, a veces, se ha denominado "el ojo del corazón" y que posee la misteriosa capacidad de reconocer la verdad donde se encuentra. (SCHUMACHER, 1981, p.75)

Sólo mediante el "corazón" puede ponerse uno en contacto con los grados de significación y los niveles de ser superiores. (SCHUMACHER, 1981, p.70)

Schumacher nos propone un conocimiento que me atrevería a denominar como adual o simpático, y que parte del *nosce te ipsum* que estaba grabado en el dintel del templo de Apolo (símbolo de la conciencia iluminada), donde el oráculo de Delfos. Uno sólo puede acceder al conocimiento de la realidad a partir del descubrimiento de la propia interioridad:

Una ciencia que no encuentra su materia de estudio en las apariencias de los demás seres, sino en el mundo interior del propio científico. (...) El conocimiento de uno mismo, como ya dijimos, es la condición previa para comprender a los demás. Es también la condición previa para comprender, al menos hasta cierto punto, la vida interior de los seres situados en niveles inferiores: animales y plantas, incluso. (SCHUMACHER, 1981, p.131)

Mirar hacia adentro para descubrir lo que hay fuera, afinar la mirada. Esta apertura propiamente humana al mundo y a la existencia, que supone un intento de conocer no sólo al universo sino a uno mismo,

supone una condición previa para comprender y relacionarse armónicamente con los demás y con el resto de la creación, así como para poder distinguir entre bienes efímeros y bienes eternos, ilusorios y reales (SCHUMACHER, 2004, p.79).

Es cierto -lo hemos mencionado ya en repetidas ocasiones- que este conocimiento por el que aboga nuestro autor, por referirse a los grados más elevados de ser, ofrece un menor grado de certeza. Pero Fritz afirma (1981, pp.82, 92) -siguiendo el planteamiento de los escolásticos- que merece la pena soportar la incomodidad que puede producirnos esa incertidumbre ya que más vale el conocimiento mínimo que puede obtenerse de las cosas más elevadas, que el conocimiento preciso y cierto que pueda obtenerse de las cosas menos importantes.

Ese conocimiento, ese descubrimiento, esa apertura a los niveles superiores del ser, constituye -para nuestro autor- la razón de ser de nuestra existencia (SCHUMACHER, 1980a, p.39) y el mejor camino para la obtención de una vida lograda y feliz (SCHUMACHER, 1981, p.194). Está bien ocuparse y preocuparse por lo material, por lo físico. Pero -nos recuerda Schumacher- somos mucho más que un cuerpo:

Reconocemos la importancia y la necesidad de que una persona desarrolle su cuerpo, pero ¿y el desarrollo de su alma o espíritu?
(SCHUMACHER, 1980a, p.152)

Schumacher, contra el materialismo imperante, aboga por fomentar aquellas actividades que resultan provechosas para desarrollar nuestra humanidad y propone el cultivo de esos bienes eternos que tienen un gran valor, no tienen precio, y nos ayudan a dar a luz nuestro mejor rostro (SCHUMACHER, 1980, p.106): la cultura, la creatividad, la espiritualidad, el arte, el pensamiento, la música, la introspección, la virtud... Para Fritz (1980, p.161), la calidad de vida no tiene que ver con lo cuantitativo ni con lo material, sino con lo cualitativo, con tener una vida de calidad, de valor, digna de imitación y elogio.

¿Que lo material es necesario? No lo niega Schumacher en ningún momento pero, por tratarse de bienes efímeros -que hoy están y mañana no- lo ideal es ponerlos al servicio de esos otros bienes que hemos denominado eternos. Además, la cuantificación de las necesidades materiales siempre resulta subjetiva y compleja, detalle que nuestro autor ni obvia ni pasa por alto:

Los instrumentos e instituciones de la cultura ciudadana dependen, sin ninguna duda, de una cierta acumulación de riqueza. Pero el problema de cuánta riqueza ha de ser acumulada depende del tipo de cultura que se persiga. La filosofía, las artes y la religión cuestan muy poco dinero. Otras actividades que presumen de ser "alta cultura", investigación del espacio o física ultramoderna, cuestan muchísimo

dinero, pero están de alguna manera bastante lejos de las necesidades reales de los hombres. (SCHUMACHER, 1990, pp.56-57)

Atender a nuestras necesidades reales, como seres compuestos de cuerpo, alma y Espíritu. Preocuparnos integralmente por nosotros mismos, no sólo por una faceta de nuestra naturaleza. Ansiar lo elevado, lo eterno. Esa es la propuesta de Schumacher, su punto de partida.

Hay que aproximarse a la existencia de frente, abrazándola tal y como es... Y no como queremos -o hemos decidido- que sea. Hay que abrirse a la realidad -y conocerla en profundidad- para poder regirse en la vida con criterio y discernimiento:

Pienso que venimos a esta vida con la misión de aprender a distinguir entre lo que es verdaderamente de verdad, lo que es auténticamente importante, permanente y de verdadero valor por un lado, y las cosas triviales, de entretenimiento, efímeras y sin verdadero valor por otro. Es nuestra mente la que tiene que hacer esa distinción. El mundo tiene que agarrarse a cosas que realmente importan, y no a esas trivialidades efímeras que son las más ruidosas. (SCHUMACHER, 1980a, p.175)

Para quien vive arraigado en lo eterno, hay satisfacciones que escapan a quien no conoce más felicidad que la que surge de lo material. Esas felicidades que, como todo lo físico, son efímeras y se consumen con su disfrute... Dejando un agrisado sabor de insatisfacción en quien padece

la inevitable pérdida. En nuestras manos está la decisión: ¿queremos limitarnos a ser *homo oeconomicus* o preferimos ser *homo sapiens*?

b. ¿*Homo economicus* o *homo sapiens*?

El concepto de *homo economicus* no es una creación de Schumacher, sino que es de uso habitual dentro de la disciplina económica, especialmente en su versión neoclásica (MALETTA, 2010, p.10). De hecho, podemos afirmar que se trata de un concepto absolutamente esencial para la comprensión de la historia del pensamiento económico moderno ya que aglutina bajo su denominación a esa visión del ser humano sobre el que se sustenta la teorización de la *mainstream economics* (MIEDES y FLORES, 2013, p.235).

Pese a que John Stuart Mill es identificado generalmente como el creador del término, lo cierto es que él nunca lo utilizó en sus escritos. Sin embargo, sí tiene una importante relación con la expresión *homo economicus* ya que ésta fue utilizada -con una clara connotación peyorativa- por los moralistas victorianos que se opusieron a su teoría de que la economía política no trata sobre la totalidad de la naturaleza del hombre -ni de toda su conducta en sociedad- sino que exclusivamente se refiere a él en cuanto sujeto que desea poseer riquezas y es capaz de

comparar la eficacia de los medios para obtener ese fin (PERSKY, 1995, p.222).

Como muchas otras críticas, tampoco ésta es del todo justa con el autor ya que concentra su atención en un aspecto muy concreto de sus explicaciones, obviando el hecho de que éstas no eran más que una hipótesis de trabajo simple sobre la que sustentar su teoría económica (MELÉ y GONZÁLEZ CANTÓN, 2015, p.35). Sin embargo, fruto de esta reducción surgió una nueva corriente antropológica a la que terminarían sumándose un número muy importante de autores, entre los que se encuentran los pensadores que darían a luz lo que hoy conocemos como economía neoclásica (MELÉ y GONZÁLEZ CANTÓN, 2015, p.36).

Aclarado este aspecto sobre el origen del término, el *homo economicus* puede definirse (MALETTA, 2010, p.10) -en sentido amplio- como aquella concepción del ser humano que considera que *éste es movido únicamente por motivos utilitarios, y sólo actúa de manera racional a fin de maximizar la satisfacción de sus propios intereses y sus propias necesidades, de acuerdo a sus preferencias.*

Sus rasgos característicos -según el sintético, crítico y didáctico análisis de esta figura que realizan MELÉ y GONZÁLEZ CANTÓN- son los siguientes⁶⁸:

- El interés propio como única motivación para actuar
- La racionalidad reducida a mera capacidad de cálculo de eficiencia
- La libertad entendida como ausencia de coacción en la elección
- Amoralidad y falta de responsabilidad
- La falta de aprendizaje o determinación por las acciones previas
- Individualismo radical
- No toma en consideración la importancia de las emociones
- Consideración de que las preferencias son estables y no varían con el tiempo

Es atendiendo a estos rasgos definatorios, y poniéndolos en relación con la meta-economía que propone nuestro autor, que contrapongo el término al de *homo sapiens* en sentido etimológico, esto es, a la idea de hombre sabio. Porque Schumacher considera que la supuesta racionalidad

⁶⁸ MELÉ y GONZÁLEZ CANTÓN, 2015, pp.41-52 Traigo a colación la exposición de estos autores ya que su análisis del homo economicus pone de manifiesto las principales características que son objeto de crítica por E.F.Schumacher.

económica del *homo economicus* no es una muestra de sabiduría sino de necesidad⁶⁹:

*Homo economicus, man seen as a production & consumption machine, is a distorted, fragmentary, unholy and unwholesome picture of man. It is also one which has far-reaching practical consequences.*⁷⁰ (SCHUMACHER, 2004, p.90)

Por ello, sus propuestas meta-económicas tratan de aplicar la sabiduría tradicional a la economía, recuperando un modo de vida inteligente que subordine los medios a los fines, otorgando a las cosas materiales su lugar legítimo y propio, que es secundario y no primario (SCHUMACHER, 1990, p.254). Distinguiendo -en definitiva- a la economía del peor de sus enemigos: el economicismo.

b.1. La crítica al economicismo: la riqueza no está en la cantidad

El *homo economicus* es la consecuencia lógica de la asunción del materialismo por parte de la teoría económica que, llevando sus postulados hasta el extremo, se vuelve economicismo.

⁶⁹ Aunque no forma parte de este trabajo de investigación, considero muy interesante el trabajo de síntesis sobre la crítica a la racionalidad de las decisiones económicas que se encuentra en MALETTA, 2010, y que abre otra vía de puesta en discusión del concepto de *homo economicus* que no seguiremos aquí por no aparecer directamente en la obra de E.F.Schumacher, pero que bien puede ser considerada un muy válido complemento a los planteamientos de éste.

⁷⁰ *El homo economicus, el hombre entendido como una máquina de producción y consumo, supone una imagen distorsionada, fragmentaria, impía y corrompida del ser humano. Esto es algo que tiene consecuencias prácticas y de largo alcance. (Trad.a.*

Como ya hemos apuntado al tratar sobre el materialismo, si no hay nada más allá de la materia, en ella debe buscarse la satisfacción de todo anhelo humano, por lo que en la riqueza material debe residir la felicidad de las personas. Y la universal búsqueda de la felicidad por parte del ser humano, aceptada como meta de toda existencia, es la que lleva a afirmaciones como que *la satisfacción de las necesidades materiales del hombre es la única razón por la que los hombres viven en sociedad* (lo cual coincide con la apreciación de Marx (citado en SCHUMACHER, 1990, p.219) de que la burguesía no conoce otro nexo entre personas que el desnudo interés individual). Y -llama nuestra atención Dumont (1999, p.93) tras esta constatación- para la economía moderna las relaciones entre hombres y cosas -las necesidades materiales- son primarias, mientras que las relaciones entre personas -los vínculos sociales-, resultan secundarias o instrumentales. Esta advertencia está en sintonía con el análisis de Schumacher, que también nos pone sobre aviso:

Se considera que las mercancías son más importantes que la gente y el consumo más importante que la actividad creativa.⁷¹
(SCHUMACHER, 1990, p.48)

⁷¹ Es preciso aclarar que las mercancías son más importantes que la gente, entendida ésta como el prójimo. Porque, como veremos, un rasgo característico del economicismo es el egoísmo, la persecución de los intereses particulares sin atender a las necesidades ajenas.

Desde la perspectiva de la *mainstream economics*, la felicidad está en las cosas, y el economicismo vela por su máximo disfrute. Esa es su función, su razón de ser.

Una consecuencia práctica de esta premisa es la tendencia a valorar el desarrollo y prosperidad de una persona a través de su estatus económico, y el de una sociedad a través de criterios cuantitativos como el Producto Interior Bruto (Schumacher habla del Producto Nacional Bruto) que sólo toma en consideración los movimientos monetarios o de bienes dentro de un territorio determinado durante un periodo de tiempo preestablecido:

The criteria of the worth of a whole society are the Gross National Product and its annual rate of growth.⁷² (SCHUMACHER, 2004, p.89)

Only the rich can have a good life -this is the daunting message that has been drummed into the ears of all humankind during the last half-century or so. It is the implicit doctrine of 'development'; the growth of income serves as the very criterion of progress.⁷³ (SCHUMACHER, 2004, p.77)

Sin embargo, nuestro autor advierte (SCHUMACHER, 1990, pp. 19, 28) que mucho de lo que se valora en estos cálculos no puede ser

⁷² Los criterios de valoración de una sociedad en su conjunto son el Producto Nacional Bruto y su tasa interanual de crecimiento (Trad.a.)

⁷³ Sólo los ricos pueden tener una buena vida -éste es el trascendente mensaje que se ha susurrado al oído de la humanidad durante la última mitad de siglo, más o menos. Ahí se encuentra implícita la doctrina del 'desarrollo', de que el incremento de los ingresos sirve como criterio de progreso (Trad.a.)

considerado desarrollo ni auténtica riqueza y que, al mismo tiempo, es mucho lo esencial que queda fuera de ese criterio valorativo. De hecho, alerta, todas estas referencias no son más que cálculos, cuantificaciones, mediciones de la velocidad de crucero que llevamos... Pero no nos dicen nada del viaje ni del destino al que nos dirigimos (SCHUMACHER, 1974j, p.9). Los datos no prueban nada. Deben ser evaluados, esto es, requieren ser insertados en un sistema de valores para que tengan sentido, para que podamos hacer cantar a las cifras y estadísticas (SCHUMACHER, 1974j, p.9).

Este hecho se pone claramente de manifiesto en una de las más ilustrativas y poéticas explicaciones que he leído sobre las limitaciones del PNB como sistema de referencia, que se encuentra en absoluta sintonía con los postulados de E.F.Schumacher, y que debemos a Robert Kennedy:

No podemos medir el espíritu de la nación con el índice Dow Jones, ni los logros de la nación con el Producto Nacional Bruto. Porque el Producto Nacional Bruto incluye la contaminación del aire y anuncios de tabaco, así como ambulancias para limpiar de accidentes las autopistas. Incluye cerraduras especiales para nuestras puertas, y cárceles para quienes las revientan. El Producto Nacional Bruto incluye la destrucción de los bosques de secuoyas y la muerte del Lago Superior. Aumenta con la producción de napalm, misiles y cabezas nucleares. [...]

Y si el Producto Nacional Bruto incluye todo esto, también hay mucho que no incluye. No tiene en cuenta la salud de nuestras familias, la calidad de su educación o la alegría de sus juegos. [...] No incluye la belleza de nuestra poesía ni la fortaleza de nuestros matrimonios, la inteligencia de nuestros debates o la integridad de nuestros funcionarios. [...] El Producto Nacional Bruto no mide nuestro ingenio ni nuestro valor, nuestra sabiduría o nuestros conocimientos, nuestra compasión o nuestra dedicación al país. Es decir, lo mide todo, excepto lo que hace que la vida valga la pena. (KENNEDY, 1968 citado en PIGEM, 2011b, pp.13-14)

Una vez más, lo cuantitativo prima sobre lo cualitativo, que se deja fuera de escena. Sólo se valora lo que se puede cuantificar y convertir en dinero. La economía convertida en crematística. De nuevo, Schumacher se rebela:

Esta idea del Producto Nacional Bruto no significa nada para mí. Ya sé que, por ciertas razones técnicas puede ser muy práctico para manejar ciertos movimientos de dinero que se producen en la economía, pero como medida de cualquier clase de logro me parece que carece de sentido. Porque se trata de un concepto exclusivamente cuantitativo. Las estadísticas no tienen que ser exactas, tienen que ser significativas. (...) La calidad de vida -no la cantidad-, sí que es lo que importa. (SCHUMACHER, 1980a, pp.160-161)

Joseph Pearce nos enfrenta a esta posible oposición entre crecimiento del PNB y el aumento de la calidad de vida mediante un ejemplo de lo más paradójico:

*If a major calamity occurs, such as a hurricane or an earthquake, there might be a growth in GNP because activity is increased to repair the damage.*⁷⁴ (PEARCE, 2001, p.19)

Schumacher, por su parte, nos propone apostar por una calidad de vida que él vincula con esos niveles superiores de ser que tienen que ver más con la conciencia y la autoconciencia que con las necesidades materiales. Es cierto que resulta difícil medirla, cuantificarla, valorarla, porque los criterios a tomar en consideración dependerán del sentido que cada uno otorgue a su vida y de todo aquello en lo que centre su interés. Sin embargo, no es imposible. Aunque Fritz (1990, p.148) advierte que *no es un problema para economistas y menos aún para economistas cuyo conocimiento esté fundado en una filosofía crudamente materialista*, desde distintos ámbitos se intentan valoraciones alternativas que tomen en consideración esos bienes que el PIB (o PNB) y otras mediciones pasan por alto (bienestar psicológico, disponibilidad de tiempo, relaciones de amistad o colaboración, diversidad medioambiental, nivel educativo, salud, esperanza de vida, estrés...): el *Gross National Happiness*⁷⁵, las

⁷⁴ Si se produce una gran calamidad, como un huracán o un terremoto, puede darse un incremento del PNB con motivo de toda la actividad que se genera para reparar los daños causados (Trad.a.)

⁷⁵ <http://www.grossnationalhappiness.com/> (acceso 31/05/17)

propias de la *World Database of Happiness*⁷⁶, las que dan lugar al *World Happiness Report* de *Sustainable Development Solutions Network*⁷⁷ o las correspondientes al *Happy Planet Index* de la *New Economic Foundation*⁷⁸...etc.

Todas estas iniciativas tratan de hacer una valoración -por muy subjetiva que sea- de esa calidad de vida a la que ni el materialismo ni el economicismo tienen acceso (BOYLE & SIMMS, 2009, p.37) y que incluso nosotros, a menudo, pasamos por alto.⁷⁹ Porque, como nos espeta Schumacher sin miramientos:

Si hablamos de promover el desarrollo, ¿qué es lo que tenemos en mente: mercancías o gente? (SCHUMACHER, 1990, p.165)

Inquietante pregunta que puede actuar como un despertador de conciencias y que nos sitúa frente al hecho de que la economía se rige hoy por criterios técnicos y no humanos, ya que resulta mucho más sencillo valorar el desarrollo material que el personal. Siempre es más fácil tratar con mercancías que con gente, incluso es más sencillo tratar con personas cuando sólo se las considera como sujetos económicos y sólo se atiende a sus tasas de consumo o producción.

⁷⁶ <http://worlddatabaseofhappiness.eur.nl/> (acceso 31/05/17)

⁷⁷ <http://worldhappiness.report/> (acceso 31/05/17)

⁷⁸ <http://www.happyplanetindex.org/> (acceso 31/05/17)

⁷⁹ Sin embargo, en ocasiones resulta inquietante constatar cómo algunos autores tratan de objetivar los elementos constitutivos de la felicidad en nuevas fórmulas matemáticas que parecen incurrir, de nuevo en los mismos errores que el economicismo. Aunque ahora el objetivo inmediato no es el crecimiento económico sino el crecimiento de los factores productivos de felicidad, la mentalidad de fondo presenta preocupantes semejanzas.

Siendo así, en aras de esa simplificación metodológica que ofrece una falsa sensación de certeza, no es extraño que de todos los numerosos aspectos que en la vida real tienen que ser analizados y juzgados antes de que pueda tomarse una decisión, la economía sólo se fija en uno: que una cosa produzca o no beneficio monetario a quienes la poseen o administran (SCHUMACHER, 1990, p.37). Lo cuantitativo, lo particular.

Una vez más, Schumacher apunta dos aspectos esenciales en su afirmación sobre el beneficio como motor de los planteamientos y cálculos economicistas⁸⁰: el primero, que se trata de un beneficio monetario, cuantitativo. Y, el segundo, que se trata de un beneficio propio, no social o comunitario:

"A quienes la poseen y administran" son palabras que no pueden subestimarse. Es un gran error pretender, por ejemplo, que la metodología de la economía se aplica normalmente para determinar si una actividad desarrollada por un grupo dentro de la sociedad produce un beneficio para la sociedad en su totalidad. Ni siquiera las industrias nacionalizadas están consideradas dentro de este más amplio enfoque. Cada una de ellas tiene asignado un objetivo financiero que, en realidad, es una obligación y se espera que cumpla con él sin consideración alguna por cualquier daño que pueda ocasionar sobre otras partes de la economía. Más aún, la creencia generalizada, sostenida con igual fervor por todos los partidos

⁸⁰ Más adelante nos plantearemos si el beneficio debe ser el motor de la actividad económica o más bien la consecuencia de una actividad fundada en intereses más elevados.

políticos, es que el bien común será necesariamente optimizado si cada uno, cada industria y comercio, sea nacionalizado o no, lucha por conseguir un "beneficio" aceptable sobre el capital invertido. Ni aún Adam Smith tuvo una fe más implícita en la "mano invisible".
(SCHUMACHER, 1990, p.37)

Una mano invisible que regula el mercado en función de los intereses particulares de las personas, haciendo del egoísmo -como ya hemos mencionado anteriormente y veremos más a fondo a continuación- el principal motor de la economía economicista.

b.2. La crítica al mecanicismo economicista: la codicia y el interés egoísta no conducen al Bien Común sino a la fragmentación, la opresión y la exclusión

Ya hemos mencionado en varias ocasiones, a lo largo de este estudio, que la codicia y el egoísmo han sido considerados por distintas escuelas de pensamiento económico como el engranaje que hace girar toda la maquinaria de la economía. Un clásico como Adam Smith -moralista de origen- lo expone con dolorosa crudeza:

No es la benevolencia del carnicero, el cervecero, o el panadero lo que nos procura nuestra cena, sino el cuidado que ponen ellos en su propio beneficio. No nos dirigimos a su humanidad sino a su propio interés, y jamás les hablamos de nuestras necesidades sino de sus ventajas. (SMITH, 2009, p.105)

Toda una declaración de intenciones que pone de manifiesto la falta de consideración por la virtud, por los valores y por el ser humano que se deriva del economicismo (SCHUMACHER, 1990, p.98): para él no somos más que materia sometida a unas leyes que no controlamos y que rigen nuestras decisiones. Unas leyes que, a menudo, se enraízan en nuestras más bajas pasiones (PRABHA, 1992, p.30) y hacen de nosotros consumidores cautivos de nuestras ilimitadas apetencias (PRABHA, 1992, p.33).

Aunque pueda haber planteamientos matizados como el de Keynes⁸¹, que limitaba en el tiempo -100 años- el sometimiento a nuestros demonios hasta que alcanzáramos la prosperidad de una era de abundancia (que no llega), no es menos cierto que otros autores se van al extremo opuesto y aseguran -como nos recuerda Schumacher (1990, p.22)- que las reflexiones éticas -en el ámbito de la economía- no son meramente irrelevantes, sino un auténtico impedimento para la prosperidad y el logro de la riqueza. Una idea que encontramos en la *Fábula de las abejas, o vicios privados, beneficios públicos* de Mandeville (1982) con todavía mayor acritud -su lenguaje claro y directo tiene mucho que ver- que en los ya mencionados textos de Adam Smith o John Maynard Keynes:

*Según se cuenta en este conocido escrito, en una colmena
(representación de la sociedad humana) se dan al mismo tiempo una*

⁸¹ Puede encontrarse la interpretación que hace Schumacher del mismo en SCHUMACHER, 1990, p.22

gran corrupción y prosperidad. Sus habitantes se plantean volver a la virtud, y cuando lo hacen, con el vicio desaparecen la actividad y la prosperidad sustituyéndose por la inactividad, el tedio, la pobreza y una reducción considerable de la población.

Lo que el autor de la fábula plantea es que la prosperidad material de la sociedad, que implícitamente coloca como objetivo, es independiente de la virtud de sus miembros, es más, depende concretamente de la pasión por los bienes materiales, de la avaricia y de la codicia de los hombres. (MIEDES y FLORES, 2013, p.237)

Dicho de otro modo, parece que desde este punto de vista el hombre puede y debe prescindir de la sujeción a la moral tradicional cuando entra en la esfera de lo económico. Como afirma Louis Dumont (1999, p.88), parece que el economicismo impone una nueva moral en la que se hace decir a Dios: *"Hijo mío, en esto no temas transgredir aparentemente mis mandamientos. He dispuesto todo de tal manera que puedes justificadamente prescindir de la moralidad en este caso particular"*.

Pero el economicismo no se contenta con desgajarse de la moral. Como consecuencia de la codicia y la envidia de las que se alimenta, tiene una natural tendencia a la usurpación de cualquier otro ámbito de la realidad (SCHUMACHER, 1990, p.40):

La economía no es sólo una disciplina académica. Es la teología de nuestro tiempo, el lenguaje que los representantes de todos los

intereses, estén en la posición que estén, deben hablar si pretenden que los escuchen con respeto en los centros de poder. (SKIDELSKY, 2012, p.109)

Esta tendencia, por tanto, se manifiesta con especial virulencia en el ámbito de la política: uno ya no tiene que preguntarse si algo es bueno o malo, basta con saber si es técnicamente posible y económicamente rentable (SCHUMACHER, 1980a, p.48). En opinión de Schumacher (1990, p.58), la política se ha vuelto esclava de la economía o, para ser más estrictos, del economicismo.

Esta exigencia de comportarse "económicamente" en cualquier circunstancia, parece haberse convertido en el Primer Mandamiento de la religión de la economía (SCHUMACHER, 1990, p.39). Más que de un mandamiento, podemos hablar de una necesidad, porque desde esta concepción no podemos regirnos más que por nuestra sed de posesiones materiales. Esto es, por nuestra codicia, por nuestro egoísmo, por nuestra avaricia. Ya no hay espacio para la libertad ni la responsabilidad. Así que no es preciso teorizar ya sobre el deber ser, sino asumir el dogma y construir sistemas a partir de ese prejuicio de que una conducta inmoral y desmedida es el fundamento de un desarrollo deseable que culminará en la prosperidad universal.

Pero, ¿es realmente así? Schumacher está convencido de que no, de que los fundamentos de la paz no pueden arraigarse en el cultivo de vicios como la codicia y la envidia, *que destruyen la inteligencia, la felicidad, la serenidad y, finalmente, la tranquilidad del hombre* (SCHUMACHER, 1990, p.29). El logro de una riqueza material desmedida es fácil que le corrompa a uno (codicia) y que corrompa también a los demás (envidia), lo cual dificulta el disfrute de una existencia pacífica (SCHUMACHER, 1990, p.241). Por tanto, *desde un punto de vista económico, nuestra equivocación básica consiste en vivir alimentando sistemáticamente la codicia y la envidia, construyendo así un orden de deseos totalmente ilegítimos* (SCHUMACHER, 1990, p.32).

El vicio carece de autolimitación y es, por tanto, incremental -sus necesidades aumentan más deprisa que la posibilidad de satisfacerlas (SCHUMACHER, 1980a, p.42)-, insaciable y demoníaco (SCHUMACHER, 1990, p.136). Cuando no ponemos barreras a estas tendencias, es cierto que podemos lograr una importante prosperidad material. Pero el detalle que pasamos por alto es que siempre es a costa de otro.⁸² Porque, como le gustaba recordar a Schumacher (1990, p.29), citando a su admirado Gandhi: la tierra proporciona lo suficiente para satisfacer las necesidades de cada hombre, pero no su codicia.

⁸² Es interesante el apunte que hace Schumacher sobre las eufemísticamente denominadas economías duales que se derivan de esta concepción individualista de la economía y en las que una cada vez mayor riqueza material se desarrolla a partir de la miseria de sus muy cercanos semejantes (SCHUMACHER, 2004, p.131)

Esta espiral codiciosa es la que nos lleva a sinsentidos humanísticos tales como fabricar cosas absolutamente superfluas e innecesarias para los consumidores ricos, mientras carecemos de las cosas imprescindibles para los más pobres (SCHUMACHER, 1990, p.161); o el que la mayor parte del consumo energético mundial se corresponda con la minoría más rica de la población terrestre (SCHUMACHER, 1990, p.102); o que esa misma minoría de favorecidos por la fortuna sean los causantes de los mayores daños ecológicos al planeta (SCHUMACHER, 1990, p.24).

Parece que no queremos darnos cuenta de que el principal problema de la pobreza es que afecta a millones de pobres, pero la solución pasa por la minoría de ciudadanos ricos. Una alternativa -vivir con mayor sencillez para que otros, sencillamente, puedan vivir- que no estamos dispuestos, ni tan siquiera, a plantearnos:

El problema no es nuevo. León Tolstoy se refirió a él cuando escribió:

"Me siento en la espalda de un hombre, lo sofoco, le hago llevarme y aún así me aseguro a mí mismo y a los demás que lo siento mucho por él y que deseo aliviar su destino por todos los medios posibles, salvo bajándome de su espalda" (SCHUMACHER, 1990, p.178)

Empujados por nuestro interés egoísta, por nuestra insaciable ansia de beneficios, fomentamos formas de producción y consumo que excluyen a las regiones más pobres del planeta, a los más desfavorecidos de nuestra sociedad (SCHUMACHER, 1990, p.168), dando lugar a cada vez mayores

desigualdades sociales⁸³ mientras tratamos de convencerles de que *lo mejor para los ricos debe ser lo mejor para los pobres* (SCHUMACHER, 1990, p.146). ¿No será más bien al revés? No vemos más que lo que queremos ver, cerramos los ojos a la realidad que nos rodea:

¿Cuándo estuvimos mejor que ahora? ¿No estamos acaso mejor alimentados, mejor vestidos y mejor alojados que nunca -inclusive mejor educados-? Por supuesto que sí, que la mayoría de nosotros lo estamos, pero de ninguna manera todos, sino los que vivimos en los países ricos. (SCHUMACHER, 1990, p.19)

Nuestro egoísmo y nuestra codicia no nos están llevando a esa anhelada prosperidad (material) universal, sino a un mundo de desigualdades en el que *el papel de los pobres es el de llenar los baches de los requerimientos de los ricos* (SCHUMACHER, 1990, p.183).

Deberíamos plantearnos si realmente queremos ir al lugar que conduce este camino de egoísmo y codicia (SCHUMACHER, 1990, p.52). Deberíamos tratar de escapar de esta pendiente por la que nos deslizamos y a la que no vemos fin (SCHUMACHER, 1990, p.19). Porque la codicia no disminuye con los éxitos, con la prosperidad material ni con la acumulación de dinero. Por paradójico que pueda parecer, son justamente las sociedades más ricas las que persiguen ventajas

⁸³ STIGLITZ, 2014 y el Global Wealth Report 2015 del Research Institute de Credit Suisse (<https://www.credit-suisse.com/ch/en/about-us/research/research-institute/publications.html>) afirman que el 1% de ciudadanos dispone del mismo dinero líquido o invertido que el 99% restante de la población mundial. (acceso 31/05/17)

económicas con mayor voracidad, las más férreas partidarias de un siempre mayor beneficio, las que son más esclavas de un deseo irrealizable: el de crecer indefinidamente (SCHUMACHER, 1990, p.33).

b.3. La crítica al deseo de crecimiento ilimitado: ¿Cuánto es suficiente? A veces, menos es más.

Schumacher (1981, p.26) opina -con Pascal- que nuestro anhelo existencial no es de bienes materiales sino de felicidad, y que la asimilación moderna de uno con el otro es el fruto de la asunción de los postulados del materialismo (SCHUMACHER, 1981, p.27).

Esa confusión es -en su opinión- la que nos lleva al dinamismo de búsqueda sin fin, de permanente insatisfacción, de querer siempre más, de necesitar siempre más, de producir siempre más, de consumir siempre más:

The modern industrial system has a built-in tendency to grow; it cannot really work unless it is growing. The word "stability" has been struck from its dictionary and replaced by "stagnation". Its continuous growth pursues no particular aims or objectives: it is growth for the sake of growing.⁸⁴ (SCHUMACHER, 1962b, p.9)

⁸⁴ El sistema industrial moderno tiene una tendencia innata al crecimiento, no puede funcionar si no crece. La palabra 'estabilidad' se ha borrado de su diccionario y se la ha sustituido por 'estancamiento'. Su continuo crecimiento no persigue objetivo alguno, considera un bien el crecer por crecer (Trad.a.)

Un crecimiento constante que en muchos casos es como un cáncer -un crecimiento sin sentido ni propósito (SCHUMACHER, 1967, p.354) - y que en otros muchos otros se percibe como evolución, como desarrollo, como nuevo éxito que alimenta nuestra siempre creciente codicia. Ésta es especialmente insaciable en cuanto al dinero, abstracción sustituible por cualquier cosa, símbolo del poder de adquirir cuanto se desee, independientemente de lo que sea:

Todas las cosas llegan a saciar; el amor, el pan, la música, las golosinas, los honores, los pasteles, la virtud, los higos, la ambición, las lentejas. Pero de ti nunca se ha saciado nadie. Si se tienen trece talentos, se desea con mayor afán reunir dieciséis. ¿Se consiguen los dieciséis?, pues se apetecen cuarenta, y se dice que no hay con qué vivir. (ARISTÓFANES, 1978 citado en SKIDELSKY, 2012, p.92)

Es justamente porque la plenitud que buscamos no puede lograrse en el plano material y requiere de bienes espirituales, inmateriales, perennes y eternos que, por mucho que satisfagamos nuestras apetencias materiales, nacerá en nosotros otro anhelo que nos reclamará. El dinero es el posibilitador de todos ellos y, por eso mismo, el principal objeto de la codicia humana.

El auténtico desarrollo personal y social -ya lo hemos mencionado- va mucho más allá de la economía (SCHUMACHER, 1990, p.176), no comienza por las cosas sino por la gente (SCHUMACHER, 1990, p.147),

debe tomar en consideración toda la riqueza de la vida y no meramente la cuestión de cómo hacer dinero y acumular riquezas materiales (SCHUMACHER, 1990, p.221).

Sin embargo, la orientación excesivamente cuantitativa y materialista de la economía moderna -propia del *homo economicus*- no es capaz de darse cuenta de que la multiplicación de los deseos no nos libera sino que nos esclaviza, no nos hace más felices sino más dependientes (SCHUMACHER, 1990, p.47). Me gusta la imagen que utilizan Serge Latouche y Didier Harpagès (2011, p.25) para describir esta situación: montados sobre una bicicleta, nos vemos obligados a pedalear y pedalear cada vez más rápido; sin tiempo para plantearnos a dónde nos dirigimos, cansándonos de tanto pedalear... Pero sabiendo que, si dejamos de hacerlo, la bicicleta se parará y nosotros nos caeremos al suelo.

La prosperidad que se nos propone -derivada de la posesión de cosas, de nuestro egoísmo y de nuestra codicia- es una trampa porque en ella se encuentra la semilla de los principales males que nos aquejan como individuos y como sociedad:

La codicia y la envidia demandan un continuo e ilimitado crecimiento económico de naturaleza material, sin consideración por la conservación, y este tipo de crecimiento de ninguna manera puede adecuarse a un entorno finito. (SCHUMACHER, 1990, p.226)

Más allá de la irracionalidad de perseguir lo infinito en un entorno finito, es un hecho incontestable -del que todos tenemos experiencia directa- que el combustible económico que supone la publicidad no procura la racionalización del consumo sino su maximización por medio del recurso a los más bajos instintos del ser humano:

¿Y qué es la mayor parte de la publicidad sino una forma de estimular la codicia, la envidia y la avaricia? No puede negarse que el industrialismo, desde luego en su forma capitalista, utiliza abiertamente estas debilidades humanas -al menos tres de los siete pecados capitales- como su misma fuerza motriz. Desde el punto de vista del Evangelio, esto ha de considerarse como obra del mismísimo diablo. (SCHUMACHER, 1980a, p.43)

De nuevo, una mención al diablo. No es ésta una cuestión meramente religiosa, también metafísica. Schumacher -en su biblioteca particular- contaba entre sus libros "trabajados" (esto es, con anotaciones y subrayados) con *L'erreur spirite* de René Guénon (1930). En el capítulo X de esta obra (*La cuestión del satanismo*) el autor defiende la tesis de que lo propio del satanismo es la inversión de la ortodoxia, la oposición por contradicción de las normas naturales o divinas. Por tanto, podemos entender que Fritz nos indica que el criterio que rige la actuación descrita es exactamente el contrario al que debería ser. En lugar de la codicia, la envidia y la avaricia, debería regirnos la virtud, la simplicidad, el

desprendimiento, la caridad, la preocupación por las personas (SCHUMACHER, 1990, p.48). Si no es así, si insistimos en seguir transitando por la irrazonable racionalidad económica del crecimiento constante e ilimitado, sólo podemos obtener un resultado: el caos. Así lo explica nuestro autor:

El fomento y la expansión de las necesidades es la antítesis de la sabiduría. Es también la antítesis de la libertad y de la paz. Todo incremento de las necesidades tiende a incrementar la dependencia de las fuerzas exteriores sobre las cuales uno no puede ejercer ningún control y, por lo tanto, aumenta el temor existencial. Sólo reduciendo las necesidades puede uno lograr una reducción genuina de las tensiones que son la causa última de la contienda y de la guerra.
(SCHUMACHER, 1990, p.29)

En nombre de la auténtica racionalidad económica, ¿no sería lo lógico tratar de optimizar el consumo del mismo modo que optimizamos los procesos de producción? ¿Y no sería la forma ideal de consumo aquella que, con la menor inversión, ofreciera el máximo bienestar? (SCHUMACHER, 1990, pp.48, 49) Sin lugar a dudas, pero el materialismo y la codicia nos ciegan, y nos llevan a considerar como irracional, vergonzoso o estúpido, todo que se oponga al crecimiento permanente e ilimitado (SCHUMACHER, 1990, p.36), al que hemos convertido en el más alto de los valores (SCHUMACHER, 1990, p.22).

¿No es más irracional, vergonzoso y estúpido seguir insistiendo en la ilusión de que, de algún modo, contra todas las leyes de la Naturaleza, es posible un crecimiento infinito en un entorno finito? (SCHUMACHER, 1980a, p.125) ¿Acaso no sabemos que es normal y deseable crecer, pero que nuestra propia naturaleza determina un punto a partir del cual nos estabilizamos o, incluso, decrecemos? Probablemente sí, pero el *homo economicus* -en su limitada y parcial comprensión de la realidad- es incapaz de verlo:

¿Dónde está la sociedad "rica" que dice: ¡Alto!, ya tenemos suficiente? No hay ninguna. (SCHUMACHER, 1990,p.23)

¿Cómo va a decir "basta" quien ha hecho del crecimiento, del siempre más, el principal de sus valores (SCHUMACHER, 1970, p.1)?

El capitalismo se basa precisamente en este crecimiento ilimitado de los deseos. (...) Nos ha dado riqueza más allá de nuestros sueños, pero nos ha quitado la principal ventaja de esa riqueza: la conciencia de tener suficiente. (SKIDELSKY, 2012, p.84)

La pregunta de fondo para la que el economista convencional no tiene respuesta es: ¿cuánto es suficiente? Una pregunta a la que es preciso responder con otro interrogante: ¿suficiente para qué?

Schumacher (1974j, p.6), tiene clara su respuesta: suficiente para cubrir nuestra necesidad de una vida buena, lograda, una vida que él -como

cristiano- recomienda regir por el Principio y Fundamento Ignaciano. Éste establece con claridad y sencillez la finalidad de la existencia humana, y determina -con un práctico principio- cuál debe ser el criterio último que rijan todas las decisiones personales:

El hombre es criado para alabar, hacer reverencia y servir a Dios nuestro Señor y, mediante esto, salvar su ánima; y las otras cosas sobre la faz de la tierra son criadas para el hombre, y para que le ayuden en la prosecución del fin para que es criado. De donde se sigue, que el hombre tanto ha de usar dellas cuanto le ayudan para su fin, y tanto debe quitarse dellas cuanto para ello le impiden. (DE LOYOLA, 1999, p.33)

La lógica de este planteamiento -afirma Schumacher (1974j, p.6)- es incuestionable. De hecho, insiste, es el tipo de razonamiento que deberíamos aplicar ante cualquier asunto, sea éste económico o no. Ahora bien, cuando recurrimos a él para responder a la pregunta que nos ocupa (¿cuánto es suficiente?), la contestación se nos muestra evidente:

It implies that where people do not have enough means to attain their ends they should have more, and where they have more than enough they should 'withdraw' from that which is excessive.⁸⁵
(SCHUMACHER, 1974j, p.7)

⁸⁵ Esto implica que donde la gente no tiene suficientes medios para atender a sus fines deberían tener más, mientras que donde hay más que suficiente deberían desprenderse del sobrante (Trad.a.)

Está claro que se trata de un ideal, al que algunos pueden tratar de utópico por la dificultad que supone adecuarse a él. Pero eso no le quita ni un ápice de valor porque, como advierte Fritz, la validez de un ideal -o de un fin, o de un objetivo- depende de la Verdad de la que éste participa, no del número de personas que en ese momento histórico se conduzcan por la vida en conformidad con él (SCHUMACHER, 1974j, p.8).

Además, debemos recordar -es importante no pasarlo por alto- que más allá de los requisitos de digna supervivencia, la mayor parte de las necesidades del ser humano cultivado tienen mucho que ver con la conciencia y las relaciones, y muy poco con el dinero o los bienes materiales. Unas necesidades que nuestro autor insiste en reducir hasta su mínima expresión para asegurarnos de que somos poseedores de las cosas, sin ser poseídos por ellas:

No necesito sino no tener que necesitar nada. (SCHUMACHER, 1980a, p.140)

The resources for genuine progress can be found only by life-style which emphasizes frugal living in terms of ephemeral goods. Only such a life-style can create, maintain and develop an ever-increasing supply of eternal goods.⁸⁶ (SCHUMACHER, 2004, p.82)

⁸⁶ Los recursos para el verdadero progreso sólo se pueden encontrar en un estilo de vida que haga hincapié en la existencia frugal respecto a los bienes efímeros. Únicamente un estilo de vida de este tipo puede crear, mantener y desarrollar un suministro cada vez mayor de bienes eternos (Trad.a.)

Nuestro autor es un firme defensor de la simplicidad voluntaria, de la recuperación de un estilo de vida que otorgue a las cosas materiales su lugar legítimo y propio, que es secundario y no primario. Si subordinamos los medios a los fines, podremos afirmar que tener lo suficiente para alcanzar nuestras metas es bueno, y más de lo suficiente, malo (SCHUMACHER, 1990, p,254). O, dicho de otro modo, que en ocasiones menos es más:

LESS IS MORE? What is this? Is it the mathematics of Alice in Wonderland?

(...) In terms of straight-line logic or mathematics, it is quite simple: nonsense. But life, disconcertingly and reassuringly, is bigger than straight-line logic; it conforms with a kind of curved logic which turns things around and often, before you become aware of it, turns them into their opposites.

(...) Less is more has the power of liberating you. The less you need, the less you need to worry; and the less worry there is, the better are likely to be your personal and suprapersonal relations.

(...) The New Economics would be a veritable "Statute of Limitation" - and that means a "Statute of Liberation" (...) in accordance with the principle of voluntary simplicity.⁸⁷ (SCHUMACHER en VANDENBROECK, 1978, pp.xiii-xvi)

⁸⁷ ¿Menos es más? ¿Qué es esto? ¿Son acaso las matemáticas de Alicia en el país de las maravillas?

Una simplicidad voluntaria que choca frontalmente con la tendencia contemporánea a hacer, de los deseos, necesidades y -de su imposible satisfacción- el motor de nuestra existencia, el fin último de nuestra vida que exige el crecimiento ilimitado de nuestros bienes y, consecuentemente, también de nuestra actividad económica. Pero una idea de simplicidad voluntaria que, al mismo tiempo, hace que no pueda afirmarse que Schumacher es un partidario del decrecimiento más radical:

Economic growth, in itself, is neither a good thing or a bad thing. It all depends on what is growing and what is being displaced or destroyed. Never has it been more necessary than in our time to apply distinctions and use discrimination.⁸⁸ (SCHUMACHER, 2004, p.92)

Fritz matiza posiciones con finura, advirtiendo que no está en contra del crecimiento económico en sí sino de aquellos planteamientos que hacen ídolos de lo contingente (SCHUMACHER, 2004, p.95). Y, al mismo tiempo, llama la atención sobre el riesgo que implica cambiar el ansia de crecimiento por el acrecimiento o decrecimiento, manteniendo sin embargo una mentalidad cuantitativa y no cualitativa:

(...) Desde el punto de vista de la lógica lineal o matemática está muy claro: es una tontería, un sinsentido. Pero la vida, desconcertante y tranquilizadamente, es mayor que la lógica de la línea recta y se conforma más adecuadamente a una especie de lógica curva, que gira alrededor de las cosas y -a menudo antes de que nos demos cuenta- las convierte en su opuesto.

(...) Menos es más tiene el poder de liberarte. Cuanto menos necesitas, menos tienes de qué preocuparte, y esa menor preocupación hace que, probablemente, tus relaciones se vuelvan mejores.

(...) La Nueva Economía debería ser un auténtico "estatuto de limitación", lo cual significa un "estatuto de liberación" (...) conforme al principio de simplicidad voluntaria (Trad.a.)

⁸⁸ *El crecimiento económico, en sí mismo, no es ni bueno ni malo. Todo depende de qué es lo que crece y qué es lo que se desplaza o destruye. Nunca ha sido más necesario que ahora distinguir y discernir (Trad.a.)*

Una pequeña minoría de economistas ha comenzado a preguntarse hasta dónde puede llegar el "crecimiento", dado que el crecimiento infinito dentro de un medio ambiente finito es obviamente imposible. Pero aún ellos mismos no pueden alejarse del concepto puramente cuantitativo de crecimiento. En lugar de insistir en la primacía de las distinciones cualitativas, simplemente substituyen no-crecimiento por crecimiento, o lo que es lo mismo, un vacío por otro. (SCHUMACHER, 1990, pp.41-42)

La cuestión principal, sin embargo, es darle a la idea de crecimiento una determinación cualitativa, porque siempre hay muchas cosas que debieran crecer y muchas otras que debieran disminuir. (SCHUMACHER, 1990, p.138)

En 1974, el profesor Richard Easterlin -a través de un concienzudo estudio (EASTERLIN, 1974, pp.89-125)⁸⁹- llegó a la paradójica conclusión de que la prosperidad que deriva de tener más dinero puede significar, al mismo tiempo, más miseria (PEARCE, 2001, p.14); que la relación entre ingresos y felicidad es directa en los niveles económicos más bajos (en los que un aumento de ingresos implica poder cubrir necesidades que se consideran básicas) mientras que no se aprecia tan claramente esa relación en personas o sociedades que tienen cubiertas sus necesidades elementales de supervivencia y desarrollo. Por tanto, es posible que nuestros ingresos crezcan constante e ilimitadamente en el tiempo, mientras que nuestro

⁸⁹ Versión digital disponible en <http://huwdixon.org/teaching/cei/Easterlin1974.pdf> (acceso 31/5/17)

nivel de felicidad no sólo no se incrementa, sino que disminuye durante el mismo período.

¿Cómo evitarlo? En opinión de Schumacher (1981, p.191), la solución pasa por adoptar un estilo de vida que otorgue a nuestra naturaleza inferior la atención y el cuidado que exige, pero que nos deje tiempo suficiente y consciencia libre para la búsqueda de nuestro desarrollo superior a través del *crecimiento inmaterial ilimitado* (PIGEM, 2011b, p.73), del cultivo de los objetivos últimos de nuestra existencia, en la línea que tan bien expuso, en perfecta sintonía con lo que también dirá Schumacher, Pierre Joseph Proudhon:

El destino del hombre sobre la Tierra es espiritual y moral; el régimen que este destino le impone es un régimen de frugalidad. En relación a su poder de consumo, a lo infinito de sus deseos, a los esplendores de su ideal, los recursos materiales de 'la humanidad' son muy limitados; ésta es pobre y es necesario que lo sea, puesto que de otro modo, por la ilusión de los sentidos y la seducción del espíritu, vuelve a caer en la animalidad, se corrompe en cuerpo y alma, y pierde, por su propio disfrute, los tesoros de su virtud y de su genio. Así es la ley que nos impone nuestra condición terrestre, y que se demuestra a la vez a través de la economía política, de la estadística, de la historia y de la moral. Las naciones que persiguen la riqueza material y las voluptuosidades que ésta procura, como bien supremo, son naciones en declive.

(...) Si viviéramos, como lo recomienda el Evangelio, con un espíritu de alegre pobreza, el orden más perfecto reinaría sobre la Tierra.
(PROUDHON, 1861 citado en LATOUCHE y HARPAGÈS, 2011, p.51)

Este modelo -que da lugar al orden más perfecto- hace la vida digna de ser vivida (SCHUMACHER, 1980a, p.162) y es sostenible⁹⁰, ya que nos anima a desarrollar y lograr esos bienes que nuestro autor denomina eternos (y que son inagotables), al mismo tiempo que nos recomienda reducir nuestra dependencia de bienes efímeros, materiales y limitados; optando así por una cultura de alegre pobreza consciente, que no de miseria (SCHUMACHER, 2004, p.78)⁹¹:

En los países del Norte, el crecimiento material no se traduce ya en más calidad de vida. (...) Para quien se halla en una situación precaria, el aumento del consumo va sin duda ligado al aumento de bienestar. Pero más allá de cierto umbral de consumo de bienes materiales, la satisfacción personal no aumenta y puede incluso empezar a declinar, ya que generalmente el incremento de consumo va acompañado del aumento de estrés y de la disminución del tiempo libre y del contacto con la familia, los amigos y la naturaleza.

⁹⁰ Schumacher habla sobre una economía de la permanencia, de una economía que -por estar arraigada en la Sabiduría- es de aplicación universal sin caer en el absurdo. Las teorías económicas derivadas del modelo neoclásico, advierte, no cumplen con este requisito ya que sus índices de consumo son tan altos que su aplicación universal terminaría con los recursos del planeta en muy poco tiempo (SCHUMACHER, 1974j, pp.10-11)

⁹¹ Es interesante la diferenciación que hace Schumacher entre pobreza y miseria, vinculando la primera con la falta de satisfacción de necesidades (criterio subjetivo sobre el que se puede trabajar añadiendo medios o disminuyendo necesidades) y la segunda -la miseria- con la escandalosa situación en la que se quiebra el orden natural al darse unas condiciones que impiden al individuo desarrollarse como persona, vivir con la dignidad que corresponde a todo ser humano por el mero hecho de serlo. (SCHUMACHER, 1961, p.414)

(...) En este sentido, avanzar hacia la sostenibilidad empieza por darnos cuenta de que nuestra plenitud personal y el bien común de la sociedad están mucho más ligados a valores intangibles (como las relaciones personales, la alegría de vivir, el tiempo libre y la creatividad) que a los bienes materiales. La sostenibilidad no es cuestión de ascetismo, sino de conseguir una vida buena, digna y plena. (PIGEM, 2011b, pp.24-25)

Schumacher -y sus seguidores- no tratan de adoctrinarnos, no nos ofrecen un sermón cargado de moralina. Fritz propone un cambio de paradigma que nos aleje de la orgía de ambición y envidia a la que parece que estamos abocados de seguir transitando por la senda a la que nos invita la economía ortodoxa (GOMIS y PÉREZ, 1994, p.360), propia de las sociedades adquisitivas.⁹² Sin embargo, no resulta sencillo para los partidarios de la *mainstream economics* el aceptar estos planteamientos:

Downshifting is incoherent under the old assumptions. The assumption of the narrow version of classical economics that policy-makers tend to use is that people tend to maximize their 'utility'. The idea of them deliberately earning less in order to live more simply - and maximize their well-being- is outside its basic assumptions.⁹³

(BOYLE & SIMMS, 2009, p.69)

⁹² El término sociedad adquisitiva se debe a R.H.Tawney, que la define como aquella sociedad en la que toda su tendencia, interés y preocupación es fomentar la adquisición de riqueza material (TAWNEY, 1961 p.33)

⁹³ *Reducir la marcha es un planteamiento incoherente bajo la perspectiva de los viejos supuestos. La asunción de la economía clásica que suele usarse al hacer política es que la gente tiende a maximizar su 'utilidad'. La idea de que*

Seducido por la ilusión de la expansión infinita que asegura a los hombres que no hay más límite que el que establezca su voluntad, el *homo economicus* se encuentra más cómodo con aquellas dinámicas que no contradicen su cosmovisión, ésas que relacionan el bienestar con el crecimiento y el mucho tener. Estimulado por estas ideas, se vuelve poderoso y rico, 'conquista' la tierra y cambia la faz de la naturaleza, aunque para ello deba perder la cohesión social, la salud medioambiental y hasta su propia alma (TAWNEY, 1961, p.34). Se da cuenta de que ese camino le lleva a un destino incierto, que lo perderá todo en el viaje, pero como el drogadicto ansioso por su dosis sigue adelante (SCHUMACHER, 1990, p.134), entre el placer del chute, el dolor del síndrome de abstinencia y la desesperación que se apodera de él en los momentos de lucidez. Pero sigue adelante, siempre adelante. Siempre más, siempre mayor.

decidan ganar menos para vivir con mayor sencillez -maximizando así su bienestar- es algo que se encuentra fuera de sus planteamientos (Trad.a.)

c. La crítica al gigantismo: la búsqueda de la medida adecuada y la recuperación del rostro humano, que es hermoso

El *homo economicus*, coherente con sus principios, persigue sin parar una cada vez mayor riqueza material, una mayor capacidad de producción, unos mayores beneficios. Y, para obtenerlos, se ve obligado a asociarse con otras personas, a crear economías de escala, a apoyarse en estructuras y organizaciones que crecerán y crecerán junto con unos objetivos que -recordémoslo una vez más- se corresponden con deseos ilimitados.

Así, la gran mayoría de economistas y expertos en eficacia empresarial apoya esta tendencia hacia lo grande, mientras que la mayoría de sociólogos y psicólogos no dejan de advertir de los riesgos de este crecimiento sin medida (SCHUMACHER, 1990, p.207). Los primeros priman las ventajas productivas, mientras que los segundos anteponen las personas a la mercancía y el beneficio.

Schumacher advierte de que el tamaño genera problemas cualitativos que escapan a los fríos cálculos numéricos, y plantea un ejemplo que no tiene desperdicio: imaginemos una isla de 2000 habitantes en la que todo el mundo se conoce -el tamaño lo permite- y apenas existe criminalidad. Imaginemos ahora que, una vez al año, alguien comete un delito, es

detenido e ingresa en prisión. Tras cumplir su pena, esa persona es reintegrada a la sociedad. ¿Supondría un problema su reinserción?, se pregunta Schumacher. Y él mismo se contesta: no, de ningún modo.

Llegados a este punto, plantea un paralelismo inesperado:

The British Isles contain not 2,000 but 50 million inhabitants, and the number of people returning from prison every year is about 25,000. Arithmetic teach us that

$$2,000: 1 = 50 \text{ million}: 25,000$$

But it's not true. Marx was more realistic than is dreamt of in arithmetic when he said that a change in quantity produces a change in quality. The problem of re-integrating 25,000 ex-prisoners into a society 25,000 times as large as that of a little island is quite a different problem, not only quantitatively but also qualitatively.⁹⁴

(SCHUMACHER, 2004, p.61)

El crecimiento cambia las cosas, y mucho. Por eso es importante tener en cuenta que -hoy en día- los avances tecnológicos hacen posible alcanzar unos tamaños organizacionales que en el pasado no eran planteables, como era impensable construir rascacielos mientras no se descubrió el ascensor (SCHUMACHER, 1980a, p.32). Pero hoy es posible, y parece que

⁹⁴ Las Islas Británicas no tienen 2.000 habitantes, sino 50 millones, y el número de personas que regresan de prisión cada año son 25.000. La aritmética nos enseña que:

$$2.000 : 1 = 50 \text{ millones} : 25.000$$

Sin embargo, esto no es cierto. Marx era mucho más realista que los sueños aritméticos cuando decía que un cambio en la cantidad produce cambios cualitativos. El problema de reintegrar a 25.000 ex-prisioneros en una sociedad 25.000 veces mayor que la de una pequeña isla es un problema muy distinto, no sólo cuantitativamente sino cualitativamente. (Trad.a.)

-si se puede- se debe, que lo mayor siempre es lo mejor (SCHUMACHER, 2004, p.31), independientemente de que uno sea de derechas o de izquierdas, capitalista o comunista (PEARCE, 2001, p.78).

Schumacher, ya lo hemos visto, no comulga con esta idea que Joseph Pearce (2001, p.77) denomina *macrofilia*. Partiendo de las enseñanzas de su maestro y mentor Leopold Kohr (KUMAR, 2001, p.209), Fritz advierte de los riesgos -esencialmente cualitativos- de este desmesurado crecimiento -al que nuestro autor califica de gigantismo- y los comparte con todo aquél que quiere escucharle. Satish Kumar lo sintetiza con sencillez:

*Big organizations will have big problems, and small organizations will have small problems, which can be solved more easily.*⁹⁵ (KUMAR, 2001, p.209)

Sin embargo, Schumacher deja claro que -en su caso- la crítica al gigantismo no es una oposición a todo lo grande, sino a lo idolatría de lo inmenso. Si hoy en día se idolatrara lo pequeño -apunta (SCHUMACHER, 1990, p.55)- tendríamos entonces que ejercer una influencia en sentido opuesto. Porque el ideal no es la grandeza ni la pequeñez, es el tamaño adecuado, la escala apropiada (KUMAR, 2014, p.133). Como afirmaba

⁹⁵ *Las grandes organizaciones tendrán grandes problemas, y las pequeñas organizaciones tendrán pequeños problemas, que pueden ser solventados con mayor facilidad (Trad.a.)*

Leopold Kohr (1961), tan peligroso es el subdesarrollo como el superdesarrollo.

Todo proyecto tiene sus requisitos, sus necesidades. Éstas pueden ser mayores o menores, pueden requerir de la participación de más o menos personas, de más o menos tecnología, de más o menos capital. Y es posible que un proyecto inmenso requiera de una organización inmensa.

Esto, sin duda, dificulta el acceso al mismo de algunas pequeñas empresas y tiene, además, el peligro de que esa gran organización pueda acumular en sus manos una gran influencia social y política (CAPRA, 1985, p.252) que, en cambio, no supondría un problema en caso de encontrarse repartida entre distintos operadores (SCHUMACHER, 1980a, p.89).

Pero no puede olvidarse (SCHUMACHER, 1977e, p.19) que las grandes corporaciones tienen también mucho que enseñarnos: disponen de un potencial tremendo, un gran poder económico e intelectual que les permite hacer posible lo que para el individuo aislado es inalcanzable (SCHUMACHER, 1974e, p.19).

Así que no debe descartarse *a priori* el asociarse con un gran grupo de personas para llevar adelante un proyecto, porque no por el simple hecho de tener un gran tamaño puede acusarse directamente a una empresa de gigantismo (SCHUMACHER, 1990, p.56). ¿Por qué? Porque puede suceder que, pese a su gran tamaño, tenga la escala apropiada para

alcanzar sus fines, ni más ni menos. Y puede que la organización haya tomado las medidas internas necesarias para evitar que su tamaño implique la deshumanización de los procesos y de las personas.

Porque ese es el principal peligro que descubre Schumacher en las estructuras desproporcionadas: que deshumanizan las relaciones con la dirección, con los compañeros, con los clientes, con la sociedad y con nosotros mismos. *La gente sólo puede ser realmente gente en grupos suficientemente pequeños*, constata Fritz (1990, p.63). Sólo cara a cara, en las distancias cortas, es posible establecer una comunicación realmente efectiva (SCHUMACHER, 1990, p.2017) que facilite el descubrimiento del otro, la atención a sus necesidades, el aprovechamiento de sus mejores cualidades. Por ese motivo *lo pequeño no sólo es bello, sino que además es fundamental, aunque no sea suficiente* (KUMAR, 2014, p.128).

Con el crecimiento de las organizaciones se acentúa la permanente tensión entre orden y libertad. Aunque ambos principios resultan imprescindibles para lograr una actuación económica exitosa, no siempre es fácil hacerlos convivir armónicamente (SCHUMACHER, 1990, p.55). Y la dificultad se hace mayor cuando aumenta la distancia entre los directores y los dirigidos. Por este motivo -afirma Schumacher (1990, p.208)- *una vez una organización grande ha cobrado vida, normalmente pasa a través*

de fases alternativas de centralización y descentralización, como los movimientos de un péndulo que se balancea entre dos extremos que le satisfacen pero que no le completan:

El orden requiere inteligencia y conduce a la eficacia, mientras que la libertad exige y abre la puerta a la intuición y conduce a la innovación.

(...) En cualquier organización, grande o pequeña, debe haber una cierta claridad y orden; si se produce el desorden no se puede cumplir con ningún objetivo. No obstante, el orden como tal es estático y sin vida; por lo tanto, debe haber también abundante campo de acción y posibilidades para abrirse camino en el orden establecido, para hacer lo que no se ha hecho nunca antes, lo que jamás ha sido anticipado por los guardianes del orden, el éxito nuevo, no previsto e imposible de predecir, de la idea creadora del hombre.

En consecuencia, toda organización tiene que esforzarse continuamente por la regularidad del orden y el desorden de la libertad creadora. Y el peligro específico inherente a toda organización de gran escala es que su propensión y tendencia naturales favorecen al orden a expensas de la libertad creadora.

(SCHUMACHER, 1990, p.209)

Así es. Aunque es una intuición y experiencia de lo más común, el propio Schumacher tuvo en su vida profesional muchas ocasiones en las que pudo comprobar que la relación jerárquica se endurece en cuanto la

organización crece. La percepción -por parte de la Dirección- de que la organización se vuelve cada vez más ingobernable a causa del peligroso aumento de libertad de cada uno de sus miembros (SCHUMACHER, 1974), p.3) -derivada, a su vez, de que la nueva dimensión reduce la capacidad de control y regulación de las prácticas de sus colaboradores- genera una inseguridad que trata de paliarse mediante un mayor orden, establecido desde la cúspide a base de una sucesión interminable de normas que -a menudo- confunden la autoridad con el autoritarismo (SCHUMACHER, 1980a, p.46) y reducen el ámbito de libertad al de su máxima jerarquía (KUNTZ, 1977, p.41):

Las organizaciones a gran escala tienden a quedar atrapadas en su propio mantenimiento, y los ideales para los que se crearon suelen pasar a un segundo plano. Las organizaciones a gran escala obligan a que la gente esté al servicio de la organización, mientras que las organizaciones pequeñas suelen estar al servicio de la gente.

(KUMAR, 2014, p.131)

Estas regulaciones derivadas del crecimiento -en su ansia de eficacia y perfección- apenas dejan espacio para la intuición creadora y la innovación, por lo que generan una frustración, inmovilidad y sensación de alienación que perjudican gravemente, no sólo a los miembros de la organización, sino a ésta en su conjunto (SCHUMACHER, 1990, p.209):

One of our fundamental needs is to be able to act in accordance with our moral impulses. In a big organization our freedom to do so is inevitably severely restricted. Our primary duty is to stay within the rules and regulations, which, although contrived by human beings, are not themselves human beings. No matter how carefully drawn up, they lack the flexibility of the 'human touch'.

The bigger the organization, the less is it possible for any member of it to act freely as a moral being; the more frequent are the occasions when someone will say: 'I am sorry. I know what I am doing is not quite right, but these are my instructions'.⁹⁶ (SCHUMACHER, 2004, p.56)

Schumacher, poco amigo de la burocracia que suele acompañar a las grandes organizaciones -y que acompaña, por definición, a todas aquellas que han caído en el gigantismo- advierte también (SCHUMACHER, 1990, p.208) de que a nadie le gusta ser gobernado por reglas, y no por personas. La autoridad de un buen jefe nos enriquece y nos hace crecer, la norma -por suponer una generalización- desprecia elementos de la realidad que pueden resultar decisivos en una situación concreta y que son imprevisibles e invalorable desde la soledad de un despacho:

⁹⁶ *Una de nuestras necesidades fundamentales es poder actuar de acuerdo con nuestros impulsos morales. En una gran organización, nuestra libertad de hacerlo se ve inevitablemente restringida. Nuestro primer deber es someternos a las normas y reglamentos que -aunque redactados por seres humanos- no son propiamente humanos. No importa lo cuidadosamente que hayan sido elaborados, carecen de la flexibilidad propia del 'toque humano'.*

Cuanto mayor es la organización, menor es la posibilidad que tiene cada uno de sus miembros de actuar libremente en el terreno moral; por eso, lo más frecuente es escuchar a alguien que dice: 'lo siento. Sé que esto que estoy haciendo no es del todo correcto, pero esas son mis instrucciones' (Trad.a.)

Te sientas en un despacho y tienes que dar, de algún modo, normas que respondan a la realidad. Pero la realidad es siempre aún más extraña que la ficción. (SCHUMACHER, 1990, p.92)

Nuestro autor lo ha vivido, no es un teórico, ha dirigido empresas y proyectos. Sabe lo difícil que resulta dirigir. Tal vez por eso se distancia de la estructura jerárquica piramidal tradicional de las organizaciones, y propone un modo muy distinto de constituirse y trabajar cuando hay que afrontar algo de gran magnitud:

Yo tenía en la cabeza dos dibujos: uno de un árbol de Navidad, con una estrella en lo más alto, y debajo toda clase de frutos, de más o menos nutritivos y provechosos frutos. Ahí tenemos una organización monolítica. (...) En esta estructura monolítica, sin embargo, lo normal es buscar la iniciativa en la estrella, arriba del todo, porque todos los demás son ejecutores de sus decisiones. La iniciativa de un solo hombre, por muy capaz que sea, y tras una escala de iniciativa en disminución, de más a menos, no basta para mantener vivo el conjunto.

Veamos el otro dibujo: en un parque de atracciones, un individuo tiene en una de las manos cientos de cordeles, con otros tantos globos en los extremos. Cada globo, bien hinchado, bien redondo, se sostiene en lo alto por sí solo. Cada globo es en cierto modo algo limitado, por lo que, como si dijéramos, cuantos más haya, mejor. (SCHUMACHER, 1980a, pp.93-94)

¿Está proponiendo Schumacher irse a uno de los extremos del péndulo y, simplemente descentralizar, fragmentar, partir la gran empresa en muchos pedazos más pequeños? No, no es tan simple: no todo es fragmentable, sólo aquellas actividades que pueden desgajarse sin que el conjunto se paralice (SCHUMACHER, 1980a, p.94). Y no, no se trata de descentralizar externalizando sino de seguir el ejemplo de la naturaleza y hacer como las células, que no crecen indefinidamente sino que -ante una necesidad de mayor tamaño- se dividen formando una célula nueva (SCHUMACHER, 1980a, p.104). Cada célula es semejante pero distinta, independiente pero forma parte de un mismo cuerpo. Cada globo es una entidad separada, una unidad de emprendimiento (SCHUMACHER, 1990, p.210) enlazada con las demás a través de un hilo. *Si no tuviéramos nada más que una sola célula que se hace cada vez más grande, nos faltaría la flexibilidad necesaria* (SCHUMACHER, 1980a, p.111). Ésta, sin embargo, queda garantizada al establecer direcciones independientes, con identidad propia, dentro del conjunto (SCHUMACHER, 1980a, p.94).

Pero, una vez más, volvemos a la misma pregunta con la que comenzábamos este epígrafe: ¿cuál es, entonces, la medida ideal de una organización, o de cada una de estas organizaciones dentro de la organización? ¿Cuándo se convierte la grandeza en gigantismo? Schumacher responde recuperando la idea de adecuación (SCHUMACHER, 1990, p.56): la escala ideal es la adecuada para poder llevar adelante tu

proyecto con humanidad y éxito. No hay otra fórmula, no hay un cálculo, no puede haberlo (KOHR, 1981, p.14)⁹⁷:

No podemos calcular directamente lo que está bien; ipero sí que podemos saber qué es lo que está mal! Podemos reconocer lo correcto y lo equivocado en los extremos, a pesar de que no podamos normalmente juzgarlos lo suficientemente bien como para decir "esto debería ser un cinco por ciento más, o aquello debería ser un cinco por ciento menos". (SCHUMACHER, 1990, p.56)

Ante la duda, el criterio de Fritz es -una vez más- el de reducir las necesidades -y el tamaño- a su mínima expresión (SCHUMACHER, 1980a, p.93): lo necesario es bueno, más es malo. Lo pequeño es hermoso, afirma. Y lo es -lo repetimos- porque nos permite contemplar el rostro humano y actuar sobre lo concreto -no sobre frías abstracciones- con ternura, amor y cuidado. No hay mejor fertilizante para cultivar el éxito y la satisfacción personal (SCHUMACHER, 2004, p.31). El secreto está en tratar a la gente individualmente, y tomar las decisiones cara a cara, algo que sólo podemos hacer en una organización pequeña (SCHUMACHER, 1980a, p.179):

⁹⁷ Pese a ello, Schumacher cita las 350 personas que suponían el límite por unidad en Scott Bader según SCHUMACHER, E.F. *Lo pequeño es hermoso* Madrid: Tursen, S.A - Hermann Blume Ediciones, 1990, p.238. Dato que no coincide con las 400 personas que menciona en SCHUMACHER, E.F. *El buen trabajo* Madrid: Editorial Debate, S.A., 1980 p.104. Sin embargo, más allá de la concreción, el criterio de fondo sigue siendo perfectamente válido y coincidente.

*Efficiency matters. Productivity matters. But when you start with those things it is difficult to get through to the human being.*⁹⁸
(SCHUMACHER, 1977e, p.19)

¿Cómo hacerlo posible, entonces, cuando nos enfrentamos a un gran proyecto? Reduciendo las cosas a su simplicidad básica (SCHUMACHER, 1980a, p.113), haciendo un especial esfuerzo por conseguir la pequeñez dentro de una gran organización (SCHUMACHER, 1990, p.208) mediante un espíritu que mantenga la unidad de una organización grande y al mismo tiempo cree el 'clima' o la sensación de estar en una federación de numerosas 'cuasi compañías' (SCHUMACHER, 1990, p.54). De este modo, se fomenta una hermandad amplia -que incluye a toda la organización- en cuanto a los fines, ideas y proyectos, pero también una hermandad mucho más estrecha, cercana y concreta en la puesta en práctica de los medios para llegar a ellos como participantes de la 'cuasi-compañía':

Cuando lo que se requiere es la acción necesitamos, obviamente, unidades pequeñas, porque la acción es un asunto altamente personal y uno no puede contactar más que un número muy limitado de personas al mismo tiempo. (SCHUMACHER, 1990, p.55)

Es probable que sea este hecho el que lleva a que muchos teóricos (aquellos que no están muy estrechamente relacionados con la vida real) todavía sigan ensimismados en la idolatría del gran tamaño, mientras que

⁹⁸ *La eficiencia es importante. La productividad es importante. Pero, cuando tú comienzas por estas cosas, es muy difícil que llegues al ser humano (Trad.a.)*

las personas de acción, quienes bregan con el día a día, añoran y ansían los beneficios en convivencia, humanidad y comodidad propios de lo pequeño (SCHUMACHER, 1990, p.54). Suelen ser estos últimos quienes apoyan propuestas como la 'teoría negativa de la administración' de Schumacher, que defiende que -cuanto menor es el tamaño de la unidad en la que se trabaja -menos necesidad existe de directores a tiempo completo (SCHUMACHER, 2004, p.60) y, por eso mismo, puede mantenerse al mejor talento en el trabajo diario -en el campo de batalla- y no sólo en los órganos de dirección (SCHUMACHER, 1980a, p.93).

Nuestro autor, insistiendo en la necesidad de conciliar los opuestos, de hacer coexistir armónicamente lo pequeño en medio de la grandeza, realiza un intento de formulación de una teoría de la organización de gran escala, para evitar caer en los errores y defectos propios del gigantismo. Para ello, se apoya en cinco principios rectores (SCHUMACHER, 1990, pp.209-216) que, una vez asumido que debe establecerse una estructura organizacional formada por unidades semiautónomas, tratan de protocolizar -en la medida de lo posible- cómo debe ser la relación entre las partes:

1. EL PRINCIPIO DE SUBSIDIARIEDAD: es una injusticia y al mismo tiempo un mal grave y un atentado contra el orden el asignar a una asociación más grande y más alta lo que organizaciones más reducidas y

subordinadas pueden hacer (SCHUMACHER, 1990, p.209). Así comienza - parafraseando a la Encíclica *Quadragesimo anno* (PIO XI, 1931, p.203)- la explicación que ofrece nuestro autor a este principio.

¿Cuál es, en su opinión, el fundamento de esta relación de subsidiariedad? Que la función de las unidades más altas es ayudar a las entidades menores en aquello que éstas, debido a sus particulares características y menor tamaño, no son capaces de desempeñar por sí solas. En ningún caso un órgano superior debería absorber o suplantar funciones del más bajo, lo cual es considerado por Schumacher como una muestra de deslealtad y desconfianza que mina la jerarquía, la confianza y la salud de la organización.

Hay labores que requieren tamaño y firmeza, y otras que requieren cercanía, intuición y flexibilidad. La distribución de las mismas -de acuerdo con los planteamientos de nuestro autor- debe basarse en el presupuesto de que el mejor desempeño corresponderá siempre al órgano menor: si pueden hacerlo ellos, no lo hagamos nosotros desde la central (SCHUMACHER, 1980a, p.96).

Por este motivo, será aquella unidad superior que quiera despojar a la inferior de una función a la que corresponderá la carga de la prueba de que esta última no va a poder cumplir la misión, o bien que desde la

instancia más alta podrá realizarse mucho mejor (SCHUMACHER, 1990, pp.209-211).

2. EL PRINCIPIO DE VINDICACIÓN: Este principio tiene que ver con la relación entre la central y cada una de las cuasi-empresas, e implica que la iniciativa de éstas deberá ser generalmente apoyada por aquélla siempre que no se dé una situación excepcional. Las causas de excepcionalidad, afirma Schumacher, deben ser claramente definidas para que la unidad subsidiaria esté en condiciones de saber -en todo momento- si está actuando satisfactoriamente o no.

Y, ¿qué circunstancias excepcionales requerirían, según este principio, de la asunción de competencias por parte de la central? Fritz afirma que las menos posibles, que no es bueno que existan demasiados criterios de responsabilidad si se quiere mantener la creatividad y el espíritu emprendedor. El ideal, llega a decir, es que sólo hubiera un criterio. Éste, en el caso de una organización comercial, debería ser -en la mayoría de los casos- la obtención de beneficios por parte de la cuasi-empresa, siguiendo siempre -claro está- las reglas y políticas generales decretadas por el centro. Éste -mientras la unidad subordinada cumpla con sus objetivos- podrá concentrarse en dirigir, supervisar, alentar o restringir las actuaciones de sus unidades subsidiarias, respetando su independencia e iniciativa y cultivando ese sentido de unidad en la diversidad que hace

posible la pequeñez en una gran organización (SCHUMACHER, 1990, pp.211-212).

3. EL PRINCIPIO DE IDENTIFICACIÓN: el principio de vindicación exige que se respete este principio -el de identificación- consistente en dotar a cada cuasi empresa de un balance y de una cuenta de pérdidas y ganancias, que permita identificar el tipo de contribución financiera que está realizando a la organización. Los beneficios deberán ser considerados préstamos al centro, y las pérdidas supondrán préstamos del centro.

El éxito de la unidad debiera conducir -por aplicación del principio de vindicación- a una mayor libertad de acción y a una mayor dotación de recursos desde el centro, del mismo modo que el fracaso -la constante generación de pérdidas- debiera conducir a la restricción o inhabilitación. Nada de esto sería posible sin estas cuentas independientes que permitan identificar el resultado de cada unidad, diferenciándolo del global de la organización (SCHUMACHER, 1990, p,213).

4. PRINCIPIO DE MOTIVACIÓN: ¿Qué nos mueve? ¿Qué pone lo mejor de nosotros mismos al servicio de un proyecto? ¿Cómo lograr que, en una gran organización, todos los miembros y elementos implicados se encuentren ilusionados con lo que hacen y no pierdan esa tensión emprendedora que hace posibles los mejores resultados? Schumacher advierte que en la cumbre -ese lugar que ocupa una dirección que, en

ocasiones, también es la propiedad- hay pocos problemas de motivación, pero que éstos se vuelven más agudos a medida que uno descende por la escala jerárquica. Aunque profundizaremos en esta cuestión al tratar sobre la idea del buen trabajo, nuestro autor nos pone ya sobre aviso de que no se trata de una diferencia meramente salarial sino de proyecto, de armonización entre los fines de la empresa y el desarrollo personal de cada uno de los miembros que la forman. Sólo así se fomenta la motivación, y sólo con ésta es posible lograr una organización sana y con serias posibilidades de triunfar (SCHUMACHER, 1990, pp.213-214).

5. PRINCIPIO DEL AXIOMA MEDIO: Uno de los mayores quebraderos de cabeza de la Dirección central de una gran organización -ya lo hemos dicho y repetido- consiste en armonizar orden y libertad, planificación y creatividad. Es fácil promover el orden (no tanto si no se quiere caer en el autoritarismo) pero, ¿cómo se motiva desde el centro la creatividad, el espíritu emprendedor y la innovación en cada una de las cuasi-empresas?

El principio del axioma medio -axioma es una verdad evidente por si misma que, por tanto, se reconoce en cuanto es enunciada- hace referencia al modo en el que la Dirección central debe compartir las verdades que ha descubierto con sus unidades subordinadas, para que éstas las asuman como propias y las incorporen a cada uno de sus proyectos.

El riesgo -expone Schumacher con gracia- es que, si el centro se limita a comunicar el nuevo axioma a las cuasi-empresas, éstas le acusen de decir mucho pero no hacer nada. Si, por el contrario, el centro transmite instrucciones concretas a cada una de sus organizaciones constitutivas, es fácil que desde éstas se le acuse de querer manejar la industria y las organizaciones desde la Dirección General. Estas dos pésimas alternativas son las que llevan a Fritz (1990, p.215) a afirmar: *ni el método blando de gobierno a través de la exhortación, ni el método más duro del gobierno por medio de las instrucciones satisfacen los requerimientos del caso. Lo que se requiere es algo en el medio, una orden desde arriba que a pesar de ello no es exactamente una orden.*

Aunque el planteamiento resulta un tanto críptico, Schumacher pasa a aclararlo de inmediato: hay que fomentar en las unidades independientes el descubrimiento del axioma que se quiere compartir con ellos. Y para ello, ofrece dos caminos: establecerlo como norma general y autorizar la excepción, previo informe que demuestre que ésta está justificada (no estamos ya, por tanto, ante una férrea orden aunque -si el axioma es cierto- todos tendrán que cumplirlo porque no podrán justificar excepción alguna). O, segunda alternativa, lo que denomina estadísticas de impacto. Esto es, solicitar a las cuasi-empresas informes y estadísticas que no tienen por auténtica finalidad dotar de información a la central sino a quienes las elaboran. Éstos, al prepararlas, podrán descubrir por sí

mismos el axioma que la central quería compartir con todos los miembros de la organización.

Descubrir un axioma es siempre un logro de consideración. Predicar es fácil y también lo es emitir instrucciones. Pero es realmente difícil para la Dirección General sacar adelante sus ideas creadoras sin impedir la libertad y responsabilidad de las formaciones de abajo (SCHUMACHER, 1990, pp.214-216).

Nuestro autor -debido a sus altos ideales- puede tener la cabeza en el cielo, pero tiene los pies en el suelo. Su doble naturaleza de pensador y ejecutivo le dota de la visión y autoridad necesarias para detectar los problemas y proponer soluciones prácticas, viables, que no son fruto de la mera especulación teórica sino de la experiencia profesional directiva. Ha vivido los problemas que se dan en las grandes organizaciones, los riesgos del gigantismo, y ha logrado hacer convivir un gran tamaño con la medida adecuada y el trato humano en organizaciones como Scott Bader Commonwealth. Sabe de lo que habla. Por eso sus palabras resuenan en quien las escucha. Podrá uno compartir o no sus propuestas, pero sintoniza con sus inquietudes. Porque son las mismas que tiene cualquier otro directivo, cualquier emprendedor, cualquier empresario, cualquier trabajador.

Sin embargo, es cierto también que la profundidad de su pensamiento a menudo nos pone en contacto con cuestiones que todavía no nos habíamos planteado, que podemos haber pasado por alto. De este modo nos abre nuevos horizontes, nos enfrenta a nuevas problemáticas, nos lleva a buscar nuevas soluciones.

Esto es lo que sucede con las materias que trataremos a continuación: tecnología, trabajo y propiedad. Pilares fundamentales de nuestra actividad cotidiana sobre los que no solemos reflexionar pese a que pueden constituir elementos básicos para transformar el paradigma en el que nos movemos, dando lugar a alternativas acordes con una economía *como si la gente importara*.

d. La crítica al exceso tecnológico y la apuesta por la tecnología adecuada, por la coherencia entre medios y fines

E.F.Schumacher era de la opinión de que la gente importaba. Tal vez por ese motivo se reveló ante lo que vio en sus viajes de asesoramiento a gobiernos de países en vías de desarrollo. Los pobres -algo mucho más concreto que la abstracta pobreza- le dolían en sus tristes circunstancias. Surgió en su interior el convencimiento de que él -como economista-

podía hacer algo, de que él debía hacer algo. La semilla teórica de sus planteamientos la sembraría Gandhi⁹⁹, pero él iba a buscar el modo de convertir esas ideas en obras, lo que llevaría a que Fritz fuera aclamado como quien interpretó a Gandhi para los indios (WOOD, 2011, p.248).

De vuelta a Inglaterra -tras su viaje a la India de 1962- Schumacher comentó sus intuiciones con algunos amigos como Julia Porter y George McRobie. Tres años más tarde, ya eran veinte las personas involucradas en un proyecto cargado de ilusiones y buenas intenciones, pero carente de todo soporte económico o institucional: nacía el Intermediate Technology Development Group (McROBIE, 1981, pp.24-25).

El 29 de agosto de ese mismo año, el Observer iba a publicar un artículo, titulado *How to Help Them Help Themselves* (SCHUMACHER, 1965), en el que Schumacher sentaba las bases de lo que sería la Tecnología

⁹⁹ Aunque esta vinculación puede deducirse con facilidad de las citas que Schumacher hace de Gandhi, encontramos una buena síntesis de esta intuición inicial en PEARCE, 2001, p.170:

Inspired by the teaching of Gandhi, who proclaimed that what the poor of the world needed was not mass production but production by the masses, Schumacher sought to put technology at the service of the masses.

Inspirado por las enseñanzas de Gandhi, quien proclamaba que lo que los pobres del mundo necesitaban no era una producción masiva sino una producción de las masas, Schumacher buscó poner la tecnología al servicio de esas masas. (Trad.a.)

Más concreción encontramos todavía en ISHII, K. *The socioeconomic Thoughts of Mahatma Gandhi: As an Origin of Alternative Development* en Review of Social Economy, Vol.LIX, No.3, 2001, p.309, donde se relaciona expresamente la Tecnología Intermedia de Schumacher con las nociones característicamente gandhianas de *charkha* (rueda de tejer) y *khadi* (tejido hilado en el hogar), así como con la idea de *swadeshi*, o autosuficiencia.

Sin embargo, considero trascendente mencionar el matiz de que el concepto de tecnología intermedia recibe este nombre porque, en el imaginario de sus creadores y postuladores, se encuentra equidistante de las sofisticadas tecnologías propias de los países ricos y de esa rudimentaria tecnología indígena que, en opinión de Schumacher -y en oposición a las afirmaciones de Gandhi-, no es capaz de mejorar las condiciones económicas de las poblaciones rurales de la India (VARNA, R. *E.F.Schumacher: Changing the Paradigm of Bigger is Better* en Bulletin of Science, Technology & Society, 2003, Vol.23, No.2, p.117)

Intermedia -o Adecuada¹⁰⁰- y que iba a suponer el pistoletazo de salida de uno de sus más exitosos proyectos.

¿Qué planteaban Schumacher y sus amigos? En primer lugar, una crítica fundada en sus propias observaciones sobre el terreno: no les gusta el modelo de ayuda al desarrollo propio de los países ricos. En demasiadas ocasiones, afirmaban, éste consiste en recaudar dinero de la gente pobre de los países ricos, para dárselo a la gente rica de los países pobres (SCHUMACHER en McROBIE, 1981, p.2). Si las ayudas materiales ya tienden a crear dependencia (por lo que no solucionan el problema de la pobreza de raíz), si encima el reparto no es el adecuado, el fracaso está garantizado (SCHUMACHER, 1990, p.170).

No somos capaces de encontrar el camino adecuado para ayudarles. Nuestra principal carencia -en opinión de Fritz- es que nos falta empatía, nos acercamos a los países más necesitados desde una actitud paternalista, interesada o neo-colonialista (PEARCE, 2001, p.173). Les miramos con nuestros ojos, no con los suyos, y por eso ni entendemos nada ni podemos realmente ofrecerles soluciones a sus problemas:

¹⁰⁰ Aunque en sus inicios, Fritz la denomina Tecnología Intermedia (ver SCHUMACHER, 1965, p.17) porque busca la equidistancia entre la tecnología rudimentaria tradicional -propia de los países en vías de desarrollo- y la altamente sofisticada y costosa tecnología occidental, a medida que avanza sus reflexiones introduce una segunda denominación que no excluye a la primera: Tecnología Adecuada o Apropiada (ver SCHUMACHER en McROBIE, 1981, p.5). Ésta, como veremos, tiene la virtud de ser aplicable con mayor facilidad a los planteamientos tecnológicos realizados en entornos económicos supuestamente prósperos.

Si quiero ayudar he de planteármelo con autenticidad, y hacerme yo mismo pobre como ellos para entenderlo; así, en seguida, me podré dar cuenta de qué es lo que allí conviene. (SCHUMACHER, 1980a, p.170)

You cannot help a person if you yourself don't understand how that person manages to exist at all.¹⁰¹ (SCHUMACHER en McROBIE, 1981, p.2)

Los pobres tienen un *know how* del que nosotros carecemos: cómo vivir en la miseria. Son artistas de la supervivencia, capaces de superar cualquier crisis porque sus circunstancias y sus necesidades no son las nuestras (SCHUMACHER en McROBIE, 1981, pp.1-2). Schumacher (en McROBIE, 1981, p.23) nos invita a descubrirlas y a tenerlas en cuenta para ofrecerles una respuesta -una ayuda- adecuada, cualitativa, apropiada para la situación en la que se encuentran.

¿Y cuál es esa situación? Un rasgo característico de los países en vías de desarrollo es que carecen de capital y de trabajo, lo cual condena a la miseria a sus habitantes (SCHUMACHER, 1990, p.150). Sin embargo, no debe olvidarse que poseen un gran número de potenciales trabajadores que pueden constituir el motor de su crecimiento:

La preocupación central de la política de desarrollo (...) debe ser la creación de oportunidades de trabajo para aquellos que, estando sin

¹⁰¹ *No puedes ayudar a una persona si no eres capaz de comprender cómo lo hace para existir (Trad.a.)*

empleo, son consumidores, en el nivel miserable que sea, sin contribuir nada al fondo de 'bienes de consumo' o de 'capital'. La producción de un obrero desocupado es nula, mientras que la producción de un obrero pobremente equipado puede ser una positiva contribución tanto para el 'capital' como para los 'bienes de consumo'. (SCHUMACHER, 1990, p.158)

Siendo así, el objetivo principal que se propone Schumacher (1980a, p.138) es crear puestos de trabajo y tratar de obtener la máxima productividad por trabajador con el mínimo capital posible, incluyendo en sus cálculos -eso sí- tanto a los trabajadores activos como a los desocupados:

Cuando consideramos la productividad de cualquier sociedad no es suficiente tener en cuenta sólo a aquellos que están empleados o que trabajan por su cuenta y dejar fuera de todo cálculo a aquellos que están desempleados y cuya productividad es por lo tanto igual a cero. (SCHUMACHER, 1990, p.177)

Desde este punto de vista, el poco capital disponible no debe emplearse en complejas infraestructuras (SCHUMACHER, 1980a, p.169)¹⁰², ni en

¹⁰² En este texto, Schumacher expone con su habitual claridad:

Si tenemos una producción a pequeña escala, ésta no exige una infraestructura compleja, así que en seguida se puede empezar a producir y quizá más adelante se tenga el dinero necesario para hacer un poco más compleja esa infraestructura que ya existe.

(...) En Birmania encontré a los budistas, y a la gente de allí les gusta que uno hable en parábola. Así que les dije: Veamos, hay una carretera, y de la carretera sale un camino, y junto al camino hay un cobertizo. Y en el cobertizo hay una gallina que pone un huevo. Bien, pues todo eso -la carretera, el camino, el cobertizo, la gallina- no es lo que ustedes necesitan. Lo único que necesitan es ese único huevo. Si se gastan todo el dinero en la carretera, el camino y el cobertizo, se encontrarán entonces sin blanca, y ni siquiera podrán tener la gallina que les ponga el huevo; no es un negocio muy bueno que digamos. Así que tienen que reducir al mínimo la exigencia de una

enorme y sofisticada maquinaria -centralizada en ubicaciones urbanas- que amortice empleos sino en una tecnología que perfeccione o facilite el desempeño de las personas (PEARCE, 2001, p.176), recuperando así su percepción como utensilio (SCHUMACHER, 1980a, p.119) o herramienta (SCHUMACHER, 1980a, p.77) al servicio del ser humano.

Por ello, Schumacher y sus amigos recomiendan partir de la identificación de la necesidad o carencia existente en cada lugar y momento concretos. Una vez determinada, debe buscarse una solución teóricamente barata y sencilla de mantener. A continuación, corresponde realizar una prueba piloto para comprobar que funciona satisfactoriamente en condiciones operativas y, finalmente y si todo ha ido bien, sólo queda asegurar su mantenimiento y dar a conocer la solución al mayor número de personas posible para que sus vecinos, en similares circunstancias, puedan beneficiarse de esa misma tecnología (McROBIE, 1981, pp.39, 185).

La aplicación de este protocolo a países en vías de desarrollo, con necesidades básicas y -por eso mismo- sencillas de satisfacer (McROBIE, 1981, p.35)¹⁰³, da lugar a una tecnología que cumple cuatro criterios

infraestructura; tienen que enfocar su producción de tal manera y en tal sitio que no tengan que gastarse todo el dinero en carreteras, caminos, cobertizos y cosas parecidas, y así podrán gastarse el dinero en comprar más gallinas que les pongan más huevos.

¹⁰³ Schumacher apoya esta tesis, basándose en su propia experiencia, en SCHUMACHER, 1980a, p.36:

Y ahí no veo nada, de lo que el hombre necesita de verdad, que no pueda producirse de forma muy sencilla, muy eficaz y muy viable a pequeña escala, con una tecnología radicalmente simplificada y con un capital inicial muy pequeño, de forma que aun los que no son grandes puedan dedicarse a ello.

básicos: pequeñez, simplicidad, poco coste y no-violencia (McROBIE, 1981, p.36).

Estas características hacen accesible la tecnología a un gran número de personas al reducir las barreras de acceso a la misma en función del capital necesario para adquirirlas (SCHUMACHER, 1980a, p.138), de la complejidad de utilización de las mismas (SCHUMACHER, 1980a, p.168) o del daño personal, social o medioambiental que puedan producir (McROBIE, 1981, p.6):

Los hombres que son incapaces de actuar como empresarios al nivel de la tecnología moderna pueden, sin embargo, ser capaces de tener éxito en una empresa de pequeña escala organizada sobre la base de la tecnología intermedia. (SCHUMACHER, 1990, p.160)

Al poner a disposición de las personas una tecnología que reconoce el marco y las limitaciones propias de su situación, los pobres pueden ser ayudados a ayudarse a sí mismos (SCHUMACHER, 1990, p.164), poniendo a su alcance un nivel de vida más decente y acorde con su dignidad (McROBIE, 1981, p.80) y ofreciendo a esos países una vía de desarrollo que no les exige el alto endeudamiento que, en demasiadas ocasiones, lleva a sus gobiernos a tener dificultades para ofrecer servicios básicos a sus ciudadanos (SCHUMACHER, 1990, p.171).

Es cierto, afirma George McRobie (1981), que no es sencillo hacer que las personas renuncien a sus rutinas, prejuicios y formas de hacer. Schumacher (1974f, p.2) comparte su opinión:

*We can imagine only the things we see every day in front of our eyes,
that something quite different is possible we find hard to imagine.*¹⁰⁴

No es fácil aceptar que con una investigación y desarrollo más creativos de lo habitual puedan darse a luz tecnologías más sencillas, económicas, accesibles y respetuosas con el medio ambiente que las que se han estado empleando hasta el momento (McROBIE, 1981, p.36). De algún modo, implica reconocer las propias limitaciones... Y eso no gusta, aunque convenga. Como explica Suzanne Guerra hay quien, ante estos planteamientos, responde con cierta acritud:

*I have done my best to propose something which I think may work. If
you can do any better, you are welcome to try.*¹⁰⁵ (GUERRA, 1977a)

Esta natural reticencia, unida a la falta de concreción de Fritz respecto a cuál es específicamente la tecnología adecuada (falta de concreción impuesta por la naturaleza de la cuestión, puesto que la adecuación dependerá del objetivo y de la circunstancia) despierta cierta inquietud en muchos de sus oyentes, que preferirían oír a ingenieros hablando sobre

¹⁰⁴ Podemos imaginar sólo las cosas que cada día tenemos ante los ojos, aquello que es muy diferente puede resultarnos muy difícil de imaginar (Trad.a.)

¹⁰⁵ Yo lo he hecho lo mejor que he sabido para proponer algo que creo que puede funcionar. Si tú puedes hacer algo mejor, te invito a probarlo (Trad.a.)

las características específicas de esa tecnología que va a resolver todos sus problemas y no a un economista-filósofo haciéndoles notar las maldades de su idolatrada meta-economía moderna (RUBIN, 1986, pp.72, 95).

Cuesta descubrir nuevos mundos, pero Schumacher (1974f, p.7) está convencido de que es un viaje costoso pero necesario; es preciso cambiar de punto de vista para posibilitar el nacimiento de algo nuevo. Todo cambio requiere un proceso que, en el caso del descubrimiento de las Tecnologías Intermedias, está perfectamente sintetizado -por Fritz y sus amigos- en cuatro etapas que es importante conocer, y reconocer (McROBIE, 1981, p.183):

1. OPOSICIÓN A LA IDEA: el proceso comienza con la negación de lo 'nuevo'. La propuesta de la tecnología adecuada implica una brusca ruptura del modo de hacer las cosas que se encuentra con el natural rechazo propio de quien quiere mantener la seguridad del mantenimiento del *statu quo*.

2. ACEPTACIÓN DE LA IDEA, PERO POCO APOYO: aunque la idea de la tecnología intermedia vaya poco a poco calando, mostrando su razonabilidad y creando espacios internos de esperanza, no es fácil

cambiar las rutinas, el modo habitual de actuar. Y eso dificulta encontrar los apoyos necesarios para llevar adelante el proyecto.

3. IMPLICACIÓN A MODO DE PRUEBA: en esta tercera fase, ya se encuentran personas e instituciones que consideran la tecnología adecuada como una posible alternativa, y deciden brindarle su apoyo a modo de prueba para contrastar sus capacidades operativas.

4. ASUNCIÓN DE LA TECNOLOGÍA ADECUADA: una vez comprobado que la tecnología propuesta es operativa, su utilización tiende a ampliarse a mucha mayor escala. Así, deja de ser algo 'alternativo' para convertirse en una práctica habitual dentro de la actividad administrativa, económica y comunitaria.

Este proceso se repite, una y otra vez, ante cada uno de sus proyectos. Proyectos que dan buenos resultados, que transforman las sociedades en que se desarrollan y que han permitido pervivir hasta la actualidad al *Intermediate Technology Development Group*, aunque bajo su nueva denominación de *Practical Action*.¹⁰⁶

Enfrentarse al hecho de que la mayor parte de la ayuda occidental a estas naciones necesitadas no seguía estos planteamientos sino que trataba de exportar a esos países los modos y las sofisticadas tecnologías propias de

¹⁰⁶ Puede encontrarse más información sobre esta organización no gubernamental en: <http://practicalaction.org/>

los países ricos -cuando sus situaciones de partida no sólo no son equiparables sino que son contrapuestas¹⁰⁷- llevó a Schumacher a reflexionar más profundamente sobre la cuestión de la importancia meta-económica de la tecnología, no sólo en entornos de pobreza, sino en cualquier sociedad. Porque, si somos incapaces de ofrecer auténtica ayuda a los países en vías de desarrollo, ¿será por ineptitud? ¿Será por maldad? ¿Será porque pretendemos hacer negocio de su necesidad? O, tal vez, ¿será porque no tenemos nada que ofrecerles? (SCHUMACHER, 1990, p.171)

Esta última parece ser -a la vista de sus planteamientos- la pregunta que comienza a rondar a nuestro autor: ¿acaso tenemos nosotros una tecnología adecuada que ofrecer? Porque uno no puede dar aquello de lo que carece.

Como ya apuntamos en el epígrafe anterior, lo adecuado depende de las circunstancias de que se parta y de la finalidad que se persiga. Nuestra tecnología -la occidental de los países ricos- como medio que es al servicio del logro de los objetivos establecidos por nuestro sistema, comparte metas y características con él:

¹⁰⁷ Schumacher opone la carencia de capital y la abundancia de fuerza de trabajo propia de los países en vías de desarrollo a la abundancia de capital y escasez de trabajadores que caracteriza a las naciones ricas en SCHUMACHER, 1990, p.152

La idolatría del gigantismo, sobre la que ya he hablado, es posiblemente una de las causas y ciertamente uno de los efectos de la tecnología moderna. (SCHUMACHER, 1990, p.57)

Hemos optado -pues, aunque a menudo se pase por alto, se trata de una opción, y de las más importantes (McROBIE, 1981, p.192)- por la tecnología que nos define: una tecnología que no está al servicio del ser humano sino de la producción, del materialismo, de la codicia, del crecimiento ilimitado, de la idolatría por lo grande. Una tecnología que parte del: si se puede y es rentable, se debe; si hay medios técnicos disponibles, deben ponerse en marcha:

Aunque resulta extraño, la tecnología, a pesar de ser un producto del hombre, tiende a desarrollarse por sus propios principios y leyes, los cuales son muy distintos a los de la naturaleza humana o a los de la naturaleza viva en general. La naturaleza, por decirlo así, siempre sabe dónde y cuándo detenerse. Más grande aún que el misterio del crecimiento natural es el misterio de la finalización natural del crecimiento. (...) La tecnología no reconoce ningún principio de autolimitación, en términos, por ejemplo, de tamaño, velocidad o violencia. No posee, por lo tanto, las virtudes de ser equilibrada, ajustada y limpia por sí misma. (SCHUMACHER, 1990, pp.129-130)

Todo lo que llega a ser tecnológicamente posible, dentro de ciertos límites económicos, debe hacerse. La sociedad debe adaptarse a ello. (SCHUMACHER, 1980a, p.48)

Este convencimiento es el que nos ha llevado al hiperdesarrollo actual, que ha hecho del avance tecnológico -de la constante innovación- un fin, en lugar de un medio o -si se prefiere- un medio que define los fines (SCHUMACHER, 1990, p.44):

Pasados ciertos límites el progreso tecnológico no sólo deja de ser una solución en la lucha por el avance social, sino que realmente se convierte en su peor obstáculo. (KOHR, 1981, p.208)

El exceso tecnológico se vuelve así algo parecido a un cáncer social (KOHR, 1981, p.210), capaz de pudrir los tejidos de relaciones sobre los que se construye toda comunidad. La gigantesca, sofisticada, compleja y carísima tecnología a la que tendemos cada vez excluye a más gente (SCHUMACHER, 1980a, p.36). Porque, ¿quién puede acceder a ella? Quiénes ya son ricos (VARMA, 2003, p.121).¹⁰⁸ ¿Quiénes pueden trabajar con ella? Quiénes ya son expertos. ¿Quiénes pueden competir con su eficacia, con su monótona repetición carente de errores humanos? Nadie, absolutamente nadie.¹⁰⁹ ¿Y qué sucede entonces con todos aquellos que no han abrazado el gigantismo aplicado a la tecnología? Que

¹⁰⁸ En VARMA, 2003 la autora detalla algunos gastos accesorios que acompañan a la compra de maquinaria sofisticada (patentes, diseños, construcción, puesta en marcha, consultoría, revisión, formación...etc) y que, añadidos al ya elevado coste de las mismas, las hacen absolutamente inasequibles para quienes no disponen de una gran cantidad de capital.

¹⁰⁹ Tal y como explica nuestro autor (SCHUMACHER, 1990, p.62) el centrarse en el éxito del proceso productivo es el que lleva a los empresarios a plantearse la substitución del factor humano por tecnologías carentes de errores:

El cálculo económico, tal como es aplicado por la economía contemporánea, fuerza al industrial a eliminar el factor humano porque las máquinas no se equivocan como la gente. De aquí el enorme esfuerzo por automatizar y la tendencia hacia unidades de producción cada vez más grandes. Eso significa que aquellos que no tienen otra cosa que vender que su propia fuerza de trabajo, tienen muy poco poder de negociación.

se encuentran endeudados, descartados o sometidos (SCHUMACHER, 1980a, p.74). De este modo, se polariza la sociedad, desaparece el punto medio (McROBIE, 1981, p.3) y se crean economías duales en las que los ricos son cada vez más ricos, y los pobres se encuentran cada vez más desesperados (McROBIE, 1981, p.8). A esta situación, Fritz la califica de crisis social.

Pero no es la única crisis de la que nos alerta¹¹⁰: el crecimiento desmesurado de la tecnología ha dado lugar a un importante conflicto ecológico que tiene que ver con el incremento de consumo energético que se deriva de lo que venimos denominando como exceso tecnológico:

La energía es para el mundo mecánico lo que la conciencia es para el mundo humano. Si la energía falla, todo falla. (SCHUMACHER, 1990, p.105)

Por tanto, tan imprescindible se ha vuelto la energía para dar soporte a la tecnología (y tan imprescindible se ha vuelto ésta para nuestro vivir cotidiano) que nos vemos 'obligados' a atender a la siempre creciente demanda energética recurriendo a fuentes no renovables (que un día se agotarán) o altamente contaminantes (que ponen en riesgo a nuestro entorno, y a nosotros con él).

¹¹⁰ Además de la crisis social y ecológica que aquí mencionaremos, Schumacher hace también referencia a la crisis personal que se deriva del exceso tecnológico aplicado a la producción, de cómo ha afectado al trabajo de las personas. Esta cuestión la trataremos in extenso en el capítulo 2.e

Aunque confiados en que la propia tecnología será capaz de solucionar los problemas que ella misma genera (SCHUMACHER, 1980a, p.48), lo cierto es que nuestra actitud está forzando a que sean las futuras generaciones las que hagan frente a unos problemas que nosotros no sabemos cómo resolver (SCHUMACHER, 1990, p.126).

Nuestros avances científicos y tecnológicos no dejan de evolucionar y, sin embargo, los problemas no disminuyen sino que no dejan de crecer:

Alguien muy inteligente dijo una vez que si uno de nuestros antepasados, de una época remota, nos visitara actualmente, no sabría si se asombraría más de la técnica de nuestros dentistas o de la cantidad de caries que tienen nuestros dientes. Es una forma muy correcta de plantearlo, pues indica que, como tenemos muchas caries, no podemos rechazar la técnica de nuestros dentistas, hemos de estar agradecidos por tenerla... Pero es un círculo vicioso: tenemos aún más caries en los dientes, así que estamos aún más agradecidos por tener dentistas. Un enfoque no-violento consistiría en dedicar lo mejor de la inteligencia humana a resolver la pregunta siguiente: ¿Por qué tienen tantas caries nuestros dientes? (SCHUMACHER, 1980a, p.75)

Pero no, esas reflexiones no ocupan la mayor parte de nuestro tiempo. Preferimos dedicarlo al desarrollo de nuevas tecnologías o a la comercialización de las mismas. Semejante muestra de inconsciencia o falta de responsabilidad -que es la misma necia actitud que nos lleva

incluso a recurrir a la energía nuclear, cuando desconocemos el modo de deshacernos sin riesgo de los desechos radioactivos que produce- lleva a Schumacher a escribir unas líneas especialmente críticas y duras contra quienes parece que se atreven a todo, sin pensar en profundidad en nada:

Ningún grado de prosperidad podría justificar la acumulación de grandes cantidades de sustancias altamente tóxicas que nadie conoce cómo hacer 'seguras' y que constituyen un peligro incalculable para toda la creación durante períodos históricos e incluso geológicos. Hacer tal cosa es una transgresión en contra de la vida misma, una transgresión infinitamente más seria que cualquier crimen perpetrado por el hombre. La idea de que una civilización podría mantenerse a sí misma sobre la base de tales transgresiones es una monstruosidad ética, espiritual y metafísica. Significa conducir los asuntos económicos del hombre como si la gente realmente no importara nada. (SCHUMACHER, 1990, pp.126-127)

Si los principios meta-económicos que nos rigen -como venimos viendo hasta el momento- no son respetuosos con el ser humano y el medio ambiente, ¿cómo iban a serlo la tecnología que se deriva de ellos? Porque -insiste nuestro autor- del mismo modo que nuestra forma de pensar da lugar a una tecnología concreta, también es cierto que el modo en que actuamos, la práctica a la que nos sometemos y la tecnología que utilizamos, también terminan moldeando las ideas por las que nos regimos:

No ha dejado de sorprenderme en ningún momento la docilidad con que la gente -incluso los que se autodenominan socialistas o marxistas- acepta sin crítica alguna la tecnología, como si ésta formara parte de una ley natural. (SCHUMACHER, 1980a, p.59)

Se comete un gran error al pasar por alto o subestimar los efectos que sobre la vida de las personas tienen los modos de producción, y no sólo el nivel de vida.

(...) Aquellos que quieran contribuir a lograr una sociedad mejor, a conseguir un sistema mejor, no deben limitar sus acciones a intentar cambiar la superestructura -leyes, normas, convenios, impuestos, bienestar social, educación, servicios sanitarios, etc. (...) Si no se cambia la base -que es la tecnología-, es muy poco probable que se logre cambiar de verdad la superestructura. (SCHUMACHER, 1980a, pp.60-62)

Del párrafo anterior se deduce, con facilidad, que la tecnología -tal y como la percibe Fritz- no tiene que ver sólo con la producción, tiene una esencial importancia meta-económica. Su influencia sobre el ser humano, la sociedad y el entorno exige dedicarle un tiempo de reflexión.

Schumacher se lo dedicó y -fruto de esas cavilaciones- se propuso emplear los mismos principios sobre Tecnología Intermedia que estaba aplicando en los países en vías de desarrollo a las circunstancias propias de estas otras sociedades, ricas y opulentas, que se dejan llevar por las necesidades de una tecnología sobre la que no han reflexionado lo

suficiente. Porque una tecnología inadecuada produce sufrimiento entre los pobres, pero también entre los ricos; porque no se puede vivir sin tecnología, pero tampoco con un exceso de ella (SCHUMACHER, 1990, p.124); porque la influencia de la tecnología sobre cada uno de nosotros - recordemos la interdependencia entre estructura y superestructura- es mucho mayor de lo que habitualmente pensamos.¹¹¹

Esa tecnología no es simplemente algo hecho por el hombre, sino que ella también hace hombres. Un tipo de tecnología que no haya nacido del sistema que deploramos creará un sistema que podamos aprobar. (SCHUMACHER, 1980a, p.87)

¿Y cómo debería ser esa tecnología que podamos aprobar? Una tecnología adecuada, al servicio de la persona, que atienda a su naturaleza y facilite por eso mismo su desarrollo (PÖPPERL, 2009, p.10).

Como dice Schumacher, parafraseando a su admirado Gandhi:

Toda máquina que ayuda a un individuo tiene justificado su lugar, pero no debiera haber sitio alguno para máquinas que concentran el poder en las manos de unos pocos y tornan a los muchos en meros cuidadores de las máquinas, si es que éstas no los dejan antes sin trabajo. (GANDHI en SCHUMACHER, 1990, p.30)

¹¹¹ Nuestro autor llega a afirmar que el sistema que tenemos es el producto, el inevitable producto, de la tecnología (SCHUMACHER, 1980a p.61)

Una vez más, la tesis es la misma: fijar la mirada en la persona y no en la producción, atender a la totalidad de sus necesidades como ser humano, no como mero empresario, directivo, empleado o consumidor.

¿Cómo nos debe ayudar -entonces- la tecnología? Facilitándonos las labores más arduas; haciendo más productivas nuestras habilidosas manos y nuestra creativa mente; aumentando nuestras capacidades, desarrollando nuestra humanidad, no esclavizándonos, suplantándonos o substituyéndonos (SCHUMACHER, 1990, pp.135, 139):

Hay dos tipos de mecanización que deben ser claramente diferenciados: uno que ensalza la capacidad y el poder del hombre y otro que transfiere el trabajo del hombre a un esclavo mecánico, dejando al hombre en la posición de tener que servir al esclavo.
(SCHUMACHER, 1990, p.47)

La función de la tecnología no debe ser producir cada vez más, sino ayudarnos a trabajar y vivir cada vez mejor; obteniendo el máximo bienestar con la mínima inversión de capital, esfuerzo y tiempo. Ése debería ser el objetivo de la tecnología, ayudarnos a obtener esas metas.

Paradójicamente, hemos dado a luz una tecnología que perfecciona la materia y degrada a los individuos (SCHUMACHER, 1990, p.32), unas máquinas que cada vez se parecen más a las personas mientras que nosotros cada vez nos parecemos más a las máquinas (SCHUMACHER,

1980a, p.151), una tecnología que -pese a incrementar la productividad de los trabajadores- no nos ha permitido disfrutar de mayor tiempo libre para el cultivo de nuestra humanidad porque, junto con la productividad, se ha incrementado -también- el afán de consumo y de beneficio:

La sociedad industrial moderna no ha proporcionado a la gente, a pesar de la increíble proliferación de aparatos que ahorran trabajo, más tiempo para dedicarlo a sus trascendentales tareas espirituales; es más, y con la excepción de los más decididos, le ha puesto a todo el mundo muy difícil lo de hallar algún tiempo para esas tareas. En realidad, creo que no me equivocaría mucho si afirmara que la cantidad de auténtico tiempo libre de que se dispone en una sociedad es, por lo general, inversamente proporcional a la cantidad de maquinaria que se emplea para ahorrar trabajo. (SCHUMACHER, 1980, p.41)

Una muestra más -lamentable- de la profunda relación existente entre los principios que rigen una sociedad y la tecnología que ésta emplea.

Podría parecer, a raíz de lo expuesto hasta el momento, que Schumacher es un crítico de la tecnología y que aboga por su abolición. De hecho, él mismo reconoce que -en ocasiones- sus palabras le llevaron a ser acusado -siempre por parte de los pudientes de este mundo, raramente de los necesitados (SCHUMACHER, 1990, p.157)- de querer regresar a la Edad Media (SCHUMACHER, 1980a, p.69). Pero nada más lejos de la realidad:

We are not actually against anything, we are only in favor of developing those tools that are now lacking. If tractors are the right answer, then we are in favor of tractors. We're only against tractors when it's automatically assumed they're always the right answer.¹¹²

(SCHUMACHER, 1976a, p.2)

Está a favor de la tecnología, pero de una tecnología que esté sometida a los intereses del ser humano, y no de una tecnología que doblegue a las personas a sus propias necesidades de funcionamiento. Como no quiere dar lugar a malos entendidos, lo expresa con meridiana claridad:

Lo que ahora tenemos que hacer no es abandonar la tecnología, sino cobrar conciencia de que en algún punto ha tomado una dirección equivocada. (...) Pero el remedio no se halla necesariamente en un volver atrás. (SCHUMACHER, 1980a, pp.71, 75)

Aunque recuerda a los amantes del gigantismo tecnológico que grandes maravillas -como el Taj Mahal en la India, o las catedrales en Europa- se construyeron sin recurrir a la sofisticada tecnología moderna (SCHUMACHER, 1990, p.187)¹¹³, su propuesta no es volver atrás sino

¹¹² *Realmente no estamos en contra de nada, sino a favor de desarrollar aquellas herramientas que ahora son necesarias. Si los tractores son la respuesta adecuada, entonces estamos a favor de los tractores. Sólo estamos en contra de los tractores cuando automáticamente se asume que siempre son la respuesta correcta (Trad.a.)*

¹¹³ En otra de sus obras, Fritz profundiza en esta misma cuestión dando a entender -una vez más- que, en demasiadas ocasiones, utilizamos tecnologías excesivamente sofisticadas para nuestras auténticas necesidades:

El Taj Mahal y las catedrales europeas no se construyeron con cemento de Portland, y aún se tienen en pie. ¿Por qué nos hemos decidido por el cemento de Portland? Es posible que lo necesitemos para construir rascacielos, pero ése es un fenómeno minoritario. La mayoría de los edificios no son rascacielos. ¿Y qué pasa con otros materiales próximos al cemento? Resulta que hay muchos otros que pueden fraguar a la mitad de temperatura que el cemento de Portland. Y para la mayoría de las exigencias humanas normales esos materiales sirven perfectamente y pueden fabricarse a pequeña escala. Hay ejemplos similares en muchos temas diferentes. (SCHUMACHER, 1980a, p.139)

volver al hogar (SCHUMACHER, 1990, p.136), a lo natural, a las verdades básicas acerca del hombre y su mundo, a lo pequeño... Que es hermoso.

Ahora bien, ¿es posible hacerlo? ¿Es viable transformar el excesivo sistema tecnológico que rige nuestras vidas y nuestra economía?

La tecnología ha sobrepasado la escala humana. La cuestión es: ¿Podemos hacerla volver de nuevo a esa escala del hombre? No podemos afirmarlo o negarlo en términos de teoría, sino solamente en términos de experiencia práctica.

Durante diez años hemos estado intentándolo con una organización llamada Grupo para la Creación de Tecnología Intermedia. Y allí donde hemos probado hemos visto que sí, que resulta perfectamente posible. (SCHUMACHER, 1980a, p.36)

Si es posible, la siguiente cuestión que nos debemos plantear es: ¿cómo hacerlo? En primer lugar, orientando nuestra existencia hacia unos fines que desarrollen nuestra humanidad. En segundo lugar, escogiendo medios -también tecnológicos- adecuados a nuestras circunstancias y problemas de cada momento, que van mucho más allá de las cuestiones meramente productivas para incluir otras materias como la marginación, el empleo o los daños medioambientales (McROBIE, 1981, p.8).

¿Cómo evaluar la idoneidad de esos medios, más allá de su coherencia con el logro de nuestros objetivos? Schumacher nos ofrece tres criterios que debemos tomar en consideración: primero, su coste en recursos;

segundo, sus efectos medio-ambientales y, tercero, sus consecuencias sobre las personas (SCHUMACHER, 1980, p.65). Este planteamiento coincide y complementa al ya expuesto anteriormente sobre las características ideales de la tecnología adecuada: pequeñez, simplicidad, poco coste y no-violencia (McROBIE, 1981, p.36).¹¹⁴

Schumacher no niega que esta tecnología intermedia no está en disposición de fabricar productos tan sofisticados -o en tanta cantidad por unidad de tiempo- como la industria moderna. Éste es un hecho que no depende de una valoración económica sino que es materia propia de ingeniería aplicada (McROBIE, 1981, p.29): *la tecnología intermedia es menos eficiente mecánicamente, pero infinitamente más eficaz en términos humanos* (KOHR, 1981, p.215). Tal vez por ese motivo Fritz nos invita a preguntarnos: esos productos que quedan fuera de las posibilidades de producción de la tecnología intermedia, ¿son realmente necesarios? ¿Son algo que nos enriquece y mejora realmente nuestra vida? (SCHUMACHER, 1990, p.161) ¿No serán lujos convertidos en necesidades que nos atrapan y nos terminan empobreciendo (KOHR,

¹¹⁴ Parte de la problemática propia de la discusión en torno a la Tecnología Adecuada proviene, en mi opinión, del carácter subjetivo y circunstancial de todos estos criterios. Pequeñez, bajo coste, simplicidad y no-violencia dependen de una valoración personal que imposibilita su adecuación universal. Aunque uno pueda tratar de crear criterios relacionales reducibles a una fórmula matemática (como vincular el término 'barato' con una relación porcentual entre el coste de la maquinaria y el total de ingresos anuales del potencial comprador), al final es cada persona -desde su conciencia y particular circunstancia- quien valorará si la tecnología que le proponen es suficientemente pequeña, simple, barata y no-violenta según sus propios criterios, circunstancias, necesidades y esperanzas.

1981, p.211)?¹¹⁵ ¿Compensa su utilidad todos los daños sociales y ecológicos que se derivan de su fabricación (SCHUMACHER, 1980a, p.73)?

La respuesta de Schumacher es clara: no, no compensa. Vamos por mal camino, vivimos en una sociedad demente que, pese a percibir los daños personales, sociales y ecológicos que se derivan del exceso tecnológico que hemos escogido, pese a darnos cuenta de que el camino que hemos tomado nos conduce al precipicio, no cambiamos de dirección sino que - como estúpidos fanáticos- apretamos el acelerador reduciendo, sin darnos cuenta, el tiempo que nos separa del desastre (SCHUMACHER en McROBIE, 1981, p.7).

Creemos que todas las respuestas están en la tecnología, en la presente o en la del mañana. Pero, ¿recordamos cuáles eran las preguntas (HENDERSON, 1978b, p.36? Es preciso detenerse para atender al valor meta-económico de la tecnología, es necesario pararse a reflexionar para retomar las riendas de nuestra existencia. Debemos volver al hogar, proteger nuestra humanidad y el equilibrio de esa casa común -que está sufriendo los daños derivados de nuestros excesos- mediante el recurso a una tecnología adecuada. Ésta es necesaria para el desarrollo de los países pobres, pero urgente e imprescindible en los países ricos si

¹¹⁵ Esta misma idea la encontramos -tal vez con mayor detalle- en SCHUMACHER en McROBIE, 1981, p.2, donde nuestro autor nos plantea que, aunque doblemos los ingresos de una persona, si fruto de esa abundancia ella incrementa sus 'necesidades' en tres o más veces las que tenía con anterioridad, el resultado final es un empobrecimiento de su nivel económico de vida.

queremos evitar que éstos acaben con nuestro futuro (McROBIE, 1981, p.14). No es una opción, es una necesidad.

e. La crítica a un trabajo indigno e indignante y la propuesta del Buen Trabajo como fuente de desarrollo personal, económico y social

Es difícil reflexionar sobre la tecnología sin hacer mención al trabajo, y a la influencia que aquélla tiene sobre éste. Sin embargo, hemos optado por tratar ambas cuestiones por separado ya que así es más sencillo asimilar la vertiente meta-económica de cada una de las materias.

Como ya hemos visto, Schumacher considera que la tecnología es adecuada cuando nos ayuda a perfeccionar nuestro trabajo. Pero, para poder hablar con propiedad de la perfección del trabajo, debiéramos antes reflexionar en torno a qué es el trabajo, cuál es su naturaleza, su influencia en nuestra vida y su finalidad. A ello dedicaremos las próximas páginas.

Como dice nuestro autor, se trata de una cuestión de vital importancia (SCHUMACHER, 2004, p.69), no sólo porque -en muchos casos- ocupa la

mayor parte de nuestra jornada (SCHUMACHER, 1980a, p.108),¹¹⁶ sino porque depende de nuestro sistema de valores y, más concretamente, de nuestra idea del individuo y de cómo deben ser sus relaciones con los demás (SCHUMACHER, 1980a, p.10):

Solamente podremos tratar adecuadamente del tema del trabajo bueno (o de la educación para el mismo) cuando aclaremos las preguntas de qué es el hombre, de dónde viene y cuál es la finalidad de su vida. (SCHUMACHER, 1980a, p.143)

Una vez más, Fritz quiere dejar constancia de la íntima relación -interdependencia si se quiere- que existe entre la economía y la meta-economía o, en este caso concreto, entre el trabajo y los principios meta-económicos de la comunidad en que se desarrolla:

¿Cómo vamos a poder distinguir el trabajo bueno del que no lo es, si la vida del hombre sobre la tierra no tiene ni significado ni finalidad? La palabra 'bueno' presupone un fin: ¿bueno para qué? (...) Sin la sabiduría tradicional no puede hallarse respuesta alguna.

¿Qué es lo que tendría que decir, entonces, la sabiduría tradicional? Deduciría todas las respuestas de su conocimiento de la misión y finalidad de la vida del hombre sobre la Tierra. (SCHUMACHER, 1980a, p.146)

¹¹⁶ De hecho, Schumacher -en este mismo texto- afirma que, si trabajáramos menos horas (20 horas semanales), la cuestión de las características propias del puesto de trabajo tendría una mucho menor importancia, ya que incluso su inadecuación al ideal sería perfectamente sobrellevable para nuestra humana naturaleza.

Puesto que ya hemos tratado sobre esta materia con anterioridad, no vamos a repetirnos más que lo imprescindible, dando por sabido todo lo dicho en torno a la Sabiduría Tradicional y su influencia en la cosmovisión y antropología de E.F.Schumacher.

Sin embargo, antes de entrar en materia sí que queremos llamar la atención sobre un hecho que nos ha sorprendido. Pese a la importancia capital de la cuestión -reconocida por el propio Fritz al recordarnos que es la actividad que ocupa la mayor parte de nuestras energías y que, por eso mismo, merecería un lugar central en cualquier manual de economía (SCHUMACHER, 1980a, p.15)- apenas hemos encontrado fuentes secundarias que trataran sobre su filosofía del trabajo. Si toda su meta-economía ha sufrido un cierto olvido por parte de los estudiosos e investigadores, sus reflexiones sobre el trabajo parece que han sido prácticamente obviadas. Algo que -según su experiencia- ya es bastante propio de la materia en sí, pero que -añadimos nosotros- en el caso de su pensamiento toma dimensiones alarmantes:

They do not raise questions about the validity or sanity of a system which destroys men's initiative and rots their brains. They all - although in varying degree- start from the implicit assumption that the kind or quality of work to be done in society is simply what it is:

*somebody has to do it; if it is soul-destroying work, that is regrettable but unalterable.*¹¹⁷ (SCHUMACHER, 2004, p.70)

Esta ausencia de reflexión en torno a la filosofía del trabajo impide que surjan nuevos planteamientos o alternativas, condenándonos a unos modos de hacer que Schumacher considera inhumanos, indignos e indignantes:

*According to Schumacher the most important need of our times is a 'proper philosophy of work'. This philosophy would provide a meaning to work beyond merely earning money and as a fulfilment of life's purpose. Most of the ill effects of our current model of development would be eliminated if only we could understand and follow this new philosophy of work.*¹¹⁸ (MULLA, 2013, p.78)

La crítica de Fritz no deja lugar a dudas: los principios que rigen a nuestra sociedad han dado a luz a un trabajo que está centrado en las mercancías y los beneficios, en lugar de en las personas. En defensa de su tesis afirma que, en lugar de adaptar el trabajo a las necesidades del trabajador, pedimos a éste que se adapte a las necesidades de aquél, o a

¹¹⁷ No se plantean preguntas en torno a la validez o cordura de un sistema que destruye la iniciativa de las personas y pudre sus mentes. Todos ellos -aunque en distinto grado- parten de la presunción de que el tipo o calidad del trabajo a realizar en la sociedad es simplemente el que es: alguien tiene que hacerlo; y, si es un trabajo que destruye el alma, es una pena pero no puede evitarse. (Trad.a.)

¹¹⁸ De acuerdo con Schumacher la necesidad más importante de nuestro tiempo es 'una filosofía adecuada del trabajo'. Esta filosofía proporcionaría un sentido para trabajar más allá del simple interés por ganar dinero, considerándolo un modo de cumplimiento del propósito de la vida. La mayor parte de los efectos nocivos de nuestro modelo actual de desarrollo serían eliminados si, simplemente, fuéramos capaces de entender y seguir esta nueva filosofía del trabajo (Trad.a.)

las de la máquina que en la práctica lo realiza (SCHUMACHER, 1980a, pp.15-16).¹¹⁹

Considerado como una actividad meramente instrumental, que no tiene más sentido que el de ser una penosa carga por la que hay que pasar para lograr un beneficio económico (SCHUMACHER, 1980a, p.10), parece que hemos interiorizado su raíz etimológica -de la voz latina *trepalium*, que hace referencia a un instrumento de tortura formado por tres maderos cruzados (COROMINES, 2008, p.547)- y lo consideramos un doloroso sufrimiento que acompaña al logro como si de su sombra se tratara. Por este motivo, si alguien dice “disfruto de mi trabajo” genera asombro y envidia (SCHUMACHER, 2004, p.58) pues escapa del común paradigma en el que el objetivo último de todos y cada uno de nosotros debería ser obtener la máxima retribución con el mínimo trabajo o, a poder ser, sin trabajo alguno (SCHUMACHER, 2004, p.58):

Si vemos el trabajo sólo como una necesidad desagradable, entonces no sirve de nada hablar de trabajo bueno, a menos que con ello queramos decir menos trabajo. (SCHUMACHER, 1980a, p.153)

¹¹⁹ Una crítica similar, utilizando prácticamente las mismas palabras, la encontramos en el punto 6 de JUAN PABLO II, 1981. Accesible en formato electrónico en http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091981_laborem-exercens.html (acceso 2/6/17). En ésta puede leerse:

Es cierto que el hombre está destinado y llamado al trabajo; pero, ante todo, el trabajo está «en función del hombre» y no el hombre «en función del trabajo». Con esta conclusión se llega justamente a reconocer la preeminencia del significado subjetivo del trabajo sobre el significado objetivo.

Esta visión negativa del trabajo, que lo ve como un sacrificio del tiempo libre y del confort a cambio de un salario, es la que ha llevado a buscar medios para hacerlo menos duro, menos costoso o, simplemente, menos necesario (SCHUMACHER, 1990, p.46 y SCHUMACHER, 1980a, p.154).

De esas raíces surge el exceso tecnológico sobre el que hemos tratado en el capítulo anterior, así como la tendencia a fragmentar el proceso productivo en el máximo número de secuencias simples que puedan ser llevadas a cabo por personas sin preparación alguna, de modo que sean absolutamente intercambiables por otros trabajadores o por una tecnología que los sustituya. Porque, cuando se considera que el trabajo no tiene ningún valor meta-económico, que no es más que una práctica repetitiva, aburrida y carente de espacio para la creatividad cuyo único objetivo es la obtención de beneficios económicos, el ideal del empresario es tener una producción sin empleados (con lo que uno se ahorra todas las problemáticas que acompañan a la naturaleza humana) mientras que, para el trabajador -como ya hemos dicho- el ideal es obtener un ingreso sin necesidad de tener un empleo (SCHUMACHER, 1990, pp.46, 214).

¿Tiene algún sentido proponer a los empleados el trabajo duro como una virtud a desarrollar, al mismo tiempo que se dibujan imágenes utópicas de consumo ilimitado sin necesidad de trabajar (SCHUMACHER, 2004, p.93)? ¿Tiene alguna razón de ser promover la motivación del personal al

mismo tiempo que se sueña con reemplazarlo por una tecnología sustitutiva que no tenga sus necesidades personales, familiares o afectivas? Como un esquizofrénico, el sistema que Schumacher critica se mueve entre los extremos porque carece que un centro, de un núcleo, de una reflexión que lo dote de equilibrio en lugar de promover su incoherencia y la maximización de beneficios: todo vale para tratar de aumentar la productividad (SCHUMACHER, 1980a, p.44), incluidas las técnicas de dirección que no atienden a la dignidad de los empleados (SCHUMACHER, 2004, p.58) y que palian la inhumanidad de algunos puestos de trabajo incrementando el importe del salario hasta que la cantidad ofrecida tiene más valor, para nosotros, que nuestra menospreciada dignidad (SCHUMACHER, 2004, p.70).

Esta tendencia -ignorante y destructiva (SCHUMACHER, 1990, p.133)- conduce a procesos productivos -trabajos- en los que se elimina todo atisbo de humanidad (SCHUMACHER, 1990, p.32), interés o sentido (SCHUMACHER, 1980a, p.44), en los que se tiende a reemplazar la mano de obra humana por maquinaria tan pronto como es posible y en los que, mientras tanto, se utiliza a las personas como instrumentos de producción y enriquecimiento en beneficio de otras personas, lo que atrofia la personalidad y corrompe las relaciones humanas (SCHUMACHER, 1980a, p.44).

El daño que esta perniciosa concepción del trabajo produce -tanto a nivel personal como social- resulta, en opinión de Schumacher, alarmante. Y, lamentablemente, la pasamos por alto. Olvidamos constantemente la interrelación entre estructura y superestructura, entre lo que pensamos y lo que hacemos, entre los modos de producción y las formas de vida a que dan lugar (SCHUMACHER, 1980a, p.60). Tal vez por ese motivo es tan duro a la hora de denunciarlo:

'De la fábrica', se ha dicho, 'la materia muerta sale mejorada, mientras los hombres que allí trabajan salen corrompidos y degradados'. (SCHUMACHER, 1990, p.133)

Dante, cuando escribió sus visiones del infierno, bien podría haber incluido el aburrimiento reiterativo y sin sentido del trabajo en la cadena de montaje de una fábrica. Es un trabajo que mata la iniciativa y pudre la inteligencia. (SCHUMACHER, 1980a, p.13)

Si alguien hubiera afirmado que determinadas medidas tomadas por el hombre mataban la iniciativa y pudrían la inteligencia de millones de pájaros, de focas o de los animales salvajes que viven en las reservas de caza africanas, tal afirmación o bien habría sido rechazada o bien admitida como un serio problema. Y si alguien hubiera afirmado que lo que se estaba pudriendo no eran las mentes e inteligencias de millones de trabajadores, sino sus cuerpos, también habría despertado un considerable interés. Después de todo, existen normas de seguridad, inspectores, reclamaciones por daños y perjuicios y todo lo demás. Ninguna dirección de empresa desconoce

la obligación que tiene de evitar los accidentes o las condiciones materiales que perjudiquen a la salud de los trabajadores. Pero cuando se trata de sus inteligencias, de sus mentes y de sus almas, la cosa es muy distinta. (SCHUMACHER, 1980a, p.14)

Pese a que el más importante y poderoso de los recursos disponibles es la iniciativa, la imaginación y la creatividad de la mente humana (SCHUMACHER, 2004, p.68), estamos renunciando a todas esas facultades, estamos evitando su manifestación fomentando unas formas de trabajo que aburren, frustran, idiotizan y alienan (SCHUMACHER, 2004, p.58). Labores que, como recuerda con acierto Erich Fromm, en la antigua Grecia quedaban reservadas a los esclavos (FROMM, 1978, p.95) porque *no puede haber goce de la vida sin goce del trabajo* (SCHUMACHER, 1980a, p.150).

El *homo economicus*, materialista y economicista, conocedor de las necesidades del cuerpo pero no de las del alma, es incapaz de ver más allá de lo que comercializa, o de considerar a sus semejantes más que como instrumentos de producción (SCHUMACHER, 1980a, pp.45-46). En ningún momento se plantea -como sí lo hace nuestro autor- que el efecto del trabajo sobre el empleado deba tomarse en consideración como criterio de eficacia del proceso productivo (SCHUMACHER, 1974j, p.13). Porque la visión del trabajo de la *mainstream economics* está centrada en el producto, olvidándose de la persona que lo da a luz.

Éste es el personal convencimiento de Schumacher, que teme que la incesante eliminación del trabajo creativo -que destruye el espíritu de la gente (SCHUMACHER, 1980a, p.65)- no sea tanto fruto de la maldad como de la estupidez (SCHUMACHER, 1980a, p.153), de la ceguera metafísica que impide ver que las empresas no sólo producen bienes, sino que también producen personas (SCHUMACHER, 1980a, p.97) y que -por eso mismo- la responsabilidad empresarial no debe darse sólo en relación con los accionistas o con la calidad de los productos o servicios a los que da lugar, sino que también tiene que ver con los trabajadores, con los clientes y con la sociedad de la que todos formamos parte (SCHUMACHER, 1980, p.51).

Responsabilidad, dar respuesta, ése es el objetivo de Fritz al compartir sus reflexiones en torno al trabajo. Pretende dar respuestas a preguntas no formuladas, pero que considera urgente sacar a la luz. Porque, tal y como tituló uno de sus artículos en *Resurgence*, *un trabajo insano no puede dar a luz a una sociedad sana* (SCHUMACHER, 1974h y SCHUMACHER, 2004, p.67).

¿Queremos una sociedad sana? Repensemos el trabajo, preguntémonos - con Schumacher- en qué consiste el buen trabajo. La respuesta -como siempre sucede con nuestro autor, según defiende nuestra tesis- parte de

un postulado que está más allá de la economía. Esto es, propone repensar el trabajo desde la meta-economía:

Tendríamos que modificar en primer lugar la base metafísica de la que partimos.

(...) La educación para el trabajo bueno podría así empezar por un estudio sistemático de la sabiduría tradicional, en la que han de encontrarse respuestas a las preguntas de qué es el hombre, de dónde viene y cuál es la finalidad de su vida. (SCHUMACHER, 1980a, pp.154-155)

Como ya hemos tratado sobre esta cuestión con anterioridad, baste recordar que Schumacher propone una cosmovisión abierta a la trascendencia en la que la vida -cada vida- tiene una razón de ser, una teleología, una vocación, un destino al que es llamada:

Resultaría entonces que hay un objetivo que alcanzar, claro que lo hay, y que también hay un camino para llegar a él. En realidad, hay muchos caminos que conducen a la misma cima. Podemos llamar a ese objetivo 'la perfección'. (...) ¿Y el camino para llegar a ese objetivo? El trabajo bueno. (SCHUMACHER, 1980a, p.155)

Fritz nos propone, por tanto, una concepción del trabajo que toma en consideración los efectos de éste sobre uno mismo -su valor terapéutico y educacional (SCHUMACHER, 1990, p.134)- y que lo considera como una bendición (SCHUMACHER, 1990, p.47), como una posible fuente de

perfeccionamiento humano, de cuidado y mejora del cuerpo, del alma y del espíritu (SCHUMACHER, 1990, p.32). Incluso, afirma nuestro autor, es posible encontrar en el trabajo un arte del que puedes disfrutar, una actividad -como el deporte- que exige esfuerzo pero tiene un sentido y goce en sí misma (SCHUMACHER, 2004, p.58). Citando al filósofo y economista indio J.C.Kumarappa, va más allá y afirma:

Si la naturaleza del trabajo es apreciada y aplicada debidamente, estará en la misma relación con las facultades más elevadas que la comida con el cuerpo físico. El trabajo nutre y reaviva al hombre más elevado y lo impele a producir lo mejor de que él es capaz. Dirige su libre albedrío a lo largo de los caminos apropiados y disciplina al animal que hay en él por cauces progresistas. Finalmente, proporciona una excelente experiencia para que el hombre ensanche su escala de valores y desarrolle su personalidad. (KUMARAPPA, 1958 en SCHUMACHER, 1990, p.47)¹²⁰

Pero la cuestión sigue siendo la misma: ¿cómo lograr hacer del trabajo un instrumento de desarrollo de nuestro potencial y no una pesada carga que nos animalice? ¿Cómo hacer del trabajo un arte y no una brutalidad (SCHUMACHER, 1980a, p.153)?

Como apunta Schumacher en el texto anteriormente citado, no hay un solo camino a la cima, no hay un único buen trabajo. Es labor de cada

¹²⁰ En la edición de 1946 (KUMARAPPA, 1946), reimpresa en 2015, la cita se corresponde con el texto de la página 73

persona encontrar el suyo. Por este motivo, su primera recomendación es elegir bien, atender a nuestra vocación en función de los talentos que nos han sido dados e intentar enfocar nuestro trabajo en esa dirección:

En todas las auténticas doctrinas de la Humanidad se ha reconocido que todo ser humano nacido en este mundo tiene que trabajar no solamente para mantenerse vivo, sino también para esforzarse por alcanzar la perfección. Para mantenerse con vida necesita diversos bienes y servicios, que no pueden estar a su alcance sin el trabajo humano. Para perfeccionarse, necesita una actividad útil según aquel mandato: 'Cualquiera de los dones que cada uno de vosotros habéis recibido, usadlo para servir los unos a los otros, como buenos administradores que administran la gracia de Dios en sus diversas formas' (SCHUMACHER, 1980a, p.16)

Por tanto, si uno tiene la opción de elegir, es preciso decantarse por un trabajo que haga posible la plena realización de los dones que uno ha recibido en lugar de valorar exclusivamente el grado de sustento económico que puede producir. De este modo, el trabajo deja de ser una maldición para convertirse en una vocación (MULLA, 2013, p.91), en el seguimiento de la llamada que se nos hace desde lo más profundo de nuestra naturaleza (*svadharma*).

Del desarrollo de nuestro potencial depende nuestra felicidad y nuestra aportación al mundo en el que vivimos. Debemos ayudar a los demás con lo mejor de nosotros mismos (SCHUMACHER, 1980a, p.10) porque a quien

mucho se le ha dado, mucho se le demandará (SCHUMACHER, 1990, p.178); debemos manifestar nuestra naturaleza social actuando como prójimos, siendo próximos a todos aquellos que pueden beneficiarse de nuestros talentos y capacidades (SCHUMACHER, 1980a, p.148); debemos sentir compasión por la gente común que sufre y a la que estamos en disposición de socorrer (SCHUMACHER, 1990, p.187); debemos comprender que tenemos una obligación moral y social de poner nuestras capacidades al servicio de todos aquellos que no pueden valerse por sí mismos en los ámbitos en los que nosotros sí lo hacemos (SCHUMACHER, 1980a, p.150), del mismo modo que nos beneficiamos de lo que ellos nos ofrecen y nosotros no sabríamos como lograr. Nuestro trabajo es nuestra personal aportación al bien común, uno de los modos más directos de procurar la mejora de vida del resto de ciudadanos.

¿Que el dinero es importante? Por supuesto, y necesario. Pero no es lo único. De hecho, llama la atención comprobar que -cuando Fritz sintetiza las tres funciones del trabajo según la sabiduría tradicional- no aparece por ningún lugar la idea de enriquecimiento sino la de cubrir necesidades:

La sabiduría tradicional nos enseña que en el fondo la función del trabajo es triple:

1) Dar a una persona la posibilidad de utilizar y desarrollar sus facultades.

2) *Permitirle vencer su egocentrismo innato uniéndola a otras personas en una tarea común.*

3) *Producir los bienes y servicios que todos nosotros necesitamos para llevar una existencia digna. (SCHUMACHER, 1980a, p.150)*¹²¹

¿Será que el beneficio no es una función del trabajo sino una consecuencia de su correcto desempeño? Así lo considera Schumacher, quien afirma que si perseguimos la justicia -que implica que cada uno reciba lo que le corresponde-el beneficio será su resultado, que nos será dado por añadidura (SCHUMACHER, 1990, p.253).

Visto así, el trabajo deja de ser una pesada carga que acompaña al logro de beneficios económicos para convertirse en un imprescindible instrumento de transformación personal, social y natural (SCHUMACHER, 2004, p.71). Mediante nuestro trabajo nos forjamos como personas, creamos sociedad y nos preocupamos de cubrir las necesidades propias, del prójimo y de nuestro entorno.

El trabajo bueno, por tanto, implica salirse de uno mismo, abandonar el egoísmo y el autocentramiento para abrirse a los demás y -muy especialmente- a lo más alto, a aquello que nos trasciende (SCHUMACHER, 1980a, p.148), ayudándonos a mostrar nuestro mejor rostro, la faceta creadora -y transformadora- que nos corresponde como

¹²¹ El orden en que Schumacher enumera las funciones del trabajo no parece seguir un criterio jerárquico ya que, dependiendo del texto al que uno se remita, encuentra en primer lugar a una u otra de ellas. Puede comprobarse, por ejemplo, en SCHUMACHER, 1980a, pp.10, 16

hijos de Dios (SCHUMACHER, 1980a, p.178). A través de nuestro trabajo, somos las manos de Dios en este mundo, el instrumento a través del cual Él se manifiesta de un modo directo pero encubierto, transformando y perfeccionando su propia creación. E.F.Schumacher no escatima palabras -puede parecer que hasta excesivas en su entusiasmo- para hacérselo entender:

No enterréis vuestros talentos, ni dejéis que nadie lo haga. Mucho se le pedirá a aquél a quien mucho se le ha dado. (...) La vida es una especie de escuela, y en esa escuela sólo cuenta el trabajo bueno, el trabajo que ennoblece el producto a la vez que al que lo produce.

En el curso de realización del trabajo bueno, el ego del trabajador desaparece. Éste se libera de él para que el elemento divino que lleva en sí pueda hacerse activo. (SCHUMACHER, 1980a, p.155)

Cuando uno parte de una concepción como ésta del trabajo, se entiende con facilidad que la cuestión del desempleo pasa a ser -para él- algo mucho más importante que un mero problema económico: un hombre sin trabajo no sólo es privado de su sustento, se le roba la posibilidad de desarrollar su humanidad (SCHUMACHER, 1990, p.47) colaborando a la mejora de su mundo.

Desde esta perspectiva, se entiende que Schumacher considere imprescindible luchar por el pleno empleo (SCHUMACHER, 1990, p.48) para que todos dispongan de la oportunidad de ganarse el sustento y

mantenerse a sí mismos (SCHUMACHER, 1990, p.187) usando sus talentos, viviendo así una vida plena y feliz en la que puedan mejorar paulatinamente su destino (SCHUMACHER, 1990, p.143).

Un autor tan influenciado por la meta-economía de E.F.Schumacher como Shashi Prabha Sharma, lo expresa con su habitual sencillez y profundidad:

*Work is thus not only a source of livelihood, it is an instrument of betterment of life. It is a means to satisfy physical, intellectual as well as spiritual needs. The principle of economic independence and human dignity requires that all those who want work must be able to find employment.*¹²² (PRABHA, 1992, p.111)

Sin trabajo sólo cabe miseria (SCHUMACHER, 1990, p.150), y no sólo material, porque la sensación profunda de inutilidad es capaz de destruir al ser humano (SCHUMACHER, 1990, p.166). Pero, nos advierte Schumacher, disponer de un trabajo no nos libera automáticamente de ese triste final:

'Sin el trabajo, toda la vida se pudre', dijo Albert Camus, 'pero cuando el trabajo es anodino, la vida se asfixia y muere'. (CAMUS citado en SCHUMACHER, 1980a, p.16)

Este nuevo llamamiento al trabajo bueno no implica que deba despreciarse cualquier empleo que no cumpla con el ideal. Al contrario,

¹²² El trabajo, por tanto, no es sólo una fuente de subsistencia sino un instrumento de mejora de vida. Es un medio de satisfacción de necesidades físicas, intelectuales y espirituales. El principio de independencia económica y dignidad humana requiere que todos aquellos que quieran trabajar sean capaces de encontrar un empleo (Trad.a.)

Fritz nos recuerda que -en ocasiones- lo óptimo es enemigo de lo bueno y que, inclusive un trabajo pobremente pagado y relativamente improductivo es mejor que el paro (SCHUMACHER, 1990, p.151). Porque la experiencia del logro -por pequeño que éste sea- actúa como acicate para seguir adelante, para incrementar el valor de lo que cada uno hace (SCHUMACHER, 1990, p.151). Entiende así Schumacher que hay que partir de la realidad actual para poder hacer posible, mañana, lo que hoy es un sueño:

¿Cómo preparar a los jóvenes para el mundo del trabajo que les espera? (...) Debemos prepararles de forma que sean capaces de distinguir entre el trabajo Bueno y el malo, y animarles a no aceptar este último. O lo que es lo mismo, se les debe animar a rechazar el trabajo carente de sentido, el trabajo que aburre, que anula, que atormenta el Sistema nervioso, el trabajo en el que un hombre o una mujer se hallan convertidos en siervos de una máquina o de un Sistema. Se les debe enseñar que el trabajo es el goce de la vida y que lo necesitamos para nuestro desarrollo, pero que un trabajo sin sentido es una cosa horrible. (SCHUMACHER, 1980a, p.151)

Ése es el ideal, ése es el objetivo, ésas son las esperanzas y éstos son los peligros. El trabajo es imprescindible, y un buen trabajo es altamente deseable. Por este motivo, ante el dilema entre promover pocos puestos de trabajo altamente tecnologizados y de alta capitalización, o un mayor número de empleos más simples y baratos, nuestro autor no duda en

primar la ocupación sobre la productividad individual, remitiéndose de nuevo a la Tecnología Intermedia como útil instrumento de humanidad, equilibrio y desarrollo:

Consideremos un ejemplo muy simple. Un trabajo de movimiento de tierra tiene que hacerse en un área de alto desempleo. Hay una amplia gama de tecnologías que varían desde los más modernos equipos para movimiento de tierra hasta el trabajo puramente manual sin herramientas de ningún tipo.

La 'producción' está fijada por la naturaleza del trabajo, y es bastante claro que el coeficiente producto/capital será mayor cuanto menor sea el capital. Si el trabajo se hiciera sin herramientas, el coeficiente producto/capital sería infinitamente grande, pero la productividad por obrero sería extremadamente baja.

Si el trabajo se hiciera al nivel más alto de la tecnología moderna, el coeficiente producto/capital sería bajo y la productividad por obrero muy alta.

Ninguno de estos dos extremos es deseable y habrá que encontrar un término medio. Supongamos que algunos de los hombres desocupados fueran empleados en la producción de una variedad de herramientas, incluyendo carretillas, etc., mientras que otros fueran empleados en la producción de diversos 'bienes de consumo'. Cada una de estas líneas de producción, a su vez, podría estar basada en una amplia gama de diferentes tecnologías, desde la más simple hasta la más sofisticada. La tarea en cada caso sería encontrar una

tecnología intermedia que obtuviese un justo nivel de productividad sin tener que recurrir a la compra de un equipo costoso y sofisticado.

El resultado final sería un desarrollo económico que va mucho más lejos de la terminación del proyecto inicial de movimiento de la tierra.

Con una inversión total de 'capital' mucho más pequeña que la necesaria para la adquisición del más moderno equipo de movimiento de tierra y con una inversión de trabajo (previamente desempleado) mucho más grande que el exigido por el 'método moderno' no sólo hemos terminado un proyecto determinado sino que toda la comunidad está en camino de desarrollo. (SCHUMACHER, 1990, pp.159-160)

De la mano de este ejemplo sobre una tecnología buena (SCHUMACHER, 1990, p.47), que reintegra al ser humano con sus habilidosas manos y su mente creativa dentro del proceso productivo (SCHUMACHER, 1990, p.139), Schumacher nos sitúa ante la evidencia de que la escasez de capital puede implicar un bajo nivel de productividad, pero no una ausencia de empleo (SCHUMACHER, 1990, p.150).

Asimismo, aunque podamos haberlo pasado por alto durante la lectura, del mismo texto se trasluce el convencimiento de nuestro autor de que no puede medirse el éxito de cualquier propuesta económica sin tomar en consideración el número de puestos de trabajo que ha creado o amortizado (SCHUMACHER, 1990, p.151). Aunque no puede afirmarse que proponga una maximización de la creación de puestos de trabajo a

costa de la productividad o de la rentabilidad, sí que plantea la búsqueda de un armónico equilibrio entre estos factores, en el que se tome en consideración la importancia meta-económica de disponer de un empleo, y de que éste sea conforme con nuestra naturaleza. Sólo así será un medio de desarrollo auténticamente humano y social, y no meramente económico. Porque -recordémoslo una vez más- la tecnología impone formas de trabajar y, el modo en el que trabajamos, nos modela y transforma (SCHUMACHER en McROBIE, 1981, p.6 y McROBIE, 1981, p.75).

Aunque no sólo la tecnología determina los modos en que desarrollamos nuestro trabajo, también la estructura de las organizaciones -y nuestra relación con las cosas- refleja nuestro modo de entender al ser humano y su acción transformadora de sí mismo y del mundo que le rodea.

f. Poseer o ser poseído: la propiedad y la industria al servicio de la persona

Del mismo modo que al comenzar el epígrafe anterior afirmábamos que resulta difícil hablar sobre el trabajo sin hacer mención a la tecnología, podemos ahora decir que no es fácil hablar del trabajo sin referirse a la

organización en la que muchos de nosotros desarrollamos nuestra labor profesional: la empresa.

Schumacher se encontró ante esta misma tesitura, por lo que dedicó tiempo y esfuerzo a reflexionar en torno a ésta, su fundamento, sus objetivos y su forma ideal. Sin embargo, como ya hemos expuesto anteriormente, E.F.Schumacher nunca fue -simplemente- un intelectual, un teórico. Le gustaba tener la cabeza en el cielo pero los pies firmemente enraizados en el suelo. Su meta-economía no era una mera cábala mental sino el fundamento último de su actuar en lo personal y profesional. Trató de ser coherente, y eso le obligó a dedicar tanto tiempo a la reflexión como a la acción.

Así, si bien es cierto que en su trayectoria profesional asesoró económicamente a multitud de empresas, gobiernos e instituciones, no es menos cierto que dedicó años de estudio a cuestiones de fondo como la propiedad, la justicia social, los derechos de los trabajadores, la democracia en la empresa y la justa distribución de beneficios dentro de ésta (SCHUMACHER, D., 2011, p.103).

¿Por qué dedicar tiempo a estas cuestiones? Porque en el ámbito empresarial el ser humano se relaciona con otras personas, con el capital y con las cosas. Y porque la naturaleza íntima de esas relaciones condicionará sus objetivos, medios y resultados... Como pudo constatar al

conocer a Ernest Bader y la Scott Bader Company Ltd., que le inspiraron e influyeron poderosamente.¹²³

Las posiciones de E.F.Schumacher respecto a la función de la industria y la propiedad -que trataremos de sintetizar en este epígrafe- beben especialmente de las aportaciones de su maestro R.H.Tawney, a quien llega a calificar como quien mejor ha visto y entendido estos problemas (SCHUMACHER, 1990, p.232). Por este motivo, en este apartado complementaremos las siempre asistemáticas y limitadas aportaciones de Fritz con textos de su maestro que arrojan orden, luz y perspectiva al pensamiento de nuestro autor.

Hemos titulado este capítulo “Poseer o ser poseído: la propiedad y la industria al servicio de la persona”. ¿Por qué? Porque Schumacher parte de la premisa de que tanto el disfrute de la propiedad como la dirección de la industria deben tener una justificación u objetivo antropológico o social (TAWNEY, 1961, p.29). O, como le gustaba decir, deben poner en el centro al ser humano... Como si éste importara. Porque, de lo contrario,

¹²³ Esta influencia, como la de R.H.Tawney, es fácilmente demostrable atendiendo a la multitud de citas y referencias a ambos que aparecen en las principales obras de nuestro autor. A modo meramente enunciativo, en *Lo pequeño es hermoso* R.H.Tawney aparece citado en diez ocasiones (las mismas que Keynes y cuatro más que Gandhi), mientras que Scott Bader y su fundador acumulan treinta y tres referencias.

tenderán a fagocitar a la persona, esclavizando a quienes deberían liberar, sembrando semillas de violencia (SCHUMACHER, D., 2011, p.104).¹²⁴

Porque lo que nos jugamos, afirma, *no es ni la economía ni el nivel de vida, sino la cultura y la calidad de vida* (SCHUMACHER, 1990, p.224). Así que, como ya sucedía al tratar sobre el trabajo bueno, clama contra lo mayoritariamente asumido por los economistas ortodoxos de su tiempo al proponer otra modalidad de empresa:

Su mérito reside principalmente en la obtención de objetivos que están por encima de los criterios comerciales, de objetivos humanos que están generalmente relegados a un segundo plano o ignorados completamente por la práctica comercial ordinaria. (...) Vence el reduccionismo del sistema de propiedad privada y usa la organización industrial como un sirviente del hombre, en lugar de permitirle usar a los hombres como medios para el enriquecimiento de los dueños del capital. (SCHUMACHER, 1990, p.240)

Pensar esta empresa soñada por E.F.Schumacher exige prestar atención, como mínimo, a tres cuestiones meta-económicas:

- a. ¿Cuáles son las finalidades de toda organización empresarial?
- b. ¿Cuál debe ser la relación entre capital, propiedad y trabajo?

¹²⁴ Respecto a esta violencia, R.H.Tawney la expresa magistralmente en dos breves textos que considero importante traer a colación: ¿Idealismo sentimental? En cualquier caso, téngase presente la alternativa. La alternativa es la guerra; y la guerra continua, tarde o temprano, significará algo así como la destrucción de la civilización. (...) El tigre caza para sí mismo, no para sus amos, y cuando las presas escaseen los devorará a ellos. (TAWNEY, 1961 pp.192 y 78)

- c. ¿Qué tipo de organización sería conforme con esa visión humanista de la empresa?

En las próximas páginas seguiremos este mismo esquema para tratar de sintetizar las aportaciones que E.F.Schumacher hizo en su obra -en forma de retales- hilvanándolas, como ya hemos dicho, con textos de R.H.Tawney que arrojan luz a lo que Fritz, en muchas ocasiones, dio por supuesto y -por tanto- no mencionó expresamente en sus textos e intervenciones.

f.1. La finalidad la empresa no es sólo producir beneficios

Como hemos apuntado en la introducción a este apartado -y en coherencia con la filosofía del trabajo a la que apunta Schumacher en su obra- para nuestro autor la empresa “de nuevo estilo” toma en consideración toda la riqueza de la vida (SCHUMACHER, 1990, p.221) y no sólo la generación y acumulación de dinero, como hace la empresa “de viejo estilo”, que sólo atiende a la oportunidad de lucro (TAWNEY, 1961, p.192), fomentando la codicia y la envidia (SCHUMACHER, 1990, p.226)¹²⁵, sometiéndolo todo al interés privado (TAWNEY, 1961, p.18).

¹²⁵ Esta afirmación de nuestro autor pone de manifiesto su convencimiento de que la riqueza excesiva, como el poder, tiende a corromper. (...) [Los demasiado ricos] se corrompen a sí mismos practicando la codicia y corrompen al resto de la sociedad provocando envidia. (SCHUMACHER, 1990, p.241)

Porque la empresa -tal y como él la concibe- tiene una responsabilidad no sólo para con sus accionistas, sino también para con sus empleados, para con sus clientes y para con la comunidad en su conjunto (SCHUMACHER, 1980a, p.51) y, por tanto, todos ellos deben verse beneficiados por su actividad, tal y como expusimos al mostrar su visión sobre el buen trabajo.

La empresa -que, como el trabajo, es servicio (TAWNEY, 1961, p.38)... Aunque, en este caso, colaborativo TAWNEY, 1961, p .10)- debe ser capaz de subordinarse a unos fines que trasciendan su interés particular (TAWNEY, 1961, p.17) para mayor gloria de Dios y alivio del estado del hombre (TAWNEY, 1961, p.192):

(...) La industria debe estar subordinada a la comunidad de forma tal que preste el mejor servicio técnicamente posible; que aquellos que presten fielmente ese servicio sean pagados dignamente; y que aquellos que no presten servicio alguno no sean pagados en absoluto, pues es la esencia de una función el encontrar su significado en la satisfacción, no de sí misma, sino del fin a que está destinada.
(TAWNEY, 1961, p.12)

La actividad económica y la organización industrial dejan de ser indiferentes o simples medios para satisfacer los apetitos humanos. Son juzgados no sólo por su utilidad, sino también según normas del bien y del mal. Se convierten en etapas en el progreso de la humanidad hacia la perfección, y derivan un cierto significado

sacramental del fin espiritual con el que en última instancia están relacionados. (TAWNEY, 1961, p.201)

En resumidas cuentas, esto implica que la propiedad y la actividad económica existen para fomentar los fines de la sociedad, mientras que hasta ahora la sociedad ha sido considerada en el mundo de los negocios como existente para el provecho de aquéllas. (TAWNEY, 1961, p.30)

Esta inversión es consecuencia de haber permitido que la riqueza deje de ser un medio para la humanización de la vida (SCHUMACHER, 1982, p.143) y se haya convertido en un fin en sí misma (TAWNEY, 1961, p.36). Al separar la idea de ganancia de la de servicio, cualquier fuente de riqueza se vuelve equiparable independientemente de que cumpla -o no- una función social, independientemente de que nos haga más o menos humanos (TAWNEY, 1961, pp.37-38). Este planteamiento -que ha llevado a la admiración de los ricos y no de los buenos y generosos (TAWNEY, 1961, p.38)- contrasta con el ideal que, en este caso como en tantos otros, E.F.Schumacher encontró en la organización Scott Bader:

En la organización Scott Bader todo el mundo tiene la oportunidad de elevarse a un nivel más alto de humanidad, no por perseguir privada o individualmente ciertas metas de trascendencia personal que no tienen nada que ver con los objetivos de la empresa y que se pueden alcanzar en cualquier medio, aún el más degradado, sino libre y alegremente vinculándose con los objetivos mismos de la

organización. Esto tiene que aprenderse y el proceso de aprendizaje lleva su tiempo. No todos, pero sí la mayoría de la gente que ingresó en la firma Scott Bader ha respondido y está respondiendo a esa oportunidad. (SCHUMACHER, 1990, p.242)

Este aprendizaje sólo es posible cuando se entiende que la empresa no es sólo una colección de individuos que se ganan la vida con un mismo tipo de trabajo, ni un grupo organizado para la mera protección económica de sus miembros, ni una comunidad que transforma el egoísmo individual en egoísmo colectivo (SCHUMACHER, 1990, p.243), sino *un grupo de hombres que llevan a cabo un trabajo de acuerdo con reglas destinadas a hacer cumplir ciertas normas, tanto para la mejor protección de sus miembros como para el mejor servicio público* (TAWNEY, 1961, pp.95, 122).

¿En qué se materializa este servicio público? En el acto de entrega a nuestros semejantes (SCHUMACHER, 1990, p.243) que supone proporcionar al ser humano cosas necesarias, útiles o hermosas para así dar más y mejor vida al cuerpo o al espíritu (SCHUMACHER, 1990, p.238 y TAWNEY, 1961, p.14). La actividad económica debe ser -en este sentido- servidora, no dueña y señora, de la sociedad (TAWNEY, 1961, p.206). El capital debe estar al servicio del ser humano, en lugar de ser el ser humano el que está al servicio del capital (SCHUMACHER, D., 2011, p.104):

In any case, the well-being of individual men and their families, and not the profit and loss account of any one organization, should be the primary concern of an affluent society. What is the meaning of affluence, of a 'high standard of living', if it does not mean the avoidance of hardship to guiltless individuals?¹²⁶ (SCHUMACHER, 1982, p.143)

Desde este punto de vista, la honorabilidad de los trabajadores -y de la propia organización- deriva de su función que, incluso en la empresa privada, tiene esta vertiente de servicio público y constituye la medida de su éxito (TAWNEY, 1961, p.97):

(...) no preguntarán sobre una institución: "¿Qué dividendos paga?", sino: "¿Cuál es el servicio que realiza?" Para ellos, el hecho de que gran parte de la propiedad produzca beneficios independientemente de cualquier servicio llevado a cabo o de cualquier obligación reconocida por sus propietarios será considerado, no como una cualidad, sino como un vicio. (TAWNEY, 1961, p.79)

Se nos propone, por tanto, que la riqueza no es en sí misma un fin, ni toda actividad económica es igualmente justificable (TAWNEY, 1961, p.41). Se nos previene del economicismo¹²⁷ y del culto fetichista a la riqueza, entendida como acumulación de dinero (TAWNEY, 1961, p.45). Porque

¹²⁶ *En cualquier caso, el bienestar de los hombres y de sus familias, y no la cuenta de pérdidas y ganancias de ninguna organización, debería ser la preocupación principal de una sociedad opulenta. ¿Cuál es el significado de la riqueza, de un "alto nivel de vida", si no supone evitar las privaciones a los inocentes que sufren? (Trad.a.)*

¹²⁷ Nos remitimos a lo expuesto en los capítulos a y b de la tercera parte de esta tesis doctoral en cuanto a la crítica de E.F. Schumacher al economicismo. Para no repetirnos, en este apartado -cuando sea necesario- recordaremos y reforzaremos sus planteamientos mediante la cita de textos de R.H.Tawney que apuntan en la misma dirección.

ese culto exige sacrificios humanos, sometiendo la ciudadanía a la industria, en lugar de subordinar ésta a nuestra humanidad:

Los hombres confundirán siempre los medios con los fines a menos que tengan una concepción clara de que lo que importa son los fines y no los medios; a menos que recuerden que es el objetivo social de la industria lo que da significado y lo que hace que merezca la pena llevarla a cabo. De otra forma vuelven el mundo cabeza abajo porque no ven los polos sobre los que debería moverse. (TAWNEY, 1961, p.47)

Tanto Tawney como Schumacher nos enfrentan a una visión de la empresa a la que consideran inhumana porque, en aras del beneficio económico, es capaz de desentenderse del sufrimiento ajeno e, incluso, colaborar a su generación (SCHUMACHER, 1980a, p.51 y TAWNEY, 1961, p.46). R.H.Tawney lo expresa con duras pero claras palabras:

Se considera que su gestión tiene éxito si proporciona grandes sumas a los accionistas, y que no lo tiene si no lo hace. Si se presenta una oportunidad para incrementar los dividendos por medio de prácticas que deterioren el servicio o degraden a los trabajadores, los agentes que administran la industria actúan estrictamente de acuerdo con su deber si aprovechan esa oportunidad, pues son los servidores de quienes los han empleado y su obligación es proporcionarles dividendos, no servicio. (TAWNEY, 1961, p.100)

Pero es que esa ansia de beneficios no sólo determina el modo de trabajar sino que también vincula la eficiencia de la producción con los dividendos que a ésta acompañan, sin tomar en consideración la razonabilidad -o irracionalidad- de este planteamiento que lleva a producir, no lo necesario sino lo vendible (TAWNEY, 1961, pp.186-187):

Parte de los bienes que son producidos anualmente y que son denominados riqueza constituyen, en sentido estricto, desperdicio, porque son artículos que no debían haber sido producidos hasta después de producirse otros artículos en cantidad suficiente, o que no debían haber sido producidos de ningún modo.

(...) Hay una clase reducida que usa la ropa de varios hombres, come la comida de varias personas, ocupa la casa de varias familias y vive la vida de varios hombres. Mientras una minoría tenga unos ingresos tan altos que parte de ellos deban ser gastados -si es que lo son- en trivialidades, parte de la energía humana y del equipo mecánico de la nación serán desviados del trabajo serio que la enriquece para hacer trivialidades que la empobrecen. (TAWNEY, 1961, p.40)

La perversión que nos plantean estos textos es fruto, no tanto del vicio de la naturaleza humana, como de la ignorancia, de la falta de reflexión serena y lúcida en torno a una cuestión meta-económica que no podemos pasar por alto (TAWNEY, 1961, p.49): ¿es la propiedad privada un derecho absoluto o debería estar limitada por criterios de justicia social? ¿Podemos hacer cualquier cosa con nuestros bienes? ¿Hay algún otro

criterio -además del mero acto de voluntad o de la búsqueda de beneficios- que pueda o deba regir nuestras decisiones industriales o empresariales? Es importante dedicar tiempo y esfuerzo a esta reflexión porque -no lo olvidemos- cuando el principio es defectuoso revela sus defectos al manifestar su poder (TAWNEY, 1961, p.49)... Y el poder de la idea de propiedad como derecho casi absoluto parece que no deja de crecer.

f.2. La propiedad y su función: el servicio al ser humano

E.F.Schumacher -en curiosa concordancia con los planteamientos de León XIII, de las encíclicas sociales y de los documentos que se derivaron del Concilio Vaticano II-¹²⁸ defendió la propiedad privada como un derecho

¹²⁸ PEARCE, 2001 pp.197-198 Puede que esta concordancia sea la causa de que, desde el Distributismo, se reivindicque a E.F.Schumacher como simpatizante o representante de sus postulados. De hecho, un argumento a favor de esta influencia es que, en la biblioteca personal de Fritz, encontramos cerca de un centenar de volúmenes de G.K.Chesterton, Hilaire Belloc, Dorothy Day y Peter Maurin, algunos de ellos con anotaciones que demuestran -no sólo que habían sido leídos- sino que nuestro autor había trabajado sobre ellos. Como ya apuntamos en la **nota 2**, nos inclinamos a pensar que Schumacher compartía intereses, inquietudes y planteamientos con el Distributismo (especialmente en el tema que ahora nos ocupa, el de la propiedad y los medios de producción), pero que no puede ser considerado un distributista estricto pues sus fuentes y referencias van más allá de la Doctrina Social de la Iglesia.

En MACKEY, 2009, p.31 se hace una afirmación que pondría en consideración nuestro planteamiento, pero que no hemos encontrado en ninguna otra fuente salvo en ETHERDEN, P. *The Schumacher enigma revisited* (disponible en <http://www.cesc.net/scholarweb/schumacher/enigmarevisited.pdf>) , motivo por el que no la dotamos de fiabilidad:

Fritz Schumacher, founder-philosopher of the new conservationist and decentralist movement, acknowledged his debt to the inspiration of Chesterton's thought and the social philosophy of Distributism. Indeed, his famous book, Small is beautiful, grew from an essay which he originally named Chestertonian Economics.

Fritz Schumacher, fundador-filósofo del nuevo movimiento conservacionista y descentralizado, reconoció su deuda con la inspiración del pensamiento de Chesterton y la filosofía social del Distributismo. De hecho, su famoso libro, Small is beautiful, creció a partir de un ensayo que llamó originalmente Chestertonian Economics (Trad.a.)

imprescindible que deriva de la relación existencial, cercana y profunda entre el ser humano y las cosas (SCHUMACHER, 1980a, p.90)¹²⁹ pero que, en ningún caso es un derecho absoluto o ilimitado, sino que debe estar subordinado a su función de servicio a la persona o a la sociedad (TAWNEY, 1961, p.85) como su Principio y Fundamento (SCHUMACHER, 1974j, p.6):

It implies that where people do not have enough means to attain their ends they should have more, and where they have more than enough they should 'withdraw' from that which is excessive.¹³⁰
(SCHUMACHER, 1974j, p.7)

La común asunción de que la propiedad se posee como un derecho absoluto de base individual ha llevado a calificar el planteamiento de Schumacher -que justifica la nacionalización y colectivización, aunque las considere actos negativos en cuanto suprimen ámbitos de propiedad privada (SCHUMACHER, 1982, p.117)- como intervencionista, injusto e imprudente (TAWNEY, 1961, p.26). No es fácil asumir que la propiedad y la actividad económica existen para fomentar los fines de la sociedad

ETHERDEN, de hecho, ofrece un matiz que reforzaría nuestra posición al afirmar que Schumacher decidió no utilizar el título original para evitar que le vincularan con el Distributismo.

¹²⁹ De esta concepción se deriva el personal convencimiento de nuestro autor de que, a mayor tamaño de la empresa, más difícil resulta justificar la propiedad privada de la misma (SCHUMACHER, 1990, p.227)

¹³⁰ Esto implica que cuando la gente no tiene suficientes medios para alcanzar sus fines debe tener más y que, cuando tienen más que suficiente, deben 'desprenderse' de lo que es excesivo (Trad.a.)

cuando se considera a ésta como el campo de batalla comercial (TAWNEY, 1961, p.30). Sin embargo, nuestro autor insiste en la importancia de someter la propiedad a su función, a su misión, a su Principio y Fundamento, del mismo modo que lo entendió R.H.Tawney:

Todos los derechos son condicionales y derivativos; derivan del fin o del objetivo de la sociedad en que se dan; están condicionados a que se los use para contribuir al logro de ese fin, no para obstaculizarlo. Y esto en la práctica significa que si una sociedad ha de ser sana las personas deben considerarse principalmente no como poseedoras de derechos, sino como encargadas del cumplimiento de funciones y como instrumentos de un objetivo social. (TAWNEY, 1961, p.51)

Una sociedad que pretendiese hacer depender la adquisición de riqueza del cumplimiento de las obligaciones sociales, que intentara que la remuneración fuese proporcional al servicio y se negase a aquellos que no realizaran servicio alguno, que preguntara primero, no qué posee un hombre sino qué puede hacer o crear o lograr, una sociedad tal podría llamarse funcional, porque en ella el tema principal del énfasis social sería el desempeño de las funciones. (TAWNEY, 1961, p.32)

Esta idea de subordinación a su misión o función es el criterio que se nos propone para valorar la legitimidad -o falta de legitimidad- de los distintos tipos o modos de propiedad privada (TAWNEY, 1961, p.52). Dicho de otro modo: la propiedad se justifica por los servicios que permite llevar a cabo

a su dueño (TAWNEY, 1961, p.60). Por consiguiente, la propiedad privada carente de función sólo merece -desde este punto de vista- una calificación, la de antisocial (TAWNEY, 1961, p.90), porque corrompe la sociedad y la industria (TAWNEY, 1961, p.89). Por este motivo no sólo no merece protección sino que, al contrario, una sociedad madura y responsable debería promover su abolición o transformación (TAWNEY, 1961, p.88).

Esta transformación, que según considera Tawney corresponde al socialismo tal y como él lo entiende, no consiste en minar la propiedad sino en protegerla e incrementarla mediante la corrección de las tendencias y manifestaciones egoístas que la pervierten (TAWNEY, 1961, p.89). Para ello hay que tener en cuenta que la propiedad no es un simple derecho, sino un manojo de derechos que se deben tratar de forma individual y personalizada (SCHUMACHER, 1990, p.230).¹³¹

Siguiendo las inquietudes y reflexiones de nuestro autor, centraremos nuestra investigación en las aportaciones meta-económicas de Schumacher y Tawney en torno a la propiedad en el ámbito de la empresa y, más concretamente, en la relación entre trabajo y propiedad, así como en la consiguiente reflexión en torno a la idoneidad de una titularidad pública o privada de las organizaciones empresariales.

¹³¹ Con mayor detalle, en TAWNEY, 1961, p.109

f.2.1 La relación entre trabajo y propiedad

Cuando E.F.Schumacher reflexiona en torno a la propiedad de la empresa -o de los medios de producción- toma en consideración la ya mencionada idea de función y la pone en relación con la noción de trabajo:

En lo que atañe a la propiedad privada, la primera y más básica distinción es entre: (a) propiedad que es una ayuda para el trabajo creador y (b) propiedad que es una alternativa al trabajo creador. Hay algo natural y saludable acerca de la primera, la propiedad privada del propietario que trabaja; y hay algo que es artificial y enfermizo acerca de la segunda, la propiedad privada del propietario pasivo que vive parasitariamente del trabajo de los demás.

(SCHUMACHER, 1990, p.226)

La propiedad debe por tanto servir al trabajo creador de ayuda, no de alternativa (TAWNEY, 1961, p.59). Porque *quienes no ponen nada y exigen sacar algo* (SCHUMACHER, 1990, p.229) son como el parásito que destruye el organismo que lo produjo (TAWNEY, 1961, p.84). Fritz (1990, p.230) se muestra tajante al respecto: *la calidad de una industria depende de la gente que la conduce y no de los dueños ausentes.*

Esta idea, para ser adecuadamente comprendida, debe ponerse en relación con el convencimiento de E.F.Schumacher de que los beneficios son el resultado del trabajo de toda la organización, y no sólo de la idea o inversión del propietario. Y es por este motivo que considera explotación

la apropiación por parte de éste de todo beneficio que esté por encima de un salario justo para él (en caso de que trabaje) y de una renta para su capital que exceda de las tasas de interés corrientes para el capital obtenido de fuentes externas (SCHUMACHER, 1990, p.227):¹³²

La abolición de las remuneraciones percibidas sin ningún servicio económico correspondiente es, pues, una de las condiciones indispensables tanto para la eficiencia económica como para la paz industria. (TAWNEY, 1961, p.145)

Pues, ¿qué función realiza ese propietario? ¿Suministra capital? Entonces hay que pagarle la suma necesaria para asegurar el uso de ese capital; pero ni se le debe pagar más ni se le debe admitir a una posición de autoridad sobre la producción, para lo cual, en tanto que simple propietario, no está cualificado. (TAWNEY, 1961, p.102)

Schumacher, Tawney y Ernest Bader parten de una misma repugnancia hacia el pensamiento de que sea el capital el que emplee a los seres humanos, en lugar de que sean éstos quienes empleen el capital (SCHUMACHER, 1990, p.237 y TAWNEY, 1961, p.101). Las personas no pueden ser convertidas en medios para conseguir un fin, en meros instrumentos de producción (SCHUMACHER, 1980a, p.175). La propiedad

¹³² Nuestro autor se alinea también aquí con la posición de Tawney, que considera que la propiedad comprende por lo menos tres derechos: el derecho al interés, el derecho a los beneficios y el derecho a controlar o dirigir. Como veremos, sólo el primero de ellos resulta -en su opinión- aplicable al propietario sin función (TAWNEY, 1961, p.77)

sobre las cosas no puede convertirse en soberanía sobre las personas (TAWNEY, 1961, p.83):

El trabajo consta de personas; el capital, de cosas. La única utilidad de éstas es que se apliquen al servicio de aquéllas. (TAWNEY, 1961, p.101)

[El capital] no es un fin, sino un medio para un fin, y su función es la de servir y asistir (como nos dicen los economistas) al trabajo de los seres humanos, no siendo función de éstos servir a los que en ese momento sean titulares de la propiedad. (TAWNEY, 1961, p.104)

En este sentido, no es raro que afirmen que la propiedad carente de función es el mayor enemigo de la propiedad legítima (TAWNEY, 1961, p.84) o que la verdadera división económica no se da entre jefes y empleados sino entre quienes trabajan y quienes son propietarios sin función (TAWNEY, 1961, p.81). Así, los primeros -en un estado ideal- son movidos por la satisfacción de ofrecer un servicio que ayude a mejorar la vida de quienes les rodean (TAWNEY, 1961, p.159). Los segundos, en cambio, sólo pueden obtener una gratificación a su inversión: unos buenos dividendos (TAWNEY, 1961, p.131).¹³³ Y es imposible que una empresa funcione bien -en un sentido humanístico y no meramente

¹³³ Se trasluce aquí una opinión del autor que me parece injustificada y, por tanto, calificable como prejuicio: la bondad de las motivaciones de los trabajadores y el egoísmo inherente a todo aquel propietario que no se implica directamente en el trabajo de su proyecto. ¿Acaso no sería posible que una persona decidiera invertir parte de su capital en un proyecto que fuera beneficioso para la comunidad y que, sólo como motivación subordinada -o si se quiere, yuxtapuesta- estuviera preocupado por obtener unos dividendos, sean éstos mayores o menores, para hacer viable el mantenimiento del proyecto? Debo añadir, sin embargo, que esta crítica no invalida en modo alguno la argumentación que realiza Tawney sobre los riesgos de subordinar la empresa a los intereses pecuniarios del propietario.

crematístico- si su responsable sólo tiene una conexión con la empresa: el ansia de beneficio económico (TAWNEY, 1961, p.99).

Por este motivo, propone reorganizar la industria para liberarla de su actual subordinación a los intereses pecuniarios del propietario, porque estos son el polo magnético que desvía todas las brújulas y hace que la industria, por muy rápido que progrese, lo haga en dirección incorrecta (TAWNEY, 1961, p.131):

Porque el trabajador no está al servicio del consumidor, para quien se pide el aumento de producción, sino del accionista, cuyo fin primordial son los dividendos y a quien le da igual lo que se produzca -por muy fútil o frívolo que sea- siempre que le dé dividendos.
(TAWNEY, 1961, p.148)

Esta premisa tiene consecuencias en el ámbito organizativo ya que implica que la responsabilidad de organizar la industria debe corresponder *a quienes trabajan y utilizan, y no a quienes poseen* (TAWNEY, 1961, p.88). Sólo quienes realizan el trabajo pueden encargarse de que éste se lleve a cabo de manera efectiva (TAWNEY, 1961, p.140), así que a ellos debería corresponder la autoridad y responsabilidad, el poder directivo de la industria (TAWNEY, 1961, p.141).

Tras una afirmación de este calado, es preciso preguntarse: ¿aboga acaso E.F.Schumacher por la abolición de la propiedad privada en el ámbito industrial o empresarial?

f.2.2. ¿Propiedad pública o privada en la empresa?

La pregunta que da título a este epígrafe no habría gustado a E.F.Schumacher. De hecho, él mismo la criticó en la más conocida de sus obras:

El rechazo total de la propiedad pública significa una total afirmación de la propiedad privada. Esto es, en realidad, una muestra tan grande de dogmatismo como la opuesta del comunismo más fanático.

(...) El problema de la vida económica (y de la vida en general) es que requiere constantemente la reconciliación viva de los contrarios, que, en estricta lógica, son irreconciliables. (SCHUMACHER, 1990, p.222)

¿Cómo lograr la coincidencia de los opuestos, la cuadratura del círculo? Puede que persiguiendo los elevados fines propios de lo público sin renunciar a los eficaces mecanismos característicos de la empresa privada (SCHUMACHER, 1990, p.223), mientras se tiene muy en cuenta que la propiedad esconde en su seno -como ya hemos visto- una pluralidad de derechos (TAWNEY, 1961, p.77) que pueden y deben ser considerados por

separado si quiere optarse por una opción mixta de propiedad que ofrezca lo mejor de lo público y de lo privado a un tiempo:

La propiedad, sea pública o privada, es un mero elemento de la estructura. No establece por sí sola los objetivos a perseguir dentro de esa estructura. Desde este punto de vista es correcto decir que la propiedad no es la cuestión decisiva. Pero es también necesario reconocer que la propiedad privada de los medios de producción está muy limitada en su libertad de elección de objetivos, porque se ve empujada a la búsqueda de beneficios y tiende a tomar un punto de vista estrecho y egoísta acerca de las cosas. La propiedad pública da completa libertad a la elección de los objetivos y, puede, por lo tanto, utilizarse para cualquier objetivo elegido. (SCHUMACHER, 1990, p.223)

Fritz no oculta su escepticismo respecto a la compatibilidad entre el ánimo de lucro y el servicio público que entiende que debe perseguir cualquier empresa. Le cuesta aceptar que una empresa privada -cuyos directivos deben responder ante sus accionistas- pueda ser un instrumento de desarrollo personal, social y cultural y no una losa cuyo peso caiga sobre los hombros de algunos, o de muchos. Y, sigue razonando, ni tiene sentido alguno una propiedad pública que sólo persiga la obtención de altos dividendos (SCHUMACHER, 1990, p.223), ni es viable un tejido empresarial de titularidad pública que sólo genere pérdidas que deberán ser asumidas por los ciudadanos a través de sus

impuestos, ni es creíble una empresa privada que afirme tener una motivación social, mientras se ve obligada a proporcionar el máximo rendimiento posible a las participaciones sociales de unos accionistas que no tienen más función que la de haber aportado capital (SCHUMACHER, 1982, p.137).

Ante un pensamiento dominante que sólo atiende a la rentabilidad económica, Schumacher llama la atención sobre la importancia de tomar en consideración otros fines de carácter meta-económico porque los argumentos a favor -o en contra- de cualquier forma de propiedad de los medios de producción no pueden limitarse a medir el lucro obtenido ya que la empresa es una cuestión que tiene que ver -y mucho- con razones sociales y humanitarias (SCHUMACHER, 1982, p.113).

De hecho, el propio Schumacher nos recuerda que el socialismo -y su propuesta de abolir la propiedad privada de los medios de producción- nació como un movimiento de protesta y reacción contra un sistema y una situación histórica que era contemplada en toda su amplitud para tratar de ofrecer alternativas en todos y cada uno de los ámbitos afectados.

En ningún caso se pretendía la colectivización porque fuera más rentable, se exigía porque se la consideraba más humana y más justa. Por este

motivo, dentro de las críticas del socialismo al capitalismo, encontramos las siguientes vertientes:

1. La económica: contra la explotación y el empobrecimiento de las masas
2. La política: contra la degradación y privación de derechos individuales
3. La socio-cultural: contra el desarraigo y la degeneración de la vida en sociedad
4. La ético-religiosa: contra los valores propios del sistema capitalista, que se enfrentan a su modo de comprender al ser humano, la vida y la sociedad.

(SCHUMACHER, 1982, p.114)

Esta crítica de amplio espectro del socialismo al capitalismo toma en consideración cuestiones que podríamos calificar de meta-económicas, materias que van más allá de lo que los economistas ortodoxos considerarían el ámbito de sus reflexiones pero que afectan a la vida cotidiana y concreta de las personas. Y esas mismas cuestiones son las que también preocupan -como estamos viendo- a E.F.Schumacher, incluso cuando se plantea -como ahora hacemos nosotros- la cuestión de la propiedad de los medios de producción.

Porque, aunque tanto los partidarios de la propiedad privada como quienes apuestan por formas públicas o colectivas de los medios de producción afirman que sólo desde su posición es posible garantizar la libertad y el desarrollo en lo personal y en social, lo cierto es que ni su idea de libertad y desarrollo es la misma, ni los medios que propondrán emplear para obtener sus objetivos van a tener la misma repercusión en la vida de los ciudadanos.

Fritz -con su habitual ánimo clarificador- quiso ir más allá de una visión superficial del asunto, sintetizando las distintas opciones posibles de sistema económico-social en función de qué posición tomaba cada uno frente a la libertad personal, la libertad de mercado y la propiedad de los medios de producción.

Porque -aseguraba- resulta irracional -aunque no poco habitual- hacer una crítica sin especificar la forma particular y concreta de lo criticado (SCHUMACHER, 1990, p.226).

Así, resume, toda propuesta de sistema económico-social debe escoger y posicionarse, al menos, entre estos pares de contrarios:

- Propiedad privada vs. propiedad colectiva
- Economía de mercado vs. economía planificada
- Libertad vs. totalitarismo.

La combinación de estas opciones puede dar lugar a ocho escenarios distintos:

Caso 1	Libertad	Caso 5	Totalitarismo
	Economía de Mercado		Economía de mercado
	Propiedad privada		Propiedad privada
Caso 2	Libertad	Caso 6	Totalitarismo
	Planificación		Planificación
	Propiedad privada		Propiedad privada
Caso 3	Libertad	Caso 7	Totalitarismo
	Economía de mercado		Economía de mercado
	Propiedad colectiva		Propiedad colectiva
Caso 4	Libertad	Caso 8	Totalitarismo
	Planificación		Planificación
	Propiedad colectiva		Propiedad colectiva

Schumacher afirma que es absurdo opinar que los únicos casos “posibles” son el 1 y el 8: éstos son meramente los casos más simples desde el punto de vista de los propagandistas de conceptos trillados. La realidad, gracias a Dios, es más imaginativa. (...) Mi propósito inmediato, aquí y ahora, es especular sobre la posibilidad de inventar un “sistema” de propiedad para la empresa de gran escala, que permita alcanzar una “economía mixta” verdadera, ya que es la “mezcla”, antes que la “pureza”, lo que probablemente se adecuará mejor a las múltiples exigencias del futuro (SCHUMACHER, 1990, pp.244-245).

Esas exigencias del futuro -y del presente- no pueden limitarse, como hemos visto, a un cálculo cuantitativo sobre la eficiencia de la empresa (medida por su índice de rentabilidad) sino que deben tomar en consideración el resto de objetivos relacionados con la reconstrucción social, cultural, política y también económica. Porque Schumacher (1982, p.113) apuesta por considerar al ser humano de un modo integral y no como mero productor o consumidor de mercancías. Fritz no quiere mejorar el mercado, quiere mejorar nuestra humanidad (SCHUMACHER, 1982, p.115). Y, para ello, sabe que es preciso contar con una empresa acorde con nuestra naturaleza; una empresa coherente con los principios meta-económicos que rigieron todas sus propuestas; una empresa que respete, valore y desarrolle la dignidad y el potencial de cada uno de sus

trabajadores; una empresa que dé alas a las personas en lugar de ponerles grilletes.

Para lograr estos objetivos a través de una u otra forma de propiedad, advierte Schumacher, el tamaño sí importa. De hecho, se trata de una cuestión que no puede pasarse por alto: tiene sentido la propiedad privada de pequeña escala, local, en la que el empresario es al mismo tiempo trabajador, tiene trato directo con sus colaboradores y consumidores y -por eso mismo- éstos pueden salvaguardar sus derechos y exigir responsabilidad profesional y social a la propiedad. Esta propiedad tiene su sentido porque resulta una ayuda para desarrollar el propio trabajo. Sin embargo, en cuanto se pasa de la pequeña escala a la mediana -y ya no digamos a la gran escala- la conexión entre propiedad y trabajo se va atenuando, se pierde la conexión directa y el trato personal, aumenta la repercusión social -para bien y para mal- de la empresa en la comunidad en que se encuentra y no es raro que se dé el caso de propietarios que no trabajan en su empresa, sino que otorgan la dirección de la misma a gerentes asalariados. ¿En qué ayuda, en estos casos, la propiedad al desarrollo del trabajo (SCHUMACHER, 1990, p.229)?

En este sentido, es preciso plantearse si es legítimo -y recomendable- que el propietario de unas acciones societarias tenga derecho a apropiarse del beneficio que se deriva del trabajo realizado por los empleados de la

empresa, o si esta situación supone más bien un ejemplo de explotación de las personas por el capital (SCHUMACHER, 1990, p.227), un caso de minusvaloración de su función en la organización que puede provocar su apatía y desmotivación (TAWNEY, 1961, p.159) y que, por tanto, no debería tolerarse.

En opinión de nuestro autor, no cabe propiedad sin función social y, si tiene que escoger, Schumacher lo tiene claro: no cabe propiedad en manos de quien no trabaja, no es aceptable una empresa que solo mire por el interés de unos pocos. Podrá cuestionarse que la empresa nacionalizada o colectiva persiga fines generales, pero lo que para él resulta indiscutible es que la empresa privada se rige por los intereses de sus accionistas (SCHUMACHER, 1990, p.230). Sin embargo, realista como es, contempla la posibilidad de que se dé cierta perversión también en las empresas públicas y alerta: es preciso prestar atención a que -tanto en la creación de empresas de titularidad pública como en los procesos de nacionalización o colectivización- no se esté produciendo, simplemente, el paso del egoísmo individual al egoísmo de grupo (SCHUMACHER, 1990, p.243). No vaya a ser que, intentando paliar un mal, demos a luz uno mayor al pasar por alto el sentido último de la propiedad pública, cayendo así en el absurdo de cambiar a los propietarios sin cambiar sus objetivos ni sus motivaciones egoístas (SCHUMACHER, 1990, p.230):

The idea of public ownership arose as an answer to and protest against the idea of conducting the entire economy on the basis of private greed.¹³⁴ (SCHUMACHER, 1982, p.135)

Huir de la codicia, del vicio, del egoísmo. Que exista un cierto ánimo de lucro no es malo, de hecho nuestro autor nos anima a perseguir la eficiencia -también en cuanto a rentabilidad- de toda empresa (sea de titularidad pública o privada) para garantizar y facilitar su permanencia y sostenibilidad.¹³⁵

Lo objetable -desde su punto de vista- no es la generación de riqueza sino que ésta sea el único objetivo de la empresa y que, además, sea apropiada por parte de un propietario sin función. Apropiación que por definición no puede darse en los supuestos de titularidad pública o colectiva (SCHUMACHER, 1982, p.119), que se encuentran regidos por el interés nacional y no en el particular de los accionistas, y donde -además- toda ganancia redunda en beneficio del interés general.

¹³⁴ *La idea de la propiedad pública surgió como respuesta y protesta contra la idea de que la economía fuera dirigida por la codicia privada (trad.a.)*

¹³⁵ E.F.Schumacher afirma que la norma general debe ser la de obtener una tasa normal de ganancia. En el caso concreto de las empresas nacionalizadas que suministran servicios públicos, afirma, éstas *deberían tender a conseguir beneficios (en el sentido de comer para vivir, no de vivir para comer) y a constituir reservas. No deberían nunca distribuir beneficios a nadie, ni siquiera al gobierno. Los beneficios excesivos, y esto quiere decir también la constitución de reservas excesivas, deben evitarse mediante la reducción de los precios.* (SCHUMACHER, 1990, p.231) Es cierto que anteriormente, en el inédito *Price policy of nationalised industries*, de 10 de marzo de 1955 (citado en SCHUMACHER, 1982, p.119), nuestro autor defendía la tesis de que las empresas nacionalizadas deben tratar de maximizar sus beneficios a fin de hacer la mayor contribución posible a las arcas públicas. Pese a tratarse de dos posiciones aparentemente opuestas, el planteamiento de fondo que justifica tanto a la una como a la otra es el mismo: el ánimo de colaborar -en la medida de lo posible- al bien común mediante la reducción de los costes de vida de los contribuyentes, ya sea mediante la reducción de precios de los servicios prestados al no actuar movidos por el ánimo de lucro, ya sea mediante la reducción de impuestos que se derivan de una mayor aportación de ingresos al estado a través de los beneficios obtenidos por las corporaciones industriales de titularidad pública.

Los mencionados rasgos característicos de lo público llevan a Schumacher a decantarse hacia formas de propiedad colectiva centradas en el desarrollo personal y social, y no hacia el modelo de propiedad privada de los medios de producción, tal y como era entendido por el pensamiento económico dominante en su época:

Tanto las consideraciones teóricas como la experiencia práctica me han llevado a la conclusión de que el socialismo es de interés solamente por sus valores no económicos y por la posibilidad que crea para la derrota de la religión de la economía. (SCHUMACHER, 1990, p.219)

Los socialistas debieran insistir en usar las industrias nacionalizadas, no simplemente para competir con los capitalistas en su propio terreno (un intento en el cual pueden o no tener éxito), sino para evolucionar hacia un sistema de administración industrial más democrático y digno, hacia un empleo más humano de la máquina y una utilización más inteligente de los frutos de la ingeniosidad y el esfuerzo humanos. Si pueden hacer esto, tienen el futuro en sus manos. Si no pueden, no tienen nada que ofrecer que sea digno del sudor de los hombres libres. (SCHUMACHER, 1990, p.224)

Una empresa centrada en el ser humano, ése es el objetivo de Fritz. Y, en esta línea, no puede dejar de preguntarse: si queremos respetar la dignidad de los trabajadores, ¿a quién debe corresponder la dirección y el beneficio que se derive de una empresa sino a quienes, con su trabajo, la

hacen posible y la llevan a buen puerto? En este punto, retoma la idea de la relación entre función y propiedad:

A medida que cada industria sea organizada para el cumplimiento de una función, el empresario dejará de ser un buscador de beneficio y se convertirá, en tanto mantenga su posición por un derecho reconocido, en lo que ya es: un trabajador más. (TAWNEY, 1961, p.174)

Esto es, el empresario se volverá trabajador... Y el trabajador empresario. Y ambos formarán parte de una empresa en la que sus miembros no serán regidos por una autoridad a la que no puedan controlar (TAWNEY, 1961, pp.12-13), poniendo fin a la paradoja de vivir en una democracia y trabajar en una dictadura (TAWNEY, 1961, p.142).

Schumacher es consciente de que la participación de los trabajadores en la gestión de la empresa no requiere el mismo esfuerzo -ni estructura- en una pequeña empresa, en una empresa mediana o en una gran empresa:

Aún un control autocrático no es un problema serio en una empresa de pequeña escala que, dirigida por un propietario trabajador, tiene casi un carácter familiar. Es incompatible con la dignidad humana y la eficacia cuando la empresa excede de un cierto tamaño (muy modesto). Hay necesidad, entonces, de un desarrollo consciente y sistemático de comunicaciones y consultas que permitan a todos los miembros de la organización disfrutar de un grado de genuina participación en la dirección. (SCHUMACHER, 1990, p.227)

Si, como defiende Schumacher, la empresa tiene una responsabilidad con sus trabajadores, con sus accionistas y con la sociedad en medio de la cual desempeña su trabajo, no es de extrañar que abogue también -a medida que el tamaño de la empresa crece- por la creación de unos canales de comunicación que pongan en contacto a todas las partes interesadas - incluidos los consumidores- advirtiéndolo, eso sí, que los mecanismos de salvaguarda de sus intereses no deben debilitar indebidamente la capacidad empresarial de dirección (SCHUMACHER, 1990, p.232).

La apuesta por la democracia en el ámbito empresarial generará conflictos, no hay duda. Siempre resultará más sencillo mantener el orden cuando se parte de una estructura jerárquica con una sola persona en la cúspide que toma todas las decisiones, las transmite y encarga a otros el control de su acatamiento. Pero, ¿en qué lugar deja eso a todos y cada uno de los trabajadores de esa empresa? ¿Qué valor se otorga en esa estructura a su capacidad e iniciativa?

Son las instituciones las que deben adaptarse a la naturaleza humana, no la naturaleza humana a las instituciones (TAWNEY, 1961, p.156). Si queremos obtener lo mejor de cada persona, participando activamente en el desarrollo de su humanidad (TAWNEY, 1961, p.201), debemos ofrecerle unos principios y un medio que posibiliten el desarrollo de sus cualidades en un ambiente inspirador de motivación cooperativa. Porque

es mucho lo que depende del esfuerzo cooperativo, y la cooperación depende de los principios morales (TAWNEY, 1961, p.10). Principios morales y meta-económicos como los que hicieron posible el inspirador sueño hecho realidad que fue Scott Bader para Ernest Bader, para E.F.Schumacher y para tantos otros que vieron en esta empresa un modelo en el que basar sus propios proyectos.

f.3. *Scott Bader: una empresa en la que la gente importa*

Como ya hemos mencionado anteriormente, la Comunidad Scott Bader es muy citada y tiene su propio epígrafe en *Lo pequeño es hermoso* (SCHUMACHER, 1990, pp.237-244), hecho que demuestra la importancia que le otorgaba nuestro autor.

Esta exitosa empresa química -fundada bajo la denominación de Scott Bader Co. Ltd. en 1921¹³⁶ por Ernest Bader, cuando éste tenía 30 años- representaba para Fritz la constatación de que -incluso dentro del sistema- es posible encontrar una vía para vivir con cordura en un entorno de codicia y envidia (SCHUMACHER, 1990, p.243), logrando una empresa que respetara -al mismo tiempo- la dignidad de la persona y la

¹³⁶ Si bien es cierto que Schumacher sitúa la fundación de la empresa en 1920 (SCHUMACHER, 1990, p.237), parece que confundió el inicio de la actividad de Ernest Bader con la constitución de la compañía, que no se produjo hasta 1921 (HOE, 1978, p.41)

razonabilidad económica, entendida ésta como obtención de unos beneficios que le permitan sostenerse y alcanzar sus objetivos sociales:

Su éxito innegable, medido por criterios convencionales, no prueba que el "Sistema" Bader sea necesariamente superior con estos criterios; demuestra meramente que no es incompatible con ellos. (...) En otras palabras, el "sistema" Bader vence el reduccionismo del sistema de propiedad privada y usa la organización industrial como un sirviente del hombre, en lugar de permitirle usar a los hombres como medios para el enriquecimiento de los dueños del capital.
(SCHUMACHER, 1990, p.240)

¿Qué tiene de peculiar esta empresa? Para empezar, a su fundador. Ernest Bader fue un joven cuáquero -admirador de R.H.Tawney (BRUCE, 2013, p.119) y de Gandhi (HOE, 1978, p.163)- que quiso ser coherente con el convencimiento de que su fe cristiana le exigía vivir de un modo muy concreto y exigente, también en su faceta como empresario.¹³⁷ Pese a haber creado un proyecto exitoso, y pese a haber acumulado una considerable fortuna que le habría permitido vivir cómodamente, Ernest Bader no se contentó con el camino más sencillo sino que optó por el que

¹³⁷ El propio Schumacher, en la introducción a la biografía de Ernest Bader (HOE, 1978, p.xii) dice de él:

A Christian adventure, in modo heroico. Here is a man who incessantly asks himself: 'Am I realizing that which I consider to be the highest in life?', who finds that the answer, all too often, is 'No'; and who then upsets everybody around him by insisting on a change of course. I have not met many people in my life who accepted the Christian idea of goodness not merely as an aspiration but as responsibility and obligation the way Ernest Bader has done.

Una aventura cristiana, vivida en modo heroico. Aquí hay un hombre que se pregunta sin cesar: '¿Estoy actuando, en mi vida, del modo que considero más elevado?'. Un hombre que encuentra que la respuesta -con demasiada frecuencia- es "No" y que, entonces, trastorna a todos a su alrededor insistiendo en un cambio de rumbo. No he conocido a muchas personas en mi vida que aceptaran la idea cristiana de la bondad no sólo como una aspiración, sino como responsabilidad y obligación, tal y como lo ha hecho Ernest Bader. (Trad.a.)

le pareció más correcto. En su juventud -cuando había trabajado para otros- desarrolló cierta repugnancia hacia la división entre directores y dirigidos, entre propietarios y trabajadores (PEARCE, 2001, p.201). Nada pudo hacer contra ella mientras formó parte de los dirigidos, pero sí decidió tomar cartas en el asunto en cuanto se encontró en el otro lado de la trinchera, en el de la propiedad.

Era consciente que su éxito no se debía exclusivamente a su mérito sino a los logros y esfuerzos de todos sus colaboradores, así como a las especiales características de la sociedad en la que tenía el privilegio de trabajar. Como no quería apropiarse de algo que no le pertenecía, debía compartir su éxito con todos aquellos que le estaban ayudando a conseguirlo.¹³⁸ Quería sentirse orgulloso de su empresa, no sólo económicamente sino humanamente, íntimamente:

Ahora les estoy haciendo a todas estas personas lo mismo de lo que yo me sentía víctima cuando se me hacía a mí. No me voy a ir de este mundo con este sentimiento, no, tengo que hacer algo.

(...) Deseo sentar esto sobre una base en la que crea como cuáquero y como pacifista. Ahora no creo en lo que estoy haciendo. (BADER citado en SCHUMACHER, 1980a, p.101)

¹³⁸ Desde sus inicios, Ernest Bader compartió sus beneficios con sus trabajadores. Pero no le parecía suficiente. Aunque compartiera, parte de lo que se apropiaba sentía que no le pertenecía. (SCHUMACHER, 1990, p.238)

Lamentablemente, sus altos ideales chocaban frontalmente con una Ley de Sociedades que constituía un firme obstáculo a su proyecto de dar a luz una compañía con rostro humano (SCHUMACHER, 1990, pp.237-238).

En 1951 puso en marcha la solución que encontró a su problema: entregó el noventa por ciento de la propiedad de la empresa a sus trabajadores, convirtiéndola en Scott Bader Commonwealth, en una sociedad de propiedad colectiva no centralizada que -además- iba a regirse por la aceptación voluntaria de una serie de normas y prohibiciones que formarían una constitución empresarial que señalaría el marco de funcionamiento, la misión y la dirección que debería seguir la empresa. Ésta sería la garante de la fidelidad de la compañía a esos valores meta-económicos que habían llevado a su fundador a tomar la decisión de desprenderse de su propiedad accionarial.¹³⁹

Constitucionalmente se estableció una limitación al crecimiento de la compañía, que no debería desarrollarse por encima de las trescientas cincuenta personas sin organizar nuevas unidades completamente independientes; se limitaron también las diferencias salariales entre los copropietarios, no permitiendo que fueran más allá de una escala 1:7; se advirtió que, al ser todos socios y no empleados, uno podía marcharse

¹³⁹ Hay que añadir, a lo ya expuesto, que el diez por ciento de acciones que Ernest Bader se reservó como medida de seguridad -para la propia compañía, para él y para su familia- al constituir Scott Bader Commonwealth en 1951, fueron aportadas a la comunidad -también de modo completamente gratuito- en 1963.

cuando lo deseara pero sólo podría ser expulsado a causa de una gravemente reprobable conducta personal; se otorgó al Consejo de Administración -democráticamente elegido por los socios- el derecho y el deber de confirmar o retirar a los directores, así como la capacidad para acordar su nivel de remuneración; se limitó también el reparto de beneficios entre los miembros de la comunidad y se acordó que la mitad de éstos se destinaría a caridad fuera de la propia organización y, por último, se prohibió el comercio con aquellos clientes que fueran a utilizar sus productos con fines bélicos (SCHUMACHER, 1990, p.239).

Estas normas, basadas en unos firmes principios de carácter meta-económico, han hecho de Scott Bader Commonwealth mucho más que una empresa al uso: la comunidad que comenzó como un experimento de humanización del trabajo se ha convertido en una escuela de vida (SCHUMACHER, D., 2011, p.106), en una oportunidad de elevarse a un nivel más alto de humanidad mientras se trabaja en un entorno libre de codicia y envidia (SCHUMACHER, 1990, pp.242-244).

Ante este escenario, no resulta extraño que Schumacher se sintiera interesado y atraído por la Scott Bader Commonwealth cuando conoció a Ernest Bader -gracias, una vez más, a su amigo David Astor (TOYE, 2012, p.395)- al coincidir con él, en 1959, durante el curso de unas conferencias de promoción del movimiento Bhoodan de regeneración espiritual y

económica en India, que clamaba por una reforma agraria a través de la donación de tierras (WOOD, 2011, pp.242-243). La sintonía fue mutua e instantánea, y fue el germen de una profunda amistad, así como de la colaboración de ambos en el terreno profesional. Aunque Ernest Bader hubiera querido incorporar a Schumacher a su proyecto de inmediato, éste prefirió tomarse su tiempo y estudiar en profundidad la Scott Bader Commonwealth antes de dar el paso, que se pospuso hasta 1963 (WOOD, 2011, p.244).

Su implicación con la comunidad Scott Bader Commonwealth fue creciendo con el paso del tiempo, y fue mucho lo que aportó a su día a día, hasta el punto de que Godric Bader habría deseado que Schumacher hubiera sido su sucesor en la Presidencia de la entidad. Lamentablemente no pudo ser ya que Schumacher murió antes de la aprobación de su nombramiento (BRUCE, 2013, p.118).

Sin embargo, también Schumacher mostró su profundo agradecimiento a su experiencia en Scott Bader a través de las bellas palabras que dedicó a su fundador en la introducción a su biografía:

Speaking only for myself, I will say that for me this one ounce of practice has proved to be of greater value than all the many tons of theory, and that is why, for me, Ernest Bader is not merely a remarkably creative businessman but also a kind of prophet -a prophet in deeds rather than words. He has helped us to understand

*the absurdities of many present-day arrangements by developing something that is not absurd. (...) As a Christian he is a man of hope. His kind of hope is not optimism; it is simply finding out what needs to be done and doing it.*¹⁴⁰ (SCHUMACHER en HOE, 1978, p.xiii)

No era fácil, pero era necesario. Era un proyecto atrevido, un sueño de locos, un elevado ideal sembrado en medio de un mundo que suele mostrar su rostro más egoísta, codicioso y corrupto. Sin embargo, Schumacher afirmó con entusiasmo: *he visto el futuro, y funciona* (SCHUMACHER, 1980a, p.103).

Ese futuro pasa por crear unas estructuras que emanen de unos profundamente sabios y humanos principios meta-económicos y que aquéllas, a su vez, hagan posible el conocimiento y la profundización en éstos.

Porque, aunque no es posible establecer un sistema que evite el egoísmo, la codicia y la belicosidad del ser humano, Scott Bader Commonwealth demuestra que sí es posible organizarse de un modo en que esos vicios no se ofrezcan como modelo, al proponer un fin mucho más elevado hacia el que dirigir nuestras miradas (TAWNEY, 1961, p.192):

¹⁴⁰ *Hablando solo por mí mismo puedo decir que, para mí, esta onza de práctica ha demostrado tener mucho más valor que muchas toneladas de teoría y, por este motivo, para mí, Ernest Bader no es simplemente un hombre de negocios notablemente creativo sino una especie de profeta -un profeta de los hechos más que de las palabras. Él nos ha ayudado a entender lo absurdo de muchas medidas actuales al desarrollar un modelo que no es absurdo. (...) Como cristiano, es un hombre de esperanza. Pero su tipo de esperanza no es mero optimismo; consiste más bien en buscar qué es necesario hacer... Y hacerlo. (Trad.a.)*

El mal de nuestra civilización no es solamente, como muchos suponen, que el producto de la industria esté mal distribuido, que su dirección sea tiránica o que su funcionamiento sea interrumpido por violentos desacuerdos. Es el que la industria misma haya llegado a una posición de predominancia exclusiva sobre todos los demás intereses humanos.

(...) A las generaciones futuras les parecerá tan lamentable como nos parece hoy la obsesión del siglo XVII por las discusiones religiosas. De hecho, se trata de algo menos racional, puesto que su objeto es menos importante; y es un veneno que inflama cada herida y convierte cada rasguño trivial en una úlcera maligna. La sociedad no va a resolver los problemas particulares de la industria, que la afligirán hasta que haya expulsado ese veneno y aprendido a ver la industria misma en la perspectiva correcta. Si quiere hacer esto, tendrá que reorganizar su escala de valores; que considerar los intereses económicos como un elemento de la vida, no como la vida entera; que convencer a sus miembros de que renuncien a la posibilidad de obtener ganancias que no tengan un servicio correspondiente, porque la lucha por conseguir las mantiene a toda la comunidad en una febril agitación; que organizar su industria de modo que quede subrayado el carácter instrumental de la actividad económica por medio de su subordinación al objetivo social por el que es llevada a cabo. (TAWNEY, 1961, pp.206-207)

Schumacher, como Gandhi, no confía en sistemas tan perfectos que nadie necesite ser bueno (SCHUMACHER, 1990, p.21). Tiene confianza en el ser

humano, cree en el poder de atracción de los valores, en la alquimia interior que es capaz de producir la meta-economía, y en que estos principios son transmisibles -y se vuelven operativos- a través de una educación de carácter humanístico (SCHUMACHER, 1990, p.69). Porque *las cosas que realmente sirven para algo no han de hacerse desde el centro, no pueden ser hechas por grandes organizaciones, sino por la gente misma* (SCHUMACHER, 1990, p.188). ¿Y qué es la educación -atendiendo a su etimología- sino sacar del interior de la persona lo mejor que hay en ella?

Si el desarrollo del ser humano a través de la transformación meta-económica es el objetivo, la educación humanística es el camino.

CUARTA PARTE

LA EDUCACIÓN HUMANÍSTICA COMO MEDIO DE DESARROLLO META-ECONÓMICO

Una vez expuestos los orígenes de la noción de meta-economía de E.F.Schumacher, en qué consiste ésta y cómo la articula nuestro autor en una serie de principios que deberían inspirar y constituir la firme base de cualquier propuesta económica, corresponde ahora plantearse -con él- cómo hacer transitar todos esos altos ideales del mundo de las ideas a nuestra realidad cotidiana, de la teoría a la práctica.

Schumacher, como veremos en esta cuarta parte, no es de la opinión de que el deber ser pueda ser impuesto a la realidad cotidiana a través de la fuerza de la ley. Su propuesta, más bien, puede sintetizarse según el siguiente esquema:

- a. Las ideas transforman la realidad
- b. Las ideas se forman y transmiten a través de la educación humanística e integral
- c. El cambio social y económico será consecuencia de la transformación personal fruto de la educación, no de la imposición normativa
- d. Debemos ser la semilla del cambio que anhelamos

A continuación, siguiendo esta misma secuencia, trataremos de introducirnos en la idea que tenía E.F.Schumacher de la educación, al tiempo que procuraremos comprender por qué la considera un

instrumento meta-económico imprescindible para obtener una auténtica y profunda transformación económica y social.

La materia tratada nos exigirá incurrir en algunas repeticiones respecto a materias tratadas con anterioridad, especialmente en lo relativo a la relación entre las ideas y la realidad social. Atendiendo a la importancia de la cuestión -y a la necesidad de ofrecer la máxima claridad expositiva de la que seamos capaces- repetiremos cuanto sea necesario para dotar de comprensión y armonía a los epígrafes que constituyen este apartado.

a. Las ideas transforman la realidad

E.F.Schumacher, siguiendo la estela de Weber y Ortega y Gasset (FERNANDEZ, 2016, p.6), tiene el personal convencimiento de que las ideas y creencias son capaces de influir en la estructuración y el desarrollo de las sociedades (WILLOUGHBY, 1985, p.74). De hecho, afirma, *todo desarrollo económico proviene de la mente del hombre* (SCHUMACHER, 1990, p.67) y *los sistemas no son ni más ni menos que las encarnaciones de las más básicas actitudes del ser humano* (SCHUMACHER, 1990, p.225).

El mundo en que le tocó vivir, aseguraba (SCHUMACHER, 1990, pp.74-75), era deudor de unas ideas que procedían del siglo XIX (y que él sintetizaba

en evolucionismo, competitividad, materialismo, determinismo del subconsciente, relativismo y positivismo). Esas ideas, como la mayoría, no tuvieron un efecto inmediato sobre la sociedad, pero fueron el germen de lo que nos depararía el futuro:

Las ideas de los padres en el siglo XIX han llegado a ser un castigo para la tercera y cuarta generación, que viven en la segunda mitad del siglo XX. Para sus autores, estas ideas eran simplemente el resultado de sus procesos intelectuales. En la tercera y cuarta generación, esas mismas ideas se han convertido en herramientas e instrumentos a través de los cuales el mundo se experimenta e interpreta. Los que aportan nuevas ideas muy raramente son gobernados por ellas. Pero sus ideas obtienen poder sobre las vidas de los hombres en la tercera y en la cuarta generación cuando se han convertido en una parte de la gran masa de ideas, incluyendo el lenguaje, que penetran dentro de la mente de una persona durante su época de "oscurantismo". (SCHUMACHER, 1990, p.76)

Cuando las ideas que recibimos no son tamizadas por la luz de la conciencia, éstas no nos iluminan sino que nos mantienen en la oscuridad, no nos humanizan sino que nos vuelven incompetentes, miserables y menos-que-plenamente humanos. Sin autoconciencia no somos dueños de nosotros mismos sino esclavos de nuestra inconsciencia, autómatas que actuamos como máquinas... Creyéndonos que somos libres (SCHUMACHER, 1981, p.104):

Frecuentemente notamos la existencia de ideas más o menos fijas en las mentes de otra gente, ideas con las que piensan sin darse cuenta de lo que están haciendo. A estas ideas las llamamos prejuicios, lo que es lógicamente bastante correcto porque se han filtrado simplemente dentro de la mente y no son el resultado de un discernimiento. (SCHUMACHER, 1990, p.70)

La experiencia personal lleva a E.F.Schumacher a la conclusión de que cada ser humano -en el curso de su vida- termina transformándose en aquello que piensa, siendo configurado por sus reflexiones e ideas (SCHUMACHER, 1972b, p.36). Este hecho le lleva a considerar que es importante prestar atención -y dedicar tiempo- al cultivo y desarrollo intelectual.

Debemos cuidar qué dejamos entrar en nuestra cabeza porque pensamos mediante ideas, y lo que llamamos pensamiento es generalmente la aplicación de ideas preexistentes a una situación dada o a una serie de hechos. Evaluamos la situación a la luz de nuestras ideas-valor (SCHUMACHER, 1990, p.71) y, por consiguiente, nuestros actos están condicionados por todo lo que permitimos que penetre y se aloje en nuestra mente (SCHUMACHER, 1990, p.225). Interpretamos el mundo en base a las ideas que tenemos de él y, según lo interpretamos, así lo vivimos (FERNÁNDEZ, 2016, p.6):

All human action springs from a particular 'paradigm' that is the vision or perception of a reality. (...) Every individual has a particular view regarding his own self and surroundings consciously or unconsciously. This view is the motivational force of human behavior.¹⁴¹ (PRABHA, 1992, p.15)

Existe, por tanto, una cierta correspondencia entre el microcosmos que es el ser humano y el macrocosmos que es el mundo en el que vive (SCHUMACHER, 1981, p.64). Las realidades de hoy son fruto del desarrollo de las ideas del pasado y, las ideas que cultivemos en el presente, se encarnarán en el mundo de mañana.

Ante un mundo que le disgusta, Schumacher llama a una urgente reestructuración de lo económico a partir de la propuesta de un nuevo modo de ver y entender la realidad (PRABHA, 1992, p.21). Porque -como no se cansaba de repetir Fritz al tratar sobre la meta-economía- los cambios filosóficos, antropológicos o éticos transforman el pensamiento económico... Y las estructuras que de éste se derivan (PRABHA, 1992, p.19). Los ideales y valores de los economistas, configuran su ciencia (WOOD, 2013, p.xiv). Por ese motivo, es preciso reevaluar todos los valores para dar a luz algo nuevo (SCHUMACHER, 1962b, p.6):

¹⁴¹ *Toda acción humana brota de un particular 'paradigma' que implica una visión o percepción de la realidad. Cada persona tiene un particular punto de vista acerca de sí mismo y de cuanto le rodea, sea consciente de ello o no. Este punto de vista es una fuerza motivadora del comportamiento humano (Trad.a.)*

*With clear minds, wisdom, and true values we can begin to envision a process of creating new universe. (...) It's the perfect time to dream up new ways of living.*¹⁴² (MANGUSON, 2013, p.83)

Unas nuevas formas de vida en las que los seres humanos pongamos nuestra mirada, no en lo visible y pasajero, sino en aquellas realidades invisibles que están dotadas de eternidad (SCHUMACHER, 1981, p.117) y que, de acuerdo con el ya mencionado Principio y Fundamento Ignacianos, deben servirnos para desarrollar nuestra más auténtica naturaleza, atendiendo a nuestra vocación y ayudándonos a cumplir la misión vital para la que hemos sido traídos a la existencia (SCHUMACHER, 1974j, p.6).

Pero ese cambio de ideas -y la *metanoia* que le acompaña- no será un proceso espontáneo e inmediato, va a requerir que comprometamos lo mejor de nuestra inteligencia para concebir un sistema económico al servicio del hombre (SCHUMACHER, 1974j, pp.14-15). Va a exigir un esfuerzo educativo que permita florecer y desarrollarse a lo mejor de nuestra humanidad (SCHUMACHER, 1990, p.80).

¹⁴² *Con mentes claras, sabiduría y auténticos valores podemos empezar a imaginar cómo crear un universo nuevo. (...) Es el momento ideal para imaginar nuevas formas de vivir. (Trad.a.)*

b. Las ideas se forman y transmiten a través de una educación humanística e integral

Como pone de manifiesto David W. Orr, aunque la mayoría de la gente asocia a Schumacher con las cuestiones económicas y la tecnología adecuada, lo cierto es que sus páginas más ardientes y luminosas tienen que ver con la educación como transmisora de valores... Y con la falta de una adecuada educación como origen de la mayoría de nuestros males (ORR, 2011, p.60).

Según recuerda Fritjof Capra (1990, pp.250, 260), Schumacher es de la opinión de que la economía se basa en unos valores meta-económicos y que, si éstos cambian, también cambia aquélla. La transformación de los valores -afirma- es fruto de un proceso educativo, lo que le lleva a la conclusión de que la educación cambia la economía. Y, siendo así, ¿cómo no preocuparse por la educación?

Schumacher (1990, p.67) culpa del estado permanente de crisis de la sociedad occidental a lo equivocado de su educación, que ha renunciado a la trascendencia en una perdedora apuesta por el utilitarismo, el confort y la mera supervivencia (SCHUMACHER, 1981, p.166):

La confusión resultante es indescriptible. ¿Qué es el Leitbild, como dicen los alemanes, la imagen que guía, de acuerdo con la cual la gente joven puede tratar de formarse y educarse? No hay ninguna, o

mejor, hay tal confusión y mezcla de imágenes que ninguna guía puede emerger de ellas. Los intelectuales, cuya función sería la de solucionar estas cosas, dedican todo su tiempo a proclamar que todo es relativo, o tratan los asuntos éticos en términos del más desvergonzado cinismo. (SCHUMACHER, 1990, p.84)

Esta carencia de dirección, vuelve imposible cualquier cambio de rumbo. No sabemos a dónde vamos ni hacia dónde nos queremos dirigir. Mientras no haya directrices, la búsqueda de alternativas no puede ni siquiera comenzar (SCHUMACHER, 1980a, p.79). Así, la vida al completo pierde interés y sentido. Es la consecuencia de intentar vivir conforme a unos valores que no valen (SCHUMACHER, 1990, p.71). La educación -nos recuerda Fritz- es mucho más que acumular conocimiento sobre hechos y datos:

El hombre verdaderamente educado no es aquél que sabe un poco de cada cosa, ni aún el hombre que sabe todos los detalles de todos los temas (si tal cosa fuera posible). (...) [El hombre educado] estará en contacto real con el centro. No dudará con respecto a sus convicciones básicas ni a sus puntos de vista sobre el significado y el propósito de la vida. Puede no estar en condiciones de explicar estos temas en palabras, pero la conducta de su vida mostrará un cierto toque de seguridad que emerge de su claridad interior. (SCHUMACHER, 1990, p.80)

La educación -por tanto- debe clarificar nuestras convicciones centrales (SCHUMACHER, 1990, p.86) y debe dotar de inteligibilidad a la propia existencia, ofreciéndonos un mapa para manejarnos por la vida (SCHUMACHER, 1990, p.71):

Nuestra tarea, y la tarea de toda educación, es comprender el mundo presente, el mundo en el cual vivimos y tomamos nuestras decisiones.
(SCHUMACHER, 1990, p.85)

De hecho, *toda filosofía tradicional es un intento de crear un sistema ordenado de ideas con el cual vivir e interpretar el mundo* (SCHUMACHER, 1990, p.72). Sin esa referencia -capaz de conducirnos a una clarificación metafísica (SCHUMACHER, 1990, p.79)- sólo cabe el aturdimiento y la enajenación (SCHUMACHER, 1990, p.71). Una enajenación que conduce a la soledad y la desesperación (SCHUMACHER, 1990, p.73), al Infierno de Dante del que sólo se sale a través de un camino de virtud y desarrollo personal. Porque, aunque pueda irritarnos, el restablecimiento de la sociedad debe proceder de dentro y no de fuera (SCHUMACHER, 1981, p.196):

Las crisis mundiales se multiplican y todo el mundo se lamenta de la escasez -por no decir la ausencia total- de hombres o mujeres "sabios", de líderes altruistas, de consejeros honrados, etc. Pero no es razonable esperar tan elevadas cualidades de gente que nunca ha

desarrollado una actividad interior y que ni siquiera comprendería lo que significan estas palabras. (SCHUMACHER, 1981, pp.125-126)

Cultivar la interioridad y el autoconocimiento no es una pérdida de tiempo, ni tan siquiera implica -como dicen algunos- volver la espalda a la sociedad y sus urgentes problemas. *Más bien sería cierto lo contrario: el hombre que no busca el autoconocimiento es, y no deja de ser, un peligro para la sociedad, porque malinterpretará todo lo que los demás dicen o hacen y será alegremente inconsciente de muchas de las cosas que él mismo hace* (SCHUMACHER, 1981, p.172).

El mismo David W. Orr (1994, p.7) -con quien hemos iniciado este epígrafe- está especialmente acertado al llamar nuestra atención sobre el hecho de que una educación que deje al margen los valores estará poniendo en manos de sus destinatarios unos conocimientos e instrumentos que harán de ellos unos vándalos más peligrosos y efectivos. Y nos plantea una molesta cuestión: ¿acaso quienes diseñaron los campos de Auschwitz y Dachau -y el Holocausto que en ellos se perpetró- no eran lectores y herederos de Kant y de Goethe? ¿No habían tenido la mejor de las formaciones intelectuales? ¿Y supuso eso una barrera para la barbarie?

La mera acumulación de datos, teorías e información no tiene por qué ser beneficiosa para nuestra existencia. Nuestra felicidad personal y

colectiva, por tanto, dependerá más bien del grado de desarrollo de nuestra humanidad, de la realización de aquellas potencialidades latentes que seamos capaces de alcanzar (SCHUMACHER, 1990, p.81). Realización que constituye el objetivo último de una vida entendida como escuela, como camino, como viaje. No podemos contentarnos con quienes somos, debemos dar a luz quienes podemos llegar a ser (SCHUMACHER, 1980a, p.39). Podemos y debemos hacerlo, es éste un acto de libertad y responsabilidad (SCHUMACHER, 1980a, p.50):

No hay un límite discernible a lo que el hombre puede hacer; parece ser capax universi, como solía decirse en la antigüedad, y lo que una persona ha hecho brilla a partir de entonces como una luz en la oscuridad; es una posibilidad del hombre incluso aunque no vuelva a encontrarse una persona que sea capaz de hacerlo. El ser humano, incluso en plena madurez, no es desde luego un producto terminado. (SCHUMACHER, 1981, p.190)

Para elevar nuestro nivel de ser debemos adoptar un estilo de vida que conduzca a tal elevación, lo que significa que debe otorgar a nuestra naturaleza inferior la atención y el cuidado que exige y que nos deje tiempo suficiente y atención libre para la búsqueda de nuestro desarrollo superior. (SCHUMACHER, 1981, p.191)

Cultivarse es una decisión personal y libre que exige tiempo y esfuerzo pero, paradójicamente, es una decisión que nos abre la puerta a una mayor libertad, evitando que nos convirtamos en marionetas de otros, en

esclavos de las circunstancias (SCHUMACHER, 1962b, p.5 y 1980a, p.40), en un peligro para nuestros semejantes. Porque cada vez tenemos mayor poder a nuestro alcance, y no siempre lo acompañamos de la conciencia necesaria para usarlo de un modo adecuado, evitando que se convierta en un peligro para nosotros y para quienes nos rodean (SCHUMACHER, 1990, p.69).¹⁴³

En este sentido, las nuevas posibilidades del mundo y la tecnología actuales vuelven imprescindible el embarcarse en una seria, profunda y diligente exploración meta-económica (SCHUMACHER, 1972b, p.36), que lo ponga todo en relación con quiénes somos, de dónde venimos y a dónde vamos y que -además- nos aporte nuevas luces sobre cómo realizar ese camino que conduce al máximo desarrollo de nuestra particular humanidad.

Ser capaz de entender el mundo que nos rodea en relación con el ser humano, y desarrollar nuestros talentos y posibilidades para dejar que la chispa divina que hay en nosotros se manifieste, y encienda el mundo con su luz y calor (SCHUMACHER, 1980a, p.155). Ése es el fundamento de toda educación auténticamente humanística, tal y como la interpreta Fritz:

¹⁴³ SCHUMACHER, E.F. *Lo pequeño es hermoso* Madrid: Tursen, S.A - Hermann Blume Ediciones, 1990, p.69

Volvemos a las humanidades para obtener una visión más clara de las ideas grandes y vitales de nuestra época. (...) Encontrar un maestro que “aclarara nuestras mentes”, que clarificara las ideas (las “grandes” y universales que ya existen en nuestras mentes) y de esta manera hiciera que el mundo fuera algo inteligible para nosotros. Tal proceso merecería ciertamente ser llamado “educación”. (SCHUMACHER, 1990, p.77)

La educación no nos puede ayudar, en tanto en cuanto no le otorgue ningún lugar a la metafísica. Ya sean temas científicos o humanísticos, si la enseñanza no conduce a una clarificación de la metafísica, es decir, de nuestras convicciones fundamentales, no puede educar al hombre y, consecuentemente, no puede tener un valor real para la sociedad. (SCHUMACHER, 1990, p.79)

Una educación integral, que trabaje sobre la conciencia y la autoconciencia al mismo tiempo, resulta imprescindible para crecer como personas y no como bestias, así como para vivir en una sociedad civilizada y no en una jungla de asfalto (SCHUMACHER, 1981, pp.36-38). Porque, cuanto más cultivemos nuestra humanidad, más elevado y rico será nuestro mundo (SCHUMACHER, 1981, p.56) mientras que, si no educamos nuestro corazón dotándolo de sabiduría, no habrá futuro para nosotros:

Modern civilization can survive only if it begins again to educate the heart, which is the source of Wisdom; for modern human beings are

*now far too clever to be able to survive without wisdom.*¹⁴⁴

(SCHUMACHER, 2004, p.193)

Schumacher, insistimos, no propone más educación: propone más educación humanística, transmisora de valores meta-económicos. Porque *más educación sólo puede ayudarnos si produce más sabiduría* (SCHUMACHER, 1990, p.69), si nos aporta unos principios que nos ayuden a vivir una existencia cargada de sentido. Y lo explica mediante unos ilustrativos ejemplos:

¿Qué es lo que pierdo, como ser humano, si jamás he leído acerca de la Segunda Ley de la Termodinámica? La respuesta es: nada. ¿Y qué es lo que pierdo si no sé nada de Shakespeare? A menos que obtenga mi conocimiento de otra fuente, pierdo mi vida. (SCHUMACHER, 1990, p.73)

He aquí una de las claves para comprender la propuesta educativa de Schumacher (1990, p.74): su interés se centra en el conocimiento capaz de dar sentido y dirección a nuestra vida, no en los conocimientos instrumentales que tratan sobre el cómo y no sobre el para qué.

Porque, ¿de qué sirve tratar de comprender y conquistar el mundo sin haberse antes conocido y conquistado a uno mismo? ¿Qué sentido tiene someter al mundo si perdemos el alma en el proceso (SCHUMACHER,

¹⁴⁴ *La civilización moderna solo podrá sobrevivir si empieza a reeducar el corazón, que es la fuente de la Sabiduría; los seres humanos modernos son demasiado inteligentes como para poder sobrevivir sin sabiduría (Trad.a.)*

2004, p.96)? Fritz aboga por una educación que trabaja sobre ideas que transforman nuestra existencia haciéndonos más humanos (SCHUMACHER, 1981, p.61), más virtuosos, más buenos, más íntegros, más libres: más capaces de vivir, en lugar de ser vividos (SCHUMACHER, 1981, p.50). Porque, más allá de la erudición y la entelequia, es preciso vivir siendo capaces de enfrentarnos -y superar con éxito- nuestros problemas y conflictos cotidianos. Éstos -como ya hemos mencionado con anterioridad- son siempre problemas divergentes, consisten siempre en reconciliar contrarios y exigen del ser humano no sólo el empleo de sus poderes de raciocinio sino el compromiso de toda su personalidad (SCHUMACHER, 1990, p.83):

The role of education in this process was to produce “whole men” who “will not be in doubt about his basic convictions”. But caught between heart and intellect we are “saved from despair, but landed in confusion”. For Schumacher, the way out of this impasse was to recover the awareness that there are higher and lower levels of knowledge. The lower level deals with what he termed “convergent” problems that are salvable through logic or scientific research. “Divergent” problems, on the other hand, are those that require accommodating irreconcilable things in ways that challenge our central convictions. They require us to know that what we believe can

*only be resolved by a higher level of reasoning grounded in “love, beauty, goodness and truth”.*¹⁴⁵ (ORR, 2011, p.66)

Esta forma de educación integral, por tanto, pretende sacarnos del bosque oscuro del sinsentido, haciéndonos ascender por una montaña que ofrece nuevas perspectivas y -por tanto- un mayor conocimiento al que acompaña una mayor libertad (SCHUMACHER, 1980a, p.145): la libertad de actuar conforme a nuestra más íntima naturaleza, la libertad de ponernos al servicio de nuestro prójimo, la libertad de ser coherentes con los impulsos morales que acompañan a nuestra faceta espiritual (SCHUMACHER, 1980a, p.148).

Una naturaleza espiritual, trascendente, que no puede pasarse por alto porque se encuentra en la raíz de la meta-economía de nuestro autor:

*Schumacher pleaded passionately for a nobler economics that is not afraid to discuss spirit and conscience, moral purpose and the meaning of life, an economics that aims to educate and elevate people*¹⁴⁶ (SCHUMACHER, D., 2011, p.78)

¹⁴⁵ El papel de la educación en este proceso sería producir ‘hombres íntegros’ que ‘no tengan dudas sobre sus convicciones básicas’. Sin embargo, atrapados entre el corazón y el intelecto, estamos ‘salvados de la desesperación, pero caídos en la confusión’. Para Schumacher, la forma de escapar de este callejón sin salida consiste en recuperar la conciencia de que hay niveles más altos y más bajos de conocimiento. El nivel inferior se ocupa de lo que él llamó problemas ‘convergentes’, que son salvables a través de la lógica o la investigación científica. Los problemas ‘divergentes’, por otro lado, son aquellos que requieren acomodar cosas irreconciliables de un modo que desafía nuestras convicciones básicas. Éstos requieren que sepamos que lo que creemos sólo puede ser resuelto por un nivel más alto de razonamiento fundamentado en ‘el amor, la belleza, la bondad y la verdad’ (Trad.a.)

¹⁴⁶ Schumacher abogó apasionadamente por una economía más noble que no tiene miedo de discutir sobre el espíritu y la conciencia, sobre el propósito moral y el sentido de la vida, una economía que tiene como objetivo educar y elevar a las personas (Trad.a.)

Esta elevación, este progreso y desarrollo del ser humano exige un proceso educativo que parte de lo que podemos aprender de los demás, de la sociedad y de la “Tradición” (infancia); continúa sometiendo lo recibido a crítica e interiorización, tomando lo que nos sirve y desechando lo que nos perjudica (juventud) y, finalmente, termina en un proceso de apartamiento de lo que nos ha sido entregado, de descentramiento, de muerte a uno mismo y de sometimiento a Verdad misma, dejando de poseerla para que sea ella la que nos posea, retirando nuestro ego y dejando espacio a algo mayor que uno mismo, a Algo o Alguien que es capaz de producir una *metanoía* que hace del ser humano algo mucho mejor de lo que nunca ha soñado ser (madurez).

En este último estadio se encuentra el nexo entre la educación humanística integral, que incluye nuestra dimensión espiritual, y la transformación de la economía y la sociedad:

*Para ser capaz de amar y ayudar al prójimo como a mí mismo, se me pide “amar a Dios”, es decir, mantener la mente activa y pacientemente en tensión hacia lo más elevado, hacia los niveles de ser que están por encima de mí: sólo ahí está “el bien” para mí.
(SCHUMACHER, 1981, pp.193-194)*

Como solían decir los escolásticos: “Homo non proprie humanus sed superhumanus est”, lo que significa que para ser verdaderamente

humano hay que ir más allá de lo meramente humano.

(SCHUMACHER, 1981, p.61)

Para lograr un mundo, una sociedad, que no se base en la codicia y el egoísmo, es preciso cambiar nuestro punto de vista poniendo la mirada en lo alto, es imprescindible purificar nuestro corazón de sus vicios y apegos (SCHUMACHER, 1970, p.6), es necesaria la reconstrucción metafísica que reclama Schumacher y que consiste en *hacer un esfuerzo supremo para llevar la claridad a nuestras convicciones más profundas acerca de las preguntas de qué es el hombre, de dónde viene y cuál es la finalidad de su vida* (SCHUMACHER, 1980a, p.157). Así, y sólo así, podremos centrar nuestro actuar en lo realmente importante, valioso y elevado (WILLOUGHBY, 1985, p.66).

Si somos capaces de dar una respuesta que esté más allá de nosotros mismos, el cambio está garantizado. Si seguimos aferrados a nuestro interés particular, no habrá norma capaz de gestar un mundo mejor.

c. El cambio social y económico será consecuencia de la transformación personal, no de la imposición normativa

Schumacher solía citar a Gandhi para criticar a todos aquellos que sueñan en un sistema tan perfecto que los seres humanos no necesiten ser

buenos (SCHUMACHER, 1970, p.1). Es difícil encontrar un planteamiento más opuesto al suyo, que anteponía lo bueno a lo útil (HESSION, 1986, p.7).

Por si eso no resultara suficiente, la propuesta meta-económica de E.F.Schumacher apuesta por el desarrollo del ser humano, y por poner a la persona -y no otros intereses como la rentabilidad o la eficiencia- en el centro de todo planteamiento económico o social. Para él, el ser humano es siempre lo primero porque nada hay más valioso -ni poderoso- que él sobre la faz de la tierra. Y lo mejor que puede hacerse por el ser humano es ayudarlo a florecer, ofrecerle medios para actualizar todas sus potencialidades.

Aunque Fritz resultara tremendamente crítico en sus planteamientos - advirtiéndole sin cesar de los peligros que se cernían sobre la humanidad debido a su nefasto modo de vida- en el fondo siempre fue un hombre cargado de esperanza, un optimista que confiaba en el ser humano y en su capacidad de mitigar o hacer desaparecer esos peligros mediante un profundo cambio de su ser y hacer (WILLOUGHBY, 1985, p.62).

Porque los mayores problemas sociales y económicos, afirma, no pueden arreglarse con reformas económicas, con normativas legales ni con avances tecnológicos porque su raíz se encuentra en lo más hondo del corazón humano (SCHUMACHER, 1962b, p.13). Por eso considera que no

hay más solución que la reforma meta-económica, que requiere de nuevas ideas y valores que sean interiorizados e integrados mediante una educación humanística que nos reconecte con nosotros mismos, con los demás y con lo trascendente.

Frente a quienes proponen rígidos sistemas normativos y legales que obliguen a los ciudadanos a actuar correctamente, o frente a quienes abogan por una total libertad de actuación que en ningún caso garantiza el orden ni el bien común, Fritz invoca la necesidad de autoconciencia y compromiso -en un escenario de libertad autorregulada por los propios valores- como la vía más humana de lograr una sociedad en la que merezca la pena vivir (OPDEBEECK, 2013, pp.315-316):

If you want a good society you must appeal to the goodness that is in people, provoke it, stimulate it, take it for granted.¹⁴⁷ (SCHUMACHER, 1977f, p.vi)

Sin embargo no se engaña, es consciente de cómo somos los seres humanos, con nuestras luces y nuestras sombras:

Nothing of value can be accomplished except on the basis of spontaneity and freedom; but the passive majority, being passive, is

¹⁴⁷ Si quieres una sociedad buena, debes apelar a la bondad que hay en el interior de la gente, provocarla, estimularla, darla por supuesta (Trad.a.)

*lacking precisely in spontaneity and tends to move only under duress.*¹⁴⁸ (SCHUMACHER, 2004, p.203)

Por eso, insiste, la reeducación es el único agente de cambio realmente útil y efectivo (SCHUMACHER, 2004, p.208). Una reeducación que ponga a disposición de todos unos valores meta-económicos de carácter humanístico y que, al mismo tiempo, promueva la encarnación de éstos en la propia vida porque *ideas can change the world only by some process of 'incarnation'*¹⁴⁹ (SCHUMACHER, 1974j, p.14).

Esta idea de conocimiento encarnado, o de sabiduría en acción, resultaba algo llamativo en la personalidad de E.F.Schumacher, según recuerda Fritjof Capra:

Cuanto más escuchaba a Schumacher, mayor cuenta me daba de que no era un hombre de grandes diseños conceptuales, sino de sabiduría y acción. Había llegado a un conjunto claro de valores y principios, que aplicaba de forma sumamente ingeniosa para solucionar una gran variedad de problemas económicos y tecnológicos. (CAPRA, 1990, pp.261-262)

Schumacher lo tenía claro: las ideas debían encarnarse, y el trabajo debía organizarse y realizarse de un modo que tuviera un efecto educativo. Sólo así, con esta interdependencia entre contemplación y acción, es

¹⁴⁸ Nada valioso puede lograrse sino sobre la base de la espontaneidad y la libertad; pero la masa, siendo pasiva, carece precisamente de espontaneidad y tiende a moverse sólo bajo coacción (Trad.a.)

¹⁴⁹ Las ideas solo son capaces de cambiar el mundo mediante un proceso de encarnación (Trad.a.)

posible elevar el nivel de humanidad, conocimiento y disciplina obteniendo un auténtico desarrollo en todos los campos. Porque, sin esta interrelación con la educación, puede que un proyecto coseche algún éxito, que produzca alguna riqueza, que mitigue alguna carencia... Pero si no va acompañado de una transformación personal, interior, de una mejora ética o moral, a largo plazo producirá nuevas injusticias y desigualdades (SCHUMACHER, 1966, pp.8-9). Porque -como afirma David Orr (1994, p.51) parafraseando a E.F.Schumacher- los individuos regidos por el vicio son incapaces de actuar de un modo realmente sano e inteligente, ya que nadie puede dar aquello de lo que carece. Y eso, a corto o largo plazo, tiene consecuencias:

En las cuestiones de ética, como en muchos otros campos, hemos abandonado nuestra gran herencia clásico-cristiana y lo hemos hecho voluntariamente. Inclusive hemos degradado las palabras imprescindibles para el desarrollo de la ética, palabras tales como virtud, amor y templanza. En consecuencia, somos totalmente ignorantes, sin ninguna educación en un tema que, entre todos los temas concebibles, es el más importante. (SCHUMACHER, 1990, p.85)

De hecho, la moralidad es el primero de los cinco pilares que -según K. Willoughby- en opinión de Fritz deben cuidarse si queremos hacer realidad su tan ansiada reconstrucción metafísica o meta-económica (los otros cuatro son: la libertad, la persona, el autoconocimiento y las ideas):

The first proposition, which is really an assumption underlying all of Schumacher's thought is that the most fundamental problems of human existence and, consequently, of technology, are moral problems. Schumacher believed resolutely in the pre-eminence of moral responsibilities as a fact of both individual and social life. (...) He held that not only were moral imperatives authentic, but that they applied equally in the realm of economics and technology, as in the immediate personal life of the individual.¹⁵⁰ (WILLOUGHBY, 1985, p.71)

Para Fritz es ese imperativo moral -y no la imposición normativa- el punto de partida de un mundo distinto, de un mundo mejor, de un mundo más acorde con los principios humanísticos que acompañan a su propuesta meta-económica.

Su insistencia en que nos encontramos ante un problema de carácter meta-económico que exige una respuesta meta-económica apunta a la idea de que debemos asumir el compromiso de preocuparnos por nosotros mismos -y por los demás- en lugar de confiar en que “el Sistema” se encargue de hacerlo (HALL, 1980, p.84).

¹⁵⁰ *La primera proposición, que es realmente una suposición subyacente a todo el pensamiento de Schumacher, es que los problemas más fundamentales de la existencia humana y, por consiguiente, de la tecnología, son problemas morales. Schumacher cree decididamente en la preeminencia de la responsabilidad moral como algo propio de la vida individual y social. (...) Schumacher sostuvo que no sólo eran imperativos morales auténticos, sino que debían aplicarse en el ámbito de la economía y la tecnología, del mismo modo que aplican a la vida personal y cotidiana del individuo. (Trad.a.)*

Schumacher explica -en su obra *El Buen Trabajo*- cómo aprendió que la fría norma no cambia nada, que su mero cumplimiento sin atender a su espíritu no ofrece auténticas soluciones, que hacer lo que hay que hacer sin mirar a los ojos de la gente no conduce a ningún sitio:

Fue durante la Guerra; yo trabajaba en una finca como obrero agrícola, y mi tarea consistía en subir antes del desayuno a una colina que había allí y contar el ganado. Iba, contaba el ganado -siempre había treinta y dos cabezas- y luego volvía al capataz, me tocaba la gorra y le decía: "Treinta y dos, señor", y me iba a desayunar. Un día, cuando llegué al lugar vi a un viejo granjero que estaba allí junto a la puerta, y que me dijo: "Joven, ¿qué hace usted aquí todas las mañanas?" "Nada importante", le contesté. "No hago más que contar el ganado". Movi6 la cabeza y me dijo: "Si lo cuenta todos los días, el ganado no prosperará". Regresé e informé de que había treinta y dos, pero por el camino de vuelta fui pensando: "Bueno, al fin y al cabo, yo soy un profesional de la estadística, y ése no es más que un cateto de campo, hay que ver las tonterías que pueden decir". Pero un día volví, lo conté una y otra vez, pero había sólo treinta y una cabezas. En fin, no quería pasarme allí todo el día, así que regresé y le informé al capataz de que había treinta y una. Se enfadó mucho y me dijo: "Vete a desayunar y luego subiremos juntos a ver". Y subimos juntos y buscamos por el lugar, y, en efecto allí, bajo un arbusto, había una res muerta. Yo pensé para mí que para qué habría estado contándolas continuamente. No había evitado que la res muriera. Quizá eso era lo que había querido decir el viejo

granjero. No prosperarán si no se mira a las reses, si no se vigila el estado de todas y cada una. Si no se les mira el ojo, si no se les observa el brillo del pelo. (SCHUMACHER, 1980a, pp.182-183)

Le habían dado una orden, una norma, que él cumplía escrupulosa y superficialmente. Una norma cuyo espíritu no había interiorizado, una orden cuyo sentido no había comprendido. Aunque nacía de una profunda preocupación por las reses, en su aplicación práctica sólo servía para “controlar” el número de las mismas. Contarlas no debía ser el objetivo, sino un medio para atender a cada una de ellas, para prestarles atención, para estar pendiente de sus necesidades. Pero Fritz -como tantos otros- no supo ir más allá del mero cumplimiento, se centró en lo cuantitativo y no en lo cualitativo, y eso causó una muerte. Aprendió así que las normas que “vienen de arriba” pueden producir cambios, e incluso algunas mejoras, pero no son la solución porque atacan síntomas y no la raíz de los problemas que, insistimos una vez más, se enraízan en lo más íntimo del ser humano. Por eso, insiste, todo proyecto de un mundo mejor debe partir de una educación humanística capaz de transformar nuestras ideas y nuestros corazones (SCHUMACHER, 1966, pp.8-9).

Así, del mismo modo que a las civilizaciones las hunde su decadencia metafísica (SCHUMACHER, 1990, p.78), sólo el cultivo del pleno desarrollo de la humanidad y de las potencialidades de todos y cada uno de los

ciudadanos es capaz de dotarlas de nueva savia de vida (SCHUMACHER, 1990, p.85). Y eso es un trabajo que debe hacer cada uno: no es algo que se nos pueda regalar, es algo que debemos conquistar (SCHUMACHER, 1990, p.170).

Lo expresó Fritz con especial ardor en el prólogo a la *Guía Práctica Ilustrada para La Vida en el Campo* de John Seymour:

No hay nada capaz de detener el florecimiento de una sociedad que consiga dar rienda suelta a la creatividad de sus miembros. No puede ordenarse y organizarse esto desde la cima del poder; no podemos encomendar al gobierno, sino a nosotros mismos, el establecimiento de tal estado de cosas. Ninguno de nosotros debería, por otra parte, seguir "esperando a Godot", porque Godot nunca llega.¹⁵¹
(SCHUMACHER, 1980b, p.6)

Ese compromiso e implicación personal, así como la limitación voluntaria atendiendo a la propia conciencia -afirma nuestro autor- es lo característico de la nueva economía que él propone:

Self-imposed limits, voluntary restraint, conscious limitation -those are life-giving and life-preserving forces. The New Economics, of which we stand in need, would be based on the recognition -that economic progress is healthy only 'up to a point'; that the complication of life is permissible only 'up to a point'; that the pursuit of efficiency or

¹⁵¹ La expresión "esperando a Godot" hace referencia a la obra de teatro de Samuel Beckett publicada en 1952 bajo ese mismo título, y cuya trama trata de reflejar el tedio, la falta de sentido y el inmovilismo propios de la vida moderna.

productivity is good only 'up to a point'; that the use of non-renewable resources is wise only 'up to a point'; that specialization is compatible with human integrity only 'up to a point'; that the substitution of 'scientific method' for common sense is bearable only 'up to a point'; and so on and so forth, never forgetting that all these 'points' lie far lower on the scale than most people dare to think.

Yes, indeed, the New Economics would be a veritable 'Status of limitation' -and that means a 'Statute of Liberation'.¹⁵²

(SCHUMACHER, 1959, p.11)

Esta llamada a la responsabilidad y transformación personal lleva a autores como Charles Fager (1977, p.325) a calificar a Schumacher de predicador apologeta. No es raro que lo hagan porque Fritz no propone cambios legislativos para cambiar la economía, no enumera medidas políticas que favorezcan un sistema económico más adecuado... No, como apunta Willoughby (1985, p.73), nuestro autor no ve con buenos ojos las iniciativas que limitan la libertad individual (su visión de la no violencia (SCHUMACHER, 1974j, p.18) va mucho más allá del mero evitar enfrentamientos entre individuos) y -por eso mismo- habla a nuestros

¹⁵² *Límites autoimpuestos, moderación voluntaria, limitación consciente -éstas son las fuerzas que dan y preservan la vida. La Nueva Economía, de la que tenemos necesidad, se basa en el reconocimiento de que el progreso económico es saludable sólo "hasta cierto punto"; de que complicarse la vida sólo es permisible "hasta cierto punto"; de que la búsqueda de la eficiencia y la productividad es buena sólo "hasta cierto punto"; de que el uso de recursos no renovables es sabio sólo "hasta cierto punto"; de que la especialización es compatible con la integridad humana sólo "hasta cierto punto"; de que la sustitución del "método científico" por el sentido común es soportable sólo "hasta cierto punto", y así sucesivamente, sin olvidar jamás que todos estos "puntos" residen en un nivel mucho menor de lo que la mayoría de las personas se atreve a pensar.*

Sí, efectivamente, la nueva economía sería un verdadero "estatuto de limitación" -y eso significa un "estatuto de liberación". (Trad.a.)

corazones, a nuestra conciencia, a nuestra responsabilidad, a cada uno de nosotros de forma individual y nos pide que actuemos mejor, que seamos más humanos, que purifiquemos nuestros corazones y almas:

It is no longer possible to believe that any political or economic reform, or scientific advance, or technological progress could solve the life-and-death problems of industrial society. They lie too deep, in the heart and soul of everyone of us.¹⁵³ (SCHUMACHER, 1962b, p.13)

Schumacher no promueve -por tanto- una revolución política sino personal, no cree en la burocracia sino en el carisma y su efecto multiplicador, en el poder transformador que nace de dentro, de lo pequeño, de la base, de lo individual y que crece hasta subvertir los valores, las leyes, las tradiciones y las creencias de toda la sociedad (FERNÁNDEZ, 2016, p.7):

Schumacher's transformative vision was piecemeal and cumulative: his essays abound with references to local experiments in intermediate technology, organic farming, alternative currencies, etc., the eventual tally of which, one infers, would amount to a new political economy. This politics of the local has clear affinities with the lineage of utopian -now called "intentional"- communities, and it

¹⁵³ Ya no es posible creer que una reforma política o económica, o un adelanto científico, o el progreso tecnológico puedan resolver los problemas -de vida o muerte- de la sociedad industrial. Éstos son demasiado profundos, residen en el corazón y el alma de cada uno de nosotros. (Trad.a.)

dovetails with admonitions to 'think globally, act locally'.¹⁵⁴
(McCARRAHER, 2011, p.114)

A working ideal for society and its organizations, in which we are brothers and sisters in mutuality. The network of autonomous groups is now widely regarded as a more appropriate response to many task situations than the traditional model of hierarchal bureaucracy. Economist E.F.Schumacher proclaimed that "small is beautiful", yet the problem remains of effectively managing and coordinating extensive networks in the larger interest with the coercion of a "free" market or a centralized state. The answer for such a commonwealth must surely lie in a high level of public-spiritedness.¹⁵⁵ (MAGNUSON, 2013, p.67)

Actuar sobre lo local con la vista puesta en lo global, desarrollar una sociedad organizada en pequeñas unidades con una infinita descentralización de la autoridad y la responsabilidad (SCHUMACHER, 1962b, p.8). Asumir nuestro papel en la historia, hacernos conscientes de lo que implica la libertad y responsabilidad que se derivan de nuestra dignidad como personas (SCHUMACHER, 1962b, p.10). Actuar, hacer lo

¹⁵⁴ La visión transformadora de Schumacher fue fragmentaria y acumulativa: sus ensayos abundan en referencias a experimentos locales de tecnología intermedia, agricultura orgánica, monedas alternativas, etc., cuyo conjunto - según se infiere- equivaldría a una nueva economía política. Esta política de lo local tiene claras afinidades con el linaje de las comunidades utópicas -que ahora se llaman "intencionales" - y se ajusta a las admoniciones para "pensar globalmente, actuar localmente" (Trad.a.)

¹⁵⁵ Un ideal de trabajo para la sociedad y sus organizaciones, en el que somos hermanos y hermanas que deben cuidarse mutuamente. La red de grupos autónomos es ahora ampliamente considerada como una respuesta más apropiada para muchas situaciones de trabajo que el modelo tradicional de la burocracia jerárquica. El economista E.F.Schumacher proclamó que "Lo pequeño es hermoso", sin embargo, subsiste el problema de la coordinación y la gestión eficaz de redes extensas con un interés mayor pese a la coacción de un mercado "libre", o un estado centralizado. La respuesta de dicha comunidad seguramente debe residir en un alto nivel de civismo. (Trad.a.)

posible en la medida de nuestras capacidades, atendiendo a nuestra situación, iniciando la transformación que nos gustaría que se produjera sin esperar a que otro la haga por nosotros:

I talk to many people, and all too often, somebody says, actually tells me, "Well you really can't do anything: THEY won't let you. You have first to change the system". And I say, "Look, you are talking about changing the system, but I am changing it by creating new possibilities. And you are not changing it by saying that the system ought to be changed".¹⁵⁶ (SCHUMACHER, 1977a, p.4)

Schumacher es activo en la contemplación y contemplativo en la acción. No se detiene a preguntarse si es un intelectual o un activista, si fue antes el huevo o la gallina: sabe que hay que trabajar las ideas para actuar de un modo adecuado, pero también es sabedor de que hay que estar dispuesto a que la propia acción nos reeduce y transforme nuestros conceptos iniciales para seguir perfeccionando nuestra actividad. La acción puede conducir a la contemplación, y la contemplación a la acción. Y ambas son capaces de transformarnos, de hacernos crecer, de desarrollar nuestra humanidad y de restaurar nuestra dañada existencia (SCHUMACHER, 1974f, p.32).

¹⁵⁶ Hablo con mucha gente, y con demasiada frecuencia, alguien dice, en realidad me dice: "Bueno, realmente no puedes hacer nada: ELLOS no te dejan. Primero hay que cambiar el sistema ". Y yo le digo: "Mira, estás hablando de cambiar el sistema, pero yo lo estoy cambiando creando nuevas posibilidades. Y tú, en cambio, no lo estás cambiando por decir que el sistema debe ser cambiado" (Trad.a.)

Lo importante, asegura, es empezar. Por donde quieras, desde donde estés, con todas tus limitaciones y carencias (SCHUMACHER, 1966, p.11). Pero es preciso empezar. Empezar es -en su opinión- una palabra mágica. Basta empezar para comprobarlo (SCHUMACHER, 1974g, p.12).

d. Debemos ser la semilla del cambio que anhelamos

Terminábamos el epígrafe anterior con una invitación a ponernos en marcha, a empezar. Pero, ¿por dónde? Por nosotros mismos, Schumacher despeja cualquier duda al respecto:

Lo que cuenta es el ejemplo individual, el ejemplo personal. La gran "obra" que todos nosotros podemos perfectamente hacer, ahora al igual que siempre, es fomentar y hacer crecer en nosotros mismos una verdadera comprensión de la situación con que nos enfrentamos, y derivar de esa comprensión una actitud convencida, decidida y persuasiva. (SCHUMACHER, 1980a, p.55)

De nada sirve clamar por una transformación de la naturaleza humana si no somos capaces de perfeccionarnos a nosotros mismos (SCHUMACHER, 1980a, p.86). Es importante dejar de ser parte del problema para convertirnos en parte de la solución (SCHUMACHER, 1976b, p.6). *Noblesse oblige*, podemos y debemos cuidar de cuanto nos rodea -y de cuantos nos rodean- empleando para ello los dones y capacidades que

nos han sido otorgados (SCHUMACHER, 1974j, p.18). El auténtico respeto por la dignidad humana nos obliga (SCHUMACHER, 2004, p.218).

El señorío es servicio, debemos volcarnos en los demás. Como la semilla, debemos morir a nosotros mismos, a nuestro egoísmo, a nuestro autocentramiento, a nuestros gustos y aversiones, para permitir que crezca algo mucho más grande de lo que hoy somos, para convertirnos en frondoso árbol capaz de dar fruto y cobijo a quienes nos rodean, especialmente a quienes más lo necesitan (SCHUMACHER, 1981, p.193).

Es ésta una labor espiritual que exige el cultivo de la interioridad, el autoconocimiento, la reflexión y el compromiso vital con la claridad de visión que acompaña a este trabajo contemplativo (OPDEBEECK, 2013, pp.321-322).

No es fácil, Schumacher lo sabe y no lo oculta: nuestro instinto se revela, la situación no acompaña, una apuesta de este tipo será sin duda piedra de escándalo. Pero no es malo causar escándalo en un mundo de locos. Para muchos no va a resultar sencillo asumir, por ejemplo, que la integridad personal es infinitamente más valiosa e importante que la carrera profesional. Algunos no lo entenderán y su incompreensión generará desprecio. Fritz se siente impelido, en este sentido, a imitar a los primeros cristianos que se enfrentaron a un decadente Imperio Romano:

Se me pedirá que diga qué es lo que cualquiera de nosotros puede hacer en esta difícilísima situación. ¿Qué hicieron los cristianos durante el derrumbamiento del Imperio Romano? No echaron a correr, sino que marcharon al trabajo con buen ánimo en un ambiente que parecía el de la perdición total. La degeneración del sistema industrial -es decir, su idolatrar cada vez más el hacerse uno rico rápidamente- ofrece en todas partes amplias oportunidades de llevar la luz allí donde hay tinieblas. Los valores de libertad, responsabilidad y dignidad humana han de afirmarse abiertamente en todas partes, incluso allí donde puede parecer que una negación de esos valores hace posible que la gran máquina industrial funcione con mayor suavidad y rendimiento. (SCHUMACHER, 1980a, p.54-55)

Aportar luz en un mundo en tinieblas, traer sensatez a una civilización incauta, despertar a los dormidos. E.F.Schumacher predicó con el ejemplo. Nos recordó (SCHUMACHER, 1980a, p.84) que las personas importan, y a ellas se dirigió, no a los gobiernos ni a las grandes corporaciones. Sus proyectos -y su provocativo estilo de comunicación- inspiraron -e inspiran- a muchos (entre quienes me encuentro), animándonos a cuestionarnos el futuro y los valores de la sociedad de consumo en la que vivimos y con la que colaboramos, alentándonos a realizar cambios radicales en nuestra forma de vivir para tratar de ser más humanos y felices (SCHUMACHER, D., 2004, p.15).

“Podremos ser pocos, pero no estamos solos”, concluye Schumacher (1962b, p.13). Todos los comienzos son minoritarios y oscuros, pero pueden ser el inicio de algo que -con el tiempo- se vuelva imparable (SCHUMACHER, 1974e, p.30). Para ello, es preciso que nosotros, cada uno de nosotros, trabaje para poner en orden su propia casa (SCHUMACHER, 1990, p.256):

¿Podemos confiar en que haya suficiente gente que logre “dar la vuelta” con la rapidez necesaria para salvar el mundo moderno? Esta pregunta se ha planteado a menudo pero, cualquiera que sea la respuesta, puede conducir a error. La respuesta afirmativa nos llevaría a la complacencia, el “no” a la desesperación. Más vale dejar a un lado estas perplejidades y que nos pongamos a trabajar. (SCHUMACHER, 1981, p.199)

CONCLUSIONES Y NUEVAS PERSPECTIVAS

CONCLUSIONES

Llegados a este punto, es momento de recapitular, de retomar nuestras hipótesis y valorar si han resultado confirmadas o refutadas, de revisar nuestro trabajo y asumir sus limitaciones, de comentar las nuevas dudas que nos han surgido y las materias de interés que se abren para quienes se acerquen a esta materia tras nuestra aportación.

Para ello, comenzaremos con la exposición y comentario de nuestras conclusiones, poniéndolas en relación con las hipótesis de las que partimos al iniciar nuestro trabajo de investigación:

a. No existen, en el ámbito académico, estudios específicos y sistemáticos sobre la meta-economía de E.F.Schumacher ni sobre el papel de ésta en el pensamiento del autor.

Al iniciar esta tesis doctoral, y tras haber realizado una primera aproximación a la bibliografía existente sobre la materia, formulamos nuestra primera hipótesis de acuerdo con el siguiente enunciado:

1. La noción, características e importancia de la meta-economía de E.F.Schumacher no han sido objeto de un profundo estudio académico que permita obtener una fidedigna visión de conjunto de la materia.

Hoy, tras años de estudio e investigación, podemos corroborar que nuestra intuición era acertada. Si bien es cierto que la metodología escogida para llevar a cabo esta tesis doctoral partía de la necesidad de centrarse -en la medida de lo posible- en fuentes primarias para -de este modo- garantizar la fidelidad a los planteamientos de Schumacher sin dejarnos influir por las distintas interpretaciones que de su obra han hecho quienes pueden ser considerados sus discípulos, no es menos cierto que nos hemos encontrado ante la dificultad de localizar obras, e incluso textos menores, dedicados a su meta-economía.

Como afirma BURACAS (2004, pp.21-35) la propia noción de meta-economía carece todavía de relevancia, definición y estudio en el ámbito académico. De hecho, constata, no es posible encontrar el término en las principales ediciones enciclopédicas o de referencia relativas al mundo de los negocios, la economía o la empresa.

Esta carencia da lugar a que la meta-economía se configure como un término polisémico, variando su significado en función del autor que utilice la palabra. Así, como hemos visto, la noción de meta-economía de MENGER (1974) no es la de LYNE (2006), ni ésta la de CROSSER (1974) ni la de KING & UNDERWOOD (1989). Y muy poco tienen que ver éstas con la visión que de la misma aportan ZSOLNAI (2013), KOHR (1961) o el propio SCHUMACHER.

Esta pluralidad de significados justifica y dota de sentido a nuestro estudio ya que, si la noción genérica (la meta-economía) ha sido pasada por alto en los trabajos académicos, no era de extrañar que su concreción en la obra de E.F.Schumacher hubiera corrido la misma suerte. Esta afirmación -que comenzó siendo una mera especulación- fue confirmada por los hechos.

Más allá de algunas breves referencias a la meta-economía de nuestro autor en CAPRA (1985, 1990), FAGER (1977), KUMAR (1981, 1999, 2001, 2014), KUNTZ (1977), MARTÍNEZ GONZÁLEZ (2010), McCARRAHER (2011), MOSS (2010), RUBIN (1986), SANTOS (1982), WITT (1999) o ZSOLNAI (2013), y a las explicaciones y desarrollos indirectos que encontramos sobre la misma en la obra de PEARCE (2001, 2009), PIGEM (1994, 2009, 2010, 2011, 2012, 2013, 2017) y WOOD (1984, 2013), nos hemos visto obligados a contentarnos con menciones puntuales y sin desarrollo alguno en artículos y obras del resto de autores mencionados como fuentes bibliográficas. En modo alguno hemos contado con estudios completos y sistemáticos sobre la meta-economía de E.F.Schumacher.

Esta ausencia de fuentes secundarias nos ha llevado a tener que complementar las aportaciones sobre la meta-economía procedentes de fuentes primarias con textos de autores a los que Schumacher reconoció - expresa o tácitamente- como fuentes o influencias en esta materia.

Obras secundarias relacionadas con la meta-economía como fuentes de nuestro autor, pero no fuentes secundarias que traten en concreto sobre la meta-economía de Schumacher. De entre éstas, es preciso destacar a COLLINGWOOD, GANDHI, KOHR y TAWNEY.

Pero no es ésta la única dificultad que se deriva de la ausencia de fuentes secundarias -que, siguiendo a Fritz (1990, p.45) podría vincularse con la incomodidad propia del economicismo respecto a las cuestiones metafísicas- sino que la ausencia de autores que hayan dedicado sus esfuerzos a profundizar en la meta-economía de E.F.Schumacher nos impedirá ofrecer unas conclusiones al uso de nuestra investigación, ya que careceremos de aportaciones secundarias que poner en diálogo y discusión.

Por este motivo, en el resto de nuestras conclusiones no será posible la contraposición o discusión entre autores, aunque sí la exposición y síntesis de ideas de Schumacher. Esta limitación, en el fondo y más allá de su incomodidad, no resulta especialmente preocupante en una tesis doctoral sobre nuestro autor ya que -como ya hemos visto al tratar sobre su relación con Keynes y Beveridge- lo que realmente preocupaba a Fritz no era tanto quién decía las cosas como que se transmitieran buenas ideas.

Aclarado este punto, y asumida la situación, sigamos con las conclusiones de nuestra investigación.

b. Es posible componer una imagen de conjunto sobre la meta-economía de E.F. Schumacher a partir de su obra y vida, aunque para una mejor comprensión de la misma resulta especialmente útil acudir a sus fuentes.

La dificultad que supone la ausencia de fuentes secundarias en torno a la materia de nuestro estudio, se ve agravada por el hecho de que Schumacher trata constantemente sobre ella pero de un modo incompleto, asistemático y desordenado.

Por este motivo, la segunda -y esencial- cuestión que nos planteamos al iniciar esta investigación era si sería posible -a partir de la obra de Schumacher- dibujar una imagen completa e integradora sobre su meta-economía. Nuestra hipótesis de trabajo quedó redactada del siguiente modo:

2. Aunque E.F.Schumacher no exponga sintética y ordenadamente la definición y características de su meta-economía, es posible deducirlas a partir del conjunto de su obra.

En este caso, nos hemos visto obligados a matizar -a la hora de redactar nuestras conclusiones- nuestra hipótesis de partida. Porque, aunque

tomando los retales sobre meta-economía que nos deja Schumacher a lo largo y ancho de su obra e intervenciones puede tejerse una imagen bastante amplia sobre la cuestión, existen lagunas o zonas grises que - para ser cubiertas o aclaradas- exigen acudir a sus fuentes, o a otra bibliografía secundaria sobre la materia.

En este sentido, resultan especialmente destacables:

- Las aportaciones de su amigo y compañero McROBIE (1981) para completar su visión sobre la tecnología adecuada, su implementación y sus consecuencias sociales y medioambientales.
- Las referencias a su maestro TAWNEY (1961) para comprender a fondo su visión de la propiedad y de la industria al servicio de la persona. Schumacher (1990, p.232) afirma de él que es la persona que mejor ha visto y entendido estos problemas, y da por sabido en sus textos mucho de lo que nosotros nos hemos encargado de recuperar para quienes desconocieran al autor de *La sociedad adquisitiva*.

Por último, es importante mencionar que -siguiendo el ejemplo del propio Schumacher- no hemos renunciado -en nuestra exposición- a fuente alguna que ayudara a transmitir la idea con mayor claridad, sencillez o plasticidad, procediera ésta del mundo académico, del ensayo, de la divulgación científica o -incluso- de la literatura. Fritz así lo hizo en su

obra, y nos ha parecido de justicia ser fieles a su espíritu y estilo, también en esta cuestión.

c. La meta-economía supone para E.F.Schumacher el cimiento sobre el que se sostiene toda propuesta o práctica económica, motivo por el que anima a prestar especial atención a la materia.

No cabe duda de que no habríamos dedicado nuestra investigación a la meta-economía de E.F. Schumacher si no hubiéramos considerado que ésta tenía especial trascendencia en su obra, y gran interés para el pensamiento económico.

En su momento, lo expresamos en forma de hipótesis:

3. Nuestro autor considera la meta-economía como una noción de capital importancia para comprender y desarrollar adecuada y conscientemente la teoría y la práctica económicas.

Después de nuestro trabajo de investigación, podemos confirmar que resulta difícil comprender en profundidad a Schumacher y su obra sin atender a su noción de meta-economía.

Frente al imperialismo cientifista y economicista, Schumacher advierte - siguiendo a FRANKL (2004)- que ese *nihilismo camuflado tras una nada cualificada* es capaz de conducirnos al colapso de nuestra civilización.

Porque, pese a que la ciencia económica -en opinión de Schumacher (1972)- promueve un proceso de reflexión irracional que parte de la generalización y que, a través de la asunción y aserción, termina formulando una norma que no es tal, lo cierto es que la economía no pertenece a las ciencias naturales. Es una ciencia social y, por eso mismo, debe tomar en consideración la complejidad del ser humano, sus necesidades, sus cualidades y -como no- su aptitud para la libertad.

La economía, en este sentido, es expuesta por E.F.Schumacher como una ciencia que no se sostiene sobre sus propios pies. Recuerda CAPRA (1990) que Fritz criticaba a sus colegas economistas por pasar por alto el hecho de que -en el proceso de formulación de las normas y principios que rigen una economía- tienen mucho que ver el sistema de valores, la visión de la naturaleza y la cosmovisión propia de sus redactores. Así lo percibió en su viaje a Birmania, donde descubrió que un modo distinto de entender la existencia había dado a luz una forma distinta de economía.

A ese conjunto de valores y concepciones filosófico-morales es a lo que Fritz denominó meta-economía, considerando a esta noción -como expresa ZSOLNAI (1992)- el fundamento del que deriva toda economía de la que, a su vez, surgen los distintos sistemas económicos. Sin embargo, entendemos que Schumacher fue más allá de lo que reconoce Zsolnai, ya que -tal y como hemos expuesto con anterioridad- nuestro autor

consideraba que la relación existente entre meta-economía, economía y sistema económico era, en realidad, de doble sentido.

Sin embargo, es preciso reconocer que esta relación no siempre resulta evidente, que en opinión de Schumacher la meta-economía es el núcleo del que surgen todas las concreciones económicas como los rayos surgen del sol, haciéndolo visible pero ocultando al mismo tiempo su centro. También KING & UNDERWOOD (1989) recurren a una gráfica metáfora y se refieren a la meta-economía como aquello que está más allá de la ciencia económica, escondiéndose entre bambalinas, dirigiendo sus hilos pero sin dejarse ver.

Debe tomarse en consideración que ese “más allá” debe entenderse, también, en el sentido de fuera del campo de conocimiento propio de la economía. A diferencia de la concepción de MENGER (1954), la meta-economía que propone Schumacher, atendiendo a su objeto (que pone en relación a la ciencia, al ser humano y a su entorno) exige de esa interdisciplinarietà que KOHR (1961) considera propia de todos los clásicos de la economía: Smith, Malthus, Mill, Marx... Todos ellos -afirmaron- fueron grandes economistas porque eran grandes filósofos. Demostraron ser pensadores capaces de ver la economía como una problemática humana, no numérica; cualitativa, no meramente cuantitativa. Ante un problema, no se conformaban con una faceta del mismo, trataban de

contemplantlo en su totalidad. Fueron investigadores meta-científicos y eso les hizo únicos, porque escaparon a los estrechos límites de su disciplina.

Como recuerda WITT (1999) ése es el mismo espíritu que inspiró a nuestro autor, que no dudó en interesarse en las más variadas cuestiones y materias, siempre que éstas ayudaran a comprender mejor al ser humano, a su entorno o a las relaciones que se establecen entre ambos. Porque, como sintetiza PEARCE (2001) al tratar sobre la visión de la economía de Schumacher, *para ser auténticamente relevante, la economía debería mirar más allá de sí misma: el “cómo” de la economía debería reconciliarse con el “por qué” de la existencia humana. La economía precisa convertirse en meta-economía.*

En este sentido, y según palabras del propio Schumacher (1990) la meta-economía constituye el centro del que todo emana, el Principio y Fundamento, el pilar que sustenta toda teorización económica que podamos construir, cada propuesta concreta que podamos proponer. Para Fritz, la meta-economía es la causa primera de la economía, tal y como él la entiende; el motor que todo lo pone en movimiento, el combustible que mantiene en marcha la maquinaria. Porque la economía, como recuerda RUBIN (1986) tiene mucho que ver con el modo en que decidimos vivir y convivir.

Este conjunto de principios y valores, que Schumacher denomina meta-economía, es capaz de establecer los fines vitales y de organizar coherentemente todos los medios a nuestro alcance -también los económicos- para que seamos capaces de alcanzar los objetivos que hemos definido como metas de nuestra vida. En palabras de PRABHA (1992): *los fines económicos se derivan del concepto que tengamos de nosotros mismos y del propósito que demos a nuestra existencia. La visión que tengamos de los demás nos indicará los medios que podemos o debemos utilizar para alcanzar esos fines.*

Pero la meta-economía no trata solamente de nosotros y de nuestra relación con los demás. Tiene mucho que ver -también- con nuestra relación con el entorno, con lo que hemos denominado el factor ecológico de la meta-economía. Schumacher dedica muchos esfuerzos a hacer tomar consciencia a sus lectores de que el medio ambiente no puede considerarse como materia prima, sino que debe ser entendido como un Capital que debe preservarse. No es ésta una cuestión menor ya que, en su obra más popular, Fritz no dudó en citar textualmente una rotunda afirmación de BUCHSBAUM (1957): *la ecología debería ser un tema obligado para todos los economistas, sean profesionales o no.*

El ecologismo de Schumacher no nace de la consideración de que todo ser viviente tenga el mismo valor y dignidad, independientemente de sus

capacidades. No, Schumacher está convencido de la superioridad ontológica del ser humano y es a partir de ésta -nobleza obliga- que fundamenta su responsabilidad, su deber de cuidado del entorno natural atendiendo también a sus necesidades.

Como hemos visto, nuestro autor apuesta por una economía de la permanencia a la que relaciona con la Sabiduría (KUMAR, 2014) y con la mentalidad del jardinero que es capaz de adecuar el consumo humano al ritmo ecológico para no causar riesgos innecesarios ni daños irreparables.

La naturaleza también tiene un valor y, aunque no es económico sino meta-económico, debe ser tomado en consideración por cualquier economía que no quiera terminar en colapso. Como aviso a navegantes, Schumacher hace referencia de forma repetida -en sus obras e intervenciones- al informe de MEADOWS, RANDERS et al. (1972) sobre *Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad*, que advierte sobre los riesgos de una economía desligada de la ecología, estableciendo unos criterios de valoración concretos para poder prever si el camino que hemos tomado conduce, o no, a buen puerto.

Fritz no duda en afirmar que, del mismo modo que hay prácticas económicamente rentables y moralmente inaceptables, existen también prácticas que producen beneficios económicos pero que resultan

ecológicamente inasumibles. Porque hay cuestiones, relacionadas tanto con el ser humano como con la naturaleza, que tienen tan alto valor que no tienen precio.

Ése es el objeto de estudio y reflexión última de la meta-economía, la determinación, jerarquización, toma de conciencia y concreción de qué es realmente valioso para nosotros, de qué resulta prioritario para así configurar el mapa que nos guíe. Mapa que existe y nos rige, aunque podamos desconocer su existencia.

En nuestra opinión, y a la vista de nuestra investigación, E.F.Schumacher tiene el mérito de haber puesto el foco sobre esta olvidada cuestión, llamando la atención sobre la meta-economía y su importancia, recordándonos que la ciencia económica que no presta atención a la meta-economía está a merced del viento, de la marea, por lo que -si no queremos correr el riesgo de terminar yendo a la deriva- será preciso tomar el timón de nuestra existencia y trazar un nuevo rumbo en función de nuestra carta de navegación particular, de nuestros valores meta-económicos.

En la propuesta meta-económica de Schumacher -que parte de la naturaleza de la propia ciencia económica, del ser humano y de su entorno natural- los principios rectores de nuestras decisiones van más allá del mero interés económico. Fritz atiende a nuestras necesidades

antropológicas y ecológicas, lo cual vuelve incomprensibles sus planteamientos para una mentalidad economicista, incapaz de entender lo que escape a la lógica egoísta de la obtención y acumulación de beneficios monetarios.

Porque los principios meta-económicos de los que uno parte -sea consciente o inconscientemente, eso ahora no importa- condicionan su interpretación de los hechos, establecen sus objetivos vitales y determinan las decisiones que tomará para alcanzarlos.

En este sentido, la meta-economía es la que rige nuestra existencia y nos conduce a una vida feliz o al caos social a través del modo de vivir y convivir al que nos convoca. Fritz coincide con COLLINGWOOD (1940) -al que cita en *Lo pequeño es hermoso*- en que las crisis civilizatorias son crisis metafísicas, y en que, por tanto, la solución a éstas debe ser -también- de carácter metafísico.

Por estos motivos, afirma Schumacher (1990), una profunda reflexión meta-económica no es una opción, es una necesidad, si no queremos edificar sobre barro.

d. Schumacher propone una meta-economía humanista, basada en una visión trascendente de la persona y de su existencia, que pone la economía al servicio del desarrollo integral del ser humano.

Que el subtítulo de la obra más conocida de Schumacher fuera “*una economía como si la gente importara*” ya ofrecía un indicio de ese humanismo radical que, en opinión de FROMM (1978), es característico de nuestro autor.

También nosotros lo intuimos al iniciar nuestra tesis, y así lo plasmamos en la siguiente hipótesis:

4. La meta-economía que propone Schumacher parte de una visión trascendente del ser humano que hace posible una práctica económica humanista, basada en el perfeccionamiento de la persona, el respeto al entorno, la entrega a los demás y no en el materialismo y el egocentramiento.

Nuestra investigación nos ha permitido confirmar nuestra intuición y constatar, con propuestas concretas, que Schumacher nos invita a prestar atención a lo cualitativo y no sólo a lo cuantitativo, transformando nuestra mirada para que sea capaz de descubrir la belleza que refleja el ser humano y su entorno en lugar de percibirlo todo, y a todos, como mercancía o competidores.

Como el mismo Schumacher manifiesta en multitud de ocasiones, su propuesta meta-económica parte de una visión trascendente del ser humano y de su existencia que bebe de las aguas de la Sabiduría Tradicional, invitándonos a buscar aquellos bienes que desarrollarán nuestra humanidad conduciéndonos a la felicidad, y no aquellas cosas efímeras que, con su caducidad, nos harán pasar por el sufrimiento de la pérdida.

¿Y qué es -en su opinión- lo que desarrollará nuestra humanidad? Aquello que nos haga crecer integralmente, en nuestra triple vertiente constitutiva (material, mental y espiritual), dando siempre prioridad jerárquica a aquello que nos diferencia del resto de la creación: nuestra vertiente espiritual, que nos dota de autoconciencia y de la capacidad de trascendernos a nosotros mismos. Schumacher -siguiendo la estela de la Filosofía Perenne y de los filósofos clásicos, a los que considera las mentes más lúcidas de la humanidad- nos propone mirar hacia adentro para descubrir lo que hay afuera, mediante un proceso de anamnesis y afinación de nuestra mirada que nos ayude a saborear la vida al modo de los sabios. Esto es, partiendo de un sistema ordenado de ideas, principios y valores que nos encaminen hacia la libertad, el bien y el pleno desarrollo de nuestra naturaleza... Hacia una vida buena y plena en la que seamos conscientes de quiénes somos y para qué estamos aquí, en la que logremos la coherencia entre nuestra identidad y nuestro destino.

Si somos capaces de ampliar nuestra capacidad de percepción y conocimiento, se abrirán ante nosotros mundos nuevos que nos permitirán acceder a lo esencial, que es invisible para los ojos pero conduce a la experiencia de que lo cualitativo tiene un valor infinitamente superior al de lo cuantitativo. KUNTZ (1977) lo expresa con claridad y acierto al relacionar la obra de Schumacher con el descubrimiento de un orden jerárquico -de carácter ontológico- que forma parte esencial de su visión e interpretación de la realidad, transformando su percepción y su modo de actuar, fundamentando sus planteamientos meta-económicos y su vida. Este descubrimiento, y la transformación que de él se deriva, hace posible -en opinión de Schumacher- el salto del *homo economicus* al *homo sapiens*, de la necesidad de quien no sabe vivir, a la sabiduría del que es capaz de gozar en profundidad de su existencia.

El descubrimiento de lo cualitativo -que a diferencia de lo cuantitativo es ilimitado y no se pierde ni reduce a ser compartido- es capaz de ponerle a uno en el camino de superar el egoísmo, el autocentramiento, la angustia de la posible carencia y la consiguiente competitividad propias de las ideas materialistas que constituyen la *mainstream economics*.

El *homo sapiens* -entendido en sentido estricto, acorde a su etimología- no es sólo capaz de superar el economicismo sino que no duda en subordinar los medios a los fines, en organizar su existencia en función de

su jerarquía de valores, de un modo conducente a la felicidad, y no a la esclavitud, a la dependencia de lo innecesario o al capricho de una mano invisible que presupone un comportamiento egoísta y codicioso -esto es, inhumano- en todos y cada uno de los operadores económicos.

La meta-economía que E.F.Schumacher nos propone como deseable -tal y como hemos visto- procede de lo que él denomina la Sabiduría Tradicional, aunque Fritz tiene el mérito de haberla despojado de su lenguaje y ropaje antiguo o religioso para hacerla accesible a los hombres y mujeres de su tiempo, cuya relación con la espiritualidad no siempre era pacífica ni comparable a la del hombre antiguo.

Esta meta-economía pretende ser la más adecuada a nuestra naturaleza individual y colectiva, a nuestro entorno, siendo capaz de atender a las necesidades propias pero también a las ajenas al imponer una autolimitación, un vivir más sencillamente para que otros, sencillamente, puedan vivir. Y no ve esta simplicidad voluntaria, esta contención, como una carga sino como un acto de liberación personal que conduce a la felicidad, propia y ajena, mediante una forma de vida más humana y plena. Ante una propuesta de este cariz, no es de extrañar que autores como FAGER (1977) acusaran a Schumacher de ser un predicador apologeta que recurre a un lenguaje económico para hacer una propuesta ética y espiritual, o que otros -como RYBCZYNSKI- creyeran percibir una

tensión entre el Schumacher economista (que quería transformar la sociedad) y el Schumacher moralista (que querría transformar al ser humano).

Todas estas críticas coinciden en su punto de partida: no comparten la relación entre meta-economía, economía y sistema económico que Fritz tanto se esforzó en defender. Y, sin ese fundamento, nada parece tener sentido.

Dicho esto, veamos brevemente cuáles son -de acuerdo con nuestro estudio- los rasgos básicos de la meta-economía propuesta por Schumacher que justifican que la caractericemos como humanista y abierta a la trascendencia:

1. La crítica a un economicismo que niega nuestra libertad y nuestra capacidad de regirnos por altos ideales y no por el mero interés o la codicia.

Schumacher es muy crítico con el economicismo y con el materialismo que se encuentra en su fundamento. De este último, entiende que se trata de una aproximación gnoseológica imperfecta a la realidad que, al limitarse a aceptar como medios de conocimiento a los cinco sentidos físicos y al razonamiento lógico (pese a que, como seres humanos, estamos constituidos -en opinión de Schumacher- de cuerpo, mente y Espíritu), supone un factor limitante de nuestro acceso a la realidad que

desemboca en una ceguera metafísica que nos perjudica al impedirnos acceder a los grados más elevados de existencia.

Nuestra sed de certeza -afirma- nos lleva a permanecer en el ámbito de lo cuantificable y medible, de lo material, despreciando todo aquello que se encuentra en un nivel superior, llevándonos a confundir la epistemología con la ontología, lo que nos permitimos conocer con lo que es. De este modo, al restringir nuestra experiencia a lo material, sólo en este ámbito nos es posible buscar satisfacción a nuestras necesidades y sólo dentro de este ámbito podemos establecer una jerarquía de bienes y valores que -en la mayoría de casos- terminarán vinculándose con la cantidad, con el precio, con su valor económico... Porque no podemos reconocer otro. Así es -PIGEM (2009a)- como el materialismo filosófico se transmuta en materialismo consumista y economicista, llevándonos a asimilar valor y precio, invitándonos a confundir el camino de la felicidad con el de la prosperidad material (PEARCE, 2001), tentándonos a creer que los incrementos del PIB coinciden con un aumento del bienestar y felicidad de los ciudadanos.

Cuando ya se ha dado este paso, cuando el único valor es el económico, cobra sentido el mecanicismo economicista, la creencia de que el ser humano rige sus actuaciones por codicia e interés. Porque, si sólo lo económico vale, ¿qué no valdrá para lograrlo? Así es como el vicio se

vuelve virtud (SMITH, MENDEVILLE, KEYNES), llegándose a afirmar que el egoísmo es el camino que conduce al Bien Común.

Schumacher es tajante al respecto: ni la felicidad reside en lo material (que, por definición, es caduco) ni el vicio puede conducir a la paz, ni al Bien Común. Su propuesta pasa por atender a la dimensión completa del ser humano (cuerpo, mente y espíritu) vinculando el bienestar con la satisfacción de las necesidades de cada uno de estos ámbitos, prestando especial atención a todos aquellos bienes y valores inmateriales que no sólo posibilitan ordenar la propia vida sino que pueden ser compartidos con los demás sin que se vean disminuidos por ello. Los bienes materiales, afirma, son importantes para ser puestos a disposición de los inmateriales. Deben ser un medio, nunca un fin. Porque el desarrollo y la felicidad no tienen que ver con las cosas. El desarrollo y la felicidad tienen que ver con la humanización de las personas, con su actuación virtuosa, fuente de toda paz interior y social. Es por este motivo que, siguiendo a TAWNEY (1961), Fritz nos anima a humanizarnos, a desarrollar nuestra naturaleza, a ser virtuosos y a permitir que los valores meta-económicos impregnen toda la vida económica y social de nuestras comunidades, preocupándonos por los demás y evitando convertirnos en una carga para ellos.

2. La crítica al ansia de crecimiento ilimitado que no sólo resulta antinatural sino ecológicamente insostenible, porque no cabe un aumento infinito en un entorno finito.

Afirma Schumacher que nuestro anhelo existencial no es de bienes, sino de felicidad. Y que la confusión de lo uno con lo otro es una fuente de insatisfacción ya que no hay objeto capaz saciar nuestra sed interior, pues no anhelamos cosas sino la plenitud y alegría que sólo se produce con la satisfacción de nuestras necesidades materiales, intelectuales, afectivas y espirituales a un tiempo.

Por ese motivo, advierte, quien cede a la tentación del materialismo y busca la felicidad sólo en las cosas, cae en una espiral de necesidades incrementales y compulsivas -de insaciable codicia- que no produce plenitud, paz ni sosiego... Sólo tensión y necesidad de perseguir siempre algo más. Porque del logro de un objetivo nace el deseo de otro distinto, y esta multiplicación de anhelos nos esclaviza en una carrera sin fin por alcanzar una meta inexistente.

La imagen gráfica que emplean LATOUCHE y HARPAGÈS (2011) para expresar esta situación resulta muy didáctica: montados sobre una bicicleta, nos vemos obligados a pedalear y pedalear cada vez más rápido; sin tiempo para plantearnos a dónde nos dirigimos, cansándonos de tanto

pedalear pero sabiendo que -si dejamos de hacerlo- la bicicleta se parará y nosotros nos caeremos al suelo.

Y así seguimos, afirma Schumacher, persiguiendo lo infinito en un entorno finito, en una muestra de irracional necesidad. Porque, nos plantea nuestro autor, ¿no sería una forma más razonable de consumo el perseguir el máximo bienestar con la menor inversión?

Pero para ello hay que volver la mirada -una vez más- hacia el ser humano, su naturaleza constitutiva y sus necesidades. Sólo así seremos capaces de descubrir las fuentes del auténtico bienestar. Ya hemos tratado sobre la antropología de la que parte Fritz, una antropología que casa con los resultados del estudio de EASTERLIN (1974) que demuestra que no siempre más dinero (o más bienes materiales) suponen una mayor felicidad. Porque, como también PIGEM (2011b) se encarga de recordarnos siguiendo los planteamientos de Schumacher, la plenitud personal se encuentra muy vinculada a valores intangibles como las relaciones personales, el tiempo libre, la creatividad o la espiritualidad.

Schumacher llega a afirmar que la mayor parte de las necesidades del ser humano cultivado tienen más que ver con la conciencia y las relaciones que con los bienes materiales, así que aboga por esa simplicidad voluntaria que posibilita disponer de tiempo para disfrutar humanizándonos y de más medios materiales para compartir con quienes

viven en estados de mayor necesidad y carencia. Lo sintetiza en una frase rotunda: tener lo suficiente para alcanzar nuestras metas es bueno, y tener más de lo necesario es malo... Porque nuestro exceso impide que otros puedan alcanzar sus propias metas.

Se trata de un principio exigente que, frente al ansia de crecimiento ilimitado nos invita a pararnos y preguntarnos: ¿cuánto es suficiente? ¿Qué es lo que realmente necesitamos para ser felices?

Una vez más, en la vuelta a nuestra humanidad se encuentra la respuesta, y la salida a la dinámica propia de esta sociedad que, por su ansia de adquirir más y más, siempre más, TAWNEY (1961) bautizó como sociedad adquisitiva.

3. La crítica al gigantismo que, desde su excesivo tamaño, nos impide seguir atendiendo a las personas como merecen, respetando su particularidad y la inmensa dignidad que les corresponde como seres humanos.

E.F.Schumacher nos advierte que el mismo dinamismo que nos lleva a no estar nunca satisfechos con lo logrado y a perseguir un poco más, es el mismo que nos invita a lo que PEARCE (2001) denomina macrofilia, esto es, el amor por el gigantismo del que alertó KOHR (1961) influyendo

profundamente en los planteamientos de nuestro autor. El ansia desmedida de crecimiento, no en cantidad sino en tamaño, une a los riesgos expuestos en el apartado anterior una serie de peligros propios y específicos que han sido estudiados por la sociología y que Fritz, con su habitual facilidad para concretar lo abstracto, sintetiza en su ejemplo de que no es lo mismo reinsertar a un delincuente en una población de 2.000 habitantes que a 25.000 delincuentes en una población de 50 millones. Aunque porcentualmente la relación es la misma, el aumento de tamaño introduce variaciones cualitativas que transforman de raíz el problema.

KUMAR (2001) lo sintetiza afirmando que las grandes organizaciones tienen grandes problemas, mientras que las pequeñas organizaciones tendrán problemas pequeños. Sin embargo, es importante matizar que Schumacher no es un defensor de lo pequeño -pese al título de la más conocida de sus obras- sino de la medida adecuada, de la justa medida necesaria para conciliar las metas profesionales con el desarrollo y el trato humano. En palabras de KOHR (1981) la escala ideal es la adecuada para poder llevar adelante tu proyecto con humanidad y éxito.

El gigantismo en la empresa, advierte Schumacher, deshumaniza las relaciones y crea una tensión entre libertad y control que provoca oscilaciones entre periodos de centralización y descentralización, de

autoritarismo/normativismo y democracia, que no favorecen al proyecto ni a quienes forman parte de él.

Es por este motivo que Fritz propone controlar el tamaño de las organizaciones a través de los principios de subsidiariedad, vindicación, identificación, motivación y axioma medio, promoviendo una teoría negativa de la administración y apostando -ante la necesidad de un mayor tamaño- por la creación de cuasi-empresas que se desgajen en unidades operativas independientes, del mismo modo que las células se dividen formando una célula nueva en lugar de crecer indefinidamente.

De este modo afirma Schumacher, será posible mantener la medida adecuada independientemente de las necesidades de crecimiento que acompañen a nuestro proyecto. Es posible crecer sin caer en el gigantismo, manteniendo la simplicidad, asegurándonos de que la organización sea capaz de mantener -pese a su crecimiento y transformación- unas relaciones personales propiamente humanas.

4. La crítica al exceso tecnológico y la apuesta por unos medios adecuados a la persona y a sus fines.

También las reflexiones de nuestro autor en torno a la tecnología parten de su honda preocupación por el ser humano. Es consciente de que no se

puede vivir sin tecnología, pero también ha experimentado los peligros de un exceso de ella. De nuevo, su apuesta es la de la proporcionalidad y adecuación entre los fines y los medios... Sin perder de vista que el ser humano siempre es el más importante de los fines y nunca un instrumento.

ISHII (2001) apunta a la influencia gandhiana en la concreción de esa tecnología adecuada que comenzaría denominándose intermedia por situarse entre dos extremos: el exceso de la tecnología de los países ricos, y la carencia más absoluta de tecnología propia de los países pobres.

Las iniciativas de Schumacher en este terreno, surgen en el ámbito de su colaboración al desarrollo de países del Tercer Mundo tras su viaje a la India de 1962, que dio lugar al artículo *How to Help Them to Help Themselves* y a la creación del *Intermediate Technology Development Group*, que todavía pervive bajo la denominación de *Practical Action*.

Su propuesta consiste en facilitar una tecnología adecuada a las necesidades de pequeñez, simplicidad, poco coste y no violencia de las comunidades más necesitadas. Sólo una tecnología con estas características podría resultar realmente accesible a una gran masa de población, ofreciendo soluciones a sus problemas cotidianos, atendiendo a sus intereses como seres humanos y favoreciendo la transformaciones de esas sociedades desde su base.

Porque la tecnología, recuerda Schumacher, no tiene por objetivo incrementar o perfeccionar la producción sino ayudar a las personas a trabajar y vivir mejor, ofreciendo el máximo bienestar con la mínima inversión de capital, esfuerzo y tiempo.

Una muestra del espíritu que inspira a Fritz en esta materia es que se niega a valorar la eficiencia de la tecnología atendiendo a su productividad por trabajador. No, ese criterio no le resulta válido porque deja fuera de la ecuación a todos aquellos que carecen de trabajo. Schumacher incluye en sus cálculos a los desocupados de la comunidad, y entonces los números y las comparativas cambian.

¿Por qué desde los países ricos no ofrecemos una tecnología adecuada a las necesidades de los países pobres?, se pregunta Schumacher. ¿Será porque carecemos de ella o porque no hemos reflexionado lo suficiente al respecto y, una vez más, nos hemos dejado llevar por una dinámica de fe ciega en que más es mejor, también en el ámbito tecnológico? Cuestiones de este tipo, afirma RUBIN (1986) convirtieron a Fritz en un personaje poco popular entre sus colegas de profesión, porque a nadie le gusta escuchar a un economista-filósofo echándole en cara las maldades y limitaciones de los valores que rigen sus actuaciones y decisiones. Sin embargo, Schumacher se tomaba con humor la acusación de ser un nostálgico que quería regresar a la Edad Media. Esas críticas, afirmaba,

no le preocupaban porque procedían de los pudientes de este mundo, raramente de los más necesitados.

De hecho, él mismo razonó por qué le criticaban, ofreciendo un contundente contra-argumento: ¿cómo iban a comprender una tecnología respetuosa con el ser humano y con la naturaleza quienes se rigen por unos valores que no van más allá de la rentabilidad y el beneficio, quienes tienen su mirada puesta en la producción y no en la persona?

5. La crítica a un trabajo anodino y la propuesta del Buen Trabajo como fuente de desarrollo personal, económico y social.

Fritz es consciente y pone de manifiesto la estrecha relación que existe entre la tecnología que se emplea, la noción de trabajo que uno tiene y la visión del ser humano que sustenta a ambas. De hecho -afirma- sin reflexionar en torno a esta última resulta imposible hablar de buen trabajo porque, de inmediato, surge una pregunta: ¿bueno para qué?

Cuando la noción que uno tiene del trabajo consiste en considerarlo una penosa carga que hay que asumir para lograr el sustento, se llega a la paradójica situación -afirma Schumacher- de que el ideal de todo empleado debería ser obtener un alto salario trabajando lo menos posible

o, aun mejor, sin trabajar. Al mismo tiempo, como que la gestión de las necesidades de los trabajadores supone una molestia y un coste para cualquier empresario, éste -si partiera de esta misma concepción del trabajo- está claro que anhelaría una alta producción sin apenas trabajadores.

¿Acaso ante perspectivas tan opuestas es posible encontrar un punto de encuentro que posibilite la colaboración entre las partes y no el constante enfrentamiento por contraposición de intereses antagónicos? Schumacher cree que sí, y que pasa por reconsiderar la noción de trabajo prestando especial atención a sus efectos sobre las personas, y no tanto sobre las mercancías.

Basándose en las enseñanzas de la Sabiduría Tradicional, nuestro autor considera que el trabajo tiene una triple función/efecto:

1. Ofrecer al trabajador la posibilidad de utilizar y desarrollar sus facultades.
2. Vencer el egoísmo y el egocentrismo ofreciendo la posibilidad -a quien trabaja- de poner sus dones en relación con los de otras personas para obtener un objetivo común.
3. Producir los bienes y servicios que todos necesitamos para poder disfrutar de una existencia digna.

Como puede observarse, no hay mención alguna a una alta retribución, ni a que el trabajo deba ser una penosa carga. Al contrario, MULLA (2013) - en su estudio sobre la teoría del trabajo de Schumacher- vincula su concepción con la noción hindú de *svadharma*, de atender a la propia vocación haciendo del trabajo un medio de desarrollo y perfeccionamiento personal, así como una vía de entrega a los demás a través de los dones recibidos.

En este sentido, el Buen Trabajo que propone Schumacher es aquél que auna el éxito profesional con el desarrollo personal mediante la aportación a la sociedad de nuestros talentos y capacidades. Él mismo, en *Lo pequeño es hermoso*, cita a KUMARAPPA (1958) cuando afirma que *el trabajo nutre y reaviva al hombre más elevado y lo impele a producir lo mejor de que él es capaz*.

Siendo así se comprende que Fritz considerara un deber moral el poner fin al desempleo. Para él, no se trata de un problema meramente económico sino de una dificultad antropológica ya que la pérdida de trabajo -desde este punto de vista- implica, no sólo la pérdida del salario, sino una merma de humanidad. Asimismo, y por la misma razón, no dudó en oponerse a cualquier forma repetitiva de trabajo que matara la inteligencia o la creatividad, alegando que carece de sentido que la normativa se preocupe por los riesgos laborales de carácter físico -o por el

control de la calidad del producto- mientras que deja al margen la protección de la inteligencia, la creatividad y el alma, que es lo más valioso que tiene cualquier trabajador.

Sin un Buen Trabajo, considera Schumacher, no es posible ser una persona completa, desarrollar la propia humanidad, gozar de la existencia. Un trabajo que no nos permita florecer como personas debe ser considerado insano, y un trabajo insano no puede dar a luz organizaciones ni sociedades sanas, ni humanas.

6. La crítica a un derecho de propiedad y a una organización industrial que someten a las personas en lugar de estar a su servicio.

Schumacher, al reflexionar en torno a los valores meta-económicos capaces de fundamentar una economía *como si la gente importara*, no pasa por alto la cuestión de la propiedad, del poseer o ser poseído.

Como ya hemos visto, no elude manifestar su posición respecto a la relación del ser humano particular con sus cosas: propone no caer en un consumismo materialista sino considerar que las cosas son medios para obtener fines y que el ideal es obtener el máximo bienestar con el mínimo consumo. Esto es, aboga por la simplicidad voluntaria.

Fritz tampoco pasa por alto la cuestión de la propiedad en el ámbito de la industria y de los medios de producción. Es consciente de que a menudo no trabajamos solos, sino que nos vemos obligados a organizarnos junto a otras personas para llevar a cabo nuestros proyectos, poniendo medios personales y materiales a disposición de nuestras necesidades profesionales. El tipo de relación que se establezca entre los distintos elementos constitutivos de la empresa puede tener -advierde- una profunda influencia en el establecimiento de sus objetivos, y en las prácticas tendentes a alcanzarlos.

Como se desprende del número de citas expresas que aparecen en sus textos, Schumacher sigue en esta materia a TAWNEY (1961) -de quien llegó a afirmar que era la persona que mejor había comprendido estos problemas- y la inspiradora experiencia práctica de SCOTT BADER COMPANY. Sus aportaciones resultan de especial interés para comprender mejor algunos aspectos de la teoría de Fritz que éste da por supuestos, así como para arrojar luz sobre algunos textos que, de otro modo, pudieran parecer algo crípticos o oscuros.

Tanto Schumacher como Tawney consideran que el derecho de propiedad (tanto sobre las cosas como sobre la industria) deriva de la relación existencial, cercana y profunda entre el ser humano y las cosas, pero que en ningún caso se trata de un derecho absoluto o ilimitado sino que debe

estar subordinado al servicio de la persona o de la sociedad. Esto es, la propiedad debe estar a disposición del ser humano, y no lo contrario.

En base a esta premisa, Schumacher se plantea tres cuestiones que ayudan a concretar el principio general:

1. ¿Cuál es la finalidad de las organizaciones empresariales?
2. ¿Cuál debe ser la relación entre propiedad y trabajo?
3. ¿Qué tipo de organización sería coherente con esta visión humanista de la empresa que entiende que ésta debe estar al servicio de la persona y de la sociedad?

Para responder a la primera de estas preguntas, Fritz comienza recordando que la empresa debe tomar en consideración toda la riqueza de la vida, y no la mera acumulación de dinero. Porque -en su opinión- es importante tener en cuenta que hay otras muchas cosas valiosas para los trabajadores, los socios, los clientes y la sociedad. Cosas que les humanizan, cosas que les ayudan a tener una vida más plena y feliz, cosas que no pueden pasarse por alto si concebimos la empresa como un instrumento al servicio del ser humano.

Por este motivo, Tawney y Schumacher afirman rotundamente que la empresa debe organizar su trabajo de acuerdo con unas normas que protejan y desarrollen a sus miembros mientras éstos colaboran a un

mejor servicio público ofreciendo cosas necesarias, útiles o hermosas para así dar más y mejor vida al cuerpo o al espíritu. Así que no toda producción tiene sentido, no todo negocio está justificado (en contra a lo que es propio de la Sociedad Adquisitiva a la que Tawney critica con dureza). Sólo aquella industria que ayuda a humanizar la sociedad tiene su razón de ser.

Ese criterio de legitimación es el mismo al que se remiten nuestros autores para justificar la existencia de cualquier modo de propiedad privada: no hay propiedad sin función humanizadora.

En coherencia con este planteamiento, y poniéndolo en relación con la idea del Buen Trabajo de Fritz, se comprende que Schumacher y Tawney consideren que la propiedad de los medios de producción que no supone una ayuda -sino una alternativa- al trabajo creador sólo merece una calificación: la de antisocial. Y que, como tal, no sólo se opongan a que se fomente sino que consideren que debe dificultarse.

Si alguien sólo aporta capital, afirman, sólo merece una retribución de mercado por su capital. Pero en ningún caso debe obtener una mayor rentabilidad ni pretender regir el destino de una empresa que será vista por él -primeramente- como una fuente de recursos monetarios y no tanto como un instrumento de transformación personal y social. ¿Hacia dónde la iba a dirigir? ¿Qué tipo de decisiones tomaría si su criterio

último es el de la maximización de beneficios para obtener, así, los mayores dividendos posibles?

La dirección de la empresa por parte de socios no trabajadores supone, en opinión de Schumacher, la perversión de la función de la organización. Dicho planteamiento supone una intolerable subordinación de los trabajadores al capital en lugar de una puesta a disposición del capital al servicio de los trabajadores para que estos puedan hacer de su trabajo una fuente de desarrollo personal y social. Por este motivo, propone una compañía -al estilo de Scott Bader- en la que la propiedad esté vinculada al trabajo, y la dirección -por tanto- garantice el bien común de sus miembros y comunidades, y no el interés particular de unos pocos accionistas.

Ernest Bader era consciente de que el éxito de su empresa no era fruto sólo de su trabajo sino del de todos sus trabajadores, así que decidió compartir su éxito con todos aquellos que le estaban ayudando a conseguirlo. ¿Cómo lo hizo? Transformando su sociedad en una entidad de propiedad colectiva no centralizada, sometida a una constitución empresarial de alta exigencia ética en la que se plasmaban los valores meta—conómicos que debían regir el funcionamiento de la nueva Scott Bader Commonwealth: mantenimiento de una medida “humana”, limitación de diferencias salariales en el seno de la sociedad, restricción

de las causas de expulsión o despido, criterios de organización y elección de los órganos de Dirección que garantizaran la democracia y el respeto a la dignidad de todos y cada uno de los trabajadores, normas de reparto de beneficios, la prohibición de trabajar para la industria bélica... etc.

Apoyando estas iniciativas, Fritz pretende evitar empresas deshumanizadas y deshumanizantes que den lugar a la paradoja de que sus empleados vivan en una democracia mientras que trabajan en una dictadura. Porque su visión del ser humano le lleva a estar convencido de que sólo en un ambiente de respeto, iniciativa y libertad es posible ofrecer lo mejor de uno mismo, enriqueciéndose personalmente al tiempo que se beneficia a la empresa.

E.F.Schumacher considera que -siguiendo el ejemplo de Scott Bader- es posible hacer convivir el respeto por la dignidad humana con la razonabilidad económica. Esto es, con la obtención de unos beneficios que permitan a la organización mantenerse y a los empleados obtener su sustento mientras se alcanzan los objetivos sociales.

Como decía Ernest Bader, puede que ésta no sea la opción más fácil pero - como cristiano cuáquero- sí que es la más correcta y coherente. Schumacher compartía ese convencimiento, así como la esperanza de que iniciativas como Scott Bader fueran la semilla de las empresas del

mañana. Lo expresó con especial entusiasmo al afirmar: *he visto el futuro, y funciona.*

Un sueño hecho realidad, una utopía que lograba materializarse gracias a la iniciativa individual de las personas, no por la fuerza de la norma; desde la libertad y la pasión, no desde la imposición. Desde la más profunda humanidad, como muestra de respeto por nuestra inalienable dignidad.

A la vista de la centralidad de la persona en las ideas fuerza que fundamentan los planteamientos meta-económicos de nuestro autor, consideramos probado su humanismo y su propuesta de una noción de persona -de carácter trascendente- que sólo se realiza en la entrega de lo mejor de sí misma a los demás.

e. La lectura de la obra de E.F.Schumacher a partir de su noción de meta-economía dota a aquélla de nueva actualidad al permitir deducir unos principios rectores aplicables a los desafíos del mundo contemporáneo.

Al comenzar nuestra investigación ya creímos percibir que la meta-economía de E.F.Schumacher no sólo podía ser una buena materia de estudio debido a la falta de trabajos sobre la misma, sino que -además- podía ayudarnos a comprender al autor de un modo mucho más profundo

y global que permitiera dotar de nueva actualidad a su pensamiento.

Nuestra hipótesis lo expresaba del siguiente modo:

5. La lectura de la obra de E.F.Schumacher a partir de su meta-economía, dota a aquélla de una especial unidad, coherencia y actualidad, puesto que la atención a sus principios rectores -a sus ideas fuerza- ofrece herramientas válidas para comprender sus propuestas concretas y para dar nuevas respuestas a los desafíos cotidianos y a los problemas actuales.

En un mundo cambiante como el actual, es fácil que situemos a los pensadores en el ámbito de la historia, asociándolos a una época, a sus situaciones y problemáticas, pasando por alto lo que tienen que decirnos a quienes nos enfrentamos a los retos de la actualidad.

Para aprender de quien vivió en otra época es preciso elevarse por encima de sus propuestas concretas a los problemas de su tiempo (que, a menudo, no coinciden con los del nuestro), de sus pronósticos cumplidos o errados, o -incluso- de sus condicionantes culturales, y prestar especial atención a la dinámica de pensamiento que le convirtió en alguien digno de ser recordado.

Leer la obra de Schumacher a partir de su meta-economía nos ofrece unos principios que -como ya hemos expuesto- tienen por objetivo ayudarnos a discernir y regir nuestras vidas con éxito,

independientemente de la problemática a la que nos enfrentemos. Porque nuestro autor no pretende proponernos un sistema económico, ni tan siquiera pretende ofrecernos soluciones sino criterio, un criterio que nos ayude a vivir bien, a vivir sabiamente, a ser quiénes debemos ser y a poner nuestro grano de arena para hacer de nuestras sociedades un lugar mejor, un lugar más humano.

Es ésta, en nuestra opinión, una labor urgente ya que -lamentablemente,- nuestra experiencia nos lleva a coincidir con el análisis de Jordi Pigem cuando éste afirma que:

Si llegim pensadors importants dels anys cinquanta, seixanta i setanta del segle XX -com ara Guardini, Heidegger, Adorno, Horkheimer, Marcuse, Fromm, Mumford, Arendt, Peccei, Schumacher, Illich o Panikkar-, sembla clar que la consciència de la gravetat dels reptes que afronta la humanitat era més gran aleshores que no pas avui. I no és que aquests reptes siguin menors: tenim tots els reptes que ells observaven, la majoria seriosament agreujats, i se n'hi ha afegit d'altres que ells no podien preveure. Però sembla que en comptes de créixer en consciència i responsabilitat, hem crescut en distraccions.¹⁵⁷ (PIGEM, 2017, p.25)

¹⁵⁷ Si leemos a pensadores importantes de los años cuarenta, cincuenta y sesenta del siglo XX -como pueden ser Guardini, Heidegger, Adorno, Horkheimer, Marcuse, Fromm, Mumford, Arendt, Peccei, Schumacher, Illich o Panikkar-, parece claro que la consciencia de la gravedad de los retos que afronta la humanidad era entonces mayor de lo que es actualmente. Y no es que los retos de hoy sean menores: tenemos todos los retos que ellos observaban, la mayoría seriamente agravados, y se les han añadido otros que por aquel entonces no podían prever. Pero parece que en lugar de crecer en consciencia y responsabilidad, hemos crecido en distracciones. (Trad.a.)

Un modo de salir de estas peligrosas distracciones es el poner el foco de nuestro interés y atención en esas cuestiones meta-económicas que podemos estar pasando por alto, así como animarnos a poner en marcha procesos coherentes con esos valores.

Es cierto que los principios meta-económicos que Schumacher nos propone pueden fructificar en muy diversas iniciativas. Es difícil saber de antemano cuáles resultarán más beneficiosas. Sin embargo, lo que sí que podemos saber con total seguridad es que, si permanecemos fieles a su propuesta meta-económica, seremos capaces de ampliar nuestra visión de la realidad, de realizar análisis más profundos, y de encontrar respuestas que redunden en beneficio de nuestra humanidad... Aunque, es cierto, todavía quedará por garantizar su viabilidad económica. Sin embargo, la exitosa experiencia de Scott Bader nos llena -como a Fritz- de la mayor de las esperanzas.

En este sentido, resulta esencial recordar que la función de la meta-economía no es ofrecer principios de rentabilidad, sino garantizar que los beneficios que obtengamos no estén reñidos con nuestra dignidad y humanidad. Y, en eso, la meta-economía de E.F.Schumacher sigue resultando una ayuda inestimable.

f. Schumacher considera que existe una interrelación entre pensamiento y acción. Esta mutua dependencia le anima a proponer que el camino más efectivo de transformación personal y social es actuar sobre la teoría y la praxis al mismo tiempo, especialmente a través de una educación de carácter humanístico.

Esta conclusión no es sólo fruto del trabajo especulativo sino, muy especial e íntimamente, de la experiencia personal. El estudio de la meta-economía de Schumacher me ha transformado, y a medida que he ido cambiando, también se ha ampliado mi comprensión de la materia y del autor, así como el convencimiento de lo acertado de la hipótesis de la que partíamos:

6. Nuestro autor considera que existe una interrelación de doble sentido entre lo que se piensa y lo que se hace, entre la idea y la acción, entre la meta-economía y la práctica económica, entre la estructura y la superestructura. Por ese motivo, apuesta por trabajar al mismo tiempo sobre ambos aspectos para poder lograr cualquier cambio antropológico, económico o social significativo.

Al leer a Schumacher, uno se da cuenta de que -para él- la reflexión metafísica no es un lujo del intelecto, sino que supone un requisito imprescindible para vivir humanamente ya que nos aporta los valores y las estructuras psicológicas que nos permitirán enfrentarnos a la vida y al trabajo con una sabiduría que conduce a la felicidad.

Siguiendo las tesis de Ortega y Weber, Fritz afirma que la manera en que experimentamos e interpretamos el mundo depende mucho de la clase de ideas que llenan nuestras mentes (RUBIN, 1986). De hecho, afirma, es fácil que uno termine convirtiéndose en lo que piensa porque esas reflexiones constituyen el mapa mental que empleamos para tratar de alcanzar nuestro destino.

La acción, en este sentido, sigue a la reflexión. E incluso cuando la acción es irreflexiva, irracional o enajenada, debemos tener en cuenta que de por sí ya supone una elección metafísica: la renuncia a lo más elevado que hay en el ser humano, a la Libertad que se enraiza en la Verdad. Por ese motivo advierte Schumacher que, tanto quien opta por actuar sin pensar como quien escoge principios, ideas y valores que no se ajustan a la naturaleza de las cosas, está poniendo las primeras piedras de un mundo inhumano gobernado por el caos (SAYERS, 1947).

Pero, al mismo tiempo, Schumacher plantea una lectura positiva y esperanzadora del mismo principio: ante un mundo que nos disgusta, ante un mundo injusto e invivable, bastará con que cambiemos los principios que rigen su funcionamiento para que éste cambie inexorablemente.

Ahora bien, como hemos indicado éste es un punto de vista. Pero no el único. Schumacher también atiende a Marx y Adam Smith y, siguiendo

sus planteamientos, llama nuestra atención sobre otra faceta de la realidad: el modo en que vivimos, el tipo de trabajo que desempeñamos, la tecnología que utilizamos y tantas otras cosas que configuran nuestra praxis diaria tienen también una gran influencia sobre nuestras convicciones meta-económicas.

Así que, como sintetiza MAGNUSON (2013), Schumacher establece una interacción entre nuestras prácticas y nuestro sistema de creencias que no puede pasarse por alto. Para explicarse, recurre a un ejemplo teológico que nos parece francamente ilustrativo: al principio fue el Verbo (la Idea), pero era preciso que Aquél se encarnara para que transformara nuestras existencias. Sin embargo, la encarnación no puso fin a la Revelación, sino que se constituyó en fuente de una mejor y más profunda comprensión del Verbo. Del mismo modo, el pensamiento se manifiesta en la acción, pero ésta también dispone de un importante valor epistemológico que da lugar a un perfeccionamiento de posteriores actuaciones.

Podemos decir que Schumacher nos ilustra -con esta evangélica imagen- sobre la dinámica propia de la Sabiduría, de ese conocimiento que no sólo es capaz de conducir nuestro actuar hacia el cúlmen de nuestra humanización sino que se encarna y se enriquece con la práctica diaria transformando la especulativa erudición en auténtico arte del buen vivir,

la única forma de conocimiento que -según sus declaraciones- merece la pena.

Por ese motivo aboga Schumacher por una educación humanística integral, que tiene al ser humano por centro y principal objeto de conocimiento. Si lo característico de nuestra naturaleza es -según su propio esquema antropológico- la autoconsciencia capaz de trascendencia, ¿cómo no poner especial énfasis en ellas en el proceso educativo?

La educación que nos propone Fritz tiende a la clarificación metafísica, a la toma de conciencia de que existen valores más allá de la economía, bienes que merecen ser cultivados y salvaguardados porque tienen que ver con lo más elevado de la existencia. Principios capaces de regir nuestro día a día promoviendo el florecimiento del mejor de nuestros rostros. Porque, según considera nuestro autor -lo cual le costó que algunos críticos le acusaran de predicador apologeta (FAGER, 1977)- los problemas sociales, que son problemas humanos, sólo pueden ser resueltos por buenas personas.

Siguiendo a Gandhi, Schumacher llega a afirmar que no existe un sistema tan perfecto que los seres humanos no necesiten ser buenos. Por ese motivo -afirma WILLOUGHBY (1985)- la moralidad es el primero de los pilares sobre los que se asienta la reconstrucción meta-económica que

propone nuestro autor. Para Fritz, es ese imperativo moral -y no la imposición normativa- el punto de partida de ese mundo más humano y coherente con la meta-economía que él nos propone ya que -como advierte ORR (2011) al comentar la posición de Schumacher al respecto- los individuos regidos por el vicio son incapaces de actuar sana e inteligentemente porque nadie es capaz de dar aquello de lo que carece. Nuestro autor está convencido de que sólo atacando a la raíz de los problemas -que suele encontrarse en el corazón de las personas- es posible dar con soluciones dignas y duraderas.

Esa transformación del corazón, defiende, debe ser un acto voluntario y consciente que se produzca en un escenario de libertad autorregulada por los propios valores. Se trata de un trabajo que nos corresponde hacer a nosotros mismos partiendo de donde nos encontremos. Ante la dicotomía de si empezar por el mundo de las ideas o por el de la acción, por las estructuras o la superestructura, su respuesta es tajante y coherente con su convencimiento de que teoría y praxis se retroalimentan: haz lo que puedas desde donde estés, pon en orden tu propia casa. Lo importante es empezar. Una vez en marcha, el cambio se volverá imparable. Ése es su modo de verlo, y ése fue, sin duda, su modo de vivirlo.

NUEVAS PERSPECTIVAS

Este trabajo de investigación supone mi primera aportación -estoy convencido de que no la última- a esta labor de reconstrucción meta-económica que E.F.Schumacher presentó ya en su momento como importante y urgente.

Pero queda mucho por hacer. Fruto de la investigación desarrollada para elaborar esta síntesis de la visión meta-económica de E.F.Schumacher como punto de partida de un modo más humano de vivir (y convivir), ha habido cuestiones que han ido surgiendo, intereses que han ido apareciendo, dudas o inquietudes que se me han ido planteando y que - puesto que escapaban a la materia objeto de esta tesis doctoral- ha habido que dejar para más adelante.

Me parece importante destacar algunas de ellas, por si otros investigadores se animan a profundizar y arrojar luz en cada una de esas materias:

a. Considero interesante profundizar en las fuentes intelectuales de nuestro autor; puede resultar útil realizar un estudio crítico de sus textos poniéndolos en relación con aquellos autores que le influyeron y aquellos otros que fueron influidos por él.

b. Parece necesario plantear una investigación sobre los principios meta-económicos que se desprenden de las distintas cosmovisiones y credos religiosos, poniéndolos en relación con el sistema económico en que han cristalizado para así poner de manifiesto la importancia histórica de la meta-economía en la configuración de los sistemas económicos.

c. Pese a la controversia que podría despertar, resultaría de interés analizar si las distintas iniciativas y los distintos discípulos de Schumacher pueden considerarse fieles seguidores de la meta-economía de Fritz o si, por el contrario, han sido inspirados por alguna de sus ideas pero la han desarrollado según unos principios y valores distintos que han dado lugar a algo nuevo, a una línea distinta -tal vez hasta contradictoria- de pensamiento.

d. Sería interesante -dentro de los estudios de carácter histórico- establecer las relaciones existentes entre el *Keynes Plan* y las propuestas del joven Schumacher, para poder valorar su influencia real en la obra de su maestro.

Nuevos campos de estudio se abren ante nosotros, y más que se abrirán.

Confiemos en que nuestro trabajo inspire a otros para tomar nuestro relevo y seguir profundizando en Schumacher y su meta-economía, dejándose transformar por ella y tratando de vivir más humanamente, descubriendo que lo pequeño es hermoso, que lo importante es invisible

a los ojos y que un nuevo mundo es posible si comenzamos el cambio por nosotros mismos.

Como Fritz, creo que hay esperanza. Sólo es preciso que nos pongamos a trabajar. Y, ¿acaso no es lo que estamos haciendo?

BIBLIOGRAFÍA

a. Referencias bibliográficas de E.F.Schumacher

- (SCHUMACHER,1944a)

SCHUMACHER, E.F. Apuntes inéditos para Full Employment, 1944. Se encuentran en la Schumacher Center Library

- (SCHUMACHER,1944b)

SCHUMACHER, E.F. What will planning mean in terms of money?
London: The Architectural Press, 1944

- (SCHUMACHER,1955)

SCHUMACHER, E.F. Price policy of nationalised industries, unpublished paper, march 10, 1955

- (SCHUMACHER,1957)

SCHUMACHER, E.F. Apuntes inéditos sobre The case for Modern Man de Charles Frankel , 1957. Se encuentran en la Schumacher Center Library

- (SCHUMACHER,1959)

SCHUMACHER, E.F. Towards a Statute of Liberation en Avarð News Letter Vol. II, No.1, 1959

- (SCHUMACHER,1960)

SCHUMACHER, E.F. Next urgent task for Mankind en The English Digest
Vol.LXIV No.2, 1960

- (SCHUMACHER,1961)

SCHUMACHER, E.F. A Humanistic Guide to Foreign Aid en Commentary
Vol.32 No.5, 1961

- (SCHUMACHER,1962a)

SCHUMACHER, E.F. Die Sozialisierung in Großbritannien en
GemeinWirtschaft in Westeuropa, 1962

- (SCHUMACHER,1962b)

SCHUMACHER, E.F. Modern Industry in the Light of the Gospel London:
DEMISTRY, 1962

- (SCHUMACHER,1964a)

SCHUMACHER, E.F. A humanistic guide to foreign aid en NOVACK, D.E.
and LECKAHMAN, R. Development And Society : The Dynamics Of
Economic Change New York: St. Martin's Press, 1964, pp.364-374

- (SCHUMACHER,1964b)

SCHUMACHER, E.F. What is it all about? Borrador manuscrito, 1964

- (SCHUMACHER,1965)

SCHUMACHER, E.F. How to Help Them Help Themselves en The Observer, Aug. 29, 1965

- (SCHUMACHER,1966)

SCHUMACHER, E.F. Economic development and poverty en Annual General Meeting of the Africa Bureau, 1966

- (SCHUMACHER,1967)

SCHUMACHER, E.F. What are people for? en Friends Journal, July, 1967

- (SCHUMACHER,1970)

SCHUMACHER, E.F. The Economics of Permanence Resurgence Vol.3 No.1, 1970

- (SCHUMACHER,1972a)

SCHUMACHER, E.F. Die Scott Bader Commonwealth : ein Modell für industrielle Demokratie und Vorbild gewaltloser Umgestaltung der Gesellschaft en Neue Wege No.221, 1972

- (SCHUMACHER,1972b)

SCHUMACHER, E.F. Does Economics Help? An Exploration of Meta-economics en After Keynes : Papers Presented To Section F [Economics] at The 1972 Annual Meeting Of The British Association For The Advancement Of Science

- (SCHUMACHER,1972c)

SCHUMACHER, E.F. Work in a sane Society en The Third Charles Plater Memorial Lecture, 1972

- (SCHUMACHER,1973a)

SCHUMACHER, E.F. Small is beautiful: Economics as if People Mattered London: Blond & Briggs Ltd., 1973

- (SCHUMACHER,1973b)

SCHUMACHER, E.F. The Roots of Violence en The New Era, January/February 1973

- (SCHUMACHER,1974a)

SCHUMACHER, E.F. Conferencia Lindisfarne 1974-75 en Ecofilosofias Cuadernos de Integral N.3, 1984

- (SCHUMACHER,1974b)

SCHUMACHER, E.F. Economics from a buddhist point of view en Management Review Vol. 63 Issue 5, 1974

- (SCHUMACHER,1974c)

SCHUMACHER, E.F. Economics from a Buddhist point of view en Management Review Vol.39, 1974

- (SCHUMACHER,1974d)

SCHUMACHER, E.F. Economics Should Begin with People, Not Goods en The Futurist, December 1974

- (SCHUMACHER,1974e)

SCHUMACHER, E.F. en DUNCAN, B. Transcripción del encuentro con escritores et al. en AFSC de San Francisco la mañana del sábado 7 de septiembre de 1974

- (SCHUMACHER,1974f)

SCHUMACHER, E.F. en MANSFIELD, J.M & HOLM, I. Horizon: The other way Transcripción del programa de radio en BBC-2 de 11 de noviembre de 1974

- (SCHUMACHER,1974g)

SCHUMACHER, E.F. Entrevista realizada en los estudios TERKEL Station WFMT de Chicago, el 10 de septiembre de 1974, transcripción de PNG, p.12

- (SCHUMACHER,1974h)

SCHUMACHER, E.F. Insane Work Cannot Produce A Sane Society en Resurgence, Vol.5 No.2, 1974

- (SCHUMACHER,1974i)

SCHUMACHER, E.F. Interview with E.F. Schumacher en Appendix -The Futurist de diciembre de 1974. El entrevistador fue Sam Love

- (SCHUMACHER,1974j)

SCHUMACHER, E.F. The Age of Plenty Edinburgh: The Saint Andrew Press, 1974

- (SCHUMACHER,1974k)

SCHUMACHER, E.F. Think about land London:Catholic Housing Aid Society, 1974

- (SCHUMACHER,1974l)

SCHUMACHER, E.F. Transcripción de la entrevista realizada en la Firemen's Fund de California el jueves 5 de septiembre de 1974

- (SCHUMACHER,1974m)

SCHUMACHER, E.F. Transcripción de la entrevista realizada por Bruce A. Williamson en Denver el 3 de febrero de 1974

- (SCHUMACHER,1974n)

SCHUMACHER, E.F. Transcripción de la entrevista realizada por Dave Hartso tras la conferencia a la Fundación de los Bomberos de 5 de septiembre de 1974

- (SCHUMACHER,1975a)

SCHUMACHER, E.F. A culture of poverty en MORAES, D.F. Voices for life: reflections on the human condition New York: Praeger, 1975

- (SCHUMACHER,1975b)

SCHUMACHER, E.F. People's Power London: National Council of Social Service, 1975

- (SCHUMACHER,1975c)

SCHUMACHER, E.F. Small is beautiful New York: Harper & Row, Publishers, Inc., 1975

- (SCHUMACHER,1976a)

SCHUMACHER, E.F. An interview with E.F.Schumacher en Manas Vol.XXIX No.20, 1976

- (SCHUMACHER,1976b)

SCHUMACHER, E.F. An interview with E.F.Schumacher en Manas Vol.XXIX No.21, 1976

- (SCHUMACHER,1976c)

SCHUMACHER, E.F. Asia Undermined en Resurgence, Vol. 7, No. 3 de julio-agosto de 1976

- (SCHUMACHER,1977a)

SCHUMACHER, E.F. en ELLSBERG, R. y DIETRICH, J. Economics as if people mattered en The Catholic Worker de mayo de 1977

- (SCHUMACHER,1977b)

SCHUMACHER, E.F. Entrevista en Claremon Courier No.18, febrero de 1977

- (SCHUMACHER,1977c)

SCHUMACHER, E.F. Entrevista realizada por Edward Pattison para el Congressional Record Vol.123 No. 36, el 2 de marzo de 1977

- (SCHUMACHER,1977d)

SCHUMACHER, E.F. Transcripción de la entrevista realizada por Kalparna Sharma, editor de la publicación india Himmat, a E.F.Schumacher el 3 de septiembre de 1977 en Caux (Suiza), archivo de la Schumacher Center Library.

- (SCHUMACHER,1977e)

SCHUMACHER, E.F. Why it is important to think small (entrevista) en International Management, August 1977

- (SCHUMACHER,1977f)

SCHUMACHER, E.F. en MEHTA, V.L. Equality through Trusteeship New Delhi: Tata McGraw-Hill Publishing Co. Ltd., 1977

- (SCHUMACHER,1978)

SCHUMACHER, E.F. Technology in Human Perspective en Nebraska Journal of Economics and Business Vol.17, 1978

- (SCHUMACHER,1979a)

SCHUMACHER, E.F. A Guide for the Perplexed New York: Perennial Library, 1979

- (SCHUMACHER,1979b)

SCHUMACHER, E.F. Good Work London: Jonathan Cape Ltd, 1979

- (SCHUMACHER,1979c)

SCHUMACHER, E.F. Plant a tree for England en CoEvolution Quarterly vol.22, 1979

- (SCHUMACHER,1980a)

SCHUMACHER, E.F. El buen trabajo Madrid: Editorial Debate, S.A., 1980

- (SCHUMACHER,1980b)

SCHUMACHER, E.F. en el Prólogo a SEYMOUR, J. Guía Práctica Ilustrada para La Vida en el Campo Barcelona: Blume, 1980

- (SCHUMACHER,1981)

SCHUMACHER, E.F. Guía para los perplejos 2ª Edición. Madrid: Editorial Debate, S.A. 1981

- (SCHUMACHER,1982)

SCHUMACHER, E.F. Schumacher on energy (editado por Geoffrey Kirk)

London: Jonathan Cape Ltd., 1982

- (SCHUMACHER,1985)

SCHUMACHER, E.F. Los nuevos planes monetarios en Investigación

Económica No. 172, 1985

- (SCHUMACHER,1987)

SCHUMACHER, E.F. Towards a Theory of Large-Scale Organisation en

Management Decision Vol.25, 1987

- (SCHUMACHER,1990)

SCHUMACHER, E.F. Lo pequeño es hermoso Madrid: Tursen, S.A -

Hermann Blume Ediciones, 1990

- (SCHUMACHER,1999)

SCHUMACHER, E.F. Small is beautiful: Economics as if people mattered.

25 years later... With commentaries Hartley & Marks Publisher's Inc.:

Vancouver, 1999

- (SCHUMACHER,2004)

SCHUMACHER, E.F. This I believe Totnes: Green Books, 2004

- (SCHUMACHER,2007)

SCHUMACHER, E.F. en KOHR, L. The Breakdown of Great Britain
London:New European Publications, 2007

- (SCHUMACHER,BND1)

SCHUMACHER, E.F. Some aspects of post-war economic planning
Borrador no datado

- (SCHUMACHER,BND2)

SCHUMACHER, E.F. The economics of the spirit Bajo el nombre de
E.S.Schumaker, borrador no datado. Se encuentra en la Schumacher
Center Library

- (SCHUMACHER,BND3)

SCHUMACHER, E.F. The insufficiency of Liberalism Borrador autógrafo
no datado. Se encuentra en la Schumacher Center Library

b. Otras referencias bibliográficas

- (ANÓNIMO, 1974)

ANÓNIMO *Humane Economist* en *New Scientist* de 12 de septiembre de 1974

- (ANÓNIMO, 1976)

ANÓNIMO *Motives or Methods?* en *Manas* Vol.XXIX No.41, 1976

- (ANÓNIMO, 1977)

ANÓNIMO E.F.Schumacher diagnoses the modern malaise en *The Futurist* Vol.11, 1977

- (ANÓNIMO, 1983)

ANÓNIMO *Optimism or Pessimism?* en *Manas* Vol.XXXVI No.6, 1983

- (AQUINO, 2001)

AQUINO, S.T *Suma de Teología* Madrid: BAC, 2001

- (ARISTÓTELES, 1997)

ARISTÓTELES *Política* Madrid: Espasa Calpe, S.A, 1997

- (BAKERJ, 2015)

BAKER, M.J. *Social Business: Business as if people mattered* en Social Business Vol.5 No.3, 2015

- (BECCHIO, 2009a)

BECCHIO, G. *A historical note on the original meaning of Metaeconomics* Intellectual Economics 1, no.5 de Abril de 2009. p.7-11. Supplemental Index, EBSCOhost (acceso 19/08/2015)

- (BECCHIO, 2009b)

BECCHIO, G. Ethics and economics in Karl Menger: how did social sciences cope with Hilbertism CESMEP Working paper No. 05/2009 de la Università di Torino

- (BELL, 1976)

BELL, D. *Las contradicciones culturales del capitalismo* Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1976

- (BENDER, 1999)

BENDER, T. en SCHUMACHER, E.F. *Small is beautiful: Economics as if people mattered. 25 years later... With commentaries* Hartley & Marks Publisher's Inc.: Vancouver, 1999

- (BERGH, 2015)

BERGH, F. *How appropriate?* En *Mechanical Engineering* Vol.137, 2015

- (BOULDING, 1959)

BOULDING, K. *Principles of Economic Policy* London: Staples Press, 1959

- (BOULDING, 1984)

BOULDING, K. et al. *The Economics of Human Betterment* Albany: State University of New York Press, 1984

- (BOYLE & SIMMS, 2009)

BOYLE, D. & SIMMS, A. *The New Economics: A Bigger Picture* New York: Earthscan, 2009

- (BROWN, 1999)

BROWN, T. *How big is too big?* en *Across the board* Vol.36, 1999

- (BRUCE, 2013)

BRUCE, P. The Legacy of Schumacher in the Scott Bader Company Today en OPDEBEECK, H. (Editor) *Responsible Economics: E.F.Schumacher and His Legacy for the 21st Century* Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2013

- (BUSCHSBAUM, 1957)

BUCHSBAUM, R. & M. *Basic Ecology* Pittsburgh, 1957 citado en SCHUMACHER, E.F. *Lo pequeño es hermoso* Madrid: Tursen, S.A - Hermann Blume Ediciones, 1990

- (BURACAS, 2004)

BURACAS, A. *On paradigm of Metaeconomics: Essence and Sense* en *Management Of Organizations: Systematic Research*, 29, 2004 p.21-35, Business Source Complete, EBSCOhost (acceso 19/08/2015)

- (CAPRA, 1985)

CAPRA, F. *El punto crucial: Ciencia, sociedad y cultura naciente* Barcelona: Integral Ed. (Gaia, SCCRL), 1985

- (CAPRA, 1990)

CAPRA, F. *Sabiduría insólita* Barcelona: Editorial Kairós, 1990

- (CAPRA & HENDERSON, 2009)

CAPRA, F. & HENDERSON, H. *Qualitative Growth* London: The Institute of Chartered Accountants in England and Wales, 2009

- (CARPENTER, 1995)

CARPENTER, S.R. *When are technologies sustainable?* En *Techné Research in Philosophy and Technology* vol. 1, no 1/2, 1995

- (CARSON, 1964)

CARSON, R. *Silent Spring* Greenwich: CN, Fawcett rest Book, 1964

- (CATO, 2012)

CATO, M.S. *Green Economics: putting the planet and politics back into economics* en *Cambridge Journal of Economics* Vol.36, 2012

- (COLLINGWOOD, 1940)

COLLINGWOOD, R.G. *An Essay on Metaphysics* Oxford: Clarendon Press, 1940

- (CONGDON, 1977)

CONGDON, R.J. *Introduction to appropriate technology : toward a simpler life-style* Emmaus, Pa.:Rodale Press, 1977

- (COOLSAET, 1980)

COOLSAET, W. *Fritz Schumacher* en Tijdschrift voor diplomatie N.6, 1980

- (COPLEY & PAXTON, 1997)

COPLEY, A. & PAXTON, G. *Gandhi and the Contemporary World* Chennai:Indo-British Historical Society, 1997

- (CORAZÓN, 2007)

CORAZÓN, R. *Filosofía del trabajo* Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 2007

- (COROMINES, 2008)

COROMINES, J. *Breve diccionario etimológico* Madrid: Editorial Gredos, S.A, 2008

- (CORRYWRIGHT, 2004)

CORRYWRIGHT, D. *Network Spirituality: The Schumacher-Resurgence-Kumar Nexus* en Journal of Contemporary Religion No.19, 2004

- (CROSSER, 1974)

CROSSER, P.K. *Prolegomena to all future Metaeconomics* Missouri: Warren H. Green, Inc., 1974

- (CUNNINGHAM, 1974)

CUNNINGHAM, J.R. *Ecology wedded to economics* en Monthly Labor Review Vol.97, 1974

- (DALY, 1996)

DALY, H. *Beyond Growth. The Economics of Sustainable Development* Boston: Beacon Press, 1996

- (DALY, 2007)

DALY, H.E. *Ecological Economics and Sustainable Development* Northampton:Edward Elgar Publishing Limited, 2007

- (DALY & TOWNSEND, 1993)

DALY, H. & TOWNSEND, K.N. *Valuing the Earth: Economics, Ecology, Ethics* Cambridge, Mass:MIT Press, 1993

- (DANIELS, 2005)

DANIELS, P. *Economic Systems and the Buddhist World View* en Journal of Socio-Economics N.34, 2005

- (DE LOYOLA, 1999)

DE LOYOLA, I. *Ejercicios Espirituales* Barcelona: Ediciones Abraxas, 1999

- (DOWTHWAITE, 1992)

DOWTHWAITE, R. *The Growth Illusion* Devon: Green Books, 1992

- (DUMONT, 1999)

DUMONT, L. *Homo aequalis* Madrid: Taurus-Grupo Santillana Ediciones, S.A., 1999

- (DURNING, 1992)

DURNING, A.T. *How Much is Enough? The Consumer Society and the Future of the Earth* New York: W.W. Norton & Company, 1992

- (EASTERLIN, 1974)

EASTERLIN, R. *Does Economic Growth Improve the Human Lot?* en Nations and households in Economic Growth Vol. 89, 1974

- (EKINS, 1986)

EKINS, P. *The living economy: A New Economics in the Making* New York:Routledge & Kegan Paul, 1986

- (ELGIN, 1993)

ELGIN, D. *Voluntary simplicity: Toward a way of life that is outwardly simple, inwardly rich* New York: Quill, 1993

- (ELLSBERG & DIETRICH, 1977)

ELLSBERG, R. & DIETRICH, J. *Economics as if people mattered* en The Catholic Worker de mayo de 1977

- (FAGER, 1977)

FAGER, C. Small is beautiful, and So Is Rome: Surprising Faith of E.F.Schumacher en Christian Century de 6 de abril de 1977

- (FAZIO, 2013)

FAZIO, A. De los manuscritos de 1844 a El Capital: notas sobre ética y ontología en el pensamiento de Carlos Marx en Revista Internacional de Filosofía No.58, 2013

- (FERNÁNDEZ, 2016)

FERNÁNDEZ, M. *Creencia y sentido en las ciencias sociales*, conferencia pronunciada ante la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires el 18 de agosto de 2016, disponible en <http://www.taciturno.be/IMG/pdf/Fernandez.pdf> (último acceso: 12/3/2017)

- (FRANCISCO, 2015)

FRANCISCO, S.S *Laudato Si'* Madrid: San Pablo, 2015

- (FRANKL, 2004)

FRANKL, V. *El hombre en busca de sentido* Barcelona:Herder, 2004

- (FROMM, 1978)

FROMM, ERICH *¿Tener o ser?* México: Fondo de Cultura Económica, 1978

- (FROMM, 2003)

FROMM, E. *La revolución de la esperanza* Madrid: Fondo de Cultura Económica de España, S.L., 2003

- (FROMM, 2007)

FROMM, E. *Del tener al ser* Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A., 2007

- (FULLERTON, 2008)

FULLERTON, J. *The relevance of Schumacher in the 21st Century*

E.S.Schumacher Society, 2008 Disponible en:

<http://www.nowforourturn.org/Reframing/The%20Relevance%20of%20Schmacher.pdf>

- (GANDHI, 1977)

GANDHI, M. *Hacia un socialismo no violento* Buenos Aires: La Pléyade, 1977

- (GARCIA-BERMEJO, 2012)

GARCIA-BERMEJO, J.C (Ed.) *Sobre la Economía y sus métodos* Madrid:Editorial Trotta, 2012

- (GARDNER, 2014)

GARDNER, G. Cómo involucrar a las religiones en la construcción de civilizaciones sostenibles en PAPELES de relaciones ecosociales y cambio global No.125, 2014

- (GEORGESCU-ROEGEN, 2002)

GEORGESCU-ROEGEN, N. *Four challenges of sustainability* en Conservation Biology Vol. 16, No.6, 2002

- (GIMÉNEZ, 1983)

GIMÉNEZ, R.D. *La dimensión de las empresas en el pensamiento de E.F.Schumacher* en Valores en la Sociedad Industrial Vol.2, 1983

- (GINI & SULLIVAN, 1987)

GINI, A.R & SULLIVAN, T. *Work: The Process and the Person* en Journal of Business Eyhics Vol.6 No.8, 1987

- (GINI, 1998)

GINI, A.R. *Work, Identity and Self: How we areformed by the word we do* en Journal of Business Ethics Vol.17, No.7, 1998

- (GOMIS y PÉREZ, 1994)

GOMIS, M. y PÉREZ, J. *E.F.Schumacher: un precursor de la socioeconomía* en Cuadernos de Estudios Empresariales N. 4, 1994

- (GUÉNON, 1930)

GUÉNON, RENÉ *L'erreur spirite* Paris: Didier and Richard Editions, 1930

- (GUERRA, 1977a)

GUERRA, S. *Alternative Technology* en Econews, Vol.7 No. 3, 1977

- (GUERRA, 1977b)

GUERRA, S. *Economics As If People Mattered* en Econews Vol.7, No.3, 1977

- (HALL, 1980)

HALL, R.W. *Good Work (Book Review)* en *Business Horizons* Vol.23, No. 5, 1980

- (HARRINGTON, 1977)

HARRINGTON, M. *The Vast Majority* New York: Simon and Schuster, 1977

- (HASTINGS, 2016)

HASTINGS, G. *Marketing as if people mattered* en *Social Business* Vol.6, 2016

- (HATTWICK, 1984)

HATTWICK, R.E. *The Ethics of Capitalism* en *Journal of Behavioral Economics* Vol.13, No.2, 1984

- (HENDERSON, 1978a)

HENDERSON, H. *Creating Alternative Futures* New York: G.P.Putnam's and Sons, 1978

- (HENDERSON, 1978b)

HENDERSON, H. *The legacy of E.F.Schumacher* *Environment: Science and Policy for Sustainable Development* vol.20, no.4, 1978

- (HESSION, 1986)

HESSION, C.H. *E.F.Schumacher as heir to Keynes's mantle* en Review of Social Economy Vol.XLIV No.1, 1986

- (HIBBARD & HOSTICKA, 1982)

HIBBARD, M. & HOSTICKA, C.J. *Socially Appropriate Technology: Philosophy in Practice* en Humboldt Journal of Social Relations Vol.9, 1982

- (HOE, 1978)

HOE, S. *The man who gave his Company away* London: William Heinemann Ltd, 1978

- (ISHII, 2001)

ISHII, K. The socioeconomic Thoughts of Mahatma Gandhi: As an Origin of Alternative Development en Review of Social Economy, Vol.LIX, No.3, 2001

- (JENKINS, 2002)

JENKINS, T.N. Chinese traditionalyhougt and practice: lessons for an ecological economics worldview en Ecological Economics Vol.40, 2002

- (JUAN PABLO II, 1981)

JUAN PABLO II, *Carta Encíclica Laborem excerns*, sobre el trabajo humano de 14 de septiembre de 1981

- (KALINOWSKI, LYNNE et al., 2006)

KALINOWSKI, C., LYNNE, G. et al. Recycling as a reflection of balanced self-interest. A Test of the Metaeconomics Approach en *Environment and Behavior* Vol.38, 2006

- (KAMITAKE, 2012)

KAMITAKE, Y. Metaeconomic theory of Capitalist System and Civilization: from 'value' to measure en *Hitotsubashi Journal of Economics* Vol.53, 2012

- (KERN, 1983)

KERN, W. Returning to the Aristotelian Paradigm: Daly and Schumacher en *History of Political Economy* Vol.15, 1983

- (KEYNES, 1943)

KEYNES, J.M. *Proposals for an International Clearing Union*, 1943
Accesible en versión electrónica en
<http://imsreform.imf.org/reserve/pdf/keynesplan.pdf>

- (KEYNES, 1978)

KEYNES, J.M. *Essays in Persuasion* en *The Collected Writings of John Maynard Keynes* Vol. 9 Cambridge: Cambridge University Press, 1978

- (KICKERT & VANGIGCH, 2013)

KICKERT, W.J.M. & VANGIGCH, J.P. *A metasystems approach to organizational decision-making* en *Management Science*, 25 (12), p.1218
citado en ZSOLNAI, LASZLO *The importance of Meta-economics* en
OPDEBEECK, HENDRIK (Editor) *Responsible Economics: E.F.Schumacher and His Legacy for the 21st Century* Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2013

- (KING & UNDERWOOD, 1989)

KING, P.G. & UNDERWOOD, D.A. *On the ideological foundations of environmental policy* en *Ecological Economics*, vol. 1, no. 4, 1989

- (KLEIN, 1976)

KLEIN, J. *The Prince of the West* en *Rolling Stone* No.217, 1976

Disponible en: <http://www.rollingstone.com/politics/news/the-prince-of-the-west-19760715>

- (KNIGHT, 2002)

KNIGHT, G.R. Filosofía y Educación. Una introducción a la perspectiva cristiana Miami:APIA, 2002

- (KNOEDLER & UNDERWOOD, 2004)

KNOEDLER, J. & UNDERWOOD, D.A. La enseñanza de los principios de la Economía:propuesta para un enfoque multiparadigmático en Revista de Economía Institucional Vol.6, 2004

- (KOHL, 2006)

KOHL, J. Mental Models That Block Strategic Plan Implementation en Reflections Vol.7, 2006

- (KOHR, 1957)

KOHR, L. *The Breakdown of Nations* New York: E.P.Dutton, 1957

- (KOHR, 1961)

KOHR, L. *El superdesarrollo (los peligros del gigantismo)* Barcelona: Editorial Luis Miracle, S.A, 1961

- (KOHR, 1981)

KOHR, L. *Tributo a Schumacher* en LAING, R.D [et al]. *Para Schumacher* Madrid: H. Blume Ediciones, 1981

- (KUHN, 2006)

KUHN, T.S. *La estructura de las revoluciones científicas* México D.F.: Fondo de Cultura Económica, 2006

- (KUMAR, 1981)

KUMAR, S. en LAING, R.D [et al]. *Para Schumacher* Madrid: H. Blume Ediciones, 1981

- (KUMAR, 1999)

KUMAR, S. en SCHUMACHER, E.F. *Small is beautiful: Economics as if people mattered. 25 years later... With commentaries* Hartley & Marks Publisher's Inc.: Vancouver, 1999

- (KUMAR, 2001)

KUMAR, S. en PALMER, J.A. (Ed.) *Fifty Key Thinkers on the Environment* London & New York: Taylor & Francis Group, 2001

- (KUMAR, 2007)

KUMAR, J. *Economía y Sociedad - La perspectiva de Gandhi* en PEKEA Newsletter No. 12, 2007

- (KUMAR, 2014)

KUMAR, S. *Tierra, alma, sociedad* Barcelona: Editorial Kairós, 2014

- (KUMARAPPA, 1945)

KUMARAPPA, J.C. *Christianity: Its economy and way of life*
Ahmedabad: Navajivan Publishing House, 1945

- (KUMARAPPA, 1946)

KUMARAPPA, J.C. *Economy or Permanence: a quest for a social order based on non violence* Warda C.P.: The All India Village Industries Association, 1946

- (KUNTZ, 1977)

KUNTZ, P.G. *The Metaphysics of Hierarchical Order: The Philosophical Centre of "Small is Beautiful"* en Proceedings Of The American Catholic Philosophical Association, Vol. 51, 1977

- (LATOUCHE y HARPAGÈS, 2011)

LATOUCHE, S. y HARPAGÈS, D. *La hora del decrecimiento* Barcelona: Ediciones Octaedro, 2011

- (LLUCH, 2011)

LLUCH, E. *Más allá del decrecimiento* Madrid: PPC Editorial, 2011

- (LOWE, 2010)

LOWE, S. *Managing in changing times* New Delhi: Response Books, 2010

- (LUTZ & LUX, 1979)

LUTZ, M.A. & LUX, K. *The challenge of Humanistic Economics* California: The Benjamin / Cummings Publishing Company, 1979

- (LUX, 2003)

LUX, K. *The failure of the profit motive* en *Ecological Economics*, Vol. 44, 2003

- (LYNNE, 2006)

LYNNE, G. *On the Economics of Subselves. Toward a Metaeconomics* en *Handbook of Contemporary Behavioral Economics. Foundations and developments*, Routledge, 2006

- (MACKEY, 2009)

MACKEY, A. G.K. Chesterton: A Prophet for the 21st Century Virginia: IHS Press, 2009

- (MAGNUSON, 2010)

MAGNUSON, J. *Making small beautiful* en *Interconnections* Vol.5, 2010

- (MAGNUSON, 2013)

MAGNUSON, J. *The approaching great transformation* New York: Seven Stories Press, 2013

- (MALETTA, 2010)

MALETTA, H. La evolución del Homo economicus: problemas del marco de decisión racional en Economía en *Economía* Vol. 33 No. 65, enero 2010

- (MANDEVILLE, 1982)

MANDEVILLE, B. *La fábula de las abejas, o cómo los vicios privados hacen la prosperidad pública* Madrid: Fondo de Cultura Económica, 1982

- (MARTINEZ ALIER, 1984)

MARTINEZ ALIER, J. *L'ecologisme i l'economia* Barcelona: Edicions 62, 1984

- (MARTÍNEZ GONZÁLEZ, 2010)

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, R. *Lo pequeño es hermoso o el oxímoron económico* en *CULCyT* Año 7, No.38/39 de Mayo-Agosto de 2010.

Accesible en formato electrónico en:

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3739133> (acceso 12/3/17)

- (MARX, 1980)

MARX, K. *Manuscritos Economía y Filosofía* Madrid:Alianza Editorial, 1980

- (MAX-NEEF, 2008)

MAX-NEEF, M. *La dimensión perdida* Barcelona: Icaria Editorial, s.a., 2008

- (McCARRAHER, 2011)

McCARRAHER, E. *We Communists of the Old School* en PABST, A. (Ed.) *The Crisis of Global Capitalism* Oregon: Cascade Books, 2011

- (McCRUM, 2011)

McCRUM, R. *E.F.Schumacher: Cameron's choice* en The Observer de 27 de marzo de 2011 Disponible en:

<https://www.theguardian.com/politics/2011/mar/27/schumacher-david-cameron-small-beautiful>

- (McKENZIE, 1979)

McKENZIE, R.B The Non-Rational Domain and the Limits of Economic Analysis en Southern Economic Journal Vol.46, 1979

- (McKIBBEN, 2007)

McKIBBEN, B. *Reversal of fortune* en Mother Jones Vol. 32, No.2, 2007

- (McROBIE, 1981)

McROBIE, G. *Small is Possible* New York: Harper & Row, Publishers, Inc., 1981

- (MEADOWS, RANDERS et al., 1972)

MEADOWS, D. & RANDERS, J. et al. Los límites del crecimiento: informe al Club de Roma sobre el predicamento de la humanidad México: Fondo de Cultura Económica, 1972

- (MEADOWS, RANDERS et al., 1992)

MEADOWS, D. & RANDERS, J. et al. *Más allá de los límites del crecimiento* Madrid: El País - Aguilar, 1992

- (MEADOWS, RANDERS et al., 2006)

MEADOWS, D. & RANDERS, J. et al. *Los límites del crecimiento 30 años después* Barcelona: Galaxia Gutenberg, S.L., 2006

- (MEBRATU, 1998)

MEBRATU, D. Sustainability and sustainable development: Historical and Conceptual Review en *Environmental Impact Assessment Review* Vol.18, 1998

- (MELÉ y GONZÁLEZ CANTÓN, 2015)

MELÉ, D. y GONZÁLEZ CANTÓN, C. *Fundamentos antropológicos de la dirección de empresas* Pamplona: EUNSA, 2015

- (MELENDO, 1992)

MELENDO, T. *La dignidad del trabajo* Madrid: Ediciones Rialp, S.A., 1992

- (MIEDES y FLORES, 2013)

MIEDES, B. y FLORES, D. La invención del homo economicus y la expulsión de la ética de la economía. ¿Un camino sin retorno? en *Revista de Economía Mundial* No. 35, 2013

- (MISHAN, 1977)

MISHAN, E.J. *The Economic Growth Debate* London: George Allen & Unwin, 1977

- (MITROFF & BETZ, 1972)

MITROFF, I.I & BETZ, F. *Dialectical decision theory: a metatheory of decision-making* en *Management Science*, 19 (I), 1972, pp.11-12 citado en ZSOLNAI, LASZLO *The importance of Meta-economics* en OPDEBEECK, HENDRIK (Editor) *Responsible Economics: E.F.Schumacher and His Legacy for the 21st Century* Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2013

- (MOFID, 2011)

MOFID, K. *Small is beautiful: The Wisdom of E.F.Schumacher* Blog GCGI, 2011 Disponible en: <http://www.gcgi.info/news/128-small-is-beautiful-the-wisdom-of-ef-schumacher>

- (MOORE, 2012)

MOORE, J. *A radical revisited* en *Professional Engineering* Vol.25, 2012

- (MOSS, 2010)

MOSS, W.G. *The Wisdom of E. F. Schumacher*, 2010, accesible en versión electrónica (archivo pdf) en <http://www.wisdompage.com/SchumacherEssay.pdf>

- (MULLA, 2013)

MULLA, Z. Karma-Yoga and Schumacher's Theory of Good Work en
OPDEBEECK, H. (Editor) *Responsible Economics: E.F.Schumacher and His
Legacy for the 21st Century* Bern: Peter Lang AG, International
Academic Publishers, 2013

- (NAUGHTON, 2006)

NAUGHTON, M. *Panel Two: Managing as if Faith matters* en *Fordham
Journal of Corporate & Financial Law* Vol.XI, 2006

- (NELSON, 2012)

NELSON, L.A. Design for the other 90% and appropriate technology: the
legacies of Paul Polak and E.F.Schumacher en *ASEE Paper AC2012-
3395, 2012 ASEE Annual Conference*

- (NEF, 2009)

NEW ECONOMICS FOUNDATION *The Great Transition* Informe
descargable en: [http://www.neweconomics.org/publications/entry/the-
great-transition](http://www.neweconomics.org/publications/entry/the-great-transition) 2009

- (NORGAARD, 1999)

NORGAARD, R. *Beyond Growth and Globalisation* en *Economical and
Political Weekly*, Vol.34, No.36, 1999

- (OPDEBEECK, 2011)

OPDEBEECK, H and ZSOLNAI, L. *Spiritual Humanism and Economic Wisdom* Antwerp: Garant, 2011

- (OPDEBEECK, 2013a)

OPDEBEECK, H. *From Utopian Towards a Uglobian Economic Paradigm*
en OPDEBEECK, H. (Editor) *Responsible Economics: E.F.Schumacher and His Legacy for the 21st Century* Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2013

- (OPDEBEECK, 2013b)

OPDEBEECK, H. (Editor) *Responsible Economics: E.F.Schumacher and His Legacy for the 21st Century* Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2013

- (ORR, 1994)

ORR, D.W. *Earth in Mind: On Education, Environment, and the Human Prospect* Washington, DC: Island Press, 1994

- (ORR, 2011)

ORR, D. en SCHUMACHER, D. *Small is beautiful in the 21st century. The legacy of E.F.Schumacher.* Devon: Green Books, Ltd, 2011

- (ORTEGA, 2004)

ORTEGA Y GASSET, J. *Obras Completas*. Tomo IV (1926-1931). Madrid.
Taurus, 2004

- (PABST, 2011)

PABST, A. (Ed.) *The Crisis of Global Capitalism* Oregon: Cascade Books.
2011

- (PALMER, 2011)

PALMER, J.A *Fifty Key Thinkers on the Environment* London:Routledge,
2011

- (PARKINSON, 1978)

PARKINSON, S. *Small is Beautiful* en Chelwood Review, No.3, 1978

- (PATTISON, 1977)

PATTISON, E.W. *Interview to E.F.Schumacher* en Congressional Record
Vol.123 No. 36 de 2 de marzo de 1977

- (PEARCE, 2001)

PEARCE, J. *Small is still beautiful* Great Britain: HarperCollinsPublishers,
2001

- (PEARCE, 2009)

PEARCE, J. *Escritores conversos* 4ª Edición. Madrid: Ediciones Palabra, S.A. 2009

- (PERSKY, 1995)

PERSKY, J. *The Ethology of Homo Economicus* en Journal of Economic Perspectives Vol.9 No.2, 1995

- (PHILLIMORE, 2001)

PHILLIMORE, J. *Schumpeter, Schumacher and the Greening of Technology* en Technology Analysis & Strategic Management Vol.13, 2001

- (PIGEM, 1994)

PIGEM, J. *La Odisea de Occidente: Modernidad y ecosofía* Barcelona: Editorial Kairós, S.A., 1994

- (PIGEM, 2009a)

PIGEM, J. *Buena Crisis* Barcelona: Editorial Kairós, S.A., 2009

- (PIGEM, 2009b)

PIGEM, J. *E.F.Schumacher* en Ecología Política: cuadernos de debate internacional Vol.37, 2009

- (PIGEM, 2010a)

PIGEM, J. *Qüestió de valors: del consumisme a la sostenibilitat* València: Tres i Quatre, S.L. i Institut del Territori, 2010

- (PIGEM, 2010b)

PIGEM, J. *Revalorar el món. Els valors de la sostenibilitat* Barcelona:CADS, Consell Assessor per al Desenvolupament Sostenible, 2010

- (PIGEM, 2011a)

PIGEM, J. *Entendre la natura. Fonaments d'una cultura de la sostenibilitat* Barcelona:CADS, Consell Assessor per al Desenvolupament Sostenible, 2011

- (PIGEM, 2011b)

PIGEM, J. *GPS (global personal social)* Barcelona: Editorial Kairós, S.A., 2011

- (PIGEM, 2012)

PIGEM, J. *¿Dijo usted austeridad?* Barcelona: Editorial Proteus, 2012

- (PIGEM, 2013)

PIGEM, J. *La nueva realidad* Barcelona: Editorial Kairós S.A, 2013

- (PIGEM, 2017)

PIGEM, J. *Àngels i robots* Barcelona: Viena Edicions, 2017

- (PIO XI, 1931)

PIO XI *Carta Encíclica Quadagesimo anno*, Acta Apostolicae Sedis 23, 1931

- (PÖPPERL, 2009)

PÖPPERL, C. *Small is beautiful: Economics as if People Mattered* - Fiche de lecture en Alternative Management Observatory (AMO), [Reading report], 2009

- (PRABHA, 1992)

PRABHA SHARMA, S. *Gandhian Holistic Economics* New Delhi: Concept Publishing Company, 1992

- (PRABHA, 2012)

PRABHA SHRAMA, S. *Education and Human Development* New Delhi: Kanisha Publishers, 2012

- (PRABHA, 2014)

PRABHA SHARMA, S. *Basic Principles of Education* New Delhi: Kanishka Publishers, 2014

- (PRABHU, 1997)

PRABHU, J. *Gandhi's Philosophy of Work and Its Contemporary Relevance in Concepts and Transformation Vol.2*, 1997

- (RAM, 1963)

RAM, S. *Toughness - India's Greatest Need* en JANATA de 30 de junio de 1963

- (REVELLE, 1979)

REVELLE, R. *Postscript: Population Growth and Energy Use- E.F.Schumacher as Prophet* en *Population and Development Review* No.3, 1979

- (REVKIN, 2005)

REVKIN, A.C. *A new measure of well-being from a happy little kingdom* en New York Times de 4 de octubre de 2005

- (ROBERTSON, 1980)

ROBERTSON, J. *The Sane Alternative* St. Paul:River Basin Publishing Company, 1980

- (ROSENTHAL & JACOBSON, 1992)

ROSENTHAL R., & JACOBSON, L. *Pygmalion in the Classroom: Teacher Expectation and Pupils' Intellectual Development* New York: Irvington, 1992

- (RUBIANO, 2009)

RUBIANO, N. ¿Axiomática o empirismo? Sobre el uso de las matemáticas en economía en *Revista de Economía Institucional*, Vol.11, 2009

- (RUBIN, 1986)

RUBIN, C.T. *E.F.Schumacher and the politics of technological renewal* en *Political Science Reviewer*, Vol. 16, 1986

- (RYBCZYNSKI, 1978)

RYBCZYNSKI, W. *Más allá de la tecnología adecuada* en Comercio Exterior Vol.28, No.12, 1978

- (RYBCZYNSKI, 1980)

RYBCZYNSKI, W. *Paper Heroes: A Review of Appropriate Technology* Anchor Books, 1980

- (SAINT-EXUPÉRY, 1985)

SAINT-EXUPÉRY, A. *El Principito* 23ª reimpresión de la Primera edición, Madrid: Alianza Editorial, S.A., 1985

- (SANTOS, 1982)

SANTOS ARRARTE, J.A. *E.F.Schumacher, ¿Misionero o visionario?* en VERBO s.XXI No.209-210, 1982

- (SAWYER, 1998)

SAWYER, K.R., BEED, C. et al. *Meta-Economic Principles* en Research Paper Series, 1998

- (SAYERS, 1947)

SAYERS, D.L. *Creed or Chaos* Londres: Methuen & Co. Ltd., 1947

- (D.SCHUMACHER, 2004)

SCHUMACHER, D. en la Introducción a SCHUMACHER, E.F *This I believe and other essays* Totnes: Green Books, 2004

- (D.SCHUMACHER, 2011)

SCHUMACHER, D. Small is beautiful in the 21st century. The legacy of E.F.Schumacher Devon: Green Books Ltd, 2011

- (SEN, 1987)

SEN, A. *On Ethics and Economics* Oxford: Blackwell Publishing, 1987

- (SENGWICK, 2004)

SENGWICK, M. *Against the Modern World* New York:Oxford University Press, 2004

- (SEYMOUR, 1980)

SEYMOUR, J. *Guía Práctica Ilustrada para La Vida en el Campo* Barcelona: Blume, 1980

- (SIVARAKSA, 2009)

SIVARAKSA, S. *The Wisdom of Sustainability: Buddhist Economics for the 21st Century* Asheville:Koa Books, 2009

- (SKIDELSKY, 2012)

SKIDELSKY, R. & E. *¿Cuánto es suficiente?* Barcelona: Crítica, S.L. 2012

- (SMALL, 2014)

SMALL, G. *Small is Always Beautiful: E.F.Schumacher and Catholic Social Perspectives in the Twenty-first century* en *ChestertonReview* Vol.40, 2014

- (SMITH, 2009)

SMITH, A. *Una investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* Madrid: Editorial Tecnos (Grupo Anaya, S.A.), 2009

- (SOLZHENITSYN, 1991)

SOLZHENITSYN, A. *Cómo reorganizar Rusia* Barcelona: Tusquets Editores, 1991

- (STIGLITZ, FITOUSSI & SEN, 2010)

STIGLITZ, J., FITOUSSI, J.P. & SEN, A. *Mismeasuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up* New York: The New Press, 2010

- (STIGLITZ, 2014)

STIGLITZ, J.E. *El precio de la desigualdad* Madrid: Santillana Ediciones Generales, 2014

- (STOTT, 1999)

STOTT, J.R.W. *La fe cristiana frente a los desafíos contemporáneos*
Michigan:Libros Desafío, 1999

- (TAWNEY, 1961)

TAWNEY, R.H. *La sociedad adquisitiva* Madrid: Alianza Editorial, S.A.,
1961

- (TAWNEY, 1977)

TAWNEY, R.H. *Religion and the Rise of Capitalism* New York: Penguin
Books, 1977

- (TIDEMAN, 2004)

TIDEMAN, S.G. *Gross national happiness: towards a new paradigm in
economics* en First International Conference on Operationalization of
Gross National Happiness, Thimphu: The Centre for Bhutan Studies,
2004

- (TOYE, 2012)

TOYE, J. *The world improvement plans of Fritz Schumacher* en
Cambridge Journal of Economics, Vol.36(2), Oxford University Press,
March 2012

- (TYRRELL, 1930)

TYRRELL, G.N.M *Grades of significance* Londres, 1930

- (UNDERWOOD & KING, 1989)

UNDERWOOD, D.A. & KING, P.G. *On the Ideological Foundations of Environmental Policy* en *Ecological Economics* Vol.1, 1989

- (VANDENBROECK, 1978)

VANDENBROECK, G. (Ed) *Less is more* New York: Harper & Row, Publishers, Inc., 1978

- (VANIER, 1898)

VANIER, J. *Community and Growth* Mahwah, NJ:Paulist Press, 1898

- (VARMA, 2003)

VARMA, R. *E.F.Schumacher: Changing the Paradigm of Bigger Is Better* en *Bulletin of Science, Technology & Society*, Vol. 23, No. X, 2003

- (VERAZA, 2011)

VERAZA, J. *Los manuscritos de 1844: Un discurso revolucionario integral* México D.F.: Editorial Itaca, 2011

- (VIDELA, 1987)

VIDELA, L. *Economía y doctrina conciliar* en Valores Vol. 11, 1987

- (VIDELA, 2001)

VIDELA, L. *E.F.Schumacher: un profeta olvidado* en Empresa y Humanismo Vol.4 No.2, 2001

- (VISSER, 2004)

VISSER, F. *Ken Wilber o la pasión del pensamiento* Barcelona: Editorial Kairós, S.A., 2004

- (WADE, 1975)

WADE, N. *E.F.Schumacher:cutting technology down to size* en Science, Vol. 189, Issue 4198, 1975

- (WEBER, 1999)

WEBER, M. *Sociología de la Religión* Barcelona:El Aleph, 1999

- (WEBER, 2012)

WEBER, M. *La ética protestante y el "espíritu" del capitalismo* Madrid: Alianza Editorial, S.A., 2012

- (WEBER, T., 1999)

WEBER, T. *Gandhi, Deep Ecology, Peace Research and Buddhist Economics* en *Journal of Peace Research* Vol.36, 1999

- (WEBER, T., 2004)

WEBER, T. *Gandhi as Disciple and Mentor* Cambridge:Cambridge University Press, 2004

- (WILLIAMSON, 1976a)

WILLIAMSON, B. *An interview with E.F.Schumacher* en revista *MANAS*, Vol. XXIX núm. 20 de 19 de mayo de 1976

- (WILLIAMSON, 1976b)

WILLIAMSON, B. *An interview with E.F.Schumacher* en revista *MANAS*, Vol. XXIX núm. 21 de 26 de mayo de 1976

- (WILLOUGHBY, 1985)

WILLOUGHBY, K. *Prospects for Appropriate Technology: clues from the Philosophy of E.F.Schumacher* en *Environmental education and information* Vol. 4, N. 1, 1985

- (WITT, 1999)

WITT, S. en SCHUMACHER, E.F. *Small is beautiful: Economics as if people mattered. 25 years later... With commentaries* Hartley & Marks Publisher's Inc.: Vancouver, 1999

- (WOOD, 2011)

WOOD, B. *Alias Papa. A life of Fritz Schumacher* Totnes: Green Books, 2011

- (WOOD, 1984)

WOOD, B. *E.F.Schumacher His life and thought* New York: Harper & Row Publishers, 1984

- (WOOD, 2013)

WOOD, B. en el Prefacio a OPDEBEECK, H. (Editor) *Responsible Economics: E.F.Schumacher and His Legacy for the 21st Century* Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2013

- (WOOD, J.R., 2011)

WOOD, J.R. *Retroview: A countercultural Conservative* en *American Interest* Vol.6, 2011

- (YEPES, 1989)

YEPES, R. *Las claves del consumismo* Madrid: Ediciones Palabra, S.A., 1989

- (ZAID, 2008)

ZAID, G. *Progreso y Autonomía* en *Letras Libres* Vol.10, No.114, 2008

- (ZSOLNAI, 2007)

ZSOLNAI, L. *Business, Ethics and Spirituality: Europe-Asia views* en *Business Ethics: A European Review* Vol. 16 No.1, 2007

- (ZSOLNAI, 2013)

ZSOLNAI, L. The importance of Meta-economics en OPDEBEECK, H. (Editor) *Responsible Economics: E.F.Schumacher and His Legacy for the 21st Century* Bern: Peter Lang AG, International Academic Publishers, 2013

c. Webs de interés

- www.cat.org.uk/index.html
- www.centerforneweconomics.org
- www.dreamwalkergroup.com/bio/e/e_f_schumacher.htm
- www.ecoliteracy.com
- www.findhorn.org
- www.greenbooks.co.uk/
- www.grossnationalhappiness.com/
- www.happyplanetindex.org
- www.jeevika.org.uk
- www.manasjournal.org/manas_index/s/
- www.nationalaccountsofwellbeing.org
- www.navdanya.org
- www.neweconomics.org
- www.neweconomy.net/

- www.nfb.ca/film/small_is_beautiful/
- www.pluggingtheleaks.org
- www.practicalaction.org
- www.resurgence.org/
- www.schumacher.org.uk/
- www.schumachercollege.org.uk/
- www.schumacherinstitute.org.uk/
- www.sites.google.com/site/schumacherhaney/home
- www.smallisbeautiful.org
- www.soilassociation.org
- www.thesmallschool.org.uk/
- www.worlddatabaseofhappiness.eur.nl/
- www.worldhappiness.report/

